

3.9
PRIMER

JUN 16 1972

CONGRESO NACIONAL ESPIRITA.

MEXICO.

MARZO 31 A ABRIL 15 DE 1906.

2010 ADICTOS.

MÉXICO.

IMPRESA DE A. CARRANZA Y COMPAÑÍA.

Callejón de 57, Núm. 7.

1906

1906

PRIMER
CONGRESO NACIONAL ESPIRITA.
MEXICO.

MARZO 31 A ABRIL 15 DE 1906.


2010 ADICTOS.


MÉXICO.
IMPRESA DE A. CARRANZA Y COMPAÑÍA.
Callejón de 57, Núm. 7.

1906

LA ley biológica, como principal en la Naturaleza, es igual para todos los pueblos; y no sólo en relación con la vida física, sino también con la psicológica. Así como en el transcurso de los siglos el organismo de las agrupaciones humanas se va modificando, y recorre la forzosa escala de desarrollo, mejoramiento y decadencia, fin de la cual es la extinción de una raza; así también por lo que respecta al orden intelectual, las filosofías, los métodos de inquisición, las ciencias, tienen períodos de adelantamiento y auge, para hundirse después, por causas cíclicas y por circunstancias casi idénticas, en el olvido de un pasado insondable.

A conocer la prehistoria, ella nos diría que hubo razas habitando continentes ya desaparecidos como la apenas entrevistada Atlántida, y conocedoras de artes y ciencias hoy ignoradas; y la Historia nos enseña, aunque entre nebulosidades de suposiciones que no son inadmisibles, que los conocimientos y las civilizaciones de un remoto pasado debieron ser iguales, ó más bien, superiores á los de nuestros días. No es preciso citar, en apoyo de tal aserción, el conjunto de monumentos, jeroglíficos y papiros que ha des-

cubierto la investigación arqueológica: basta la idea bien fundada, de que individuos, sociedad y humanidades, recorren por fuerza su ciclo de ascensión, caída y desaparecimiento.

La ciencia psicológica, no la superficial ni empírica, conocida era en los pueblos antiguos, si no por la mayoría de los humanos, por grupos de hombres dedicados á estudiar las leyes de la Naturaleza y las del alma. Como todos los conocimientos en materia abstrusa, que no se adquieren sin previa disposición, lucidez de intelecto y constancia en arduas inquisiciones, esta ciencia no se difundió con todas sus verdades en la enseñanza exotérica, y quedó confinada en el estrecho círculo esotérico de algunos iniciados.

Por esta causa, y con el transcurso de los siglos, las razas modernas no conservaron ni las elementales nociones de aquellas enseñanzas, y aceptaron un credo conforme con los dogmas de las diversas y modernas religiones.

Pero, siguiendo la ineludible ley cíclica, la ciencia psicológica ha renacido en nuestros días. Compréndese que, apenas en el principio de su resurrección, ha tenido que luchar con mil obscuridades, con dudas, vacilaciones y obstáculos que se han opuesto, y aún se oponen, á su completo desarrollo.

Esto, por lo que toca á su mismo credo. Y han venido á unirse á los citados obstáculos, la resistencia de los Cuerpos docentes, de las personas que se nombran ilustradas, el desvío de las clases analfabetas, y hasta la rechifla de quienes se creen poseedores de toda ciencia, ó de quienes no saben lo que hacen al censurar lo que no conocen.

En resumen: el materialismo, el fanatismo de todas clases, la ignorancia, y la saña de la moderna escuela científica, son los más terribles adversarios de la ciencia psicológica, y aun de la creencia en la inmortalidad del alma.

Se ha entablado, pues, un combate de ideas; no directo,

pero que vibra en el aire y se extiende—digámoslo así—por toda la atmósfera terrestre. Pero es indudable que la verdad ha de triunfar, de parte de quienesquiera que esté.

Si la psicología, si toda su fenomenología, incluso el Espiritismo, tienen decididos adversarios, también cuentan con numerosos defensores de gran valía. En Francia, Italia, Inglaterra, España, Portugal, Bélgica y las otras naciones principales de Europa; en la República Argentina, Brasil, Chile, Perú; en los Estados Unidos y en la República Mexicana; en todo el globo, se editan publicaciones dedicadas á estudios psicológicos y á la propaganda de verdades comprobadas; y corporaciones ilustres, sabios de gran talla y prestigio, experimentan la fenomenología y deducen las consecuencias que de tal estudio se desprenden. Otros, ya sin temor á la censura y al descrédito, hacen pública su convicción, y confiesan que el mundo superfísico está en relación con el físico.

Decirse puede, sin embargo, que el Espiritismo acaba de renacer: medio siglo no es bastante para inquirir, valorar y sistematizar verdades de tanta importancia y trascendencia, para posesionarse de ellas, y que vienen á chocar, si no en su base, sí en sus aspectos y consecuencias, con los credos reinantes. No es de extrañar, por esto, que las nuevas concepciones hayan sufrido contrariedades y desalientos, y necesitado de la práctica comprobación. Tampoco es de extrañarse que esa práctica, y aun la apreciación de algunos puntos de la filosofía espírita, no hayan sido uniformes en los diversos grupos, debido á la inexperiencia y al poco estudio minucioso, frío y desapasionado, como debe ser todo el que tiende á desentrañar los formidables problemas de la existencia del sér pensante, de su remotísimo pasado, su vida después de la tumba, y su destino futuro.

Estas consideraciones, que no se han escapado á la inteli-

gencia de los afiliados en la nueva doctrina, han determinado en estos últimos tiempos la consagración de los hombres pensadores y competentes, y de Sociedades científicas, á investigaciones y experimentos encaminados á establecer y comprobar los hechos de manera indudable, y por procedimientos estrictamente científicos.

Dado ese primer paso en la investigación, ha venido el segundo con la reunión de Congresos Espíritas y Espiritualistas, á donde han convergido inteligencias de primer orden y la representación de todos los grupos de adeptos que profesan la creencia en la existencia y en la inmortalidad del alma, ya se llamen espíritas, teósofos, herméticos, ocultistas, ó simples espiritualistas. El mundo progresista ha visto con beneplácito esas Asambleas, reunidas diversas veces en Francia y en España.

México envió Delegados á algunas de las citadas Asambleas, y la resonancia del éxito obtenido en ellas, llegó hasta nosotros, como un despertador en nuestro letargo, y como una voz de aliento para intentar iguales empresas.

Por las causas antes indicadas, y por otras de nuestra particular idiosincrasia, el Espiritismo en nuestro país no contaba con buena organización, ni con estudios profundos; no con métodos de comprobación rigurosamente científicos, ni con los precisos vuelos para elevarse hacia una esfera superior de acción y de progreso. Teniendo esta desconsoladora convicción los principales adeptos de la filosofía espírita, alguna que otra vez intentaron poner en práctica la unión de ideas, la uniformidad de criterio en puntos filosóficos abstrusos, y un estudio formal y concienzudo. Sus proyectos fracasaron, por causas que no son de señalarse aquí, pero la idea y el intento permanecieron latentes en quienes no podían resolverse á prescindir de sus más bellas y nobles aspiraciones.

Llegó por fortuna la época en que, bajo la égida de las instituciones patrias—que protegen la libre manifestación del pensamiento, siempre que no ataque ajenos derechos—pudo llevarse á cabo la obra por tanto tiempo pensada y acariciada. De la Sociedad de Estudios Psíquicos partió la iniciativa para la formación de un Congreso Nacional Espírita, idea que fué aceptada por los Centros similares de la capital. A nadie se ocultaba que este primer ensayo resultaría quizás difícil, laborioso, y no con el mirífico esplendor de fiestas regias y mundanales. Sin embargo, nadie desmayó: se puso mano á los preliminares, formándose desde luego una Junta Preparatoria compuesta de los Delegados de Círculos de la capital, y se comenzó por expedir la Convocatoria y las Bases para la formación del Congreso. Ambos documentos se verán en el lugar respectivo.

¿Cómo fué acogido el anuncio del Congreso? Justo es decirlo: el público no se alarmó, ni menos se escandalizó; los diferentes órganos de la Prensa, si al principio no mostraron abierta adhesión á la idea, en cambio, no incurrieron en el defecto de zaherirla ni censurarla: algunos se redujeron á dar la noticia en cortas líneas; otros, callaron, guardaron prudente reserva, esperando los sucesos para formar cabal juicio. Si en pocos, lo mismo que en los círculos científicos, hubo acaso desdén, quedó reservado en su fuero interno.

Entretanto, los trabajos de la Junta Preparatoria seguían con la posible actividad. Se vino en conocimiento de que la obra emprendida no era de pocas semanas, sino, con seguridad, de algunos meses. Se estaba en los últimos días del mes de Diciembre de 1905, y se pensaba inaugurar el Congreso en Junio ó Julio del siguiente año. Pero alguien se lamentó, en el seno de la Junta Preparatoria, de que no fuese posible realizar tal acto el 31 de Marzo, aniversario

de la desencarnación del maestro Kardec; y al punto, sin premeditación y con manifiesto entusiasmo, se adoptó por unanimidad la citada fecha para la apertura del Primer Congreso Nacional Espírita.

Esto sirvió de nuevo impulso para activar los trabajos preparatorios; aun cuando algunos miembros de la Junta abrigaban el fundado temor de que, para la referida fecha, no se ultimarían los preparativos necesarios, y que por lo angustiado del tiempo, la Asamblea resultaría exigua y deslucida. ¿Correspondió ó no á tales temores el resultado? El lector lo verá en el curso de este libro.

Desde luego se puede afirmar que si, debido á la precipitación con que se formó, el Congreso no revistió acaso, á los ojos del mundo, los atavíos del número, de la magnificencia y de las victorias científicas, mucho se hizo, mucho se trabajó y consiguió en este primer y repentino ensayo.

La fe en la bondad de su causa, la esperanza en el progreso como galardón á su labor honrada, sostuvieron hasta el fin á los iniciadores, el principal de los cuales fué el Sr. D. Enrique Baig, Presidente de la referida Sociedad de Estudios Psíquicos.

Nada resta ya que decir en esta exposición preliminar. Los documentos más interesantes, y la reseña de sesiones, se insertan en seguida.

CARTA CIRCULAR

DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSÍQUICOS.

SOCIEDAD CENTRAL DE ESTUDIOS PSÍQUICOS.—Esta Sociedad, considerando que uno de los medios más eficaces y de resultados fecundos para el progreso de la causa del Espiritismo en nuestra Patria, sería indudablemente la celebración de un Congreso, al cual concurriesen delegaciones de todos los Círculos espíritas que actualmente existen en la República, acordó hacer un llamamiento fraternal á los Directores de los Círculos de esta Ciudad, á fin de que las luces que reunidos presten, ilustren mejor el importante asunto indicado, ya que el primer deber de todo buen espírita es trabajar por la difusión de nuestra sagrada y regeneradora doctrina.

Así pues, suplicamos á Ud. con encarecimiento se digne concurrir el día 12 del actual, á las 10 a. m., al local de sesiones de esta Sociedad, altos de la esquina de Meleros y Flamencos, para tratar del asunto.

Hacia Dios por el Bien y la Ciencia.

México, Noviembre 3 de 1905.—El Presidente, *E. Baig*.
—El Secretario, *Manuel Salamanca*.

En virtud de la anterior circular, se reunieron en el lo-

cal citado algunas de las personas invitadas, y expuesto el motivo de la reunión, se acordó que en la sesión siguiente se comenzarían de hecho los trabajos preliminares. Así se verificó, y con asistencia de mayor número de Directores de Círculos, se eligió desde luego la Junta que llevó por nombre Junta Preparatoria del Primer Congreso Nacional Espírita. Esta Junta quedó compuesta de las personas siguientes:

Señores: Enrique Baig, Presidente.

„ Flavio Guillén, Vicepresidente.

„ Francisco García Conde, Tesorero.

„ Manuel Salamanca, Secretario.

„ Arturo López Martínez, Subsecretario.

VOCALÉS.

Señores: Luis G. Rubin.

„ J. N. Arriaga.

„ Luis G. Zamora.

„ Francisco Sampedro.

„ Atanasio Villanueva.

„ Aurelio Macías Z.

La Comisión encargada de formar el Reglamento de la Junta Preparatoria, se compuso de los Señores Rubin, Arriaga, Guillén y Macías, y esta Comisión fué encargada también de redactar la convocatoria. Funcionó asimismo, con excepción del Sr. Macías, formando las Bases para la reunión del Congreso.

En alguna de las sesiones de la Junta Preparatoria se aprobó la publicación de un Boletín que tuviese por objeto dar cuenta de los trabajos de dicha Junta, de todo lo referente al Congreso, y aumentar la propaganda. El Boletín subsistió hasta la clausura del Congreso.

CONVOCATORIA

PARA EL PRIMER CONGRESO NACIONAL ESPIRITA.

JUNTA PREPARATORIA DEL CONGRESO NACIONAL ESPIRITA.—En todo orden de actividad, los trabajos aislados producen escasos frutos. Por esta razón, en el movimiento intelectual de la época presente, todos los hombres progresistas y de buena voluntad, pensadores, científicos, higienistas ó filósofos, llevan el contingente de sus luces á un centro en que se discutan las altas y trascendentales cuestiones que afectan á la sociedad, y por consecuencia al adelanto de los pueblos.

En nuestro país, tan ávido de progreso y desenvolvimiento, se han efectuado ya, con beneplácito de todos los amantes de la ilustración, Congresos de Pedagogía, Medicina, Higiene, y uno internacional en que se trataron por primera vez profundos principios de derecho positivo.

Pero hasta hoy no se ha verificado alguno relativo á un orden de conocimientos que podemos llamar la "Ciencia del Porvenir," la que se refiere á los estudios psíquicos trascendentales.

Balfour, primer ministro de Inglaterra, ha dicho: "El Estudio del Espiritismo es más necesario que el de cualquiera cuestión social ó política."

Su investigación entre nosotros no ha alcanzado el desarrollo vigoroso que en las naciones de Europa y en los Estados Unidos del Norte le procuran medios ambientes más impregnados de ciencia y tolerancia; por cuya causa han podido esos pueblos celebrar periódicamente Con-

gresos Nacionales ó Internacionales cuyo único objeto ha sido el progreso de la filosofía espírita y del espiritualismo experimental.

Por todas estas consideraciones, la Junta Provisional que suscribe ha acordado convocar á todos los grupos y personas de buena voluntad que en nuestra patria profesan la mencionada filosofía, para la celebración en esta Capital de un Congreso Nacional Espírita.

Con este objeto tiene el honor de dirigirse á todos los Centros de Espiritismo que residan en la República y á todas las personas que profesen estas creencias, invitando á unos y á otras á que cooperen con el concurso de sus luces y el estímulo de su adhesión al buen éxito de la idea enunciada.

La Conferencia se verificará conforme á los siguientes requisitos:

1. La apertura del Congreso se celebrará el 31 de Marzo de 1906.
2. Los Centros Espíritas de la República que adopten la idea, remitirán desde luego su nota de adhesión y nombrarán su Delegado ó Delegados, los cuales deberán estar en esta Capital el día 24 de Marzo para celebrar las sesiones preparatorias.
3. Los Delegados vendrán á expensas de los Centros que los acrediten, los cuales erogarán los gastos de viaje, permanencia y regreso.
4. Los Centros que no pudieren sufragar dichos gastos, podrán encargar su delegación á personas residentes en esta capital, y de quienes la Junta Provisional Preparatoria facilitará listas á los Centros que lo soliciten.
5. Se invita á todos los espíritas, teósofos, esoteristas, ocultistas, y á todos aquellos individuos que investiguen el espiritualismo científico, ya residan dentro ó fuera de la

República, para que se sirvan mandarnos al Apartado postal núm. 65 bis su estimable tarjeta de adhesión.

6. Los Adherentes que enviaren además la cantidad de cinco pesos para auxiliar la obra, recibirán, después de concluida la Conferencia, el volumen que contendrá la historia de ésta, discursos y documentos principales.

7. La Junta Provisional Preparatoria calificará las credenciales de los Delegados, y tiene la facultad de dar este carácter á las personas competentes que juzgue dignas de un puesto en el Congreso.

8. El Congreso, durante sus labores, se sujetará exclusivamente á los puntos expresados en las adjuntas Bases.

9. La Conferencia clausurará sus sesiones el día 15 de Abril del presente año.

10. La Asamblea, antes de terminar sus labores, designará el lugar y año en que se verifique el Segundo Congreso Nacional Espírita, á cuyo efecto nombrará la Comisión Permanente.

La Junta Provisional infrascrita espera del entusiasmo y buena voluntad de Ud. y de su celo por el progreso del Espiritismo en nuestra patria, que coadyuvará en la medida de sus nobles aspiraciones al buen éxito de una empresa de tanta significación para el porvenir de la Ciencia psíquica en nuestro país.

México, Enero 1º de 1906.

Presidente, Enrique Baig.—Vicepresidente, Flavio Guillén.—Vocales: Luis G. Rubin, J. N. Arriaga, Francisco Sampedro, Luis G. Zamora, Aurelio Macías, Atanasio Villanueva.—Tesorero, Francisco García Conde.—Secretario 1º, Manuel Salamanca.—Secretario 2º, Arturo López Martínez.

BASES

PARA LA FORMACIÓN DEL CONGRESO.

1.^a—Se convoca en la Ciudad de México un Congreso que se denominará “Primer Congreso Nacional Espírita.”

2.^a—El Congreso se formará:

A. De los delegados que nombren las agrupaciones consagradas á los estudios referentes al espiritismo que existan en la República.

B. De las personas adictas á estos estudios y que sean competentes para ello.

3.^a—Los objetos del Congreso serán:

A. Uniformar la práctica en las experiencias relativas á los mencionados estudios.

B. Estudiar los puntos dudosos de la filosofía espírita para llegar á un común acuerdo en su interpretación.

C. Procurar por todos los medios posibles la propaganda de dicha filosofía.

D. Trabajar para que sean un hecho la armonía en las relaciones y la solidaridad que deben existir entre los diversos grupos establecidos ó que se establezcan en la República.

E. Entablar relaciones con los centros similares extranjeros.

F. Examinar las conclusiones de los Congresos análogos, para afirmar ó nó la adhesión á ellas, ó para agregar otras nuevas.

G. Erigir en esta Capital un Centro Directivo del movimiento espírita que se realice en la República.

H. Tratar de establecer centros científicos para los estudios del Espiritismo.

I. Declarar cuáles son los caracteres que distinguen al Espiritismo de las otras formas del espiritualismo.

J. Señalar los errores que han impedido el progreso del Espiritismo en México.

México, Enero 1º de 1906.

Las anteriores bases y la Convocatoria fueron remitidas á los Círculos Espíritas de esta capital y á los de la República, así como á los principales periódicos del Distrito Federal y de los Estados.

Numerosas adhesiones fueron recibiendo, como respuesta á la Convocatoria, á la vez que nombramientos de Delegados de la mayor parte de los Círculos del país. Los de lugares lejanos no pudieron enviar sus Representantes, pero encargaron su delegación á personas residentes en esta capital.

La Junta Preparatoria continuaba sus trabajos de organización, facilitándolos en gran parte los donativos pecuniarios de algunos Círculos, Corporaciones, personas particulares y miembros de la citada Junta.

En vísperas de celebrarse el Congreso y estando presentes casi todos los Delegados en la sesión del 24 de Marzo, el Presidente de la Junta Preparatoria les dirigió la siguiente alocución de bienvenida:

“Señores Delegados:

A la benevolencia de mis queridos compañeros en la Junta Preparatoria del Primer Congreso Nacional Espírita, debo el alto honor de dirigiros la palabra en este momento, solemne para todos aquellos que profesamos la bellísima y consoladora doctrina Espírita.

Permitidme, pues, daros la más cordial y sincera bienvenida en nombre de los miembros que integran la expresada Junta Preparatoria, suplicándoos que hagáis presente á los Centros Espíritas que representáis en esta Asamblea, nuestra eterna gratitud por haber aceptado bondadosamente la humilde invitación que les hicimos en nuestra convocatoria, con el fin de que nos ayudaran á llevar á feliz término la celebración del Primer Congreso Nacional Espírita; acontecimiento el más importante en los anales de la historia del Espiritismo en México, por ser el primero de esta especie que se verificará en la América Latina.

Hasta hoy, los espíritas de este hermoso y libre país hemos vivido ignorados y sin conocernos, albergando en nuestro sér el pueril temor á las sátiras y burlas con que nos favorecen los adeptos de la escuela materialista y los intolerantes sectarios de las religiones dogmáticas que pomposamente se titulan poseedoras de la Revelación Divina y de la Verdad Absoluta.

¿Qué razones hay para que en nuestros pechos se alberguen tan pueriles temores?

¿No tenemos, acaso, la plena convicción de nuestra creencia?

¿No vivimos en una Nación regida por un Gobierno ilustrado, cuyas sabias leyes garantizan á todos sus ciudadanos la hermosísima libertad del pensamiento?

Alejemos, pues, de nuestros espíritus tan infundados temores; y reconociendo que ha sonado la hora de que nos conozcamos todos los Espíritas mexicanos, enarbolemos nuestro regenerador estandarte, conduciéndolo, sin vacilaciones de ningún género, hasta los más apartados ámbitos de la República, demostrando á la luz del Sol y á la faz del mundo entero, que no tenemos por qué avergonzarnos de nuestra amada doctrina, que abrigamos la plena convic-

ción de ella, y que, llegado el momento, la sabremos sostener con el amor y caridad que la distinguen, demostrando que está apoyada en la ciencia y que marcha de acuerdo con ella.

Adelante, pues, queridos hermanos: no olvidemos que á nuestra vanguardia forman nombres tan ilustres, como Crookes, Flammarion, Wallace, Víctor Hugo, Gibier, Denis, Richet, Lombroso y otros muchos cuya ciencia y autoridad nadie puede negarles en el mundo científico, los cuales, dedicados al estudio y observación experimental del Espiritismo científico, han quedado convencidos de la realidad de sus fenómenos, de la supervivencia del Espíritu después de la muerte corporal, y de la comunicación entre el mundo visible y el invisible.

Todos sabemos que el Espiritismo es la historia del alma, relatada por el alma misma; la cual ha venido á describirnos los hermosos arcanos de la vida de ultratumba, enseñándonos que el Yo consciente é inmaterial persiste en el Espaço después de la desencarnación, continuando su vida inmortal, encontrándose con la plena conciencia de sí mismo, con su entera responsabilidad, con todos los adelantos acumulados en sus existencias anteriores; y por fin, nos enseña que la evolución progresiva del alma continúa de vida en vida hasta conquistar un infinito lleno de amor, de poder y de belleza.

* * *

Próximo á ver realizados los más bellos ideales de mi vida espírita, con la celebración del Congreso para el cual os hemos convocado, no extrañaréis que de mi pecho rebose la inmensa satisfacción que siento, al veros aquí reunidos para llevar á cabo tan importante obra.

No menos grata es vuestra presencia, por sentir satisfe-

chos los justos deseos de conoceros para poder establecer por vuestro conducto, lazos de verdadera unión fraternal entre los Centros Espíritas que dignamente representáis y los similares de esta Capital; así como también, para que hagamos el cómputo de las fuerzas intelectuales con que cuenta la escuela Espírita de la República, á fin de inaugurar una nueva era de activa propaganda.

Por su importancia, dignos son en verdad de un detenido y concienzudo estudio todos y cada uno de los puntos á que se refieren las bases para la formación del Congreso, los cuales ya conocéis y serán sometidos á vuestra deliberación y aprobación en el transcurso de las sesiones del Congreso, por las Comisiones respectivas; y que, dada vuestra reconocida ilustración, excuso recomendaros.

Revisadas y expedidas las credenciales que nos acreditan como Delegados al Primer Congreso Nacional Espírita, conforme á la cláusula séptima de nuestra Convocatoria, y congregados ya para proceder á la elección de la Junta Directiva del citado Congreso, termina su misión esta Junta Preparatoria, mandando un cariñoso y fraternal saludo á todos los Centros Espíritas de la República, á los adherentes á este Congreso y á todos los hermanos en creencias esparcidos en la Tierra.

Hacia Dios por el Bien y la Ciencia."

MESA DIRECTIVA DEL CONGRESO.

En la sesión del 30 de Marzo se procedió á elegir á las personas que deberían componer la Mesa Directiva del Congreso, y el resultado fué el siguiente:

Presidente: Sr. Enrique Baig.

Vicepresidente: Sr. Lic. Rafael de Zayas Enríquez. (*)

Primer Vocal: Sr. Luis G. Rubin.

Segundo Vocal: Sr. Francisco V. Ibargüengoitia.

Tercer Vocal: Sr. Nicolás González y González.

Cuarto Vocal: Sr. Lorenzo J. Vázquez.

Primer Secretario: Sr. Manuel Salamanca.

Segundo Secretario: Sr. Antonio Becerra y Castro.

Primer Subsecretario: Sr. José Rafael Rubio.

Segundo Subsecretario: Sr. José Salvadores Botas.

DELEGADOS

Alvarez José de la Paz.—Círculo “Benito Juárez,” México, D. F.

Aragón y Cárdenas Alberto. Aragón J. Bernardo.—Círculo “Allan Kardec,” Saltillo, Coahuila.

Aragón Daniel M.—“Miguel Hidalgo y Costilla,” México, D. F.

Aréchiga José E.—“Esperanza,” México, D. F.

Arriaga J. N.—Círculo privado, Querétaro.

Baig Enrique. García Conde Francisco. González y González Nicolás.—Sociedad de Estudios Psíquicos, México, D. F.

Becerra y Castro Antonio. Ibargüengoitia Francisco V. Rubio Rafael.—“Viajeros de la Tierra,” Guadalajara.

(*) El Sr. Zayas Enríquez sólo asistió á dos sesiones. En la tercera se recibió su renuncia, que fué admitida; y para ocupar el puesto de Vicepresidente fué nombrado el Sr. Luis G. Rubín.

Brioso y Candiani Manuel. Sra. Eva Zetina de Santa María.—“Amor y Trabajo,” Mérida, Yucatán.

Carrillo Miguel. Salvadores Botas José.—“Propaganda y Beneficencia,” Mérida, Yucatán.

Cassedevant Felipe.—Círculo privado, San Felipe de Sabinas, Coahuila.

Castillo Luis.—“La Fe,” Monterrey.

Castro Rafael.—Círculo privado, Hacienda Dolores, Nuevo León.

Espinosa Eucario A.—“Alianza,” México, D. F.

Ferto Porfirio.—“Benito Juárez,” México, D. F.

Garro José A.—“Allan Kardec,” Sierra Mojada, Coahuila.

Gómez Palacios C. Villanueva Atanasio.—“Luz de Estrella,” Durango.

Guillén Flavio.—“Ideal Eterno,” Monterrey.

Hey Federico.—“Amor, Luz y Verdad,” Habana, y por un Círculo de Puerto Rico.

Jiménez Eduardo. Merlo Angel.—Logia “Lealtad” número 15, México, D. F.

Jiménez y Jiménez José A. Torres Felipe.—Logia masonica “Ignacio Ramírez,” México, D. F.

Jiménez y Muro Srita. Dolores.—Redacción de “El Campo Libre,” México, D. F.

Juárez Manuel B.—Círculo Teosófico, Monterrey.

Leduc Alberto.—“Aurora del Bien,” Acuña, Veracruz.

López Martínez Arturo.—Círculo privado, Tuxpan, Michoacán.

Maas William F.—Redacción del *Mexican Herald*.

Macías Z. Aurelio.—“Clemencia,” México, D. F.

Madero Francisco I.—“Estudios Psicológicos,” San Pedro, Coahuila.

Molina Pascual G.—“Fe, Esperanza y Caridad,” Tacubaya, D. F.

Morán César. Sra. M. Kleinhans de Muirón.—“Allan Kardec,” Laredo, Texas.

Necoechea Luis.—“Fr. Bartolomé de las Casas,” Jalapa.

Orozco y Berra Fernando.—“Victoria,” Ciudad Lerdo, Durango.

Otero Dondé Rafael.—“Evangelista Espírita de Caridad,” San Antonio, Texas.

Ramond Víctor.—Círculo Teosófico, Monterrey.

Rodríguez Malpica Hilario.—“Allan Kardec,” Rivas, Nicaragua.

Romero López Srita. Enedina.—Círculo privado, San Lucas de Ocampo, Durango.

Rossi Claudio L. Méndez María de los Angeles, Vda. de Jiménez.—“Solidaridad,” México, D. F.

Rubin Luis G.—Centro de Estudios Psicológicos, México, D. F.

Salamanca Manuel.—“Esperanza,” Mérida, Yucatán.

Salvadores Botas José.—Redacción del “Mensajero Cristiano,” Mérida, Yucatán.

Vargas Ayala Manuel.—“Fraternidad,” San Pedro Coahuila.

Vázquez Lorenzo J.—Círculo privado, Toluca.

Villar Víctor.—“Amor y Progreso,” Cuautla, Morelos.

Zayas Enríquez Rafael.—“Santa Eulalia,” Veracruz.

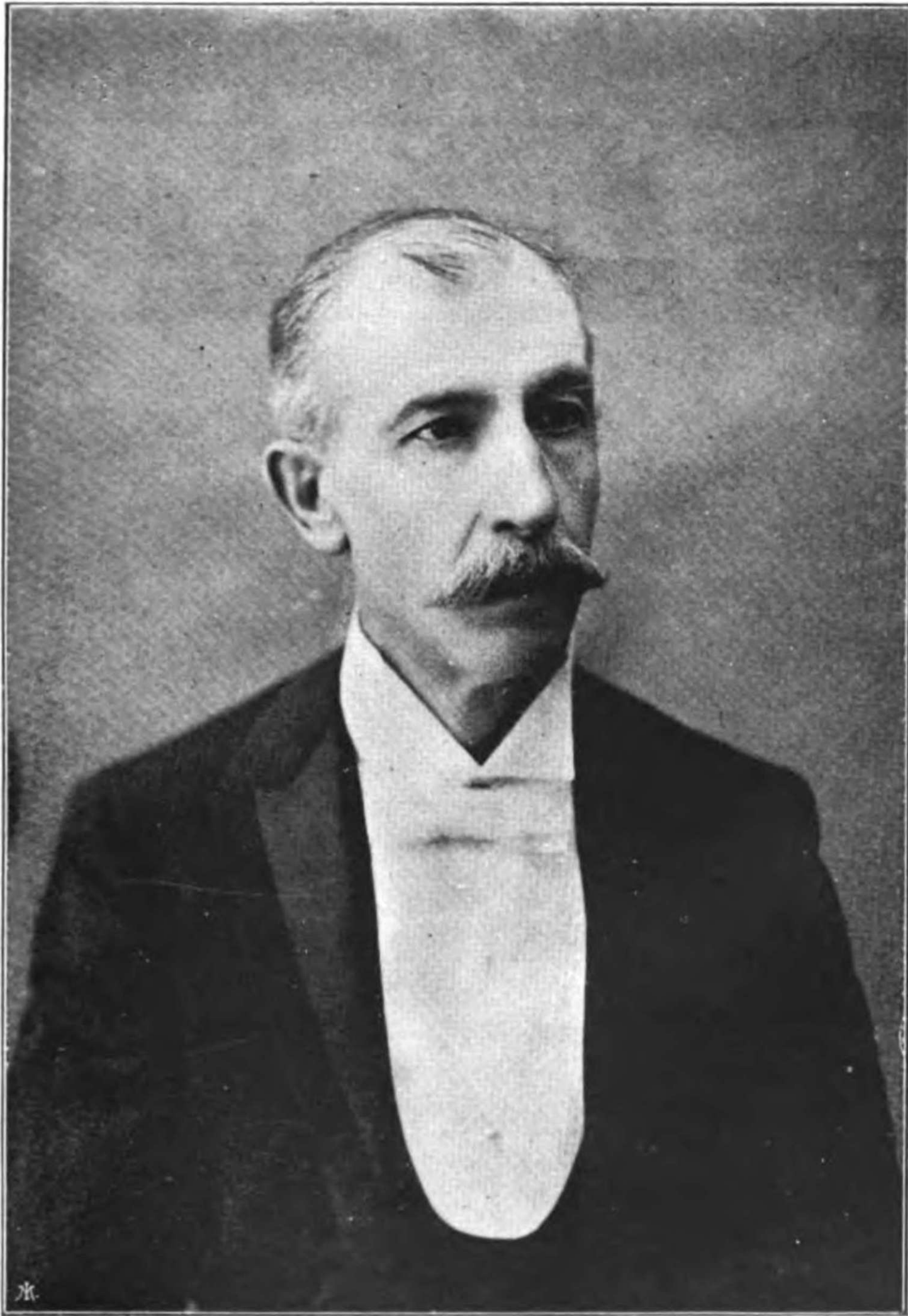
INAUGURACION DEL CONGRESO.

SESIÓN DEL 31 DE MARZO.

Habíase ocurrido oportunamente á la benevolencia del Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, solicitando local á propósito para las sesiones que, según lo acordado, deberían ser públicas; y el alto funcionario se sirvió acordar se pusiese á disposición del Congreso el Teatro del Conservatorio Nacional de Música. Este local, templo del Arte, perfectamente decorado é iluminado, se convirtió también, desde la noche del 31 de Marzo, en templo de la Fraternidad y del Progreso. Una magnífica orquesta, formada por algunos de los profesores del Conservatorio, y concurrencia numerosa y escogida de adeptos y de público ilustrado que llenaba todas las localidades, aumentó los atractivos de la solemnidad. Esta se verificó según el siguiente

PROGRAMA.

- I. Obertura por la orquesta "Der Freischutz," WEBER.
- II. Discurso de apertura por el Presidente del Congreso.
- III. "Aubade Istrienne" por la orquesta.
- IV. Poesía del Sr. Luis G. Rubin.



SR. ENRIQUE BAIG.

Presidente del Primer Congreso Nacional Espirita.

- V. "Largo," por la orquesta.
- VI. Discurso por el Sr. J. Salvadores Botas.
- VII. "Anitre-Dance," por la orquesta.
- VIII. Poesía por el Sr. Rafael de Zayas Enríquez.
- IX. "Sonata Patética" (piano), por la Srita. Angela Rubin.
- X. El Presidente del Congreso declarará que desde ese momento se inauguran los trabajos del Primer Congreso Nacional Espírita.
- XI. HIMNO NACIONAL por la orquesta.

DISCURSO

DEL SEÑOR ENRIQUE BAIG, PRESIDENTE DEL CONGRESO.

Señores Delegados: Señoras y Señores: —Solemne es siempre el acto de la apertura de las sesiones de un Congreso; pero cuando las labores de éste obedecen al desinterés político y material, siendo dedicadas exclusivamente á la investigación del más arduo é interesante de los problemas científicos y morales, cual es el del conocimiento y perfección de nuestro *Yo consciente*, esta solemnidad reviste la mayor importancia.

Comenzaré por tratar el más extendido de los agentes físicos, y el principal de los elementos que debemos estudiar los investigadores de la verdad: la *Luz*. La luz en sus vibraciones comunica á nuestro sér la impresión de los objetos. *Luz*, pues, debe ser la que nos conducirá al conocimiento de nuestro origen y al de nuestros futuros destinos.

Esa infinidad de astros suspendidos en el espacio infinito, nos presentan en sus rayos luminosos la imagen de otra

luz que nos conducirá al conocimiento de nuestro sér: esta luz es la inteligencia, fecundante sol que emana del potentísimo foco Creador del Universo.

La inteligencia es la facultad más bella conquistada por la criatura humana en el transcurso de múltiples encarnaciones, facultad que debe elevarnos por la infinita escala del progreso.

Investigando las causas, llegaremos al conocimiento del por qué se producen los efectos: la causa de nuestro sér, es la que estamos obligados á investigar, razón por la cual á ella dedicará su preferente atención el Primer Congreso Nacional Espírita.

¡El infinito Creador! ¡Lo infinito creado! Este es el difícil problema que estudia la humanidad en busca de su continuo progreso: aportemos, pues, á él, el caudal de nuestra inteligencia colectiva.

En mi concepto, dos elementos posee la humanidad para alcanzar esta gran conquista. ¿Cuáles son? *Amor y Ciencia*: este es el hermoso lema que debemos grabar en nuestros corazones y en nuestro estandarte los amantes de la bella y consoladora creencia Espírita.

La Ciencia nos conduce al conocimiento de las leyes que rigen en el Universo; el Amor nos conduce al progreso espiritual, apartando de nuestro camino los punzantes abrojos que producen los sufrimientos del hombre.

Señores: en el estado actual de las sociedades, y teniendo en cuenta la altura á que ha llegado el desarrollo de la inteligencia humana, no basta decir y asegurar que tal ó cual doctrina es la depositaria de la verdad, sino que es necesario demostrar de una manera concluyente las legítimas as-

piraciones de los que buscamos la verdad en el terreno de la ciencia. El *Magister dixit* no tiene razón de ser, porque no satisface al raciocinio, ni calma el justo apetito intelectual que sentimos, cuando en pos de la razón y de la fe nos encontramos con un diablo que limita el poder de Dios y con un infierno que está en pugna con la bondad y la justicia divinas.

¿Cuál es el deber de todo hombre que cree en Dios y en la inmortalidad del Espíritu, si se persuade de que su credo religioso no explica racionalmente las relaciones que deban mediar entre la criatura y el Supremo Hacedor? Su deber es levantar la voz contra la impostura, no consentir en silencio la explotación de la razón y los sentimientos del hombre por el hombre; descartar lo divino de lo humano, á fin de que las obras del Creador del Universo brillen con todo su majestuoso esplendor, arrostrando con valor las desagradables y funestas consecuencias que suele llevar consigo la defensa de verdades no aceptadas aún por la generalidad.

¿Qué nos importan el ridículo, los insultos y los humillantes improperios con que los defensores del error contestan á los que nos atrevemos á presentarlos ante el jurado de la conciencia universal, si en el santuario de nuestra conciencia gozamos la inefable satisfacción del que hace el bien por el bien, sin esperar recompensa de los hombres? Adelante, pues; cooperemos á que la verdad se abra paso en las inteligencias, sacrificando en aras de tan justa causa el bienestar propio y aun la vida si fuere necesario.

En horizonte cercano veo formarse la aglomeración de negras nubes, que indudablemente descargarán su rugiente tormenta sobre nuestras cabezas, porque siendo débiles tenemos el atrevimiento de decir la verdad á los potentados: ¿cuándo la verdad no ha sido ridiculizada y persegui-

da, si ha venido á oponer un dique á errores y abusos inveterados? Preparémonos, pues, á recibir tranquilos é impávidos la tormenta que se prepara por los defensores del error, los cuales están prestos para lanzar, desde sus púlpitos, nuevos anatemas. En cambio, nosotros, los poseídos de la locura espírita, que consiste en dedicarnos al estudio y cumplimiento de la ley moral, les contestaremos con amor y caridad.

Réstame, por fin, señalar la importancia que dí, en mi último discurso, á los puntos que durante las labores de este Congreso deben someterse á la deliberación y aprobación de los Señores Delegados, puntos definidos en las bases para la formación de este Congreso. Los diez temas que se someterán á la aprobación del Congreso, en conjunto pueden resumirse en tres puntos principales: 1º Regularizar y uniformar la práctica de las experiencias relativas al Espiritismo en todos los Centros de la República, comenzando una nueva era de actividad y de propaganda, á fin de adquirir el mayor número de adeptos. 2º Tratar el Espiritismo desde el punto de vista científico, y examinar las conclusiones de los Congresos anteriores para afirmar ó no la adhesión á ellas; y 3º Erigir en esta Capital un Centro Directivo del movimiento Espírita que se realice en la República, á fin de que sean un hecho la armonía y la solidaridad que deben existir entre todos los Centros del país.

No dudo, Señores Delegados, que durante la realización de las delicadas labores que aquí nos reúnen, sabremos posponer todo á los intereses sagrados de nuestra causa y trabajaremos de continuo con voluntad entera, unidos nuestros esfuerzos por los lazos de la más estrecha fraternidad.
—(*Aplausos.*)

NUEVA LUZ.

POESIA DEL SEÑOR LUIS G. RUBIN.

Fué la noche..... La memoria
Aún se ofusca en sus negrores,
Y sus desastres y horrores
Vivos conserva la Historia.

Noche larga, y, en verdad,
De tormenta aterradora,
Obscura, y aherrojadora
De la pobre humanidad.

Pueblos con terrible freno,
Con cadenas maniatados,
Abatidos, y espantados
Ante la espada de Breno;

Con el yugo que aniquila
Del valor las decisiones,
Y huyendo ante las legiones
De Cambises y de Atila.

Después, en los siglos medios,
Emporio de la desgracia,
Sufriendo de la autocracia
Los tiránicos asedios.

Horribles autos de fé,
Y matanzas draconianas,
Las Vísperas Sicilianas,
Y la San Bartolomé.

Surge aquí y allá un caudillo
Con fines desatentados,
Y en castillos almenados
Señores de horca y cuchillo.

El mundo gime y se enluta:
Le azotan con arrogancia
Desmanes de la ignorancia,
Dominio de fuerza bruta.

Siéntese de dudas lleno.....
Que ya no esparce fulgor
La antorcha de paz y amor
Que encendiera el Nazareno.

No hubo más aureola
De triunfos y vil trofeo,
Que hierros de Galileo,
Pira de Savonarola.

Y pasan siglos, y edades,
Sin poder calmar sus penas,
Ni destrozar las cadenas
Que le unen á sus deidades.

Y llega la época aciaga
En que no encuentra sendero
De luz, ni Dios verdadero.....
¡Nada que le satisfaga!

Las salvadoras creencias
Huyen, proscritas y mudas;
Los problemas y las dudas
Atosigan las conciencias.

Nada llena su hondo anhelo
En su espiritual exilo.....
Ni el templo les presta asilo,
Ni el dogma les da consuelo.

Porque el templo es profanado
Con farisáicas perfidias,
Y tiene errores é insidias
El dogma preconizado.

La Ciencia, el eclecticismo
Filosófico ha negado,
Y, orgullosa, se ha encerrado
En rudo materialismo.

Parecía que en profundo
Abismo negro de horrores,
Impelido en sus errores,
Iba á sumergirse el mundo.

Mas no..... surge triunfadora,
Venida de las alturas,
Estrella de luces puras.....
Es de redención la aurora!

Ascendiendo, ya se eleva
Del orto, en blanco celaje.....
Portadora es de un mensaje:
Nos trae la Buena Nueva.

En todo lo que domina
El mar del Sur y el de Atlante,
Su luz extiende radiante
La salvadora doctrina.

¡Hosanna!..... Cuando flamea,
Dice, sin sombras de insidia,
Que ya no estarán en lidia
El corazón y la idea:

Que no habrá más anatemas
Aterrando á los humanos;
Y descifra los arcanos
De muchos arduos problemas:

Que es la sabia doctrina
De paz, amor y esperanza,
Y sin usar de asechanza,
Hacia el bien nos encamina:

Que no haya guerra, ni nombres
Del mal, dicen sus preceptos,
Y que sus fieles adeptos
Amen á todos los hombres:

Que la misión del humano
Es de amor y sacrificio,
De ciencia, de bien propicio,
De redención del hermano:

Que no debe haber fronteras
Dividiendo á las naciones;
Que ligas de corazones
Serán las más duraderas:

Que el bueno, con el perverso,
Familia somos de hermanos,
Y que somos ciudadanos
Del mundo..... del universo!

Que en sucesión ascendente
Iremos, tras la partida
Y el Gólgota de la vida,
Al Tabor resplandeciente!

¡Salve!..... Con dulces fruiciones,
Paz, altruismo, verdad,
Amor y fraternidad
Henchirán los corazones!

DISCURSO

DEL SR. JOSÉ SALVADORES BOTAS.

Señores Delegados: Respetable auditorio:—El solo móvil que me guía para hacer patentes en este acto las pobres concepciones de mi inteligencia, es el deber de fraternidad. Cuento, además, con la benevolencia de quienes me escuchan, estando seguro de que, á pesar de que mi discurso no vaya exornado con galas oratorias ni figuras de alta elocuencia, será acogido con fraternal sentimiento por todos vosotros, que, más bien que merecedores de enseñanzas, pudierais darlas á mi incompetencia.

En todo aspecto de manifestación social, en todo credo religioso, político ó filosófico, el hombre habla de cumplimiento del deber; y todos presumimos haberlo comprendido, cual si estuviésemos en posesión de la *verdad absoluta*; mas preciso es decirlo: muy pocos son los que, aun comprendiendo ese deber, llevan su cumplimiento á la práctica. Siendo el principal deber del hombre, en mi concepto, la fraterni-

dad universal, este punto he escogido para la tesis que tengo el honor de presentar á esta Asamblea.

El pensamiento divino y creador, ó por mejor decir, su manifestación, está en todas partes; llena el infinito espacio con seres y universos; y de aquí, por ley de origen y afinidad, el encadenamiento que liga á todo lo existente en el cosmos, y por consecuencia, el hecho innegable de la ley de solidaridad.

Todo sér actúa en esfera propia, mas propendiendo á la evolución hacia mejor esfera de bien y de sabiduría, impelido á coadyuvar en el plan de la obra divina; y este impulso, á la vez que le guía á lo superior, le atrae hacia lo inferior, por el ahinco innato de dar á sus hermanos inferiores en bien moral y en saber, los mayores que él posee relativamente. A su vez, estos maestros de amor y de ciencia, piden ambas dotes á inteligencias superiores, y las reciben conforme á su merecimiento. De este modo, todos coadyuvan á la manifestación inteligente y ordenada de la Causa Primera.

Son axiomas conocidos y de innegable validez filosófica y científica, los siguientes. “Sin causa no existe efecto.” “De la nada, nada se hace.” Sentado este principio, basta dirigir la mirada á cuanto nos rodea; valles, montes, mares, soles, espacio infinito, para comprender que todo ello es obra de un sabio y sublime Arquitecto, la causa primera que la inteligencia humana jamás podrá definir ni analizar, pero que reconoce y confiesa al contemplar su obra grandiosa.

Esta obra, regida por leyes includibles, está ligada á un Autor, porque sin él, no pudiera existir, y porque tiene su procedencia de un solo elemento genesiaco. De aquí que ella es solidaria de su Hacedor, y todos los seres solidarios entre sí.

Así pues, somos todos hermanos en la creación. Y esto nos indica que tenemos un principal deber que cumplir: sentir y practicar la fraternidad, acatando así las leyes del universo, y principalmente la de nuestra comunidad de origen, fundamento del hermoso lazo de unión y amor, que nos liga también al Creador.

Estoy persuadido de que, entre las nobles miras de esta honorable Asamblea, una de las capitales es preparar la vía que conduzca á esa fraternidad soñada, y todavía no entrevista en los senderos de este mundo.

Ella, es cierto, ha tenido sus apóstoles en todos tiempos; apóstoles que se han convertido en mártires. Pero el martirio fué su triunfo; el patíbulo su gloria! ¡Honremos y veneremos la memoria de esos defensores del bien y la verdad! Mas no nos contentemos con esto: imitemos su ejemplo!

No me aventuro á decir que en los aquí reunidos haya disidencia en ideas y convicciones: pero si así fuese, les conjuro á que, siquiera por estos instantes, depongan su actitud refractaria, y que, latiendo unísonos los corazones, se olviden rivalidades de secta, raza ó creencia, y en estrecho abrazo, seamos el símbolo de unión y de esa fraternidad, que á todos nos impone su ley como *deber universal*.

Esta fusión de hermanos no impedirá que cada cual se consagre á diversos métodos de estudio y de investigación. Por todos caminos se llega á la Verdad.

¡Qué mayor honra, qué satisfacción más grata para los aquí congregados, y qué mejor corona para su frente, que las alcanzadas por su intento de allanar disidencias, remover obstáculos que se oponen á la unificación de opiniones! Con esa bella cohesión, seremos más fuertes y aptos para ir en busca de la Verdad.

Esas verdades resplandecerán al fin en todos los ámbitos del globo; y entonces, vendrán por tierra las erróneas

concepciones que de nuestro ideal sacrosanto han formado nuestros detractores, y aparecerá más justificado el intento de esta Corporación que, si parece aislada y exigua por su número, es magna y nobilísima por los altos ideales de su empresa. Y no estará lejos el día en que, iluminada la sombra que oscurece el intelecto de los ofuscados, conocerán éstos que el mal, el diablo, el infierno, el paraíso, tales como inteligencias vulgares los conciben, no son otra cosa que errores y utopías, ó cuando más, símbolos no explicados aún de verdades encubiertas por quienes se oponen al progreso de la humanidad.

No debo concluir sin hacer mención del que fué el iniciador del movimiento intelectual y evolucionista que ha dado tan brillantes resultados en el campo de las conquistas psicológicas: el maestro Kardec. Tributo de admiración y amor debemos consagrarle hoy, señores, porque su insigne enseñanza ha producido ya ricos frutos; hoy que, aniversario de su desencarnación, la trascendencia de su obra ha llegado hasta nosotros, una de cuyas manifestaciones ostensibles está patentizada en esta pública Asamblea. Su grata memoria nos servirá de aliento: su inspiración nos llevará al progreso espiritual.

Justa y debida es también la demostración de mi gratitud y admiración á los dignos iniciadores de este Congreso, porque intérpretes fieles de la voluntad y los deseos de sus hermanos, han sabido, en unión con la Junta Preparatoria, vencer cuantos obstáculos materiales y morales se han opuesto á su realización.

No dudo que todos los señores Delegados, correspondiendo á tan levantadas miras y tan altruista proceder, sabrán coadyuvar eficazmente en la obra de regeneración y de progreso.—HE DICHO.

ALMA,

POESÍA DEL SR. RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ.

To be or not to be.
Shakespeare.

El antro metafísico sin fondo
Está bajo mis pies; yo me detengo
En el abrupto borde, con espanto,
Y allí, en girones, veo
Luces que irradian un fulgor efímero
Entre vapores densos,
Cual dos principios en perpetua pugna
Y que, en vez de excluirse, van revueltos;
Y se estremece el alma;
Se disloca el cerebro;
Falta la tierra, y caigo en el abismo
De la duda, arrastrado por el vértigo.

¿Soy, ó no soy? Mi espíritu las alas
Abre atrevido, y con su raudó vuelo
Más allá me conduce de los límites
De todo cuanto veo;
El más allá hasta lo infinito expande
Febril mi pensamiento;
En impalpables átomos sublímanse
Los átomos tangibles de mi cuerpo;
Y también se difunde
El Yo de mi intelecto.
Y no sé, en ese cosmos subjetivo,
Si soy la nada ó soy el universo.

¿Soy ó no soy? . . . ¿Mi nombre? . . . ¿Qué es mi nombre?

Designación convencional que llevo;

Corresponde á un abstracto indefinido,

Y no algún ser concreto.

Mas ¿existe mi Yo?.....Pues que lo dudo,

Señal es de que pienso,

Y con pensarlo, mi existencia afirmo;

Que lo irreal no tiene pensamiento.

. No principian ni acaban

Los seres verdaderos;

Y pues que existo hoy, siempre he existido

Y en no-existente concluir no puedo.

Ese mi Yo, que agítase en el cosmos,

No es un algo inmortal, sino algo eterno,

Con envoltura transitoria y frágil.

Mi vida es un ensueño,

La infernal pesadilla de una noche

De horrible sufrimiento,

Que se prolonga en el espacio y número

Rodeada por sombras y misterio.....

La matutina aurora

Me encontrará despierto.....

Morir es despertar al claro día,

Que se empieza á vivir cuando se ha muerto.

El alma individual es el corpúsculo

Del alma universal, que es el entero;

Pasa á través de la visible forma,

La que le añade cuerpo;

Mas esa unión disímbola no dura

En su vil contubernio;

Que sólo el alma anónima es el ALMA,

La que perdura en el espacio y tiempo;

Ese es el Yo infinito,
Ese el Yo verdadero,
El Yo de que partí al desagregarme,
Y al que anheloso por la muerte vuelvo.

Como número extraordinario del programa, el Sr. Lic.
Rafael Otero Dondé leyó la siguiente composición:

NOSTALGIA.

Yo siento que mi alma,
Estremecida, inquieta,
Romper quiere los muros
De su prisión estrecha.

Yo siento que del suelo
Levántase ligera,
Y en mágicas regiones
Atónita penetra.

De la verdad que ansiosa
Hallar quiso la huella,
De la verdad que siente,
De la verdad que crea,

De la que al pecho canta
Revelación profética,
Encuentra un mundo ignoto
Muy lejos de la Tierra.

Allí tranquila mi alma
Extática contempla
Que al sentimiento unida
Va la verdad eterna.

El es el santo vínculo
Que la esperanza encierra,
Con el amor que enlaza
Y con la fe que alienta.

El es quien me arrebató
Hasta la cumbre excelsa,
Donde el rumor celeste
Apaga el de la Tierra.

Allí de los rencores
De la pasión, ajena,
Tan sólo Amor respira
La Creación entera.

Allí de los recuerdos
Vive la flor perpetua,
Allí corren los siglos
Con majestad serena.

Fantásticas visiones
De blanco tul cubiertas,
Mueven las leves alas,
Y "ven," me dicen tiernas.

Yo sé que en esos mundos
A que la muerte lleva,
Recuerdan los espíritus
Amores de la Tierra.

Yo sé que cuando rotos
Por duro golpe quedan
Los lazos que en la vida
Atan las almas buenas,

Promesa de otra vida
Canta una voz interna,
Donde la madre ausente
Espera al alma huérfana;

Donde el perdido hermano,
Donde la amiga tierna,
Tal vez desde esos mundos
Ha tiempo nos esperan.

Por eso un invencible
Impulso allí me lleva,
Por eso siente mi alma
Una nostalgia eterna.

Concluído el acto, el Sr. Presidente declaró que quedaban abiertas las sesiones del Congreso, y los aplausos de toda la concurrencia saludaron tal declaración. Resonaron entonces las bélicas notas del Himno Nacional, aumentando el entusiasmo de los asistentes.

Al levantarse la sesión, y á propuesta del Sr. Guillén, se acordó enviar cablegramas á las siguientes ilustres personas: Sres. William Crookes, Camilo Flammarion, Gabriel Delanne y Leon Denis.

El cablegrama fué concebido en estos términos: "Primer Congreso Espírita Mexicano, inaugurado hoy, os saluda respetuosamente."

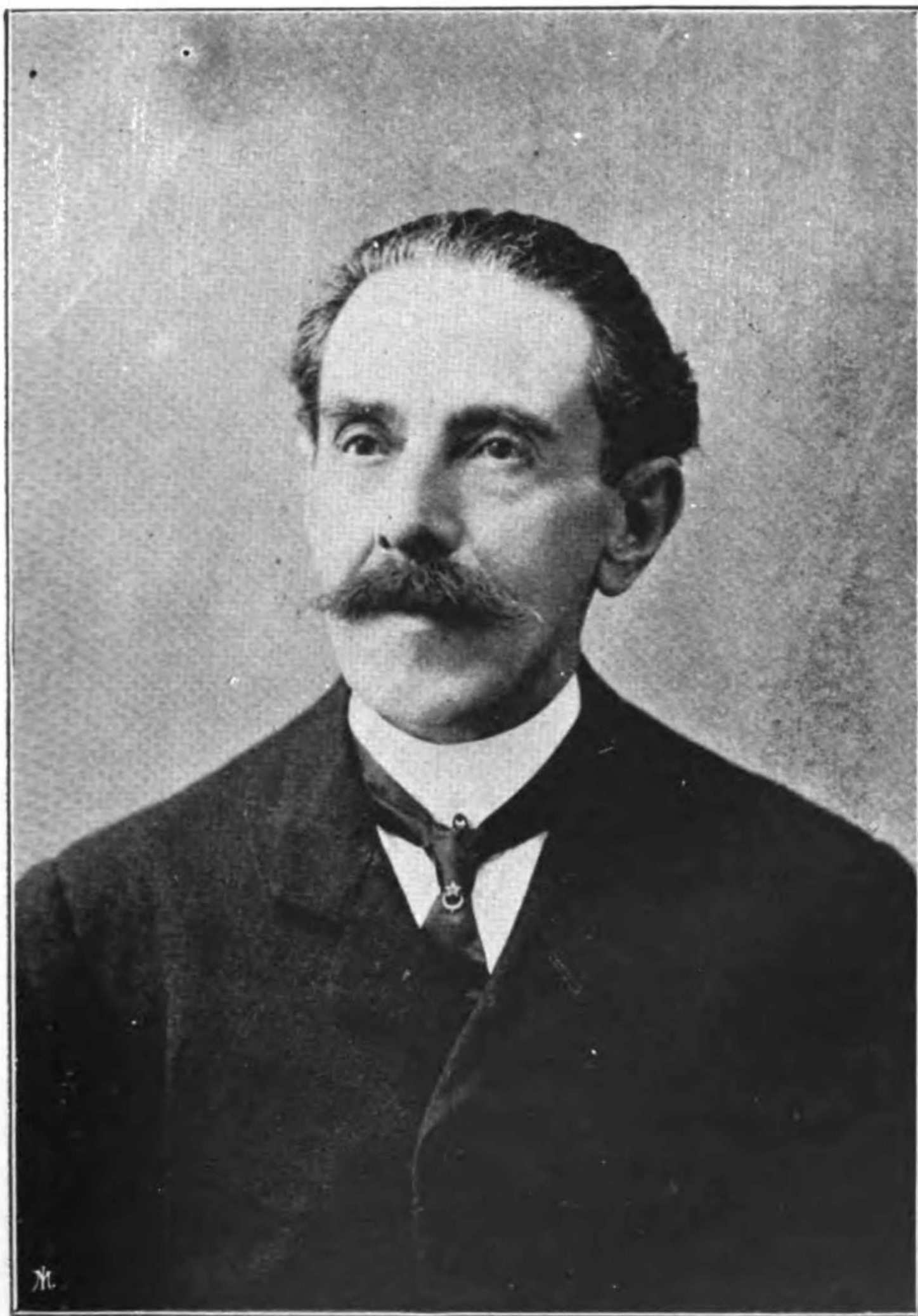
Al Señor Presidente de la República se dirigió este mensaje: "Primer Congreso Nacional Espírita, reunido á favor de la paz y progreso del país, saluda á usted al inaugurarse."

SESION DEL 1º DE ABRIL.

ORDEN DEL DIA:—*Estudio de algunos puntos dudosos de la filosofía espírita.*

Comisión encargada de dicho estudio, Señores Luis G. Rubin, Claudio L. Rossi y César Morán. Ponente, Señor Rubin.

El Sr. Rubin.—La orden del día es referente al estudio de algunos puntos dudosos de la filosofía espírita. A nadie se oculta que las dudas que en esta materia surgen al estudiarla son numerosas, y que no sería posible resolverlas todas, no ya en una sola sesión, pero ni aun durante los catorce días del período de este Congreso. En vista de esto, un solo punto es el que presento á la consideración de esta honorable Asamblea. La tesis á que voy á dar lectura fué escrita é impresa hace algún tiempo; mas creo que el punto á que en ella me refiero, ha sido tratado solamente por uno que otro pensador en los modernos tiempos, sin ahondar lo bastante; que la cuestión no se ha resuelto definitivamente, y que, por lo mismo, reviste palpitante interés. Mi estudio se intitula "Génesis del Espíritu," y es el siguiente:



SR. LUIS G. RUBIN.

Vicepresidente del Primer Congreso Nacional Espírita.

EL ORIGEN DEL ESPIRITU.

Un arduo y asaz complejo problema me propongo escudriñar en el presente estudio: dicho problema es: el origen del espíritu humano.

Este solo enunciado alarmaría á los timoratos, á los ortodoxos y á los filósofos racionalistas ó hipotéticos de otros tiempos; mas en la época moderna, en que la ciencia ya no se ofusca con las nebulosidades de una metafísica incomprendible, y en que han entrado bajo su dominio muchas verdades psicológicas, no es tan temerario el propósito de arrancar otro girón á ese velo, ya en parte destrozado, que oculta realidades ignoradas.

¿Con qué medios cuento para mi empresa?—Con las conjeturas de la razón; con las consecuencias que se desprenden de lógicas premisas; con el desarrollo de axiomas inconcusos, y con verdades comprobadas ya por la misma razón, por la conciencia, y por la ciencia experimental.

Podrá ser errónea la solución que dé yo al problema; pero es justo suponer que mientras no se le dé otra mejor, no será del todo desechable.

Para proceder con orden rigurosamente lógico, debo comenzar por el estudio de los puntos que servirán de precedentes para llegar á la final consecuencia.

I

DIOS.

Todo hombre presiente primero, y después siente, que existe una entidad suprema y singular, que, aunque invi-

sible, inexcutable, é incomprensible en todas sus fases, es el alma del universo, y la reguladora de toda vida, de todo movimiento, de toda evolución y de toda perfección en los destinos de lo creado. Todas las filosofías han reconocido la existencia de dicha entidad; ya le llamen principio creador, impulsor cósmico, fuerza oculta, ó simplemente Naturaleza, las menos lúcidas; ya le nombren las más avanzadas, Sér desconocido, Inteligencia Suprema, Creador de todo lo existente, ó Dios.

Esto es lo que comprende la inteligencia y siente el corazón de las humanidades; y lo que se comprende por intuición y se siente por amor, no necesita demostración matemática. Sin embargo, hay hechos que sirven de pruebas para asegurar la existencia de ese Supremo Sér, que es al mismo tiempo tan conocido y tan desconocido, tan comprendido y tan inexcutable, tan invisible al ojo humano, pero tan luminoso en todas sus manifestaciones.

Que todo lo existente hoy, no se encuentra en su estado primitivo, sino que ha llegado á su actual modo de ser por medio de evoluciones y transformaciones que han obedecido y obedecen á leyes fijas, es un hecho indudable. Retrocediendo en este análisis, hasta un pasado infinito, tenemos que convenir en que hubo desde entonces, y siempre, una esencia primordial, una sustancia eterna, una causa primera de donde todo ha procedido. Esa esencia primera, esa sustancia eterna, no es otra cosa que la entidad á quien llamamos *Dios*.

Las leyes que rigen á la materia, y conforme á las cuales efectúa ésta sus innumerables transformaciones, no son leyes en reducido número, sino incontables; no son todas conocidas; infinidad hay desconocidas; pero todas tan ordenadas, tan bien eslabonadas, que ningún punto de esta cadena está roto: buscando su principio y ascendiendo de

eslabón en eslabón, no puede llegarse más que al principio de donde arrancan esas leyes; y este principio no puede ser otro que la ley primera y suprema. Esta ley primera y sin antecedente, es *Dios*.

La armonía universal está constantemente de manifiesto á los ojos del observador: jamás se quebranta; pues si tal cosa pudiera conjeturarse en vista de los grandes cataclismos, éstos, si bien se reflexiona, son necesarios para el equilibrio de las fuerzas actuantes en el cosmos. Esa armonía del universo, es cierto que obedece á leyes invariables, la más importante de las cuales es la gravitación: mas es racional suponer que esas leyes no tuvieron origen en sí mismas, ni en una fuerza ciega, sino en una causa inteligente que las ha producido, ordenado y regido desde que fueron necesarias para la ordenada evolución y concreción de la materia. Esa causa inteligente no puede ser otra que la entidad suprema y poderosa á quien llamamos *Dios*.

La materia es eterna, no se destruye, solamente se transforma. Así lo han reconocido, no sólo los materialistas, sino los metafísicos, los espiritualistas, los eclécticos, y otras escuelas filosóficas; y la comprobación de esta teoría la ha efectuado satisfactoriamente la ciencia moderna.

Ahora bien: lo que es inaniquitable, lo que es eterno, indudable es que no ha tenido principio; su eternidad es antecedente y no sólo subsecuente: lo que tiene principio, es natural que tenga fin; pero lo que es infinito, por fuerza debe carecer de principio: lo eterno, existe, ha existido y existirá siempre.

De esta eternidad de la materia se deduce inconcusamente la eternidad de un Sér inteligente, cuyas manifestaciones son las leyes evolutivas, el orden, el desarrollo, la transformación y el progreso que rigen á esa misma ma-

teria. Ese Sér eterno é inteligente es al que nombramos *Dios*.

Puede tener distinto nombre, según sea diverso el idioma con que se le designa: así, en griego se llamará Theos, en hebreo Évoe, en siríaco Ella, en mauritano Alla, en mexicano Bosa, en inglés God, en latín Deus, en español Dios. Pero con excepción de unos cuantos ateos, que lo son más bien por capricho que por convicción, todas las religiones, todas las sectas, todas las filosofías reconocen la existencia de ese Sér.

Así pues, de lo expuesto podemos deducir: que el estudio de la causa primera; las leyes que rigen á todo lo existente; la armonía universal; la eternidad de la materia, nos dan el conocimiento, la convicción y la seguridad de que existe una Entidad suprema y eterna: *Dios*.

II

LA HUMANIDAD.

No hace todavía muchos años que se ignoraba por completo el origen de nuestra humanidad. La creencia gene-siaca no satisfacía á la razón ni á la filosofía, y la formación del primer hombre de barro no pasaba de ser un mito ó una alegoría. Pero, emprendidos serios estudios en geología y en antropología, se vino en conocimiento, por conjeturas basadas en la ciencia, de que ni la Tierra tenía la edad supuesta hasta entonces, ni el hombre es tan moderno como se pensaba, sino que su aparición en el planeta data de millares, quizá de millones de años, y que no hubo tal creación singular por las propias manos del Hacedor, sino que la raza humana surgió simultáneamente ó con períodos de diferencia, en todas las regiones del globo

poseedoras de los elementos ya en sazón—digámoslo así—para que la existencia del nuevo producto fuera posible.

Estas afirmaciones de la ciencia daban razón de la antigüedad del hombre y de su relación de coexistencia con los elementos propios para producir su vida; mas no explicaban los antecedentes de su génesis. Darwin después, con su doctrina de la genealogía del hombre, fundada en el antropomorfismo, y arrancando, por consecuencia, de los animales inferiores, estableció una nueva teoría que parece comprobada por profundos estudios fisiológicos.

Esto en cuanto á la procedencia del hombre. Por lo que se relaciona con su modo de ser, ó su naturaleza intrínseca, han andado también desacordes los pensadores y los sabios. El materialismo le concede sólo una vida pasajera, una sola unidad de esencia, que concluye cuando el organismo se disgrega, perdiéndose entonces la individualidad. El espiritualismo, por el contrario, reconoce una dualidad en el sér humano, compuesta de cuerpo y alma; aquél perecedero, y ésta inmortal con todos sus atributos y conservando perfecta individualidad. Otra escuela moderna, ó por mejor decir, renacida de entre las cenizas de pasados siglos —y en mi concepto la más acertada—, enseña que el hombre es un compuesto de tres entidades diferentes que son: el cuerpo, el periespíritu, y el espíritu; el primero mortal, el segundo destinado á acompañar al espíritu, siendo susceptible de modificación y de purificación, y el tercero, inmortal, conservando siempre su personalidad, y siempre abocado al progreso indefinido y á la perfección creciente.

Examinemos rápidamente esas tres opiniones.

Que sólo la materia bruta existe en el universo; que su desarrollo, su evolución y sus transformaciones obedecen sólo á las fuerzas de ella misma nacidas; que lo que forma el pensamiento, la inteligencia, los afectos, la ciencia, el

amor, la conciencia y demás facultades abstractas del ser humano, sea únicamente producto del fósforo del cerebro y emanaciones de la sustancia gris de dicho órgano, no es aceptable para la razón, ni fuera de duda para una sana filosofía, ni bastante comprobado por la ciencia experimental. En esto, los materialistas han tomado la causa como efecto, siendo verdaderamente lo contrario. El funcionamiento de los sentidos, las facultades abstractas y los actos volitivos del hombre, tienen por causa eficiente el espíritu ó el alma; no son emanados del organismo. La prueba es que éste, sin descomposición alguna, pero ya separado del espíritu, cesa de funcionar. El cuerpo es sólo el instrumento de que se vale el espíritu para actuar en la tierra: separado de aquél, el instrumento perece, ó por mejor decir se descompone, quedando la entidad inteligente,—el maestro, digámoslo así—con todas sus facultades y apta para servirse de otro instrumento de que pueda posesionarse.

Esta explicación no ha de satisfacer á los materialistas, quienes objetarán, como siempre lo han hecho, que ella no pasa de ser teoría hipotética, no comprobada por la realidad. Para los que han estudiado la filosofía y practicado la ciencia psicológica, no hay cosa mejor comprobada por los hechos. El día en que el materialismo estudie, con buena fe y sin prevención de escuela, dicha filosofía, no podrá menos que confesar su error ante la evidencia.

Por otra parte, el materialismo es hermano gemelo del positivismo; y éste se aviene muy bien con la filosofía espiritualista, puesto que nada hay tan positivo como las leyes, los fenómenos y las realidades producidas por el espíritu.

La segunda de las opiniones que examinamos, es la de los simples espiritualistas, que, teniendo como dogma la

inmortalidad del alma, no han escudriñado los antecedentes de esa entidad inmortal, ni su destino futuro; ó por mejor decir, sólo se han atendido, en estos puntos, á lo indicado en la ortodoxia que tiene por base la fe ciega.

No es de este lugar combatir errores de cierta clase: basta para mi objeto, el dejar consignada esa creencia en la inmortalidad del alma.

La tercera opinión, la de los espíritas, que reconoce en el sér humano tres componentes, parece hasta hoy la más aceptable, mientras nuevos y profundos estudios y nuevos fenómenos no vengán á ilustrar más la cuestión. Hasta ahora, todo parece comprobar la existencia de un ente intermediario entre el cuerpo y el espíritu; y los experimentos de algunos sabios, entre los cuales se cuenta el célebre William Crookes, y los estudios prácticos en evocaciones espíritas, han fundado la teoría del cuarto estado de la materia; teoría que parece va convirtiéndose en verdad filosófica.

Veamos ahora las principales razones que militan en pro de la existencia de una entidad inmortal. Las capitales pueden resumirse en estas tres:

1.^a Que la ley innegable del progreso se opone á que el mismo progreso se trunque.

2.^a Que el sér más noble y perfecto, relativamente, no debe tener un ciclo más reducido que el de los otros seres, animados ó aparentemente inertes.

3.^a Que es contrario á la razón y á la idea que tenemos del Sér Supremo, conceder que las miras de éste sean tan mezquinas, que se haya reducido á crear humanidades y matarlas en breve, sin más destino ulterior.

Explanando estas razones, diré en cuanto á la primera:

Que, en efecto, las lecciones de la experiencia y las enseñanzas de la Historia nos muestran que la ley de progreso es indudable, y que éste debe ser indefinido, si no en este mundo que le opone obstáculos é imperfecciones, en otras regiones del universo.

No es del todo cierto que las sociedades humanas, como afirma Vico, estén sujetas á un círculo restringido, de formación, desarrollo, decadencia y muerte, para volver á comenzar las mismas fases, sin pasar jamás á mayor perfección; ni, como quiere Montesquieu, que sean influenciadas únicamente por los elementos que les rodean, sin poner de su parte más que una especie de actitud pasiva, y, por consecuencia, incapaces de ascender más y más en la escala del progreso. Si ambas afirmaciones pueden ser hasta cierto punto admisibles en cuanto á la parte material, de ningún modo lo son en lo relativo á la vida intelectual, á la vida del Espíritu.

Que existe el progreso, es indudable; y para que sea verdadero, debe ser indefinido; porque si tuviera suspensión eterna, ó retroceso en cualquier punto, no sería tal progreso.

Así pues, para que actúe indefinidamente, debe efectuarse en una cosa ó entidad que tenga las cualidades de imprecadera. Esta entidad es el Espíritu; luego éste tiene que ser inmortal.

La segunda razón puede desarrollarse del siguiente modo:

De los seres conocidos, el hombre es el más perfecto en cuanto á organismo y en cuanto á parte intelectual. Y ¿en qué argumentación racional, en qué filosofía, por poco científica que sea, cabe suponer que una entidad superior perezca más pronto que otra inferior, que se disgregue con más facilidad, y que de su personalidad afectiva y pensan-

te queden sólo moléculas impalpables, ciegas, inconscientes, dispersas, y arrastradas por el torbellino de la evolución atómica? ¿Sería justo que los seres inferiores gozaran el privilegio de más larga vida? El cetáceo, el ave, el paquidermo, viven centenares de años, y lo mismo sucede con ciertos individuos del reino vegetal. Sería gran contrasentido suponer que el sér más elevado en la escala zoológica, ó por mejor decir, en la biológica, tiene existencia más efímera que el sér que está en los últimos escalones, el mineral, que permanece existiendo, sin disgregarse, millares de años.

La tercera razón se presta á infinidad de consideraciones, entre las cuales se pueden tener por principales las siguientes:

Toda obra está en relación con su autor, siendo el reflejo de varias ó de alguna de sus cualidades. Y si esto sucede en las obras de los hombres, imperfectas y perecederas, con tanta más razón debe efectuarse en los productos del Sér más perfecto de cuanto existe.

Si concedemos, como es consecuente, que los principales atributos de ese Sér son la sabiduría, la previsión, la perfección, la grandeza, y todo esto imbíbido en una existencia eterna; por fuerza hemos de convenir en que todos esos atributos, ó por lo menos una parte de ellos, deben reflejarse en la vida y en los destinos de los seres creados. Y si la misma materia tiene vida infinita; esa entidad que es algo, ya se nombre alma, espíritu, sustancia, ó emanación etérea, debe tener el mismo destino infinito, y debe, para esto, tener existencia inmortal.

¿Qué se diría de un hombre, de un sabio que empleara todos los años de su vida terrenal en estudiar, preparar y realizar un gran invento, para cuya realización necesitara toda una série de transformaciones, de reacciones, de pro-

greso y depuración de los elementos primitivos; y qué, una vez conseguida la obra magna, erigido el colosal monumento, coronado el sorprendente edificio, lo derribara él mismo, condenándolo á convertirse en polvo ó en ceniza? . . . Esto sería así como la furia de Eróstrato, ó la locura de un Pígmalión.

¿Qué sería la creación con esta especie de juego de ser y de no ser, de progresión y de retroceso, de depuración de elementos, y retorno de éstos á masas inanimadas é inconscientes?

No ya tratándose de un Dios eminentemente sabio, sino de un simple artífice humano, este fin de sus obras sería lo más inconsecuente, lo más increíble, á la vez que lo más desconsolador.

Después de lo expuesto, creo que con racional fundamento puedo asentar estas conclusiones:

Que la humanidad, por sus antecedentes y su modo de ser, está llamada á un destino y á un progreso infinitos.

Que para realizar este progreso hay algo del hombre que es inmortal.

Que este algo es la entidad que se distingue con el nombre de *alma* ó *espíritu*.

III

EL ESPIRITU.

Al pensar en el espíritu, su génesis, su evolución y modo de ser actual en este mundo, ocurren naturalmente las siguientes cuestiones:

- I. ¿Existe el Espíritu?
- II. ¿De dónde viene, ó cuál es el origen del Espíritu?
- III. ¿Cuál ha sido su evolución?

IV. Si no se duda de su existencia y es un sér real, ¿de qué elementos se compone?

Pudiera, además, tratarse de su evolución y su destino futuros; pero esta sería materia distinta de lo que me he propuesto al escribir la presente monografía, concretada á tratar únicamente de su génesis. Tomo, pues, como puntos de disertación los antes enunciados.

Para quienes no quieren ó no se atreven á profundizar cuestiones abstrusas; para aquellos que se encierran en temor pueril y en un dogmatismo que quiere que el hombre tenga la triste convicción de que muchos fenómenos y causas ó leyes naturales se han de escapar siempre á su comprensión; para esos, repito, trabajo y estudio inútiles son pretender levantar el velo que hasta hoy encubre lo desconocido. Pero el hombre está ávido de ciencia, lucha por conquistarla, y se esfuerza por darse razón de lo encubierto. Si él mismo no sabe hasta dónde pueden llegar, con la meditación y el estudio, sus alcances intelectuales, triste cosa sería que voluntariamente se encerrase en el estrecho círculo de los actuales conocimientos, reputando como insolubles las tremendas incógnitas que le rodean.

Y si, por otra parte, se juzga que las soluciones de puntos abstrusos resultarán siempre atrevidas, ilógicas, muy lejos de la verdad y de difícil ó imposible comprobación por ser simples hipótesis y producto de la exigua razón humana; ni este argumento que á primera vista parece contundente, sería bastante para apoyar y justificar la abstención de estudiar y discurrir, llámese tal abstención humilde, prudente ó perezosa.

Estamos obligados á procurar el progreso de nuestra sociedad, é impelidos, por esto, á buscar soluciones que satisfagan, en lo posible, á la filosofía y á la razón humanas. Si es cierto que esa filosofía confiesa que no estamos en po-

sesión de verdades *absolutas*, y que todo ó mucho de lo que vemos y palpamos es efecto de causas ocultas y modalidades de lo que llamamos *materia*; si no sabemos cuál es ni hemos analizado el primitivo elemento que ha formado tal materia, conformándonos con la denominación convencional de *átomo*, *molécula*, *mónada*, etc., para explicar hipotéticamente la formación de los cuerpos; esto no quiere decir que desmayemos en la tarea dilucidadora, ni que para la mente humana esté cerrado para siempre el horizonte de la luz racional y de la investigación.

Las teorías formadas, las hipótesis al parecer bien fundadas, estarán quizás lejos de la verdad absoluta; mas no por eso dejarán de ser producto del ahinco de ciencia, y un paso dado hacia el progreso intelectual.

Partiendo de lo aceptado como verdad incontrovertible, llegaremos á lo derivado de esa causa: y de otro modo: arrancando de lo conocido, llegaremos á establecer como hipótesis aceptable la entidad productora de lo existente.

Pudiera decirse que en ciertas cuestiones preciso es apelar á la metafísica, sistema inaceptable para quienes desean pruebas fundadas en la lógica de los hechos; sistema que lleva el riesgo de asentar como verdades concepciones puramente imaginarias é ilusiones de mente extraviada. Huiré, pues, de ese extremo, teniendo, por otra parte, la convicción de que así como todo es natural en la creación, *nada hay fuera de lo físico*.

I

¿EXISTE EL ESPÍRITU?

Al tratar de si existe ó no el Espíritu, no escribo para los espiritualistas: éstos, según su mismo nombre lo indica, creen en su existencia. Este capítulo va dedicado exclu-

sivamente á quienes afirman que la vida inmortal de esa entidad espiritual es una quimera.

No bastarán para éstos—bien lo creo—los textos de la Historia ni las afirmaciones de sabios y de filósofos; “porque—dirán—todo ello no pasa de ser teorías y más teorías, para dar asenso á las cuales se necesita de la fe en dichos humanos; fe ciega que no se aviene con la razón ni con la ciencia.”

La exigencia de las modernas generaciones que se titulan ilustradas, quiere, con razón, que para la afirmación de toda verdad aun no reconocida, se le presenten pruebas fundadas, no en ratiocinios, por muy luminosos que sean, sino en hechos. Sin embargo, no está por demás citar textos y opiniones que pueden llamarse autorizados, por venir de antiquísima creencia y de eminentes pensadores.

La tradición de casi todos los pueblos afirma la existencia del Alma ó Espíritu, es decir, de algo que sobrevive después de la disolución de los organismos, y que se hacía visible á veces al ojo humano. De ello dan testimonio la sombra ó fantasma de Samuel aparecida á Saúl; el genio ó demonio ¹ de Sócrates; la ninfa Egeria de Numa; la aparición que tuvo Pablo, etc.

“La existencia del Espíritu—dice un ilustrado autor—estaba afirmada, *antes*, por la metafísica; ciencia que no tenía por objeto *conocer*, sino *comprender*; de aquí que todas sus afirmaciones estuvieran basadas, no en la discusión ni en el libre examen, sino en la fe.”

Mas también dice el mismo autor:

•

1. Por *demonio* se entiende, no lo que el vulgo cree, sino espíritu, genio, ó entidad inteligente, extraterrestre, á quien los griegos llamaban *daimon*.

“Existe una ciencia experimental del alma; ciencia consistente en hechos, comprobados y reconocidos á la vez por los que niegan y los que afirman su existencia, cierta por esto, y positiva por lo mismo.” ¹

La doctrina secreta de los antiguos iniciados tenía como uno de sus cánones la existencia de esa parte inmortal del hombre.

Los misterios de Isis y de Osiris en Egipto; los de Eleusis en Grecia; los druidas de la Galia y los libros de Hermes, consignan como uno de los puntos de la enseñanza secreta la existencia del Espíritu y su inmortalidad.

De la India, de esa región misteriosa y cuya antigüedad se pierde en remotísimo pasado, partieron esas enseñanzas, aunque veladas, ya por el símbolo, ya por rigurosas prescripciones, que tenían su razón de ser en la misma doctrina secreta.

Veamos lo que dice un escritor de ese tiempo:

“Porque jamás yo he dejado de ser, ni tú, ni ningún hombre, y jamás dejaremos de ser, nosotros todos, más allá de la vida presente.” ²

La doctrina secreta enseñaba, no sólo las leyes ocultas de la Naturaleza, sino también la forma de vida y la evolución de ella en los seres; forma y evolución manifestadas por algo imperecedero: el Espíritu; doctrina que produjo sabios, pensadores y filósofos eminentes, como Kristna, Zoroastro, Jesús, esos iluminados que han afirmado la vida, en el pasado y en el más allá, de una entidad inmortal: el Espíritu.

En el fondo de todas las religiones se encuentran rastros de esa enseñanza, consignada desde hace muchos siglos en

1. Alaux, *L'Âme Humaine*.

2. *Mahabharata*, trad. H. de Fauche, citado por Denis.

los más antiguos libros que se conocen, los Vedas. He aquí algunas frases de ellos:

“Hay en el hombre una parte inmortal: ésta es, ¡oh Agni! ¹ la que debes calentar con tus rayos é inflamar con tus fuegos.”—“¿De dónde ha nacido el alma? Las unas vienen hacia nosotros y se van; las otras se van, y vuelven.” ²

Ya no sólo la ciencia metafísica de los antiguos, ciencia que en muchos casos pudiera estar en los dominios de lo físico al ser confirmada por hechos reales é indudables; ya no sólo la inducción fundada en la evidencia de antecedentes; sino la experimentación moderna, dan pruebas de la existencia de un sér inteligente preexistente, y persistente después de la disolución del organismo material, que se ha convenido en llamar *alma* ó *espíritu*, y que conserva los atributos del sér pensante y consciente, y por consecuencia, la individualidad.

Nunca podrá probarse satisfactoriamente que el pensamiento, la memoria de lo pasado, la volición, el criterio, el talento y la conciencia, sean producto y actos exclusivos del sistema nervioso ó cerebral.

En cambio, los minuciosos y concienzudos experimentos de sabios de nota dan testimonio de la existencia de ese Espíritu, tan negado por los mismos á quienes anima.

Los experimentos de William Crookes acerca de la fuerza psíquica y de la materia radiante, experimentos practicados con los aparatos necesarios y con toda la precaución de un sabio de esa talla para no caer en errores; los hechos que relata, comprobados por testigos, y que no pudieran negarse sin agravio al buen sentido y á la misma ciencia, son concluyentes.

1. Divinidad constituida por el fuego.

2 Palabras citadas por Denis.

Las experiencias científicas de Zöllner en Alemania; las obras de Gibier, de L. Denis, de Delanne, de Russell Wallace, de Aksakof, de Bonnemère, de Anglemont y de tantas otras eminencias de la ciencia y de la filosofía, afirman la actuación, y en consecuencia, la existencia de esa entidad hasta entonces no comprobada por el método experimental.

Las obras de esos escritores han recorrido la Europa y la América, sin haber tenido refutación satisfactoria; y ya son del conocimiento público los hechos de sugestión, de telepatía, de desdoblamiento del sér humano, de premonición y de comunicación con inteligencias extraterrestres.

Largo y cansado sería citar las afirmaciones de cada uno de esos autores. El lector puede acudir á las citadas obras. ' 1

Si á los estudios y experimentos modernos se agrega la doctrina de los antiguos iniciados; la de Sócrates, Platón, Pitágoras, etc.; los fenómenos de Apolonio de Tiana, del Conde de San Germán, de Teresa de Jesús, etc., ¿por qué se ha de tener más fe en las eminencias del materialismo moderno, que en aquellos colosos de la idea y de la sabiduría?

Así pues, sin cerrar los ojos á la evidencia; sin hacerse reo de preconcebida obcecación, nadie que tenga criterio lúcido y mediana instrucción puede negar la existencia del Espíritu.

1. *Analyse des choses*, Gibier. — *Después de la muerte*, Denis — *Le Fenomène Spirite*, Delanne. — *Spiritisme et Animisme*, Aksakof. — *El alma y sus manifestaciones*..... Bonnemère.

II

¿CUÁL ES EL ORIGEN DEL ESPÍRITU?

¿De dónde viene el Espíritu?

La respuesta es obvia: del foco ó esencia de donde viene todo lo existente.

Algunos piensan que el Espíritu es de creación especial y aparte, y no tienen más fundamento para esa creencia, que el querer distinguir, arbitrariamente, la materia burda y tangible, de la materia desconocida por no ser tangible y visible al ojo humano; pero esto, lo repito, es hacer una división arbitraria y embrollarse sin explicar nada.

Aquí es oportuno hacer notar un error ideológico y de lenguaje. Se ha dado en llamar *material* solamente á lo que vemos y tocamos, é *inmaterial* á lo que, aunque existe, se escapa á la percepción de nuestros sentidos. Error é inconsecuencia. Lo que existe, es *algo*; y donde hay algo, hay materia. Deberíamos, pues, abolir la palabra *inmaterial* en el sentido que se le ha querido dar, así como ya no es admitido en buena filosofía lo *sobrenatural*. Deberíamos también, ó inventar otro término que en su acepción abarcase todas las modalidades del elemento evolucionista y transformador, ó dar á la palabra *materia* una sola acepción denominativa de todo lo existente.

Y si todo lo que existe es *ser*, ¿por qué no aceptar, verbigracia, en vez de *materia*, *el ser* ó *la ser*, para denotar *todo* lo existente?

Las dos diferentes escuelas filosóficas, la espiritualista y la materialista, han tocado los extremos, encerrándose en un credo exclusivista, cuando para encontrar la teoría más yaceptable dilucidar dudas, lo mejor es el eclecticismo.

Así es que, perteneciendo yo á la primera, no por eso dejo de reconocer la indudable importancia de la *materia* en el proceso del cosmos.

Algunos espiritualistas intransigentes dicen: "La inteligencia no puede proceder de la materia;" pero es porque relacionan la materia sólo á los cuerpos orgánicos y á los inorgánicos, es decir, á la materia en su estado burdo, visible y tangible. Ciertamente que de esa materia no procede; mas esto no quiere decir que no tenga origen en materia de otro grado, si por materia se entiende, como no puede menos de entenderse, todo lo existente, en su inmensa escala de evolución y de purificación.

Podría objetarse contra esto, que si todo lo que existe es materia, el Sér divino también lo sería, cosa que parecería absurdo. A esto se puede contestar: Como la esencia de Dios es desconocida é indefinible, sólo podemos decir: Dios existe, porque *es*.

Otra objeción sería, como lo quieren esos intransigentes, que el Espíritu es parte de la esencia de Dios, y por lo mismo, ajeno á la materia, incognoscible é indefinible. ¡Orgullosa afirmación!

Por otra parte; si es indudable que todo procede del Creador, llámese arbitrariamente *materia bruta, espíritu, inteligencia*, etc., ¿por qué querer que sólo la entidad *espíritu* sea cosa distinta de lo demás, cuando todo ha salido de la misma fuente? ¿Se querrá afirmar que Dios con su infinito poder pudo y *quiso* hacer una creación especial y aparte, de lo que llamamos alma ó espíritu, y de sus dotes ó facultades? ¿En qué se fundaría esta atrevida, presuntuosa é improbable afirmación? Sólo en el loco deseo de parecer iguales á ese Sér en cuanto á esencia espiritual.

No; se puede afirmar, con mejor fundamento, que el Espíritu, como todo, está sujeto á las leyes admirables, y la

mayor parte desconocidas para nosotros, de la madre Naturaleza.

Prueba de ello es, que el Espíritu humano en esta Tierra está todavía en los primeros grados de su evolución, puesto que no ha llegado á la cima de su perfeccionamiento, y está muy por abajo del nivel de Espíritus superiores que es casi seguro existen en mundos más adelantados que el nuestro.

Y si nuestro espíritu quizás, y sin quizás, está menos lejos del de los irracionales que del de dichos Espíritus superiores, ¿no indica esto que viene evolucionando desde un grado muy inferior, y que por lo mismo, no es de especial creación, ni de esencia tan exquisita en su génesis, como lo quieren y afirman los partidarios del doble origen del humano?

La razón y la ciencia están de acuerdo con la *unidad* de la materia, y esto implica, por fuerza, la noción de la *unidad* de la creación.

Es racional creer que el Espíritu tiene origen en la materia, que es *una* en el cosmos.

Esta opinión mía sería tachada de atrevida y absurda, si no estuviese apoyada por los escritos de algunos pensadores y filósofos. He aquí algunos fragmentos de esos escritos:

Según las *Triadas*, ' "el alma se forma en el seno del abismo, *anufa*. Allí reviste las formas rudimentarias de la vida, y no adquiere la conciencia y la libertad hasta después de haber sido por largo tiempo presa de instintos viles."

He aquí lo que dice el canto del bardo Taliesin, célebre en toda la Galia:

I. Cantos ó poemas de los bardos galos.

“....no he nacido de un padre y de una madre, sino de las formas elementales de la Naturaleza; de las ramas del abedul, del fruto de las selvas, de las flores de la montaña he sido víbora en el lago, águila en las cumbres, lince en los bosques.” 1

“ no repugna el admitir una sustancia etérea, homogénea, una unidad atómica desplegando energías propias y *constituyendo una entidad que forma la persona moral del hombre* y unida al cuerpo en la naturaleza humana.” 2

“El espíritu ha ido desprendiéndose poco á poco de la materia; como, permítase la comparación, como el gas se desprende de la hulla, el perfume de la flor, la llama del hogar de la chimenea.” 3

“La materia nace de un fluído principal y primitivo, incoercible é imponderable, y que no tiene ser real sino en Dios; pero va transformándose según su voluntad, sin ser nunca más que *una*.” 4

Esta idea va de acuerdo con la que asigna al espíritu su origen en la misma materia, que es *una y sola* para la formación de todos los seres.

Es, pues, racional suponer que el Espíritu, como todo sér perceptible, ha estado sujeto en su génesis á las leyes que rigen á los demás seres, y que surgió de la combinación de fuerzas, de sustancias y de evolución propias para producirlo.

Mientras no haya otra teoría más aceptable para la sana razón y para la filosofía, se pueden asentar las siguientes conclusiones:

1. Palabras citadas por Denis. *Después de la muerte*.
2. Dr. Díaz de León. *Apuntes para una tesis sobre la inmortalidad del alma*.
3. Flammarion. *Urania*.
4. Texto citado por Alverico Peron.

1.^a El Espíritu tiene su génesis en la misma materia.

2.^a Es como una depuración de ésta, que, llegando á un estado simplísimo, se vuelve, por esto mismo, indescomponible é inmortal como individualidad consciente.

III

¿CUÁL HA SIDO LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU?

La misma doctrina secreta enseñada en los santuarios de la India, indica cuál ha sido la evolución de la entidad llamada Espíritu, hasta llegar á formar la parte más esencial del ser humano.

He aquí lo que, acerca de esto, dice una de las eminencias de la Escuela de Alejandría:

“En la India de otro tiempo; en la India que ha visto las grandes revelaciones, la evolución del alma era la base de toda enseñanza. Se la tomaba (á la alma) desde la animalidad, y se explicaba al pueblo de qué manera ella se desarrollaba en la Tierra, *desde los más humildes animales hasta los hombres más prominentes.*”¹

En Egipto, á donde se difundió la doctrina de la India, había símbolos que significaban el hombre saliendo de la animalidad y elevándose á lo humano.

El esoterismo enseñaba, no sólo la evolución del alma humana comenzando en el irracional, sino empezando desde los seres inferiores, del mineral y el vegetal, y en esto está basada la doctrina del transformismo, profesada por algunos sabios de tiempos posteriores; entre otros, Lamarck, naturalista que existió en fines del siglo XVIII, y Darwin, filósofo eminente del pasado siglo XIX, y que apoyó la opinión de Lamarck.

1. Hipatia, de la Escuela citada.

Todo en la naturaleza sigue las leyes de progreso; progreso que es más visible en los seres superiores, sin que por eso deje de haberlo en los inferiores.

“Nada en la Naturaleza—dice un escritor—¹ se ha hecho de un salto, y el espíritu tampoco se ha hecho: la evolución, la metempsícosis progresiva, es la ley que rige en todo el universo.”

Inconsecuencia del plan de la creación sería que unos seres fuesen destinados al progreso, y otros permaneciesen estacionarios. Se puede aceptar, en último caso, que los inferiores son *medios* ó escalones de ese progreso, alcanzado al fin por el sér superior en este mundo, el hombre, y por otras humanidades existentes en mundos más avanzados.

Un pensador, ² queriendo conciliar la superioridad del Espíritu con la evolución desde los seres inferiores, divide arbitrariamente en cuatro elementos ó modalidades el alma, y dice:

“El reino mineral posee únicamente el alma elemental; el reino vegetal, el alma elemental y vegetativa; el reino animal toma de esos grados inferiores el alma elemental, la vegetativa y la sensitiva, á las cuales une, por grados superiores, el alma intelectual desarrollada en razón de la evolución de las especies.”

Parece, según esto, que el buen abate distingue cuatro individualidades espirituales, ó cuatro esencias distintas. Quizás quiso decir, y es lo aceptable, que en el mineral existe el alma, digámoslo así, en estado latente; en el vegetal, en estado de desarrollo; en el irracional, en el estado de primer perfeccionamiento, y en el hombre, en estado consciente é inteligente.

1. Q. López Gómez, escritor espiritualista español.

2. El abate Petit.

“Los misterios de la embriología—dice el mismo abate—se han descubierto; y la ciencia ha podido comprobar esto que afirma el esoterismo: que los animales más elevados pasan por las diversas series inferiores. La comparación del embrión humano con el de los mamíferos, marinos ó terrestres, y aun con el de los volátiles, prueba que, en el espacio de nueve meses, el niño ha pasado por los grados inferiores de la vida Por fin, toma la forma de este excelente producto de la creación que se llama hombre. En este sentido es como se dice que Dios forma el cuerpo del hombre del limo de la tierra. Lo forma por vía ¹ de evolución; y el esoterismo no podría admitirlo de otro modo; no podría admitir esta imagen grosera de un Dios amasando materialmente un trozo de arcilla para hacer un Adam.”

“La escala del espíritu ¿es la misma escala zoológica?” —preguntarán asombrados algunos. Todo induce á creerlo así; y esto resultará lógico, si se concede lo anteriormente expuesto.

Por otra parte, si no fuese así, ¿qué es lo que anima á los irracionales? ¿Una sustancia perecedera? Esto es ilógico, y contra las leyes del progreso. ¿Un algo imperecedero? Luego está sujeto á reencarnaciones y á progreso intelectual y moral.

Y he aquí que esto también apoya la doctrina del transformismo.

Véase el siguiente hecho, testificado por personas honorables, y que es una prueba de la existencia del alma en los irracionales y de su supervivencia después de la muerte de ellos.

“M. W. F. Barret, físico inglés, relata el hecho de que un perro de un amigo suyo, estando ausente de su amo, se

1. Con miras, ó con destino de evolución.

apareció repentinamente á los amigos de éste, en un convite á que el dueño del perro también asistía. Averiguado el caso, se vió que el perro permanecía en su casa, pero muerto. Esto indica, tanto la supervivencia del espíritu de los animales, cuanto la facultad que tiene de ir allí donde le lleva su deseo, y materializarse.”¹

“El alma del animal es una alma humana aprisionada en una cubierta que no le permite usar plenamente sus facultades.”²

Es decir que el alma, en el hombre, tiene mayores facultades, y que las consecuencias de su progreso son más patentes é importantes.

Reproduzco aquí, para concluir, lo que dice un autor reputado:

“Esta escala de la evolución progresiva, cuyos grados inferiores están sumidos en tenebroso abismo, ¿los han recorrido todas las almas? Antes de adquirir la conciencia y la libertad, antes de poseer la plenitud de su voluntad, ¿ha tenido cada una que animar los organismos rudimentarios y revestir las formas inferiores de la vida? En una palabra, ¿han pasado por la animalidad? El estudio del carácter humano, que lleva aún grabadas las huellas de la bestialidad, nos induce á creerlo así.

.....

“Una cadena ascendente y continua enlaza todas las creaciones; el mineral al vegetal, el vegetal al animal, y éste al hombre. Estas dos formas de la evolución son paralelas y solidarias, no siendo la vida más que una manifestación del espíritu que se traduce por el movimiento.

“El alma se elabora en el seno de los organismos rudimentarios. En el animal no es aún más que un bosquejo;

1. Este hecho se consigna en el periódico intitulado *Light*.

2. Palabras de un indio, citadas en la *La Survie*.

en el hombre adquiere el conocimiento, y ya no puede retrogradar.

.....
 “La situación que ocupa en la cadena de los seres está en relación de su estado de adelantamiento.

.....
 “Hay almas que habiendo llegado al estado humano, eligen cuerpos débiles y enclenques para adquirir por este medio las cualidades que deben favorecer su elevación.”

Hablando de las aptitudes de cariño y abnegación de los irracionales, dice:

“Siendo la materia incapaz de amar, forzoso es admitir que existe en ellos un alma *en estado embrionario*.”¹

IV

¿DE QUÉ ELEMENTOS SE COMPONE EL ESPÍRITU?

Sentadas las anteriores conclusiones acerca del origen del Espíritu, parecerá natural que se pregunte: “Supuesto ese origen, descubierto por la intuición ó el estudio, para la confirmación de esa teoría se impone la resolución á esta pregunta: ¿De qué elementos se compone el Espíritu? Quien ha escudriñado el origen, debe saber esto. De otro modo, toda la teoría anterior viene por tierra, ó cuando menos, queda incompleta, y por lo mismo inaceptable.”

Razón tendrá quien tal diga.

Desde luego debe confesarse que la mente humana no ha llegado á cierta lucidez y á tener la aptitud necesaria para resolver por completo este problema; tanto más, cuanto que esa entidad espiritual no puede sujetarse al análisis

1. L. Denis, *Después de la muerte*. Parte filosófica, párrafo XI.

con los reactivos de nuestra química; ni siquiera tenerlo á mano para estudiar por conjeturas su naturaleza.

Pudiera yo, para salir del paso, decir con los metafísicos, que es una sustancia emanada del mismo Creador, ó un aliento de la Divinidad, ó un soplo de Dios, etc. Pero esto sería decir nada.

Así pues, á punto fijo no puede afirmarse de qué elementos se compone el Espíritu, sin incurrir en errores de apreciación, y sin apelar á concepciones puramente metafísicas, cosa que no satisface á la ciencia actual. Mas se puede conjeturar que está formado de la primitiva sustancia de que está compuesto todo el universo; sustancia que ha evolucionado hasta llegar á constituir un sér que ni se disgrega, ni retrocede en el camino de su progreso. Y si es preciso definirlo de algún modo, decirse puede que es *sustancia especial concreta, éter lúcido, materia llegada á un alto grado de rarefacción y de radiación.*

Esta definición no debe ser todavía satisfactoria, porque carece de la comprobación del análisis; es decir, de la patente comprobación científica. Mientras consigno otra, como conclusión de la tesis que vengo sosteniendo, no está por demás trasladar aquí la opinión de varios filósofos.

“El alma está compuesta, si así puede decirse tratándose de una cosa indescomponible, de espíritu y fluído natural ó fuente de naturaleza: esa alma, como todo, se transforma, se espiritualiza, tiende á la unidad como materia, y á la individualidad como espíritu.”¹

Heráclito, al estudiar el alma, adivina la transformación constante de la materia, deduciéndose de esto quizás su creencia de que el alma es materia en cierto estado. Anaxágoras consideraba al espíritu (νοῦς) como el agente motor

1. Texto citado por A. Peron, en la *Miscelánea Espiritista*.

del universo, obrando en los cambios materiales, aunque con atributos propios é independientes de ella.—Diógenes de Apolonia creía que al aire (teoría precursora de la quintesencia de Aristóteles) era debida la constitución del alma.—Demócrito era de parecer que el alma es una agrupación de átomos esféricos que son el origen del movimiento.¹

“Para nosotros—dice el Dr. Díaz de León—el alma es una entidad material, etérea, invisible, formada de una sustancia única, y poseyendo una energía latente, inmensa, que se va desarrollando con la cultura.”

En tiempo de Platón y de Aristóteles la opinión dominante era el doble materialismo de la naturaleza humana; y aunque pudiera decirse que esa opinión era errónea por emanar de Padres de la Iglesia y de filósofos paganos poco instruídos, el hecho es que el concepto del alma material fué unánime.²

Tertuliano, al hablar del alma, decía: “El alma tiene la forma humana, la misma del cuerpo; sólo que es delicada, clara y etérea.”

Esto no es admisible en la moderna ciencia psicológica, la cual nos dice que el cuerpo de que habla Tertuliano es lo que los espíritas llaman *periespíritu* ó *meta-espíritu*, igual en forma al cuerpo humano; mas no el alma, sustancia ó entidad distinta del periespíritu.

“El alma humana, que no era más que una abstracción, cuya forma no se podía definir, aparece ahora como un sér organizado, dejando ver en ella las fuentes inagotables de donde recoge los elementos fluídicos del pensamiento.”³

1. A. Bain, citado por el Dr. D. de León.

2. Dr. Díaz de León.

3. Arturo d'Anglemon. *El Hipnotismo, El Magnetismo y la Mediumnidad*.

“.....Otra prueba de la influencia del platonismo sobre los Padres de la Iglesia griega, es la teoría que aceptan de la *corporeidad* de las almas—el *ochêma* de Platón—y de la existencia de ciertos *cuerpos* sutiles que aseguraban su identidad y su personalidad.”¹

Las anteriores opiniones de hombres dedicados al estudio de la ciencia psicológica, las he consignado aquí para apoyar, en parte, la tesis que vengo sosteniendo acerca de la evolución del Espíritu; idea de evolución que puede ser preliminar para descubrir su verdadero génesis y conjeturar respecto de otras cosas relativas al mismo. Bien sé que esas opiniones no ahondan tanto la cuestión como era de desear para inquirir el modo de formación del mismo Espíritu, y para dilucidar lo que es el tema de este capítulo: “de qué elementos se compone.”

Todo lo asentado en este opúsculo, resultaría inútil y redundante, si él no dijese algo nuevo. Mas por lo mismo que nadie se ha atrevido á invadir los dominios de ese misterioso génesis, alguno lo ha de intentar, por más que su teoría parezca improbable, y sólo sea producto de conjeturas que, por otra parte, no van en pugna con la razón ni con la lógica.

A una teoría que se tache de absurda, debe oponerse otra que no lo sea, y que, hablando á la razón por medio de la filosofía persuasiva, se vea clara, indudable, y que convenza por su bondad. Mientras no se haga esto, es en vano escandalizarse y declamar contra concepciones y atrevimientos que no pueden combatirse satisfactoriamente.

Esayo, pues, una teoría acerca del génesis ó formación del Espíritu, por si fuere aceptable en concepto de los hombres dedicados al estudio de la psicología.

1. E. Bonnemère. *El alma y sus manifestaciones*.

Diré con el Dr. Díaz de León:

“Materia, fuerza, movimiento; he aquí la trilogía del universo, el verbo de la vida en la creación entera.”

Son estos, pues, los principales, ó por mejor decir, los únicos elementos para la formación y la vida de los seres.

Podría objetarse que aquéllos no pueden producir conciencia, ni volición, ni inteligencia: mas ¿qué sabemos de las leyes y de las combinaciones de la Naturaleza, ocultas á nuestra percepción?

Por otra parte, concediendo que lo que produce el pensamiento, la conciencia, el criterio, sea otro distinto y más especial elemento, ¿qué sería? Sería, por fuerza, *algo, existente*. Y aunque se diga que no es algo material, sino soplo de la Divinidad, chispa emanada de la Suprema Inteligencia, ello, para manifestarse, tendría que ser una sustancia real, con las propiedades de lo que conocemos como materia evolutiva, aunque en grado más elevado. De no ser así, sería sólo ilusión de la mente, idea subjetiva, sin fundamento racional ni apoyo filosófico.

Pudiera tacharse de materialista este raciocinio, pero no sería acertado. Mientras no se invente otra convencional nomenclatura para distinguir lo existente en todos sus múltiples estados, ni la sana lógica, ni la razón, ni la verdadera filosofía aceptarán la palabra *inmaterial* en su lato sentido, porque es y será absurdo antifilosófico.

Pero si todo es material—se dirá—¿qué clase de materia es el Espíritu?

Expongo, como respuesta, la teoría que va, más que otras, de acuerdo con lo anteriormente dicho.

Llámesese fluído universal, éter vital, sustancia cósmica, etc., innegable es que hay un elemento universal y único

que ha formado todos los seres. Una de las primitivas modalidades de ese elemento-sustancia, es el *od*. Se sabe que es el que mantiene nuestra vida, aspirándolo nuestro organismo. El también servirá para dar vida á los seres inferiores.

El *od* (ó alguna sustancia semejante) será—digámoslo así—el que constituye lo que podemos llamar germen del Espíritu. Por combinaciones, por tiempo y por circunstancias que se escapan á la patente percepción, él incuba en los seres inferiores: en el mineral primero, luego en el vegetal, después en el animal irracional, luego en el animal-hombre. Es la escala precisa de su progreso y su evolución, hasta llegar á la humanidad de este mundo. Después, sigue su evolución progresiva en seres superiores de otros mundos. Y tan es así, que se puede asegurar que el Espíritu en la humanidad de la Tierra está apenas en las primeras etapas de su perfeccionamiento.

Pero —se dirá—¿cómo y cuándo cría ó recibe la inteligencia, la conciencia, el raciocinio y sus otras facultades? Los cría y los recibe en circunstancias determinadas.

El efluvio, el hálito, ó como quiera llamarse, del Sér Creador, todo lo llena; nos rodea constantemente, y nos satura cuando somos aptos para recibirle. Y ese hálito, ó por mejor decir, esa influencia, va alimentando, desarrollando al Espíritu según sus diversas aptitudes para recibirlo, y según los grados de adelanto que va recorriendo en los períodos de su existencia; como el sol da vida con sus éfluvios magnéticos; como hace brotar y crecer la planta, y sazonar sus frutos; así el Gran Sol, creador y alimentador de toda vida, ha creado elementos de desarrollo y de progreso para los seres.

¿No es ésta la teoría más sencilla y racional, ajena á incomprendibles metafísicas y á descreído materialismo?

Cierro este estudio con las siguientes

CONCLUSIONES.

1ª El Gran Sér á quien llamamos Dios, ó con cualquier otro nombre, existe. Así lo dicen sus obras, y el orden admirable del universo.

2ª La Materia, de que forma parte la Humanidad, es eterna, porque es emanación de Dios, que siempre ha existido y siempre existirá.

3ª El Espíritu existe; porque así lo dicen la razón, la tradición, la Historia y la moderna ciencia experimental.

4ª El origen del Espíritu es el mismo que el de todos los seres, sin ser creación especial ó singular.

5ª Su evolución viene desde los seres inferiores, y ella seguirá en los superiores.

6ª Su existencia la determina la sustancia única y universal, emanada del Creador.

El Presidente.—En la sesión de mañana se pondrán al debate las conclusiones con que termina la tesis que acaba de leerse. Los Señores Delegados que deseen tomar parte en ese debate, pueden pasar á inscribirse á la Secretaría.

Se levanta la sesión.

~~~~~

## SESION DEL 2 DE ABRIL.

---

ORDEN DEL DIA.—*Discusión de los puntos referentes á la tesis “Génesis del Espíritu.”*

---

*El Sr. Morán.*—Leyó el siguiente estudio en apoyo de la tesis presentada en la sesión anterior, intitulada “Génesis del Espíritu,” y en defensa del Espiritismo.

\*\*\*

Desde que el hombre habita el planeta, nada ha podido interesarle tanto como el estudio é investigación de su propio origen. Ese es sin duda el problema más importante, el de mayor trascendencia, y no por ser el más oscuro y complicado debemos permanecer indiferentes ante las dificultades que presenta. Creo, por el contrario, que merece atención preferente y que á él debemos consagrar la mayor actividad intelectual.

¿Cuál es nuestro origen? Esta pregunta ha sido formulada en todos los tiempos, sin duda porque de ella depende la clave de los conocimientos más elevados, para que con justicia merezca la especie humana el título de consciente.

Conociendo el origen animal de nuestra especie, no nos sería imposible inquirir el fundamental del *yo* pensante; de la personalidad eterna; del espíritu inmortal, pues ambos principios hállanse unidos en íntimo consorcio.

\*  
\* \*

Señores Delegados: No abrigo la soberbia pretensión de resolver sin vuestra valiosa ayuda el más abstruso de los problemas; problema que, durante miles de años, nadie ha resuelto en absoluto, aun cuando los esfuerzos mentales hayan sido continuados por todas las humanidades cada vez con más afán, con mayores conocimientos, y por inteligencias más y más desarrolladas. Pero en la época actual todo va cambiando con las conquistas constantes de la ciencia, y ella nos franquea el paso para que avancemos más seguros hacia el conocimiento de lo complejo y misterioso.

Tal vez no encontréis originalidad en mis ideas: ni pretendo ser innovador, ni creo que algo nuevo exista. Únicamente me propongo ser el relator de algunas opiniones y pensamientos de autoridades filosóficas y científicas, con el fin exclusivo de investigar la verdad mediante el libre examen.

\*  
\* \*

Ya es tiempo de que á la faz del mundo nos emancipemos de esa atávica y enervante rutina que pone trabas á nuevas investigaciones; tiempo es ya de romper con las vulgares preocupaciones que toman origen en pueriles y falseadas tradiciones que nada útil nos enseñan; hora es de que sacudamos para siempre el abrumador yugo de la nefanda esclavitud del pensamiento, y dando ejemplo de hombres libres y amantes de la verdad, nos preocupemos de

manera preferente en estudiar el principio de lo más grande, de lo más noble, de lo más alto y trascendental, de la suprema Ciencia: ¡de la gran filosofía del alma!

¿Qué debemos hacer cuando ante la razón se presentan problemas que no por ser difíciles carecen de solución? ¿Sería lícito condenar á la inteligencia á una inacción tan cobarde como estéril? ¡No, y mil veces no! Nuestra doctrina reclama el deber de marchar decididos y valientes en pos de un enigma que al pensamiento libre, y nada más que á él, toca resolver.

“El espíritu moderno—ha dicho Richard—no se espanta hoy de los misterios, sino que va derecho á ellos, en la seguridad de que Dios recompensa la audacia y ama á los que tratan de descubrir las leyes misteriosas de la creación.”

¿Es posible llegar al conocimiento de una cosa sin antes estudiarla? Cuanto se sabe y se posee no es más que el resultado del trabajo, de la investigación, del propio esfuerzo del espíritu.

Las revelaciones sólo debemos esperarlas de los conocimientos de la naturaleza conquistados por nuestro espíritu; pues no hallándose el hombre completamente preparado para comprender los grandes misterios del alma, los misioneros del espacio no pueden proporcionarnos más conocimientos que aquellos que nuestra inteligencia alcance á interpretar. Si á veces logramos el alto favor de que nos sean revelados secretos indescifrables para nuestro entendimiento, siempre es de una manera inicial, incompleta, y con el exclusivo fin de invitarnos al estudio, para que por el propio esfuerzo lleguemos á darnos cuenta exacta de aquello que por otros medios jamás podríamos saber.

Creo, señores, que estos son los momentos en que, usando de la verdadera libertad de pensamiento, todos debemos



exponer nuestras particulares ideas á la ilustrada consideración de personas tan capaces, doctas y amantes de la verdad, como las reunidas en tan solemne y seguramente memorable Asamblea; Asamblea felizmente convocada por hombres valerosos dignos de todo encomio, con el levantado fin de unificar nuestros pensamientos, de combatir errores y de enseñar verdades que de otro modo seguirían siendo desconocidas para aquellos seres que padecen de esa lamentable enfermedad que los frenópatas han bautizado con el acertado nombre de *pereza intelectual*.

He aquí mi programa:

LA SUSTANCIA (MATERIA Y ENERGÍA) COMO ORIGEN DE  
TODO LO EXISTENTE, OBEDECE Á LEYES NATURALES  
CREADAS POR DIOS, ALMA DEL UNIVERSO.

EL ESPÍRITU ES LA ENERGÍA ESENCIAL DE LA SUSTANCIA.  
CÓMO EVOLUCIONA LA MATERIA Y SE DESARROLLA EL  
ESPÍRITU.

Para buscar el principio de la creación, tenemos que encontrarnos con Dios, Alma del Universo.

Ningún hombre ilustrado y libre ignora que en todos los documentos prehistóricos, desde los Chandas hasta el Rig-Veda, se encuentra esta verdad: "Antes de que hubiera nada; antes de que hubiera muerte é inmortalidad; antes de que existiera diferencia entre el día y la noche, existía ese Ser Uno, Soplo sin soplo, por sí mismo; y á la vez no hubo otra cosa que El, sus leyes y la sustancia, ó sea el éter."

¿Cómo, pues, pensar que el espíritu fué creado de la nada? Imposible; de la *nada*, no puede crearse *algo*, y como el espíritu es la expresión del todo y la más alta manifestación de lo creado, forzosamente tiene que formarse de *algo*; pues no cabe concebir un Dios personal haciendo un

principio que debe tener origen en principios anteriores, por la razón de ser el espíritu la obra más perfecta de la creación. De ningún modo cabe pensar que Dios comience sus obras por el final de ellas, y en este caso nos lo confirma de manera irrefutable, el sinnúmero de encarnaciones que tenemos que sufrir para llegar al grado de ser consciente; es decir, hasta poder escalar el peldaño superior de la animalidad irracional, pasando más tarde á la categoría de ser inteligente.

Todo obedece á una misma y única Causa, y siendo así, ¿por qué el espíritu no ha de tener su origen en el mismo principio de todo lo creado?

Si en el mundo todo es fuerza, si todo es materia, ¿no es lógico creer que el espíritu es la energía esencial de la materia en su continua transformación?

El laureado filósofo y eminente espírita oriental Rosi de Giustiniani, se expresa en esta forma refiriéndose al espíritu:

“..... Todas las manifestaciones de la naturaleza tienen por origen una sola y misma sustancia, unidad primordial y fenomenal, que modificándose al infinito, forma en sus diferentes modalidades todo lo que existe.”

“La *inmaterialidad* y la *nada* son, pues, para nosotros sinónimos, y estamos convencidos de que la sustancialidad de las criaturas es una ley general.”

Muchos filósofos antiguos y modernos creen que el espíritu es sustancialmente concreto, y de ello tenemos los siguientes testimonios:

“Todo es materia y todo es espíritu. El espíritu posee una configuración general.” (Hermes.)

“El espíritu es una manera de ser de la sustancia infinita; está idénticamente apropiado al cuerpo.” (Spinoza.)

“El espíritu es una unidad pluralizada.” (Plotino.)

“El alma es una forma sustancial.” (Aristóteles.)

“El alma es simple, decís, ¡oh sabios teólogos! ¿Quién os lo ha demostrado?..... ¿Qué opinión os ha hecho declinar á esta idea mejor que á la contraria?” (Chevalier.)

“La materialidad del alma está probada por los Evangelios.” (Tertuliano.)

“Un puro espíritu sería desertor del orden universal.” (Leibnitz.)

De modo análogo opinaban San Justino, San Clemente de Alejandría, San Cirilo, Lactancio, Arnove, San Gregorio de Niza, Fauste (obispo francés del siglo XV), San Ambrosio, San Bernardo, San Antonio, San Basilio, San Hilario, y otros más que sería prolijo enumerar.

Si cada una de estas citas de hombres tan eminentes no fuera suficiente para embargar nuestro pensamiento é inclinarle en su favor, varias veces hemos tenido la suerte de escuchar las opiniones de espíritus elevados, que desde el espacio nos han confirmado, por alguno de los mediums, las opiniones anteriores. El sabio que en la Tierra se llamó Víctor Hugo, repetidas veces ha dicho: “¡El espíritu es la quinta esencia de la materia!”

¿Para qué fatigar más vuestra atención con citas que todos conocéis?

Volvamos, pues, al punto de partida, y á fin de explicarnos con toda claridad, digamos con Heckel:

“Considero como la suprema, la más general de las leyes de la Naturaleza, la verdadera y única ley *fundamental cosmológica*, la ley de *sustancia*: el hecho de haberla descubierto y definitivamente establecido, es el acontecimiento intelectual del siglo XIX, en el sentido de que todas las otras leyes conocidas se subordinan á ésta. Por término de ley de sustancia entendemos á la vez dos leyes extremadamente generales, de origen y de fecha muy dife-



rentes: la más antigua es la ley *química* de la "conservación de la materia," descubierta por Lavoisier; la más reciente es la ley física de la "conservación de la energía," encontrada por Mayer. Estas dos leyes fundamentales de las ciencias exactas son *inseparables en su esencia.*"

"El primer pensador que introdujo en la ciencia la noción de sustancia, fué el gran filósofo Spinoza. En la grandiosa concepción panteísta de Spinoza, la noción del Mundo (*universum*, cosmos) se identifica con la noción total de Dios. Esta *universal* sustancia, ó este "divino ser cósmico" nos muestra dos aspectos de su verdadera esencia, dos *atributos* fundamentales: la materia (sustancia-materia infinita y extensa), y el espíritu (sustancia-energía pensante que todo lo comprende). Todas las fluctuaciones que más tarde ha experimentado la noción de sustancia, provienen, por un análisis lógico, de esta suprema noción fundamental de Spinoza, considerada de acuerdo con Goethe, como uno de los pensamientos más elevados, más profundos y más verdaderos de todos los tiempos."

Ilustrados con tan preciosos datos y fundados en la reciente teoría del Dr. Gustavo Le Bon (aceptada casi universalmente por los físicos y demás hombres de ciencia), no nos será ya imposible explicarnos el principio de todo lo creado, y por tanto, el origen y naturaleza del espíritu.

Pruébanos el Dr. Le Bon, que de toda materia emana una fuerza, pudiéndose observar con mayor intensidad en los cuerpos radio-activos, como lo demuestran de manera evidente y satisfactoria las emanaciones del uranio, radio, y otros. En la incesante transformación de la materia, los átomos se disgregan, y al disgregarse, cada uno de esos átomos se disocia, es decir, se desmaterializa,



pasando por fases sucesivas hasta llegar á emanar una energía que el referido doctor llama *intra-atómica*, siendo esta energía la más poderosa de las fuerzas conocidas, puesto que, según el citado Le Bon, es el origen de la mayor parte de las fuerzas del universo, principalmente de la electricidad.

Es de tal importancia la misión que en todo desempeña la energía ó fuerza *intra-atómica*, que no creo aventurada mi idea al pensar que á ella y nada más que á ella, se debe la formación de los mundos.

Veamos, pues, cómo se crean esos mundos, aun cuando este importante estudio—de suyo arduo y extenso—sólo nos sea permitido hacerlo de una manera sucinta, y basados en los conocimientos más recientes que nos proporcionan aquellas grandes inteligencias que á él han dedicado y dedican toda su actividad.

La variedad de elementos que constituyen el cosmos infinito, mediante la fuerza *intra-atómica*, se agitan, giran, viajan de un punto á otro del espacio ilimitado, y en medio de ese movimiento incesante, se efectúan fases de evoluciones periódicas, evoluciones que constituyen infinidad de centros de condensación para formar inmensas nebulosas. Esas nebulosas, por efecto del movimiento circular que las impulsa, están naturalmente dotadas de una velocidad mucho mayor en su periferia que en el centro. Esta circunstancia dinámica impone la necesidad de adoptar un solo movimiento de rotación.

Fijemos nuestra atención en una de esas infinitas y enormes nebulosas, á fin de obtener con ella el mismo resultado que obtendríamos en todas las demás.

Desde el momento en que esa porción inmensa de masa cósmica logra girar al rededor de un eje, las leyes de la dinámica y del enfriamiento rigen de una manera más orde-

nada y activa; pues por efecto del enfriamiento de la parte exterior de dicha masa, el núcleo se contrae y da lugar á que la periferia se disgregue para formar un sistema sideral.

Causa vértigo pensar (si cupiera en lo posible la medida del tiempo) la infinidad de millones de siglos que fueron necesarios para la formación de los innumerables sistemas planetarios que pueblan el infinito.

Entre el sinnúmero de esas últimas nebulosas y como una de las más insignificantes con relación á las demás, se puede contar la que dió origen á la Tierra, que es la que de momento merece toda nuestra atención.

Ese punto imperceptible en estado gaseoso, se condensa y pasa al estado líquido incandescente, para que al enfriarse, aparezca en el exterior un manto ó débil corteza solidificada.

Al llegar á este examen, fácil nos es comprender que, tanto la Tierra como los demás mundos siderales, obedecen sucesivamente y por afinidad, á las leyes de su origen, con lo que queda explicada la verdadera Armonía Universal.

Ahora bien: desde el momento en que la Tierra presenta una superficie sólida, aunque muy tenue, el vapor acuoso se precipita y cubre toda la extensión. Esas aguas van á ser (permitidme la frase) el elemento matriz de la producción orgánica.

Debido á las interesantes investigaciones de Guepin y del Dr. Gros, sabemos que, "si llenamos un frasco con agua pura, lo tapamos y lacramos, exponiéndolo luego á la luz, hallaremos dentro de él, al cabo de algún tiempo, huellas de vegetales, ó sea el comienzo de la vida vegetal. Si después sometemos esos infusorios á una especie de incubación solar, se dividirán primero en muchos elementos:

una porción de éstos reproducirá un orden diferente del que les sirvió de germen, en tanto que otra porción de esos mismos dará nacimiento á ciertos rudimentos vegetales.

Así pues, se obtiene de una sola vez una interesante familia de pequeños animales que tendrán por hermanos á pequeñas plantas.”

“Dios—dice el Dr. Gros —no puede revelar de una manera más complaciente el secreto de las primeras transformaciones orgánicas y el parentesco íntimo de los dos reinos en el origen de la vida.”

Nos hallamos, pues, frente al problema más interesante de nuestro origen. Al examinar lo infinitamente pequeño, estos estudios nos conducirán necesariamente al conocimiento de lo infinitamente grande: el espíritu.

Ya hemos dicho que de toda materia emana una fuerza, que el Dr. Le Bon denomina intra-atómica: pues bien; así como en el cosmos infinito vemos manifestarse esa energía formando focos de condensación que dan origen á los mundos, ahora vamos á observarla dando vida al microscópico vegetal.

Sabemos que en la atmósfera se encuentran algunos elementos simples; éstos, solicitados por la fuerza del átomo psíquico (que diría Flammarion), se mueven, se agitan y confunden hasta asociarse todos los elementos necesarios para constituir un sér; sér que no pudiendo habitar más que en el agua (por cubrir á la sazón este elemento toda la superficie terrestre), en ese líquido hace su aparición.

Al llegar á este análisis, se desprenden dos importantísimas deducciones: primera, que la energía es organizadora, y por tanto, lo es también el espíritu; y segunda, que el origen y constitución del espíritu no es otra cosa que la energía esencial de la sustancia, energía que al iniciarse en el sér, denominamos *hálito vital*.



Ese hálito vital ó alma embrionaria, se manifiesta ante nuestros sentidos en el microscópico vegetal producido en el agua por generación espontánea aparente, es decir, por la unión de elementos atraídos por la energía intra-atómica. ¿Puede deducirse de esto que ese hálito vital es creado en el momento de manifestarse en el infusorio? Indudablemente que no. Esa vida, como todo, tiene que provenir del cosmos infinito. Allí es donde ha existido en estado latente, donde existe y existirá; de igual manera que se ha manifestado, se manifiesta y eternamente se manifestará. No nos referimos á una sola vida, sino á todas las que son y que serán.

En apoyo de nuestra creencia recordamos lo que á este respecto escribe el insigne Flammarion. El genial autor de "Urania" pone en labios de Jorge Spero estas filosóficas y profundas verdades:

*"El átomo no es una materia inerte, sino un centro de fuerza."*

"Lo que constituye *esencialmente* el sér humano, lo que lo organiza, no es su sustancia material; no es el protoplasma, ni la celdilla, ni esas maravillosas y fecundas asociaciones del carbono con el hidrógeno, el oxígeno y el nitrógeno; es la FUERZA anímica, invisible, inmaterial. Esta es la que agrupa, dirige y mantiene asociadas las innumerables moléculas que componen la admirable armonía del cuerpo vivo."

En otro párrafo nos dice el mismo autor:

"La materia y la energía no han sido nunca vistas separadas; la existencia de una implica la de la otra; tal vez hay entre ambas identidad sustancial."

*"El átomo psíquico organizador es el centro de la fuerza, siendo éste indestructible. Lo que vemos es engañoso: LO REAL ES LO INVISIBLE."*



En los "Enigmas del Universo," de Ernesto Heckel, podemos leer lo siguiente:

"Nosotros apoyamos nuestra convicción en que los átomos ya poseen, bajo su forma más simple, sensación y voluntad, ó mejor aún, *sentimiento* (aesthesis) y *esfuerzo* (tropesis); es decir, un *alma* bajo su forma más primitiva."

Siguiendo el curso del que hemos llamado hálito vital ó energía esencial, comprenderemos cómo gradualmente y en el transcurso de miles, quizá de millones de siglos, va tomando incremento mediante su propio esfuerzo, hasta adquirir un total desarrollo, es decir, hasta transformarse en sér pensante, llegando á la elevada categoría de espíritu.

Tenemos, pues, de manifiesto, una vida que contiene en sí un alma embrionaria, morando en ese vegetal de orden ínfimo, cuyo organismo es el más rudimentario y primitivo. Pero pronto pasará ese hálito vital á morar en otro organismo menos imperfecto, para dar comienzo á su progresivo é infinito desarrollo.

Encontramos, por tanto, como inmediatos al infusorio, el musgo, el liquen y el zoófito, que marca el límite entre el vegetal y el animal. En tal virtud, vamos á observar con la primera metamorfosis del organismo la primera evolución perceptible del principio anímico ó hálito vital.

Sabemos que el zoófito, como planta, se halla sujeto al suelo, y como animal posee una vida más libre, pues toma el alimento del ambiente que le rodea. Un ascenso más, y el animal es independiente. Obsérvese que por estos primeros esfuerzos, el sér escala el primer peldaño de su infinito progreso.

Entre los zoófitos encontramos gran número de variedades de pólipos gelatinosos; sus órganos no están bien definidos, y sólo se diferencian de las plantas por la locomoción.

Siguiendo el orden en el desarrollo de los órganos y del instinto, se colocan los helmintos ó vermes intestinales, para continuar después los moluscos. Después de estos animales de cuerpo carnosos, pero sin huesos, se encuentran algunos provistos de concha, como los caracoles y las ostras. Siguen en la escala los crustáceos, cubiertos de una piel dura y articulada, como los cangrejos. Continúan después los insectos, en cuya especie puede advertirse un notable desarrollo anímico, pues su vida activa manifiesta un instinto industrial prodigioso. Ejemplo de ello lo tenemos en la hormiga, la abeja y la araña. Entre las muchas variedades de esta especie, en algunas se efectúan notables transformaciones, siendo dignas de mención las orugas, que se convierten en mariposas. Subamos con la mente un peldaño más y encontraremos el orden de los vertebrados, animales de instintos muy desarrollados y de esqueleto huesoso bien constituido. Están comprendidos en esta especie, los peces, reptiles, aves y mamíferos, cuya organización más completa les permite un extraordinario desarrollo anímico.

Pasando por multitud de existencias en cada una de las especies indicadas, vemos cómo ese hálito vital, esa energía ó principio del alma, mediante su propio esfuerzo va alcanzando gradual progreso, dejando un organismo y proporcionándose otro mejor constituido y más en armonía con sus facultades, hasta conquistar la vida en todo su esplendor. Por tanto, la vida que en sus comienzos era vegetativa, vamos á observarla en toda su actividad en la evolución simio-humana, que cual todas, sigue obedeciendo á una ley principal: la ley del progreso.

El hombre, no teniendo en cuenta que la ignorancia es la causa principal de su desdichada soberbia, resístese á reconocer su verdadero origen y se cree humillado cuan-

do la naturaleza entera le hace pensar en que su antepasado directo es el mono. ¿Por qué esa repugnancia hacia lo natural, hacia la lógica y sabia obra de la evolución por el propio esfuerzo? ¿No es más razonable reconocer nuestro origen en el átomo divino que con esfuerzos prodigiosos llega en un período de tiempo incalculable á elevarse gradualmente, de existencia en existencia, paso á paso y con ímprobo trabajo, á la superior categoría de espíritu? ¿No es más digno aceptar aquello que la ciencia, que la naturaleza nos enseña, que creer en la absurda teoría del *pulvis eris et in pulvis reverteris*?

No hace mucho tiempo que los antagonistas de esas grandes figuras llamados Lamarck, Darwin, Remond, Huxley, Vogt y Heckel, exclamaban sin más razonamiento: “Cuando alguno nos presente el esqueleto de ese mono-hombre cuyo eslabón falta al completo de la cadena entre el gorila, orangután, chimpancé ó el gibbon, entonces, y sólo entonces, creeremos que somos descendientes de esa especie de antropoides.

¿Qué podrán decir ahora esos señores desde que en 1894 descubrió Eugenio Dubois los restos del *pithecanthropus*? No puede serles permitido dudar ya, pues esto equivaldría á negar las verdades de la ciencia.

Los profundos estudios que desde hace algún tiempo vienen haciendo los apostóles de la ciencia, prueban de una manera evidente nuestro paso por todas las especies animales. De ello da buen testimonio el respetable y sabio espírita Camilo Flammarion en su hermoso libro “Noches de Luna.”

Dice así el eximio astrónomo:

“Existe perfecto paralelismo entre la evolución embriológica del individuo y la evolución paleontológica del grupo entero á que pertenece. Recorriendo de este modo una



serie de formas transitorias, cada animal, cada planta, resume en cierto modo en una sucesión rápida y en sus contornos generales, la larga y lenta serie evolutiva de las formas por que pasaron sus antecesores desde las edades más remotas. El feto de un niño en la cuarta semana, y el de un perro de la misma edad, de una tortuga de igual fecha ó de un polluelo de cuatro días, se parecen hasta el punto de poderlos confundir."

¿No viene á demostrar todo, nuestra descendencia animal? Creer lo contrario es empeñarse en no razonar; pues nada se debe aceptar sin fundamento, á no ser que haya interés en engañarse fundándose en la *razón* de la sin-razón, tan común en aquellos que aceptan un dogma que ni siquiera analizan.

Pero sigamos nuestra relación.

En el período mioceno de la época terciaria, cuando la Tierra no era ya tan pantanosa ni su clima tan cálido; cuando crecían los vegetales leñosos sirviendo de fresco albergue á los animales, aparecieron entre otros los inteligentes marsupiales, en los que se advierte un marcado instinto de amor hacia sus pequeñuelos, á quienes cuidan con solicitud y esmero. Nótase ya que en esas almas se manifiesta la alba de un gran adelanto: ¡la hermosa alborada del sentimiento!

Muy pronto, la Tierra se hallará en condiciones para recibir al hombre, aun cuando éste deba de presenciar dos tremendos cataclismos: la desviación del eje de rotación y la elevación de la corteza terrestre, con lo que se origina la modificación de las estaciones y el cambio de lecho de las aguas.

Según Cuvier, éste es el momento en que aparecen los primatos, ó sean las diferentes especies de antropoides, entre los cuales se halla el precursor del hombre (el *pithe-*



*canthropus* descubierto en Java por Dubois). Entre esta especie puede advertirse (según observaciones de hombres de ciencia) la notable diferencia instintiva que existe entre el primato y los demás seres de la escala zoológica.

¡Qué enormidad de evoluciones tuvo que experimentar esa humanidad inicial! ¡Qué sinnúmero de conquistas alcanzadas por el propio sér! ¡Cuántos esfuerzos necesitó hacer aquel hálito vital, aquel incipiente espíritu, hasta lograr en el primato la articulación del sonido para expresar una idea ..... !

“El espacio de tiempo—escribe Reclus— durante el cual se sucedieron las grandes evoluciones, puede dividirse, según ellas, en períodos asaz diferentes. Desde los lejanos ciclos en que nuestros antepasados se iniciaron en el arte de la palabra, hasta los no menos remotos en que aprende á obtener el fuego mediante el rozamiento de dos ramas secas, el hombre, impelido por un medio cambiante, cambia él tambien durante la serie de las edades, diferenciándose cada vez más de los animales á quienes debía su origen en el foco común del movimiento.”

Tratar en detalle el importantísimo estudio que hombres de gran valer han consagrado á la evolución simio-humana, sería dar una extensión desmesurada á este discurso: así pues, habré de concretarme á una breve relación de los adelantos que por propia voluntad va adquiriendo el espíritu en las diferentes épocas del hombre.

Rota en el primato la crisálida animal, el sér se esfuerza por desprenderse de ella, aun cuando le queda largo camino que andar hasta conseguir su objeto. Pero la lucha constante es el medio de conseguir su victoria, y al fin, ¡triunfa!

Saludemos al hombre; recibamos á esa especie hominal que por primera vez hace su presentación en el planeta

Tierra; acompañémosle en sus penosas etapas, así como en sus hermosas y heroicas conquistas; pues al acompañarle con nuestro pensamiento, no hacemos más que acompañarnos á nosotros mismos.

Desde el hombre prehistórico de la época terciaria; desde el hombre de aquellos remotos tiempos geológicos hasta el hombre de nuestros días, siempre ha sentido en lo más íntimo del ser la intuición de su inmortalidad y la inducción de la existencia de un Dios.

Esa idea innata en nuestro ser, aun siendo niños, demuestra con elocuencia que el hombre primitivo, el de aquellas lejanas épocas *paleolítica* y *neolítica*, tenía un vago presentimiento de sus destinos, á pesar de su escasa inteligencia. Por eso vemos que aquellos seres, no pudiendo elevar su pensamiento más allá de lo que les rodeaba, comenzaron por adorar las piedras y las montañas. Pero poco á poco van transformándose sus ideas y sustituyendo su primera idolatría por otros cultos menos toscos, pues su natural temor á lo desconocido hizo que deificasen las fuerzas de la naturaleza, llegando á adorar la tempestad, el rayo, el huracán y el fuego.

Todo ello es pasajero, y á medida que su inteligencia se enriquece, arraiga en él un sentimiento de adoración á los espíritus de sus antepasados que de algún modo se manifiestan, cuyas creencias, no comprendidas, pasan sin duda á constituir la base de todas las religiones conocidas hasta hoy.

Sea por los fenómenos ocurridos en la Tierra ó guiados por el instinto de encontrar climas más benignos, aquellas primitivas tribus fueron emigrando y extendiéndose por otros lugares donde tal vez se encontraron con otros semejantes más atrasados á quienes pudieron hacer adoptar sus costumbres é inculcar sus ideas. Quizás se deba á distin-

tos focos de aparición del hombre, el origen de la diversidad de razas que habitan nuestro planeta, modificadas después por el enlace de unas tribus con otras, de cuyas mezclas tenía que resultar el mejoramiento. Esto muy bien pudo efectuarse en las diferentes etapas migratorias de los hombres de todas las épocas.

De esas emigraciones datan los mitos, pues cada tribu se distinguía de las demás por el emblema que adoptaba. Así vemos que los comerciantes bantús, cuyo emblema era la serpiente, al trasladarse desde la cuenca inferior del Indo al país del Edén, se encuentran con Adam y Eva, ó mejor dicho, con el pueblo adamita, á quien ofrecen objetos de adorno y varios útiles que entonces constituían los frutos del árbol de la ciencia que los adamitas ignoraban por no haber adquirido aún el hábito del trabajo. Las mujeres, afectas siempre al adorno, hicieron que sus maridos adquiriesen de los comerciantes bantús, ó serpientes, los objetos mencionados, con lo que se crearon necesidades que les obligaron al trabajo.

Este es el origen—en opinión de varios hombres versados en esta clase de estudios—de la famosa leyenda del “pecado original” cometido por nuestros supuestos padres Adam y Eva, según la cual, Dios hizo personalmente su obra y en parte la deshizo para formar con el material mal empleado, á Eva. ¡Qué afán de empequeñecer á Dios y á la Naturaleza!

Pero si esto aseguran los católicos desde aquellos tiempos del oscurantismo en que la ciencia se hallaba en pañales, es más, mucho más sorprendente aún la *científica* negación de los materialistas, respecto á la existencia del alma. Causa tristeza pensar que entre hombres de verdadero talento; que entre verdaderas lumbreras del saber; que entre esos genios llamados Heckel, Buchner, Müller, Vogt,



Straus y tantos otros, nieguen *a priori* lo que nosotros (entre los que se hallan muchos que fueron materialistas y algunos maestros) experimentamos todos los días con resultados que no dejan la menor duda. ¿Por qué esa negación fundada tan sólo en gratuitas opiniones? ¿por qué esa incomprensible repugnancia hacia el estudio experimental de los fenómenos psíquicos? Los maestros del materialismo ¿no van en pos de la verdad con el más grande deseo y la mejor fe en todo cuanto se refiere á la materia? Pues ¿por qué no inquirir de igual modo la verdad en los fenómenos del Espiritismo como en la actualidad lo hace Richet con resultados convincentes?

Para convencerse, bastaría tan sólo la voluntad y buen deseo con que han experimentado siempre de manera satisfactoria, eminencias como Flammarion, Crookes, Lombroso, Rusell, Varley, Cox, Zöllner, Hare, Aksakof, Weber, é ininidad de científicos, filósofos, literatos, artistas y en general, muchos de los que profesan el trabajo de la mentalidad en todos los países del mundo.

Seguros estamos de que no tan sólo aquellos que merecen el título de sabios en el campo del materialismo, sino todo el de mediano entendimiento, sería adepto del Espiritismo si, exentos de preocupaciones y con toda buena fe, dedicaran algún tiempo á la experimentación de los fenómenos psíquicos, que sin duda se prestan, como ningún otro estudio, al análisis más minucioso y á las pruebas más rigurosas.

Espíritus desencarnados que en la Tierra fueron ilustres hombres, alguna vez nos han dicho:

“El materialista de hoy, será mañana el apóstol del Espiritismo.”

¿Quién lo duda si hoy lo estamos viendo? Sus mismas investigaciones sobre la materia tienen que conducirles



forzosamente á una conclusión científica acerca del espíritu, sus cualidades y su eterna existencia.

Entonces, y sólo entonces, es cuando de una manera evidente y satisfactoria quedarán convencidos de que el pensamiento no es obra del cerebro, sino que éste es el receptáculo, el instrumento más ó menos perfecto, del espíritu, que es el que piensa y siente de acuerdo con su mayor ó menor adelanto.

Es sin duda en el cerebro donde se reciben todas las impresiones, pero su complicado organismo no tiene otra misión que la de recibir las vibraciones del alma, como las sonoras son percibidas en el oído, y en la retina las de la luz.

Dispensadme, señores, si por un momento me desvié del objeto principal. Fué un lamento de mi alma, y al alma no debe negársele un corto desahogo.

Bien podemos decir que con el pueblo adamita comienza nuestra historia; historia que no es preciso relatar, pues todos saben que con ella se inaugura el progreso más rápido en todos los órdenes de la vida.

Desde entonces es cuando de tiempo en tiempo encarnan en nuestro planeta espíritus adelantados que traen la misión de enseñar y de dar á conocer por medio del ejemplo, la ciencia y virtudes que sus hermanos de la Tierra desconocen.

Entre tantas redentoras figuras venidas en todos los tiempos, llegó un día en que, para bien del género humano, apareció en la Tierra el sér más grande, el más colosal y extraordinario por sus perfectas virtudes, por la elevación de sus grandiosos pensamientos, por la pureza de su infinito amor y lo asombroso de su trascendental sabiduría, cuyo valor, ninguna de las humanidades ha sabido apreciar en toda su incomparable grandeza.

Esa figura extraordinaria, ese espíritu superior que la mente del hombre no ha podido concebir, es Cristo. Sí, aquel Cristo que trajo la verdad entre nosotros y que al cabo de poco menos de dos mil años no ha sido del todo comprendido. Aquel Cristo que mostrando la luz, predicando la verdad, difundiendo la paz, enseñando la verdadera justicia, practicando la caridad, murió crucificado, dando ejemplo de cómo es el verdadero amor. ¡Oh!, aquel Cristo del Calvario vino á decirnos lo que era Espiritismo; pero no pudiendo comprender su lenguaje parabólico, el hombre se ha empeñado en no querer comprender tampoco lo que de una manera tan clara nos explican las prácticas de aquella vida purísima.

No obstante, es preciso conceder á los hombres la justicia que merecen; porque después de Cristo es cuando la humanidad dió el paso más gigantesco en su ya larga existencia, y á pesar de sus errores, comienza para ella una era en que se inicia la moral, y con ésta, los adelantos á que hoy por fortuna se ha llegado.

La humanidad, aun cuando actualmente marcha á pasos agigantados en pos de la perfección; aun cuando en los albores de un siglo llamado por algunos de la "Verdad y de la Justicia," se esfuerza, lucha y consigue que el pensamiento evolucione de una manera tan rápida como prodigiosa, no puede merecer aún, ¡no!, el título de humanidad consciente.

¿Tiene conciencia la nación que riñe, la que destruye, la que por fuerza se impone y sin razón marca á pueblos más débiles sus futuros destinos, sin otro ideal que el del egoísmo y sin más miras que la propia conveniencia?

¿Tiene conciencia el asesino que mata, el ladrón que hurta, el rufián que calumnia, el malvado que perjudica, el burlador que engaña, el padre que maltrata al pequeñuelo,

y en fin, el envidioso, el egoísta, el borracho, el crapuloso y el suicida? ¡Jamás, Jamás!; ¡eso es imposible!; ¡eso es inhumano! Nunca serán conscientes los instintos que obedecen á la animalidad, al atavismo, á la falta de reflexión, á la ausencia de nobles sentimientos, á la ignorancia y á ese sórdido egoísmo que denuncia el bajo nivel moral en que se halla colocado el hombre.

Bien está que ese hombre que apenas comienza á despojarse de la crisálida animal, infrinja las leyes del deber y del amor porque los desconoce; porque su ignorancia es grande; porque su adelanto, con ser enorme con relación á su origen, es muy menguado, es muy raquítico y mezquino comparado al destino que se le reserva.

Pero ¡oh, error!; las clases elevadas, las directoras, las encargadas de gobernar á los pueblos, en vez de educar á ese hombre, en vez de crear verdaderos centros de regeneración, en lugar de apartarle de la vida común para instruirle, para hacerle comprender el mal que hizo, para explicarle las causas que originaron sus maldades é invitarle al arrepentimiento por medio del estudio, de la reflexión y del amor, para ese hombre sólo se tiene desprecio, odio, repugnancia y bárbaros castigos que le embrutecen más, hasta el grado de salir de la cárcel odiando á la humanidad y con el deseo de encontrar víctimas en quienes perpetrar nuevos crímenes. ¿Acaso por los medios abominables que en la actualidad se emplean se logra mejorar al culpable? Lo único que se conseguirá es condenarle á un suplicio para el cuerpo, con lo cual el alma nada gana. Y menos mal cuando se le respeta la vida; pues desgraciadamente todos los días vemos, sin protestas, que en el mundo entero se dan casos de aplicar á un hombre la pena de muerte. ¡Horror!, gritarán las humanidades venideras;



¿con qué derecho y en nombre de qué ley mataban nuestros antepasados á un semejante?

En verdad, señores, causa honda tristeza pensar que se quite la vida á un sér de quien pudiera lograrse un buen ciudadano; pues ese hombre venía á cumplir su destino perfeccionándose con el amor de todos y por su propio esfuerzo. Pero si se le priva de la materia que es el crisol donde se purifican las almas, ¿qué adelanta ese espíritu y qué gana la sociedad con quitar la vida corporal á un sér?

“Un cadáver más, qué importa al mundo,” —decía el poeta.—Mucho, muchísimo debiera importarle, pues que deja de cumplir con la ley más grande, con la más divina de las leyes: con la Ley de Amor.

Por fortuna se acerca el reinado de la Verdad y de la Justicia, y al Espiritismo toca enseñar el camino de la luz. Mucho hay que luchar todavía, pero el Espiritismo se impondrá por el amor y enseñará al hombre que no hay mejor ley que la de la conciencia pura, y que para alcanzar ésta, no hay más que un medio. ¿Cuál es? ¡La suprema Ciencia!; ¡el conocimiento de la gran filosofía del alma!

#### CONCLUSIONES.

El espíritu es de origen divino y tiene su evolución en el cosmos.

La energía es organizadora, y por tanto, lo es también el espíritu. De cada organismo que anima, se asimila nueva energía según su mayor ó menor actividad.

En todo átomo existe una vida latente: sólo espera que las circunstancias le sean propicias para manifestarse. Esa manifestación se efectúa en todo tiempo y evoluciona constantemente obedeciendo á la ley de progreso.

El espíritu debe el ser á Dios, Alma del Universo, y su progreso al propio esfuerzo.



Por el sufrimiento logra el espíritu despojarse de todo sentimiento egoísta, siendo entonces reemplazado por el del Amor universal.

El mejoramiento es la ciencia conquistada por el espíritu: su objeto es el de conocer las leyes universales á fin de acatarlas de una manera consciente.

El progreso es el camino que conduce á la divinidad. Y en el progreso se hallan los goces infinitos del espíritu; conquistando aquél, se poseerán éstos.—HE DICHO.

---

*El Sr. Salvadores.*—He querido tomar parte en esta discusión, no porque pretendo competir en elocuencia con el Sr. Rubin, ni para combatir en lo general sus luminosos conceptos, sino para llenar ciertos vacíos que he notado en la exposición de su tesis.

Entiendo que el Sr. Rubin no quiso, intencionalmente, llenar dichos vacíos, quizá por no chocar con opiniones de otros; pero comprendiendo yo que toda leal opinión debe ser manifestada sin taxativas de cierta clase, es por lo que expreso la mía en estos momentos. Entro, pues, de lleno á la exposición de las que conceptúo fundadas aclaraciones.

Nos demostró el Sr. Rubin, de manera magistral, el origen del espíritu, cuyo principio acepto, como él mismo dijo, evolucionando en las diversas transformaciones de la materia; pero el Sr. Rubin no nos explicó cada uno de sus estados de evolución, hasta el momento en que como fuerza latente incuba en el mineral; tampoco nos explicó el motivo de la adquisición de sus conocimientos hasta ser espíritu humano, y sí, en cambio, nos lo presentó actuando inteligente y consciente, cual si de modo sobrenatural operase cambio tan grande.

La Causa Primera, ó por mejor decir, su amor, es la generadora de todo lo existente, y por consecuencia, la creación, en sus diversas manifestaciones, las llamadas materiales y los espirituales, decirse puede que no tuvo principio, coexistiendo desde una eternidad pretérita con la Causa Primera.

La sustancia creadora, en mi concepto, además de cohesión en formas para sus manifestaciones, es fluído, digámoslo así, fluído divino universal, que se concreta, se individualiza, en las nebulosas, en los mundos, en todas las cosas y en los seres pensantes. Así pues, no por manifestarse como efecto, deja la causa de estar, digámoslo así, imbibita en el dicho efecto, y esto, nos lo confirma la lógica al decirnos que toda causa no puede manifestarse sin algo que, ajeno al parecer á ella, es de su procedencia. Dios, la Causa primera, posee esencia manifestativa, y esta manifestación en todo, es el efecto que se muestra en la evolución de toda vida. La sustancia creadora será, debe ser, el fluído divino, llamado fluído universal, que cumpliendo el plan de la evolución, forma nebulosas y mundos, materia concreta y materia radiante, actuando en todos estados como fuerza directriz de las innumerables transformaciones de la sustancia única. Esta fuerza fué regida por la ley de cohesión en el mineral, de asimilación en el vegetal, tornándose instinto en el animal. De aquí partió, para aparecer en el hombre primitivo como inteligencia rudimentaria, hasta llegar á ser, á través de edades sin cuento, inteligencia lúcida en el hombre moderno: inteligencia que le hace conocer su origen, su evolución y su solidaridad con todo lo existente.

Se ve, por tanto, que hay tres períodos ó ciclos de desenvolvimiento en el génesis del espíritu: el físico, que se manifiesta desde su origen hasta convertirse en fuerza, pa-

sando por la escala de materia propiamente dicha, materia fluídica, radiante y eterizada, hasta llegar á constituir el *ego* inmortal que pertenece al humano.

Yo dividiría en dos períodos el génesis del espíritu: el período elemental como fuerza, hasta el momento en que se considera similar de todo lo creado y emplea sus energías en auxilio de los demás. Es su génesis intelectual. Su génesis moral comienza luego, constituido por méritos y sacrificios constantes, para purificar el medio en que se ha desenvuelto, y radiante de amor y sabiduría conquistados, ser uno y solidario con la voluntad de la Causa Hacedora.

Por esto, durante su manifestación en el sér humano, el conjunto del sér se compone de cuerpo material, cuerpo fluídico, y *ego* subjetivo; digo *subjetivo*, para nosotros, sin que por esto deje de ser entidad de vida y de manifestación reales.

¿Cuál será su esencia intrínseca? La misma de la substancia genésica, desprendida y animada por el poder del amor de la Causa Primera.

No hay, por tanto, solución ó discontinuidad desde nuestro origen hasta nuestro modo de ser presente: todo está lleno en escala progresiva, desde lo inferior hasta lo superior, y todo se eslabona, obedeciendo á la ley de amor y unión que lo produjo.

Todo es solidario en el cosmos. La evolución paralela, unida, mejor dicho, de la fuerza y de la forma, hasta la personalidad humana, es un hecho. Llor á los sabios que han sancionado ese principio, base de la explicación, hasta ahora incompleta, de nuestro génesis espiritual!

*El Secretario.*—(Leyó las conclusiones relativas al estudio "Génesis del Espíritu.") Están á discusión en lo general. ¿No hay quien tome la palabra? ¿Se aprueban en lo



general? Aprobadas. Comienza la discusión en lo particular. (Lee.)

*1.<sup>a</sup> El gran Sér á quien llamamos Dios, ó con cualquier otro nombre, existe. Así lo dicen sus obras, y el orden admirable del Universo.*

Está á discusión.—¿No hay quien haga uso de la palabra? ¿Se aprueba? Aprobada.

*2.<sup>a</sup> La materia de que forma parte la Humanidad, es eterna, porque es emanación de Dios, que siempre ha existido y siempre existirá.*

*El Sr. Briosó y Candiani.*—No estoy de acuerdo con la conclusión, pareciéndome que es reconocidamente ilógica. Dios es el creador de la materia, y en consecuencia, ésta no puede haber existido desde una eternidad pretérita, igual á la del Sér Creador.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—Necesario es fijar bien las ideas. Precisamente porque la materia, como dice muy bien la conclusión puesta al debate, es emanación de Dios, no puede menos de ser eterna, puesto que su Creador ha existido de toda eternidad. Parecería á primera vista que esta afirmación mía es netamente materialista; pero ésto sería darle falsa interpretación. Entiendo por *materia*, no sólo la actual manifestación que está bajo el dominio de nuestros sentidos y sujeta á la humana ciencia experimental de la Escuela Materialista, sino la materia en otros estados, que se escapa á nuestras reducidas percepciones. Insisto, pues, en sostener la eternidad de la materia, como eterno producto del Gran Sér, que también lo es.

Varios Sres. Delegados hicieron uso de la palabra para sostener ó para combatir la conclusión, pero haciéndolo en cortas frases. Uno de ellos fué

*El Sr. Zayas Enríquez.*—La conclusión puesta al debate no merece, en mi concepto, una larga discusión. Por tal



motivo, sólo diré lo siguiente: La obra de un artífice es posterior al nacimiento de éste. Yo soy el autor de mi hijo, es mi obra, con la que estoy identificado; pero mi hijo no tiene la misma edad que yo.

*El Sr. Rubén.*—Por el aspecto que va tomando la discusión veo que no todos mis estimables compañeros están de acuerdo en el sentido filosófico que he pretendido expresar en la conclusión. La acepción convencional que se da á las palabras, ocasiona muchas veces extraviar la verdadera interpretación de ellas y no hacerla conforme á la mente del escritor. Quizá esto es lo que ha pasado en el caso presente: hay resistencia á creer que la burda materia conocida sea emanación de su Creador, y esto es porque también se ha tomado esta materia en un solo aspecto de su manifestación.

En cierta concepción filosófica, al hablar de Materia, no se conceptúa que ésta sea solamente la actual manifestada á nuestros torpes sentidos, sino también lo que pudiéramos llamar *substancia*, de donde ha tenido origen tal materia. Y como esta substancia no tiene otro origen que el Creador, claro es que ha existido siempre, por ser, digámoslo así, su natural emanación, que ha evolucionado y tomado tal ó cual aspecto en sus diversas manifestaciones. No se confunda, pues, la substancia con sus manifestaciones, aunque, en rigor de verdad, sean una misma cosa.

Esta interpretación mía, como muy bien lo ha dicho mi estimado compañero el Sr. Ibargüengoitia, no es una profesión de fe de descarnado materialismo, ni tampoco un panteísmo de cierta clase. Decirse puede acertadamente con los ocultistas: "Dios es todo, y todo es Dios."

Puede ser que más tarde, con detenida meditación y sin preocupaciones acerca del aparente sentido de las palabras, se acepte por la generalidad de los pensadores la afirma-

ción consignada en la cláusula que está á debate. Pudiera ser también que yo esté en error, lo cual no creo por ahora. Mas, como dije al principio, he visto que algunos de mis apreciables compañeros no están de acuerdo con la idea expresada; y por esto pido á la Asamblea se sirva permitirme retirar la conclusión de que se trata.

Con anuencia del Congreso, la conclusión fué retirada por su autor.

*El Secretario.*—(Dió lectura á las demás conclusiones, que dicen:)

3.<sup>a</sup> *El Espíritu existe: porque así lo dicen la razón, la tradición, la Historia y la moderna ciencia experimental.*

4.<sup>a</sup> *El origen del Espíritu es el mismo que el de todos los seres, sin ser creación especial ó singular.*

5.<sup>a</sup> *Su evolución viene desde los seres inferiores, y ella seguirá en los superiores.*

6.<sup>a</sup> *Su existencia la determina la substancia única y universal, emanada del Creador.*

Sin discusión fueron aprobadas por mayoría.

---

La sesión del 3 fué privada, para tratar asuntos económicos.

---



**SR. FRANCISCO GARCIA CONDE.**  
Vocal Tesorero del Primer Congreso Nacional Espírita.





## SESION DEL 4 DE ABRIL DE 1906.

---

ORDEN DEL DÍA:—*Estudio acerca de los medios convenientes para hacer más eficaz la propaganda de la filosofía espírita.*

Comisión para dicho estudio:—Sres. Nicolás González y González, Francisco I. Madero, Manuel Vargas Ayala, José Salvadores.

---

El Sr. Salvadores Botas, ponente de la Comisión, dijo:

Señores Delegados:— Los que subscribimos, miembros de la Comisión que debe dictaminar acerca de los medios posibles para efectuar la propaganda de la filosofía espírita, tenemos el honor de someter á la deliberación de la Asamblea las siguientes proposiciones:

1.<sup>a</sup>—Fundación de un periódico que sea órgano de la Comisión Permanente que se nombre, y que sirva para la enseñanza de todo lo que se relacione con las conclusiones que acepte el Congreso.

2.<sup>a</sup>—Entablar relaciones, lo más pronto posible, con las publicaciones análogas y con los centros de estudios psíquicos, para que sean conductos de propaganda con el mencionado periódico.

3.<sup>a</sup>—Creación de una Librería á cargo de la Comisión Permanente, con objeto de expender, á bajo precio, las

principales obras que traten de la filosofía espírita y la teosófica.

4.<sup>a</sup>—(Véase en el curso del debate.)

5.<sup>a</sup>—Excitar á cada uno de los referidos centros á que establezcan clases semanarias y públicas para el estudio y la divulgación de la filosofía y de la moral espíritas.

6.<sup>a</sup>—En el local que elija la Comisión Permanente, destinar departamentos para Librería, Biblioteca pública nocturna y Escuela pública gratuita. Indíquese á los Centros la importancia de la enseñanza escolar; y que, si no les es posible sostener una escuela permanente, establezcan clases dominicales en el local de sus sesiones, para niños y jóvenes de 7 á 16 años.

7.<sup>a</sup>—(Véase en el curso del debate.)

8.<sup>a</sup>—Conceptuaráse de utilidad que toda relación de hechos referentes á la fenomenología espírita, publicada por la Prensa indocta, sea objeto de explicación —cuando lo necesite—por medio de remitidos ó impresos sueltos, de lo cual estará encargada una Comisión especial.

9.<sup>a</sup>—Como medio de propaganda se imprimirán hojas sueltas que traten de los puntos más importantes de la doctrina espírita, redactadas en forma tal, que no lastimen las otras creencias. Para que la Comisión Permanente se haga solidaria de su contenido, será necesaria su previa aprobación.

10.<sup>a</sup>—Una vez fundada la Librería central, se procurará establecer las convenientes sucursales, y hacer arreglos equitativos con la "Sonora News Co.," para facilitar la venta de libros á los viajeros en los ferrocarriles.

Estos son, en nuestro humilde parecer, los medios más importantes para la propaganda. Y si no se pudiesen implantar simultáneamente, debería darse preferencia á los más factibles.

Protestamos á la H. Junta, nuestra consideración y respeto.—*Nicolás González y González.*—*Francisco I. Madero.*—*Manuel Vargas Ayala.*—*José Salvadores.*

En apoyo de las anteriores proposiciones, el Sr. Salvadores expuso lo siguiente:

Señor Presidente: Señores Delegados:—Encargado por mis honorables compañeros de Comisión, para llevar la palabra en apoyo de las proposiciones que hemos tenido el honor de sujetar á vuestra deliberación, paso á exponer lo que, en mi concepto, son principales obstáculos para la propaganda de nuestra doctrina.

En primer lugar se presenta como obstáculo tremendo la ignorancia, que, ya se sabe, es rémora de todo progreso. Otro terrible adversario es la oposición de nuestros detractores; oposición cuyo fundamento es, unas veces, el desconocimiento de nuestra filosofía, y otras, la preconcebida intención de tergiversar los hechos y todo lo que se deriva de las enseñanzas y de la moral espíritas.

No es preciso insistir en la afirmación de que la ignorancia es causadora de males y de ofensas, tal vez inconscientes. Quizás teniendo ésto en cuenta Jesús, predicaba el perdón de las ofensas y hacer el bien en cambio del mal recibido. Indicó también que la mejor enseñanza es con el ejemplo, y proscribió las represalias.

Ningún hombre es perfecto: si volvemos la vista á nuestro pasado, y aun si contemplamos nuestro modo de ser presente, reconocemos que por nuestra ignorancia, rechazamos sabias y prudentes enseñanzas, y que de varios modos contrariamos las máximas del Cristo. Pero es tiempo de que saldemos nuestra deuda, procurando prodigar bue-

nas enseñanzas y presentar ejemplo, en lo posible de nuestras aptitudes, de un apostolado altruista y verdaderamente fraternal.

Que los detractores de la ciencia psicológica se oponen también á nuestra propaganda, es hecho innegable. Así nos lo manifiesta la experiencia diaria y las negaciones de la escuela materialista pura, por más que sean un contrasentido y garrafal inconsecuencia las negaciones *a priori*. Si así no fuese, si con buena fe y sin prevención de escuela estudiasen las verdades y el alcance de la doctrina psicológica, esos detractores serían de nuestro credo, y nuestros mejores amigos.

Muy bien saben ellos algo de esas verdades: que Dios no es cruel ni vengativo; que el diablo es un mito, y que no existe el infierno, ese infierno que no se sabe dónde colocarle, desde que la geología y la astronomía han progresado.

Ignorancia y falsa ciencia, orgullo y vanidad son, pues, los enemigos de nuestra doctrina y los obstáculos á nuestra propaganda. Combatámoslos enérgicamente; pero no con la espada, sino con la pluma; no con la sinrazón, y sí con la razón; no con simples teorías, sino con ejemplo de caridad, tolerancia y amor.

¡Qué admirable sociólogo fué Juárez al decir que “el respeto al derecho ajeno es la paz!” Si no supiese yo que toda la humanidad es mi hermana, si no estuviese convencido de que para el hombre no hay fronteras; sólo por ser ciudadano libre con Juárez en la nación mexicana, hubiera renunciado ya mis derechos de nacionalidad española.—  
(*Aplausos.*)

Concluyo, señores Delegados, sometiendo á vuestra ilustrada consideración las proposiciones presentadas por la Comisión de que formo parte.



*El Secretario.*—(Leyó las proposiciones á que se refiere la anterior exposición.) Están á discusión en lo general.

Fueron aprobadas en este sentido.

Al ponerse á discusión en lo particular, fueron aprobadas las tres primeras.

Se puso á discusión la 4.<sup>a</sup>, que dice:

4.<sup>a</sup>—Dirigirse á los diversos grupos que han manifestado su adhesión al Congreso, encareciéndoles la conveniencia de la unión de los que se hallen en la misma población, con el objeto de que organicen conferencias públicas quincenales ó cuando menos mensuales, indicando igual cosa á cualquier grupo aislados en alguna localidad de la República.

*El Sr. Rubín.*—Estoy de acuerdo con el sentido íntimo de la proposición; pero sería conveniente indicar, si el preámbulo no lo dice, que la ejecución de lo que se propone en el inciso que discutimos quede también encomendada á la Comisión Permanente.

Si el preámbulo lo dice, que no lo recuerdo, no hay que agregarlo; pero si, como parece, se trata de establecer una prevención, una ley fija, deberíamos precisarla y no dejar condicionalmente y al arbitrio de la Comisión Permanente el período de esas conferencias. Deberíamos, en mi concepto, establecer que dichas conferencias se verifiquen en señalado período, y esta es la idea que someto á la consideración de mis apreciables compañeros y de los honorables miembros de la Comisión ponente.

*El Sr. Salvadores.*—He solicitado el uso de la palabra con objeto de explicar la mente que ha tenido la Comisión al consultar la proposición en la forma en que está redactada.

Los espíritas debemos empezar, así lo creo, por respetar el libre arbitrio de los demás, y al propio tiempo no dispo-

ner de la posibilidad material ajena, ni mucho menos ejercer presión alguna sobre aquello que debe ser un acto enteramente voluntario.

En este sentido está concebida la cláusula; ella es solamente un consejo, y se sobrentiende que allí, donde un grupo no pudiese dar las conferencias quincenales, lo haría mensualmente, y donde no pudieran verificarse mensualmente, se establecerían á voluntad, pero se cumpliría en lo posible con la prescripción establecida.

Si con estas explicaciones queda enterado el Sr. Rubín de la mente que ha tenido la Comisión al redactar la cláusula que se discute, y la encuentra aceptable, suplico al Congreso la tome en consideración y se sirva aprobarla.

*El Sr. Rubín.* —Según nos acaba de indicar nuestro apreciable compañero el Sr. Salvadores, la proposición que discutimos no es una ley precisa, sino que deja en libertad á la Comisión Permanente para que las conferencias sean quincenales ó mensuales, para no coartar, dice, la libertad de ninguno.

Si pues no aceptamos la proposición como una ley, para ser consecuentes con la idea expresada por el principal miembro de la Comisión ponente, propondría yo esta reforma: recomendar á la Comisión Permanente que procure establecer las conferencias públicas atendiendo á los medios posibles de verificación y según las circunstancias; porque de otro modo, es claro que siempre se previene que dichas conferencias deban ser quincenales ó mensuales, prevención de la que, me parece, ha querido huir mi apreciable compañero.

Para ser consecuente con las ideas expresadas por el Sr. Salvadores, propongo que se enmiende la cláusula en el sentido que indico, si en ello están conformes los Sres. De-

legados y muy especialmente el honorable compañero que forma parte de la Comisión ponente.

*El Sr. Salvadores.*—La observación hecha por el Sr. Rubín, si se refiere á las conferencias en México, donde puede estar la Comisión Permanente, desde luego es muy lógica y enteramente aceptable; pero la conclusión abarca el consejo para todos los centros que se adhieran al Congreso, y en este sentido nos permitimos consultar *que se aconseje*, puesto que no conocemos los medios de que los diversos centros puedan disponer.

Por tanto, soy de opinión que si el Congreso estima prudente fijar los plazos que se consultan para que en esta capital pueda realizar la idea la Comisión Permanente, no habrá dificultad alguna en ello; mas respecto de los demás centros, debemos evitar la inconveniencia de que la Comisión de Propaganda influya con prevención expresa en el ánimo de los mismos, pero sí deberá estimularlos en lo posible para que realicen la mayor propaganda, que es la mente que hemos tenido al formular la proposición.

Declarado suficientemente discutido el punto, en votación económica resultó aprobado por unanimidad de votos, en esta forma:

En vez de conferencias públicas quincenales, ó cuando menos mensuales, *conferencias de periodicidad frecuente*.

También se aprobaron por unanimidad de votos y sin discusión las proposiciones 5ª y 6ª.

Se puso á discusión la 7ª que dice:

7ª.—Por ser conveniente para la causa espírita, algunos individuos de la Comisión Permanente procurarán ingresar á las Academias Científicas, para exponer, cuando sea oportuno, puntos referentes á nuestra filosofía, con intento de propaganda.

*El Sr. Rubín.*—No tan sólo en la forma, sino aun en el



fondo, no estoy de acuerdo con la proposición que se discute, porque para aconsejar el plan de alguna cosa práctica, es preciso prever los escollos con que se tropezará en los preliminares de su realización y si será posible llevarlo ó no á efecto.

Supongamos que ya uno de nosotros, con la suficiencia científica indispensable, ingresara á una Academia ídem y que quisiese hablar sobre un punto de psicología espírita: parecería un contrasentido, una irregularidad, una falta al reglamento de aquella Corporación tratar estos asuntos, si la misma Corporación, en vez de ser psicóloga, teosófica ó espírita, fuera, por ejemplo, una Corporación médica, de ingenieros, de naturalistas, etc. ¿Con qué título podría alguno de nosotros ir á intercalar nuevas doctrinas y hacerse una especie de maestro de algo extraño á lo preceptuado por el Reglamento de aquellos Señores Académicos?

Si fuera posible que en toda Academia nos admitieran, aun yendo á contravenir su reglamento y su programa, está bien; pero yo comprendo que si intentamos esa práctica, nos encontraríamos desairados justamente, porque la persona que presidiera aquellas reuniones nos diría: Este no es el punto á discusión; esta Academia no es filosófica, no es psicóloga ni espírita.

Este es el escollo que veo, aunque, repito, ojalá que lo propuesto fuera factible; pero me parece que es un sueño en el terreno práctico. Por esto desearía que se reformase la proposición en otro sentido, ó que se retirase la iniciativa.

*El Sr. Salvadores.*—Entiendo que el Espiritismo está en relación con todas las ciencias y con la filosofía; entiendo más, que el Espiritismo es la propia filosofía, es la misma ciencia. Por eso, al proponer y al ser posible que algunos de los miembros de nuestra Sociedad ó algunas personas



adictas á nuestra idea, puedan tocar puntos de nuestra doctrina en forma didáctica y científica, se tuvo en cuenta que todas y cada una de las ciencias tienen relación con la ciencia filosófica espírita, y en este sentido es una conveniencia más que podría aprovecharse para la vulgarización, á fin de que los pensadores puedan ir aceptando las mismas ideas al ver que se relacionan con la ciencia de que son depositarios.

*El Sr. Leduc.*—Entiendo que se debería modificar la proposición en el sentido de que no los Delegados del Congreso Espírita vayan á las Academias científicas, sino que se invite á los miembros de esas Corporaciones para que ayuden en la investigación de los problemas espíritas.

No se puede invitar á los simples arquitectos, porque no es lo mismo construir una casa que investigar los fenómenos espíritas; pero sí á los médicos: médicos y sabios ha habido en el Espiritismo, que han sido y son un gran apoyo de la ciencia espírita.

Evidentemente, ¿qué va á hacer cualquiera de nosotros á una Academia de ingenieros? Se trata de estudiar, no la construcción de un edificio, sino la filosofía y los fenómenos de la práctica espírita, cuyos puntos son obscurísimos y cuyo misterio ha sido obstáculo para la propagación de la filosofía espírita, filosofía que se ha practicado en México, como en todas las naciones del mundo, científicamente en cierto sentido, pero en algunos casos con peligros y fraudes. Noticias recibidas recientemente de los Estados Unidos confirman esta aserción.

Si se desea llegar á buen resultado práctico, debe comenzarse por eliminar todo lo que no esté dentro del método científico.

De otro modo, ante los fracasos de una rutina empírica, acabarán por perder la fe en el Espiritismo sus ineptos adictos.

El punto práctico de este Congreso debe ser metodizar la práctica espírita y oponerse á lo que le sea contraproducente.

Yo estuve cerca de un eminente sabio espírita, y tuve la profunda tristeza de conocer que en sus últimos años creyó sentir manifestaciones de espíritus desencarnados, que no eran más que manifestaciones de su yo subconsciente. Este estudio es importante, puesto que, mediante él, lograremos saber dónde acaba el límite de la manifestación producida por una personalidad humana, y dónde empieza la manifestación de los desencarnados.

La propaganda debe hacerse de una manera normal; debe borrarse del público la pretensión de que puede comunicarse con sus deudos en cualquier tiempo y según su deseo.

Estimo que la práctica es demasiado peligrosa para todos, y más para los empíricos. Es tanto como poner en manos de un niño los alambres de la luz eléctrica, ó dejar al arbitrio de cualquiera una potencia destructora.

Creo, pues, que la proposición debe modificarse en el sentido, no de que vayamos nosotros á esas Academias, sino en el de invitar á los médicos muy especialmente, y á los pensadores ilustrados de todos los credos, á que concurren á nuestras asambleas y á nuestros estudios; á esos hombres que tienen un espíritu práctico eminentemente acrisolado, y que nos podrán decir: aquí es todo conciencia, es el *yo* el que produce este fenómeno.—¿Y aquí?—Aquí, nos dirán, aquí dudo, no sé quién produce el fenómeno. (*Aplausos.*)

*El Sr. Salvadores.*—En vista de las razones manifestadas por el Sr. Leduc, los miembros que componemos la Comisión estamos de acuerdo en modificar la proposición en el sentido indicado.

Quedó redactada de este modo la proposición:

*7ª Se suplicará á los adeptos científicos si sirvan prestar su cooperación para el estudio de la ciencia espírita, invitando aun á quienes no sean adeptos, para que asistan á nuestras conferencias.*

Fué aprobada sin discusión. También se aprobó sin debate la proposición 8ª

Se puso á discusión la proposición 9ª, que trata de la publicación de hojas de propaganda.

*El Sr. Leduc.*—He pedido la palabra únicamente para solicitar ser de los primeros que redacten esas hojas.

Yo he sido de los católicos que han sufrido mucho, que han colaborado en los periódicos católicos, que han desertado del catolicismo. Yo he sufrido inmensamente con las necesidades de la vida, he visto de cerca la muerte, he estado muy próximo al suicidio, y creo que los hombres como yo son los que deben redactar tales hojas.

Por eso solicito escribirlas, por eso deseo hacer propaganda en ellas, sin lastimar en lo más mínimo las creencias de nadie, porque en todas ellas hay algo bueno. Yo creo que el catolicismo no es más que la desviación mercantil del cristianismo. Creo, señores, que si Jesucristo entrara á México, á Paris, á Nueva York ó á Londres, lo asesinarían cobardemente los mismos que lo veneran.—(*Aplausos.*)

Así pues, manifiesto mi deseo de ser el primero que escriba una hoja para hacer propaganda de la doctrina espírita, basada en el Evangelio.

La proposición 10ª fué aprobada sin discusión.

*El Sr. Orozco y Berra.*—(Dió primera lectura al estudio siguiente:)

Señores:—Desde el momento en que tuve la primera noticia de los preparativos emprendidos para la celebración



del Primer Congreso Nacional Espírita, la más grata satisfacción y las más ardientes esperanzas se despertaron en mí, porque calculando los trascendentales resultados que para el mundo todo traería esa reunión, me forjé la inmediata ilusión de acercarme á beber en los raudales de ciencia en que tenía que desbordar.

Creo de mi deber hacer aquí pública manifestación de mi gratitud y respeto hacia los Sres. Enrique Baig, Flavio Guillén, Luis G. Rubín, J. N. Arriaga, Francisco Sampedro, Luis G. Zamora, Aurelio Macías, Atanasio Villanueva, Francisco Carcía Conde, Manuel Salamanca y Arturo López Martínez, que formaron la Junta Provisional, y á los Sres. Lic. Manuel Briosó y Candiani y Luis Necoechea, por haber sido el más recomendable y mejor conducto para mi ingreso á una Corporación tan ilustrada en los momentos en que emprende la santa tarea del afianzamiento de la creencia espírita, no por medio de la tiránica y sistemática imposición, sino por medio de la fría lógica, de la ineludible filosofía, de la firme y razonada experimentación, hasta llegar al hecho concluyente de desentrañar la verdad para establecer fundamentos sólidos en su nueva marcha científica, no sectaria, desechando lo inverosímil, lo dudoso, lo que no esté plenamente comprobado.

Ante la magnitud de esta obra, mi espíritu quedó absorto al contemplarla; en mi cerebro, raquítico para abarcarla, se acumulaban ideas sobre ideas, esperanzas sobre esperanzas, y próximo á estallar como un receptáculo incapaz de contener lo que mano ambiciosa pretende abarcar, tuvo que permanecer algún tiempo inactivo, para reponerse de la fatiga causada.

Antes de emprender el estudio que me propongo presentar ante tan ilustrado Congreso, debo hacer pública manifestación de mi creencia, toda vez que el primero de los



consejos dictados por la Fraternidad y publicados en la convocatoria para este Primer Congreso me ampara: “El respeto profundo á todos los investigadores ó propagandistas de la verdad, aun cuando no sean espíritas.”

Desde el año 1880 fuí afiliado en la creencia espírita, y con el deseo de conocer y comprender lo que de verdad se encerrara en sus doctrinas, estudié con empeño todas las obras de Allan Kardec que me fueron proporcionadas; asistí á innumerables sesiones de caracteres diversos, donde tuve la oportunidad de ponerme en contacto con las eminentes personalidades de la Sra. Laureana Right de Kleinhans, Generales Refugio González y Carlos Pacheco, Sres. Cipriano Robert, Hipólito Salazar, Muñoz, y otros cuyos nombres escapan desgraciadamente á mi memoria, y siempre trabajando bajo los auspicios de mi maestro en la materia, el Sr. Francisco Sepúlveda, al principio como medium sonámbulo, después como magnetizador.

Demasiado sencillo es comprender las grandes reservas con que acogía los fenómenos que caían, ya bajo el dominio de mi propia experimentación, ó bien bajo la impresión de mis sentidos, como simple espectador ó como colaborador en los trabajos.

El abandono de las primitivas creencias, la fe católica, apostólica romana, imbuída en mi espíritu desde mis primeros años por una madre amorosa y creyente de buena fe, tuvo que ser lento, á pesar de que mi convicción no me impulsó jamás á tomar como profesión de fe el catolicismo.

Mi mente ambiciosa, derpertándose en las aulas de que era director el de inmortal memoria Gabino Barreda, buscó ambiciosa la explicación de los fundamentos en que se apoyara mi primera creencia; y como se desmorona la infantil é inocente construcción de arena al cimbramiento del suelo, cayendo grano por grano, así fueron cayendo ante

mi razón, una por una las fábulas, los mitos, las ceremonias, hasta quedar desprovisto el catolicismo de sus ropajes exteriores, permaneciendo sólo en pie como fundamento imperecedero, el mismo que forma la base de las demás religiones, sectas y creencias: el reconocimiento y adoración de un Sér Supremo, Hacedor y Director Universal, y el amor á nuestros semejantes. Llegado que hube á este punto, el Espiritismo me sedujo, llenó mi mente de ideas altamente benéficas y consoladoras; abrió amplios campos á las investigaciones psíquicas que tenían para mí un poder de atracción irresistible; me enseñó á la humanidad bajo un prisma de amor y caridad distinto de lo que hasta entonces comprendía, y puso ante los ojos de mi razón, cegada por el fanatismo, la explicación clara, sencilla, elocuente y verdadera, respecto de las dudas que á todos los cerebros asaltan cuando se trata del fenómeno de la existencia carnal, del desconocido más allá, de la supervivencia é inmortalidad del espíritu.

Mas no porque había abandonado la doctrina católica, acepté la espírita con plena convicción; hube de luchar, y mucho, razonando, inquiriendo y experimentando, para afiliarme bajo sus banderas, y en el transcurso de esa nueva era marcada por el cambio de creencias, trabajé con empeño, estudié con ahinco, y cumple á mi deber confesar con entera verdad que no llegué á obtener un convencimiento íntimo acerca del verdadero origen de las relaciones establecidas entre el hombre material y el espíritu desencarnado.

En las comunicaciones transmitidas á los humanos por medio de los mediums de cualquiera índole que fueran; en los efectos físicos, aportes, y aun en las producciones luminosas y materializaciones, no pude alcanzar la conclusión de que todos estos fenómenos sensibles fuesen producidos por los espíritus de los que en este mundo vivieron.

Este es el punto capital que atrajo mis investigaciones, y siempre encontré el hecho correspondiendo al deseo de investigación, pero no la identificación de la causa generadora. Algo obscuro, inexplicable, me marcaba un hasta aquí, que me impedía sacar una deducción terminante. Tal vez mis escasos conocimientos científico-psíquicos eran los peores elementos con que contaba, y mi labor, aunque llevada con empeño decidido y mayor buena fe, se detenía ante su propia impotencia.

Qué tardía y tal vez qué equivocada habría sido mi marcha, si solo me hubiera aventurado por tan peligroso sendero! Busqué autorizadas opiniones, suscité discusiones acaloradas con el fin de obtener ciencia, y busqué, en fin, todos los medios que á mi alcance estuvieron para lograr mi objeto. ¡Siempre quedaba en pie la obscuridad y el misterio! Llegábase á identificar la personalidad semi-material, semi-espiritual del que había estado entre nosotros, pero el Ego desencarnado y consciente, el verdadero espíritu inmortal, quedaba envuelto entre la confusión y la duda; no surgía potente y divino, como es su verdadera esencia, sino que, como destellos lejanos de luminoso astro, apenas permitía á la mente forjarse una ligera idea ó más bien una presunción de su presencia. Era más bien el eco de un sonido grabado en un aparato capaz de producirlo en determinadas circunstancias; pero de la reproducción de este sonido á ser el sonido mismo, existe igual diferencia que entre el espíritu y el fantasma del cuerpo que ocupó.

Todas las manifestaciones sensibles tenía que interpretarlas en favor y en contra del espiritismo para alejarme de preocupaciones y preconcepciones, ya que anhelaba desentrañar una verdad, y confieso sin reserva de ninguna especie que las conclusiones que obtuve no satisficieron mi ambición.



Así transcurrió el tiempo, hasta que felizmente tuve la oportunidad de ser presentado con la Srita. Rosario Avilés, quien de manera amplia habló conmigo acerca de este punto, y por sus razonamientos, llegué á conocer que había una ciencia que podía más positivamente darme la explicación que buscaba: "La Teosofía."

Gracias á la Srita. Avilés tuve oportunidad de ponerme en contacto con alguna agencia de libros de Teosofía y Ciencias Ocultas, y emprendí el nuevo estudio, ávido de encontrar la solución del problema. ¡Qué ingrato sería si en esta reseña no tributara también un homenaje de gratitud á quien me indicó una nueva senda que recorrer; senda sembrada de raudales de filosofía, alumbrada por la esplendente luz de la verdad, y saturada por la bienhechora atmósfera del amor!

Tercer período de mi evolución intelectual, porque ví que la Teosofía "trata de conocer y definir las leyes invariables sobre que están basadas todas las filosofías y todas las religiones, y que son las causas de las infinitamente variadas manifestaciones de la eterna y única verdad, en el transcurso de todas las edades y en todos los pueblos."

Ante la declaración unánime de los tres puntos primordiales de la Sociedad Teosófica, á saber; 1º Formar el núcleo de una fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta ó color. 2º Fomentar el estudio de las literaturas, religiones, filosofías y ciencias de los Arias y demás pueblos orientales, demostrando la importancia de dicho estudio. 3º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre; ante esta declaración volví con nuevos bríos á mis investigaciones y bebí con avidez en sus fuentes, sacando en consecuencia que la Teosofía es á la vez sistema, ciencia y religión, y estudia los tres únicos as-



pectos bajo los cuales se presenta siempre la verdad al mundo. Como filosofía, es espiritualista; como ciencia, penetra en reinos desconocidos á la investigación occidental, marchando con paso firme y con los ojos abiertos desde hace muchos siglos, por donde la ciencia occidental apenas comienza á emprender sus primeros tanteos; como religión, en fin, enseña al hombre un destino ante el cual todos los sueños del pasado se tornan confusos y pálidos.

La célebre Annie Besant, en su introducción á "Lo que es la Teosofía" por Walter R. Oold, me dió la contestación que buscaba, con las siguientes líneas: "De tal filosofía, de tal ciencia y de tal religión, están hambrientos el corazón y el cerebro de la humanidad actual; y esta hambre explica el anhelo con que la opinión pública se ha sentido impulsada á investigar las enseñanzas teosóficas. Como por instinto, la gente ha conocido que en ellas está lo que necesita: una religión que sea racional, y una ciencia que abarque con igual verdad lo espiritual y lo físico. La intranquilidad de la inteligencia humana encontrará en ella su reposo, y las aspiraciones del espíritu su satisfacción."

Después de lo dicho, cabe preguntar si la Teosofía logró desentrañar satisfactoriamente el problema que desde un principio pretendía resolver: ¿El espíritu desencarnado se comunica real y directamente con los seres que aún viven en el mundo material?

Creo que sí lo resolvió según mis propias convicciones, y aun cuando en estos momentos no exponga si la solución fué afirmativa ó negativa, voy á permitirme hacer algunas consideraciones preliminares por creerlas de importancia, pues si bien es cierto que este imperfecto trabajo no es presentado con el carácter de concluyente, ni presunción de utilidad alguna, cierto es también que mis únicas esperan-

zas son que pueda servir como de punto de partida para un estudio físico-psíquico del orden experimental, para alcanzar la convicción científica de las comunicaciones espíritas.

\*  
\* \*

El Universo manifestado, tanto en su parte visible como en la invisible, no es otra cosa que el pensamiento manifestado de la Mente Divina. El principio evidente y común de donde procede todo argumento relativo al origen y desarrollo de este Universo, es una trinidad coordinada, eterna é inexcusable que se llama Conciencia, Vida, Substancia, más allá de la cual está lo incognoscible, "Principio sin Principio," "Raíz sin Raíz," que frustra todas las especulaciones de la mente humana.

Los hombres estudiamos esta trinidad sólo en sus manifestaciones físicas, como inteligencia, fuerza y materia, pues es imposible concebir resultados inteligibles y ordenados, tales como por todas partes podemos observar en los distintos reinos de la Naturaleza, sin aceptar de antemano una conciencia universal que guíe de continuo las operaciones de la fuerza en la materia; desde el principio hasta el fin de la línea de la evolución.

El proceso de la diferenciación por medio del cual la substancia primordial se va convirtiendo á la existencia objetiva, se efectúa por medio del impulso de vida que forma centros vertiginosos, al derredor de los cuales se acumula y cristaliza la substancia universal. De esta primera forma, procede la formación de los mundos y por ende la transmisión del impulso de vida que va de los unos á los otros. Por todas partes y en todo podemos comprobar la acción de un poder creador consciente é inteligente, construyendo el Universo de mundos conforme á un plan concebido de

antemano por la Mente Divina y trazado por su pensamiento sobre el Océano cósmico. En ninguna parte existe el vacío ni creación salida de la nada, ni tampoco una "fortuita concurrencia de átomos." Donde quiera que dirijamos nuestras investigaciones, encontraremos: conciencia en todas partes; vida en todas partes; substancia en todas partes.

Giordano Bruno murió en la hoguera, hace aproximadamente tres siglos, á causa de sus creencias acerca de este punto. Se le acusó de herejía, porque afirmaba en sus enseñanzas que el espacio es infinito; que está lleno de mundos opacos y luminosos, y que estos mundos están habitados. "Toda producción,—decía—de cualquiera especie que sea, es una alteración; la substancia permanece la misma, porque no es más que una..... ¿Por qué suponer la substancia doble, una corpórea y otra espiritual, cuando en suma no tienen sino una esencia y una raíz? Si se pensase rectamente, se encontraría una esencia divina en todas las cosas."

Esta es una enseñanza teosófica que sin duda habia aprendido de Platon, Pitágoras, Plotino y otros, que estaban familiarizados con la ciencia secreta del Oriente.

El mismo proceso de diferenciación que siguen los mundos, es seguido también por la evolución de las formas vivientes, verificándose este desarrollo de dentro hacia fuera, pues de la misma manera que ningún cambio ó acción en el cuerpo del hombre puede efectuarse sin el impulso interno de las tres facultades, pensamiento, sentimiento y voluntad, de la misma manera, tampoco puede producirse sin el impulso eterno en el Universo material.

Primeramente se desarrollan las formas elementales de vida: las ígneas, gaseosas y fluídicas, hasta llegar á los minerales; de éstas, gracias á una transformación de las fuerzas



de la vida en estados superiores, proceden las formas vegetales, luego las animales, y por último el hombre.

El aspecto de la conciencia universal, que es responsable de la evolución de estas fuerzas inteligentes bajo formas específicas, se conoce como Mente Cósmica, completamente distinta de la Mente Divina, que desenvuelve y de la cual dimanar los centros de conciencia humana, llamados "Egos," que subsiguientemente encarnan en las formas humanas preparadas al efecto. Estas dos Mentes, la Cósmica y la Divina, aunque distintas en la manifestación de sus respectivas funciones, son una sola en esencia; la primera dirige la evolución de las formas materiales específicas, producto de la substancia cósmica; la otra es la fuente de donde procede la involución de los Egos humanos espirituales.

Sin extenderme demasiado acerca de la manera como se va efectuando este proceso, y permitiéndoseme pasar por alto las diferentes etapas por las que atraviesa la materia cósmica desde su principio de cristalización hasta llegar á su límite más denso, en que la materia se encuentra ya en el grado de condición orgánica en que puede responder á la voluntad de un poder consciente, incorpóreo é inteligente, ó en otros términos, en que el hombre físico perfeccionado es el instrumento de un Ego inmortal y consciente, ó de una entidad humana; nos ocuparemos en el estudio de este último sér, el hombre.

\*  
\* \*

Después de haber visto la manera con que la Mente Cósmica y la Mente Divina han trabajado dentro de sus respectivas órbitas de facultades para formar el Universo, con sus millares de diferenciaciones sensibles, podemos afirmar con toda certeza que el hombre es, bajo todos concep-



tos, el tipo perfecto del Universo. Al primero le llamaremos, por tanto, Microcosmos y al segundo Macrocosmos.

De esta identidad de formación se desprende ineludiblemente otro nuevo axioma: el "Microcosmos en sus diversas constituciones está ó puede estar en relación directa con los diferentes estados respectivos del Macrocosmos." Así, el principio superior del primero es el "espíritu," el principio que lo comprende todo: puro, impersonal, fundamento de todos los seres manifestados. Es el principio sintético del Universo, y no puede decirse que pertenece al hombre, sino en común con las demás formas ó estados de existencia. Se manifiesta en el hombre y en la Naturaleza solamente por medio de su vehículo el Alma Espiritual, al cual unido, forma esa chispa divina de la vida espiritual, en la que están contenidas todas las infinitas potencias de evolución que existen en cada partícula de materia á través del universo entero. Es el átomo espiritual imperecedero, indivisible y homogéneo, porque es espiritual; es, en fin, el primero y el último de todos los grados de la vida, tanto visible como invisible. Este es el punto en que el Microcosmos se confunde con el Macrocosmos.

Sigue después la Mente que es el principio de la propia conciencia en el hombre; es el alma humana, el principio del Yo, primer punto de separación individual del gran Todo Universal. Tiene dos aspectos diferentes entre sí, aun cuando pertenezcan al mismo principio: uno superior, otro inferior. La mente superior, llamemos así á este aspecto, es el principio imperecedero y permanente que pasa de una encarnación á otra, y en el que están almacenadas, como suma total de la evolución espiritual, todas las experiencias más elevadas adquiridas, ó más claro aún, el fruto de las pasadas encarnaciones.

La mente inferior es la expresión de la superior, aso-

ciándose á los principios inferiores, ó más materiales del hombre. Es el principio que forma al hombre natural, y cuando ya está encarnado se llama la "individualidad," en contraposición al organismo puramente psico-físico, ó sea el hombre animal. Algunas veces se le llama "Mente natural." Obrando en combinación con el organismo físico, se manifiesta como "Mente cerebral," dependiendo grandemente el grado de inteligencia de este modo expresado, de la armonía de las funciones del cerebro con las facultades mentales. A medida que la conciencia del hombre reside en la mente superior, adquiere mayor grado de poder sobre las imperfecciones del hombre físico inferior, y por tanto, sobre sus percepciones de tiempo y espacio.

Estos tres aspectos son los conocidos generalmente con la denominación de Alma.

El Alma espiritual se denomina "perispíritu" ó envoltura del alma, y en este sentido es, pues, el vehículo de todas las cualidades puramente divinas del hombre, por lo que también se le llama "Alma divina."

Pasemos ahora al estado en que la constitución del hombre, en su evolución descendente, empieza á presentarse menos espiritual, y cuyas manifestaciones son más sensibles aún para los sentidos en el mundo material.

Tenemos en primer lugar el Deseo, que no es otra cosa que el aspecto inferior de los tres que presenta lo que generalmente se llama alma. Este deseo es el principio del instinto y de la pasión en el hombre animal. Actúa á través de toda la Naturaleza en la propagación de las especies, en los esfuerzos instintivos para proteger y sostener las formas físicas de la vida, en la facultad discursiva para elegir los medios que á estos fines conducen, y en el impulso que guía las funciones orgánicas del cuerpo humano.

De lo dicho podemos deducir que hay tres almas ó prin-

cipios vitales: la divina, la humana y la animal. La divina es la parte íntimamente relacionada con el Gran Todo; la mente, ó sea la humana, es el verdadero Ego, y tiene, como dijimos, doble manifestación; la que va hacia la región de los principios espirituales, y la que va hacia el mundo de los efectos; sin que sea en sí misma ni la una ni la otra, y dependiendo, sin embargo, de ambas. Su extensión hacia arriba se conoce por "intuición," y su extensión hacia los estados inferiores del hombre se llama "instinto."

Hasta este momento ha cesado de actuar en sus funciones, permítaseme la expresión, la Mente Divina; toca pues su turno á la obra maestra y no menos admirable de la Mente Cósmica.

La vitalidad ó principio vital, el alma humana, es un soplo de la Mente Cósmica, y por lo tanto no es un principio personal, aun cuando después llegue á serlo por cristalizarse en las condiciones físicas de la materia y los modos de la fuerza.

Este aliento de la Mente Cósmica, penetra en la celdilla germinal desde el primer instante de la concepción, y por medio de fuerzas elementales, da forma á la estructura física del hombre. No tiene cualidades *per se*, sino que las adquiere asociándose á la materia por función ó por uso. La concentración de este principio vital para aplicarse á un uso particular, da origen al principio llamado Deseo.

La vitalidad ó principio de vida necesita forzosamente un intermedio por el cual pueda ponerse en relación con la materia grosera del hombre. Este es lo que se conoce generalmente como "cuerpo fluídico," que es el que se encarga de la absorción y distribución de la vitalidad. Existe antes que el cuerpo físico y perece después que él. En su origen, es el modelo ó tipo al derredor del cual se condensan los elementos del cuerpo físico y el molde en que se



vierte el principio vital. Es susceptible de dilatarse y de contraerse, y por virtud de su naturaleza plástica, es capaz de aparecer en la forma y tamaño de un hombre, por corpulento y desarrollado que sea, así como de reducirse á los estrechos límites del embrión en los primeros momentos de su estado intra-uterino.

Por último, el cuerpo físico es la aglomeración condensada de la materia cósmica al derredor del molde etéreo, y es el principio que sirve de base á la constitución del hombre. Durante la vida es el vehículo de todos los demás principios, reflejándolos, en todos sus efectos, causas y principios de que se ha derivado y de que es su última expresión.

Cada molécula del cuerpo físico tiene por alma un "átomo de vida" puro. En la constante construcción y destrucción del organismo físico, sin cesar están entrando y saliendo innumerables moléculas, pero esos indestructibles "átomos de vida" son permanentes. Son vidas menores que sin descanso encarnan y desencarnan, pero que siempre permanecen en perfecta asociación con los otros átomos del organismo vital, que es el cuerpo solar del hombre. Cuando las moléculas de materia grosera entran á formar parte del cuerpo, reciben la impresión y el sello de la inteligencia que preside, y por la asociación de otras moléculas del organismo, así como por los impulsos psíquicos que por su medio funcionan, obtienen ciertas cualidades características de una naturaleza pura ó impura.

Cuando estas moléculas son finalmente desprendidas del primitivo cuerpo, entran en nuevas combinaciones pasando á otros organismos, en los que continúan manifestando aquellas cualidades características que les han sido impresas.

Como regla general, las moléculas que poseen ciertas



cualidades, no pueden tener por alma átomos de vida de diferente naturaleza. "Los afines se atraen" en todo el Universo, y las personas malvadas atraen moléculas de naturaleza viciosa, porque sus cuerpos solares son viciosos.

El estudio de esta cuestión desde el punto de vista ético, sería de gran utilidad á la humanidad entera, si todos los mortales lo alcanzaran.



Cumple el hombre su misión en este mundo, acumulando experiencia por medio de las impresiones que recibe por sus sentidos materiales, adquiriendo ciencia, educando sus facultades, tendiendo, en una palabra, á su elevación física y moral, y de la misma manera que en su proceso involutivo de formación ha descendido desde el principio divino hasta la grosera materia, de la misma suerte y pasando por los mismos grados, en sentido inverso, empieza su evolución ascendente desde la materia hasta la primitiva forma, el espíritu.

Desde el momento que se verifica ese cambio de estado, que se llama "muerte," se separan del hombre material, ó más bien dicho, de la forma material hombre, los tres principios inferiores, á saber: el cuerpo fluídico, el alma animal y la mente inferior, que á su vez se disuelven, para volver á sus respectivas condiciones elementales.

Ha llegado, señores, el punto culminante del estudio que me propongo presentaros, pues hemos tocado el momento de dirigir nuestras investigaciones sobre los efectos psíquico-físicos que forman la base del espiritismo y que han producido tantas confusiones, tantas discusiones, tantas dudas.

El cuerpo fluídico, el principio de Vida y el principio Deseo, no llegan á desintegrarse con la misma velocidad

con que el cuerpo material ha muerto, sino que le sobreviven tanto tiempo cuanto se necesita para la completa desintegración de los átomos materiales que lo formaron. Estos tres principios son los que constituyen el fastasma del que fué, está entre nosotros y continúa muchas ocasiones sus tareas cotidianas, en tanto llega el momento de su segunda muerte (cambio de un estado inferior á otro superior). Como ya no es material, sino que existe en el espacio subjetivo, no es visible ni cognoscible por medio de nuestros sentidos físicos, á menos que se esté en condiciones anormales ó se posean facultades medianímicas.

El principio *Deseo*, después de la separación del cuerpo físico, toma gran ascendiente sobre el cuerpo fluídico atrayendo á sí cierta clase de elementales, y de este modo toma una forma que corresponde exactamente á su naturaleza particular.

Diremos de paso que el Espíritu, el Alma espiritual y la Mente, tan pronto como se rompe el primer eslabón de la cadena hombre, van á gozar del estado de descanso que tienen que pasar antes de volver á reencarnar, dejando abandonado al fantasma fluídico convertido en una entidad irracional é irresponsable, pero así y todo, pasional y peligrosa por tanto.

En ciertas condiciones, este fantasma puede adquirir forma objetiva y solidez (las llamadas materializaciones), lo cual efectúa á menudo penetrando en el aura física de una persona con facultades á propósito, cuyas emanaciones le sirven como el tónico para las decaídas fuerzas de un enfermo. En estas circunstancias es capaz de transmitir al cerebro físico del medium todas las impresiones fluídicas que haya acumulado durante la vida terrestre.

Fácil es comprender que los fantasmas de los más viciosos y sensuales hacen continuos esfuerzos por la vida físi-

ca para la satisfacción de sus pasiones animales, y de aquí se derivan todos esos hechos horribles relacionados con las obsesiones, los frenesís, los íncubos y súcubos, etc., que sobrevienen á aquellas desdichadas personas que, con su manera de vivir, y especialmente con sus pensamientos y secretos deseos, les suministran las condiciones requeridas para tales desastres psíquico-físicos.

Por lo dicho puede colegirse que algunos de los más interesantes fenómenos de la moderna ciencia psicológica y del espiritismo, tienen su origen en las funciones anormales de este principio. Mas para darse exacta cuenta de estos fenómenos, es necesario distinguir tres formas de apariciones espectrales, todas llamadas indebidamente fluídicas.

1.<sup>a</sup>—La vital-fluídica que se halla distribuida por todo el cuerpo como el lazo de unión entre el principio vital y el físico.

2.<sup>a</sup>—La propiamente llamada forma fluídica, que, como ya lo dijimos, es el modelo del hombre físico y el vehículo del principio *Deseo*, después de la muerte del cuerpo físico; y

3.<sup>a</sup>—La forma engendrada por el pensamiento que se condensa en la luz astral y puede verse á distancia por otras personas.

La primera de éstas no puede ser separada ó proyectada fuera del cuerpo físico; pero después de la muerte puede ser vista por los clarividentes, en las cercanías del cadáver, la cual se va gradualmente desvaneciendo á medida que el cuerpo se desintegra.

La segunda, que durante la vida del cuerpo tiene en él su asiento y funciones especiales, puede proyectarse á corta distancia de aquél, ya sea á voluntad del individuo, ó



inconscientemente: esto último acontece en los casos de mediumnidad ó por razón de mala salud.

La tercera, la forma del pensamiento, puede ser proyectada por medio de un deseo intenso; y como está relacionada con la luz astral, se hace visible por impresión subconsciente ó interna en la esfera del pensamiento de los que la ven. Hay sin embargo muchas clases de formas de pensamiento ó cuerpos engendrados por el pensamiento, á que puede relacionarse la conciencia, y por medio de las cuales puede funcionar ésta; pero mientras que tratándose del hombre vulgar, ya esté en plena vida ó moribundo, esta proyección es inconsciente, *aunque quizás no involuntaria*, los adeptos del ocultismo pueden reconcentrar su conciencia individual, durante la vida, en el cuerpo de pensamiento, de tal modo, que logran presentarse conscientemente en cualquier sitio á donde hagan la proyección.

Uno de los hechos más interesantes con respecto al fantasma fluídico, y desconocido por la mayoría de los mortales, es el de la "repercusión." Si durante la proyección temporal de este fantasma, se le causa algún daño, tal como un golpe ó una herida, este daño repercutirá punto por punto en el cuerpo físico, siendo posible llegar hasta el extremo de producir la muerte. Esta idea parece, pues, darnos la clave para comprender algunos crímenes verdaderamente misteriosos.

A esta causa pudiéramos también atribuir las violentas actitudes que con tanta frecuencia se ven en los cadáveres exhumados, y que, por tanto, no se supone que hayan sido enterrados en estado de catalepsia, como generalmente se cree en estos casos. La acción de un mal pensamiento ó sentimiento de parte de personas vivas sobre la imagen de los muertos, es tal, que puede llegar á ejercer una influencia perniciosa y directa sobre dicha imagen, y por tanto, so-



bre el cadáver no descompuesto todavía; pues en el mundo fluídico, el que sigue inmediatamente al material en la escala ascendente, los pensamientos son *cosas* vivas que tienen substancia y forma. Por tal motivo, la cremación de los cadáveres es el mejor sistema que puede recomendarse, pues destruye todos los elementos del cuerpo físico que constituyen el lazo de unión entre éste y el fluídico; sistema que se sigue en los países orientales.

Solamente cuando se llega á conocer la poderosa influencia que ejerce el pensamiento ó la imaginación de las personas vivas sobre la sombra, el doble de los muertos, y se comprenden los lazos sutiles de relación que existen entre las desechadas vestiduras del Ego desencarnado y los que permanecen aún en la vida terrestre, es cuando se está en condiciones de apreciar por completo dos puntos principales: 1º Las grandes precauciones que deben tomarse para la evocación y comunicación con los seres de ultratumba; y 2º La benéfica influencia del sistema de cremación.

\*\*\*

Esta reseña quedaría incompleta si después de haberme ocupado de los elementos inferiores que constituyen al hombre, no esbozara siquiera lo que sucede con el espíritu después de la separación del cuerpo.

La naturaleza espiritual y moral del hombre necesita reforzarse y conservarse tanto como el principio de vida físico de su cuerpo, pues durante su vida terrestre ha habido un continuo gasto de las energías morales y espirituales del Ego: así pues, un estado de descanso y de equilibrio espirituales, que corresponde al sueño después de la actividad de cada día de la vida terrestre, puede restaurar cierta parte de nuestra naturaleza. En verdad, este estado de descanso es aquel en que el Ego inferior, separado de

toda conciencia de su personalidad terrestre, aunque reteniendo bien la completa conciencia de su Yo, es capaz de entrar en la realización de sus más elevados pensamientos y aspiraciones, durante cierto tiempo por lo menos, reforzando y restaurando su naturaleza moral por medio de la asociación de otras entidades existentes en el mismo grado de ser, que es ciertamente de naturaleza espiritual.

En tal estado, el Ego que ha de reencarnarse se asimila la esencia de sus experiencias terrestres pasadas durante un período más ó menos largo que, fácilmente se comprenderá, depende de la naturaleza más ó menos activa del individuo.

Así como en el sueño físico la conciencia de los sueños no comprende la conciencia objetiva del estado de vigilia, de la misma manera durante el estado del descanso espiritual tampoco se comprende la conciencia de la vida terrestre.

Oigamos lo que sobre este particular nos dice una obra teosófica: “Muere una madre, dejando atrás sus desvalidos hijos, á quienes adora, y también quizá á su muy querido esposo. Su Espíritu ó Ego, es decir, la individualidad que durante todo el período devachánico (entiéndase de descanso) está poseído de los sentimientos más nobles que su última *personalidad* experimentara, el amor por sus hijos, la compasión por los que sufren, etc., se encuentra en el Devachan completamente separado del “Valle de Lágrimas;” su futura dicha consiste en la feliz ignorancia de todos los dolores que ha dejado tras de sí. Los espiritistas dicen, por el contrario, que los conoce tan vívidamente y *aun más que antes*, porque los Espíritus ven más que los mortales encarnados.”

“Efectivamente, según la doctrina espírita, el hombre desgraciado no se ve libre de los sufrimientos de la vida,

ni aun con la muerte. Ni una gota de la copa de amargura dejará de pasar por sus labios; y puesto que lo ve todo, *nolens volens* tendrá que apurarla hasta las heces. Así, la esposa amante, que durante la vida estaba dispuesta á ahorrar á su esposo los dolores, aun á costa de su sangre, ahora está condenada á presenciar su desesperación y ver las ardientes lágrimas que vierte por su pérdida, é incapacitada del todo para proporcionarle alivio: y lo que es peor aún, puede ver las lágrimas enjugarse demasiado pronto, y otra cara amada brillar ante la mirada del padre de sus hijos; sustituida en su cariño otra mujer, á quien sus huérfanos dan el santo nombre de madre, á una mujer para quien son indiferentes; y al fin vería á éstos descuidados, cuando no sometidos á malos tratamientos. Según esta doctrina, ¡el gentil vuelo hacia la vida inmortal vendría á ser un viaje sin transición alguna hacia un nuevo sendero de sufrimientos mentales!"

La Teosofía enseña que durante este estado de dicha devachánica ó de descanso, entre dos encarnaciones, el Ego se encuentra rodeado de las imágenes vivas de todo cuanto había de bueno, hermoso y verdadero en las aspiraciones de su pasada vida terrestre; que estas imágenes subjetivas son creaciones de la conciencia del Ego, y que por su medio serán cumplidas todas las aspiraciones del individuo no satisfechas. Así, las causas espirituales engendradas en la pasada existencia terrestre, se agotan en sus efectos durante el Devachan, á la terminación del cual el Ego vuelve nuevamente á la vida terrestre. Tanto para entrar, como para salir el Ego de este estado de descanso, pasa previamente por un estado temporal de inconsciencia. Así como á la acción sigue la reacción, el sueño á la vigilia y la vigilia al sueño, así la vida terrestre es seguida por el descanso, y éste por la Reencarnación, siendo los esta-



dos temporales de inconsciencia los ceros ó "nodos" en que se efectúan las transiciones de uno á otro estado.

\* \* \*

Ahora bien: todos los hechos reales son verdades invariables en sí mismas; pero lo que constituye nuestra noción de la verdad, es más bien nuestra concepción humana del conjunto de estos hechos. Los hechos, tales como son en sí mismos, y no como aparecen ante nosotros, resultan en verdad tan obstinados, que resisten á toda humana persuasión, argumento ó coacción. Podemos conocer unas cuantas cosas como aparentan ser, pero las leyes que existen detrás de tales apariencias, se nos escapan como fuegos fatuos, y son tan reservadas como la verdad misma. Velamos nuestra ignorancia sobre la verdadera naturaleza de las cosas con la aplicación de términos altisonantes; sólo percibimos diferencias de función, de modos de vida. La posesión de cualidades distintivas y la aplicación á estas mismas, de nombres diferentes, constituye nuestra ciencia. La variedad infinita de las apariencias nos confunde; no conocemos nada ó conocemos muy poco del homogéneo *substratum* de la verdad. De aquí, pues, esa variedad de fenómenos psíquico-físicos que en algunos círculos espíritas no científicos, lamentablemente se confunden entre sí, ó bien se clasifican como los diferentes efectos de una causa única, el espíritu. De estas mismas confusiones se desprenden lógicamente las dudas, las discusiones, las no comprobaciones, y en algunos casos las comprobaciones de hechos, pero no satisfactorias como fenómenos espíritas.

Voy á procurar, por lo tanto, aunque sea á grandes rasgos, ocuparme de los principales fenómenos que se obtienen en los círculos, intentando tímidamente hacer una clasificación apropiada según mi modo particular de aprecia-



ción, para que si, entre los innúmeros errores que cometa, hay algo que pueda ser digno de tomarse en consideración, espero sea tenido en cuenta por personalidades ilustradas y competentes, para que depurándolo y despojándolo de la idiosincrasia que lleva, pueda producir aunque sea ligera chispa que se adhiera al fanal luminoso de inteligencia de quienes me escuchan.

1.º—Manifestaciones diversas de moribundos á sus parientes y amigos.

El doble etéreo del hombre, ese molde donde se vierte la vitalidad animal para ser repartida á todas las moléculas agrupadas y producir la forma física hombre, y de la cual ya nos hemos ocupado con anterioridad, está formado por materia más enrarecida ó más sutil que la materia que es perceptible á nuestros sentidos. A esta substancia sutil se le llama también Astral, por tener mucha semejanza con la que llena el espacio, de la que se cree han sido formados los astros con cierto trabajo de condensación, y es el estado de materia que está precisamente más allá de los únicos tres estados, sólido, líquido y gaseoso, que equivocadamente concedemos á la substancia que forma el Universo que por muchos se considera como objetivo.

Este doble etéreo es el doble exacto ó el duplicado del cuerpo físico á que pertenece y del que es separable, aunque sin poder apartarse mucho de él. Cuando se halla separado del cuerpo físico, es visible para los mediums videntes como un exacto duplicado del mismo, unido á él por medio de un delgado hilo fluídico de la misma aparente constitución que la del cuerpo astral. De este hecho dan testimonio unánime todos los mediums videntes de todas partes del mundo, y de esta comprobación general se ha venido en consecuencia á deducir que aquella figura, sólo visible para ciertas personas dotadas de facultades ex-

cepcionales, es el espíritu desprendido del cuerpo material, unido á éste por el periespíritu, sintetizado en este caso por el hilo de unión ya expresado.

La muerte, como llamamos en términos vulgares al cambio de estado, no significa para el cuerpo astral más que la destrucción de sus partes constitutivas y la dispersión de todas sus moléculas. El vehículo de la vitalidad que anima el organismo corporal como un todo, se desprende del cuerpo á la hora de la muerte, y el vidente lo observa como una luz ó forma violácea suspendida sobre el moribundo y todavía prendida al cuerpo físico por el delgado hilo de que hemos hablado. Cuando este hilo se rompe, el último suspiro se exhala, el cuerpo físico, agitado por su postrera convulsión, queda inactivo para sus funciones como hombre, y los que lo rodean, sorprendidos por un hecho esperado ya con convicción y realizado en todas partes, exclaman: ¡ha muerto! ¡todo acabó!

¡Qué cúmulo de reflexiones se desprenden de estas dos desconsoladoras frases, para nosotros los que creemos en la evolución de la vida y de la forma en la supervivencia é inmortalidad del espíritu! Pero como no considero pertinentes estas reflexiones en estos momentos, continuemos ocupándonos exclusivamente en nuestras investigaciones.

Roto el lazo de unión entre el cuerpo material y el cuerpo astral, ¿qué destino espera á cada una de estas dos entidades, ya diferenciadas de lo que momentos antes constituía una sola y única entidad?

El cuerpo material, bajo las leyes inmutables de la evolución, empieza su trabajo de desintegración molecular, y se descompone en los tres principales elementos fundamentales de todo compuesto material, oxígeno, hidrógeno, y ázoe, según la ciencia llamada oficial, para ir á tomar

parte en la composición de otras formas según este axioma: "En el Universo nada se crea, todo se transforma."

El cuerpo astral permanece en la proximidad del cadáver por cierta fuerza de atracción simpática, y es el que constituye el fantasma, "espectro" ó aparición que se ve algunas veces en el momento de la muerte, y aun después, por personas que se hallan cerca del lugar donde aquélla ha ocurrido. Se desintegra lentamente y á medida que su duplicado, el cuerpo físico, sigue su desintegración atómica y transformación substancial, hasta que no queda una sola partícula del cadáver; y los restos astrales se ven en los cementerios por los seres sensitivos, como luces violáceas suspendidas sobre las tumbas.

2.<sup>o</sup>—El sujeto dormido habla poseído por una entidad espiritual distinta de la que ocupa su cuerpo.

Al decir que el sujeto está dormido, no debemos entender que es el estado de descanso natural del cuerpo, durante el cual permanecen en inacción los miembros y sentidos destinados á las manifestaciones de la mente, ya sea inferior ó superior, sino que debemos ocuparnos de ese sueño anormal producido por medio del hipnotismo en las personas sujetas á esta influencia poderosa del hombre, con objeto de que sirvan de mediums sonambúlicos en las sesiones.

Ocioso me parece ocuparme en estos momentos de esa fuerza sutil é invisible, de ese poder oculto que todos los animales y en particular el hombre poseemos, y á la cual se ha dado diferentes nombres, tales como magnetismo animal, hipnotismo, fuerza psíquica, etc., toda vez que en nuestra convicción está su existencia, por medio del estudio científico y de la práctica experimental; pero sí creo de mi deber ocuparme aunque sea ligeramente, de las condi-



ciones en que se encuentra colocado el sujeto hipnótico y la manera como se producen los efectos medianímicos.

Todos conocemos que una vez que en un sujeto cualquiera se ha llegado á operar la hipnosis, se produce en él un estado inconsciente de cuanto pasa en su derredor y esté relacionado con el mundo material tangible. Pierde en sus sentidos corporales la percepción de los efectos originados por causas materiales, quedando el cuerpo físico en un estado de pasividad semejante al que produce el sueño natural profundo, por lo que se le ha llamado, por analogía, sueño hipnótico.

Cuando este sueño es ligero, el sujeto conserva la conciencia de su sér, razona y da pruebas inequívocas de que su espíritu está en comunicación directa con el mundo material; pero cuando tal estado llega al sueño profundo, entonces, no sólo vemos la pérdida completa de las facultades materiales, sino que nos encontramos ante una máquina que, bajo la forma de un sér hombre, sigue automáticamente las funciones fisiológicas propias para el mantenimiento de la vida puramente vegetal, pues han desaparecido las facultades espirituales y después las animales. Este estado es el letargo. Es pues, digámoslo así, un estuche desprovisto temporalmente de las joyas que contenía: del espíritu en su trinidad superior, de que ya nos ocupamos al principio, y de la parte inferior del hombre, el alma animal y la mente inferior; es, permítaseme la expresión, para que resulte más gráfica, el cadáver del sujeto viviendo la vida vegetal, toda vez que en él sólo se observan la circulación y la respiración.

En este estuche vacío, inconsciente, es donde se van á desarrollar los efectos medianímicos, las revelaciones espíritas; ahí es donde los seres de ultratumba van á entrar y salir para ponerse en contacto con los mortales, á seme-



janza del cuarto de un hotel, dispuesto para recibir temporalmente á los viajeros que necesitan de una estancia para después continuar el viaje. Los videntes, muchas ocasiones han podido observar el doble ó astral del medium hipnotizado, desprendiéndose del cuerpo material y permaneciendo unas ocasiones al lado de él, otras alejándose; pero siempre unidos ambos por el hilo vital fluídico que ya conocemos.

El sujeto de que nos ocupamos se encuentra en un estado de pasividad completa, y por ende de receptividad absoluta. Su sensibilidad se exterioriza á tal grado, que ve sin necesidad de los ojos, pues las experiencias hechas sobre esta materia, han demostrado que las percepciones de los efectos materiales no necesitan ser recibidas por los órganos del cuerpo destinados exclusivamente para ello, sino que pueden percibir sensaciones á distancias más ó menos grandes, según la lucidez del sujeto, ó en otros términos, según el grado de preponderancia en que se encuentre el espíritu con relación á la materia, pues mientras sea mayor, más podrá el espíritu ponerse en contacto con los planos superiores del Universo, donde se van perdiendo las nociones materiales de tiempo y espacio, y las relaciones de los seres se estrechan más y más, hasta la fusión universal en el Gran Todo, que lo comprende todo, y del cual fueron dimanados.

Veamos ahora cómo se produce el fenómeno que nos ocupa: Durante la vida, el *Deseo*, que no es otra cosa que el resultado de la mente inferior concentrada para la realización de un fin determinado, no tiene forma, ni cuerpo; pero después de la muerte toma el aspecto de un cuerpo astral; esto es, la forma de un cuerpo compuesto de materia astral, que no es sin embargo el mismo doble etéreo ó astral que se va desintegrando, como ya hemos visto, á me-

dida que se descompone el cuerpo del que fué. El cuerpo astral formado por el deseo, posee sentido íntimo de un orden muy inferior; posee la astucia del bruto, y no tiene conciencia; es, en fin, una entidad del todo dudosa, que es la que se designa como el verdadero fantasma. Anda errante de un lado para otro, atraído á todos los sitios donde los deseos animales son alentados y satisfechos, y es arrastrado en las corrientes de aquellos cuyas pasiones animales son fuertes y sin freno.

Ya vimos en otro lugar que, puesto en contacto este fantasma con el aura del medium, toma de él una parte del alma animal para apropiársela, adquiriendo por este medio mayores energías de manifestación. De la misma manera que el doble astral del hombre, este fantasma es capaz de tomar todas las formas de aquél, porque está compuesto de la misma substancia astral, y bajo el influjo poderoso del pensamiento, bien de todos los asistentes unificados, bien bajo el de una sola persona cuyo poder de concentración sea superior á los demás, ó bien bajo el influjo del mismo medium, puede tomar formas determinadas, semejantes á los cuerpos astrales de entidades desencarnadas. En este estado de relación establecida entre el fantasma y el medium, cuya intimidad se efectúa á expensas de la vitalidad del segundo, las impresiones propias que guarda aún esa mente inferior, ó las que toma del plano astral, correspondientes á la entidad que va á representar, vibran con mayor energía y se transmiten al medium por el mismo sistema que la mente propia obra sobre las diferentes partes del cuerpo del mismo medium.

La acción reflejada es tan propia del cuerpo de deseos, como del físico; pero toda acción reflejada es reconocida por su repetición y por la ausencia de todo poder de movimiento inicial. Estos fantasmas en su acción reflejada, res-

ponden á un estímulo con la apariencia de una acción intencionada, pero no inician nada. En los casos en que estas formas están dotadas de más elevada energía, pueden demostrar inteligencia y emoción, pues retienen la impresión de su último poseedor y reproducen automáticamente sus hábitos de pensamiento y de expresión, lo mismo que un cuerpo físico repite gestos habituales.

Claro está que los mediums de inferior clase atraen inevitablemente á estos visitantes, eminentemente desagradables, cuya marchita vitalidad se vigoriza en sus sesiones, y los cuales, recogiendo reflejos astrales, hacen el papel de espíritus desencarnados de orden inferior.

Hay sin embargo un caso, quizá el único, en que puedo aceptar la verdadera comunicación con el espíritu: cuando el sensitivo ó medium es de una naturaleza pura y elevada, su Alma es atraída hacia el espíritu desencarnado, pero éste nunca es atraído, ni vuelve á vagar por nuestras esferas.

Al efectuarse esta ascensión del *Ego* libre del medium hacia la entidad que se encuentra en Devachan (descanso), causa naturalmente la impresión de que el espíritu es el que ha venido al sensitivo. Esta posibilidad explica los casos rarísimos de escritura directa, de autógrafos reconocidos y de mensajes de inteligencias superiores desencarnadas.

Sin embargo, existe gran confusión en las comunicaciones que se obtienen de este modo, no sólo por la dificultad de trasladar al cerebro físico las impresiones que recibe, sino por la diferencia de observación de los mediums ya educados suficientemente en esta práctica, pues aun los sensitivos mejores y más puros no consiguen más que ponerse en relación con determinada entidad espiritual, y só-



lo pueden saber, ver y sentir lo que aquella entidad conoce, ve y siente.

3.<sup>o</sup>—Movimiento de objetos sin contacto ó con contacto insuficiente para explicar el hecho; aparición de objetos de diversas clases, que no ha traído ninguno de los asistentes; visión de efluvios luminosos y hasta de formas humanas más ó menos materializadas y hasta fotografiables, etc.

Estos fenómenos se producen por ciertas entidades llamadas elementales, y que son centros semiconscientes de fuerza, y los agentes que actúan en la producción de los fenómenos físicos. Transportan ó tiran objetos, producen ruidos, tocan algunos instrumentos, etc. Algunas veces se apoderan de los despojos del *Deseo*, á los cuales animan y les hacen aparecer como espíritus de grandes personajes que han vivido en la Tierra, pero que seguramente han degenerado de manera lamentable en el "mundo de los espíritus," á juzgar por sus efusiones. Otras veces, durante las sesiones de materialización, se ocupan en proyectar imágenes de la Luz Astral en las formas fluídicas que se producen, haciéndolas tomar el parecido de varias personas. Hay también elementales de un orden muy elevado, que de vez en cuando se comunican con mediums de cualidades excepcionales, y á quienes se conoce con el nombre de "los Resplandecientes" de otras esferas.

⋈  
\* \*

De lo expuesto, podemos deducir las siguientes conclusiones: (Véanse en el curso del debate.)

Se anunció por el Presidente que en la siguiente sesión se pondrían á debate las referidas conclusiones.

---





**SR. MANUEL SALAMANCA.**

Primer Secretario del Primer Congreso Nacional Espirita.



## SESION DEL 5 DE ABRIL DE 1906.

---

ORDEN DEL DÍA:—*Discusión de las conclusiones con que termina el estudio del Sr. Orozco y Berra.*

---

*El Secretario.*—Se va á dar lectura á las conclusiones expuestas en la tesis que trató anoche el Sr. Orozco y Berra, para someterlas á discusión. (Lee.) Están á discusión en lo general.

*El Sr. Salvadores Botas.*—Señor Presidente:—Señores Delegados:—Respetable público:—Creo que en el ánimo de los Señores Congresistas está lo trascendental y capital que es para la doctrina el que estas conclusiones sean determinadas en forma precisa, clara y concluyente, para que en lo posible sirvan de norma y se hagan desaparecer todos aquellos errores que han sido en general los obstáculos mayores con que ha tropezado la marcha del Espiritismo. En conjunto presentan la mayor parte de ellas un sello de veracidad, pero algunas otras no están precisadas, ni claras, porque creo que de la misma manera que los seres encarnados tienen su *ego*, lo que se llama su *yo* pensante en la vida material, no estimo que durante su vida extraterrena puedan perder esa facultad, y creo que no hay incon-

veniente alguno en que en un momento dado y siempre que la forma fluidica en que estén envueltos los reunidos en la sesión sea apta para ello, puedan concurrir á la enseñanza de sus hermanos; porque desde el momento en que vean el estado de atraso y de ignorancia en que se encuentra la humanidad, por amor á sus hermanos encarnados, no creo que dejen de hacer ese pequeño sacrificio de venir á la Tierra, á sacarnos de este infierno de errores y de dudas, de este cúmulo de equivocaciones en que todos permanecemos.

Por eso suplico á todos que, si en lo general y desde luego deben ser aceptadas las proposiciones, en lo particular todos los señores Congressistas pongan el mayor esmero para que, aunque en el fondo no haya falta de veracidad, aparezcan en la forma tal como deben y nos sirvan de verdadera norma en nuestros trabajos y en todos los procedimientos ulteriores.

Se puso á discusión la primera conclusión, que dice:

*1.ª—La mayoría de los fenómenos que se producen en las sesiones espíritas son ajenos á la conciencia de los asistentes, aunque no lo sean á la intención.*

*El Sr. Salvadores.*—Estimo que esta cláusula es bastante precisa. Lo único que hay, en mi concepto, que eliminar es la frase final, colocada sin intención, puesto que su contenido significa lo que para nosotros es claridad dentro de la idea.

Esto, salvo el parecer del Sr. Orozco, porque no sé la mente que ha tenido para ponerla en esa forma.

*El Sr. Ocozco y Berra.*—Deseo que la Secretaría tenga la bondad de dar lectura otra vez, á fin de que mi preopinante se fije bien en la índole de la proposición.

(El Secretario le dió lectura.)

*El Sr. Orozco.*—Precisamente la cláusula dice todo lo



contrario de lo que el Sr. Salvadores afirma: *son ajenos á la conciencia de los asistentes*, pero no á la intención. Todos los hermanos que se congregan en un Círculo para esperar un fenómeno, llevan la intención de producirlo, pero no saben cuál fenómeno se producirá. Esto obedece, como bien sabemos todos, á que en los Círculos, en lo general, pocas personas son las que conocen las verdaderas condiciones en que estos fenómenos se producen; después de la evocación, unificado el pensamiento, formada la cadena, esperan pacientemente á que el efecto se manifieste; hay la intención, mas nunca la seguridad de que va á producirse determinado fenómeno, y cuando éste se ha efectuado, se dan las gracias al sér que se ha dignado comunicarse, y nada más. Hay la intención, mas nunca la seguridad de que se produzca el fenómeno. Esta es la afirmación que yo he consignado.

Declarado suficientemente discutido el punto, la conclusión fué aprobada. Sin discusión, también lo fueron las siguientes:

2.<sup>a</sup>—*La falta de unidad de pensamiento y aun de conocimiento del fin ó efecto perseguido, es la causa de muchos fracasos.*

3.<sup>a</sup>—*El completo conocimiento de las causas, y la armonía de la mente en los asistentes, producirán los resultados más seguros y satisfactorios en los fenómenos perseguidos.*

4.<sup>a</sup>—*La mediumnidad, lejos de considerarse como un don ó privilegio concedido á determinados individuos, es facultad que todos poseemos; pero que sólo se manifiesta en seres vivos dotados de sensibilidad extraordinaria, á propósito para que tal facultad se revele espontáneamente. También se manifiesta en los sujetos que han sido educados y ejercitados en su desarrollo.*

En seguida se puso á debate la 5.<sup>a</sup> conclusión. Dice así:

5.<sup>a</sup>—*La mediumnidad, lejos de tomarse como un don, debemos considerarla como un sacrificio personal.*

*El Sr. Orozco y Berra.*—Quizá se encontrará un poco confusa esta cláusula; pero debemos comprender desde luego que el sujeto hipnótico en contacto con cualquiera entidad que no esté revestida de la materia tangible del cuerpo humano, para poder entrar en comunicación con él, produce ciertas vibraciones de contacto y, como dije en mi tesis ayer, le sirve el aura vital como medio de desarrollo, como el tónico que se da á un enfermo para levantar sus fuerzas; y tomando de esta vitalidad la parte que le corresponde para elevar sus energías, es natural que el gasto que ha hecho de esta misma vitalidad del medium produzca algún cansancio. Esto lo podemos observar en todos los fenómenos cuando son de los que llamamos espíritas: cuando hay comunicación, cuando hay transmisión del pensamiento, cuando hay toda esa multitud de fenómenos espíritas que todos conocemos prácticamente, sucede lo mismo, siempre que el sujeto esté colocado en el estado hipnótico para producir esos efectos. Por el contrario, hemos visto que cuando se produce la catalepsia en una persona, en su rigidez, y teniendo colocado el occipucio en una silla y los talones en otra, ha soportado el peso de tres ó cuatro personas encima sin que al despertar haya sentido fatiga de ninguna especie. Esto prueba desde luego que los fenómenos físicos no causan al sujeto tanto como los fenómenos espíritas.

He podido observar en mi larga práctica que á los sujetos, una vez que están en profundo sueño, se les descuida, casi se les abandona para que una entidad desencarnada venga á tomar posesión de su cuerpo; y cuántas veces he visto también al medium luchar horriblemente en-

tre las convulsiones hasta llegar á ser poseído de algún extraterrestre, quedando golpeado, fatigado, y sin embargo, el hipnotizador, creyendo que se encuentra bajo la influencia de una entidad superior, trata de convencer al obsesor por medio de la lógica, de las buenas palabras, y nunca emplea el efecto hipnótico para imponer su voluntad en aquel momento en que precisamente se reclama su intervención y poder.

Esta es la causa por la que llamo poderosamente la atención de todos, á fin de que se haga lo posible por mejorar la condición de esos mediums que en las sesiones han sido lúcidos y á quienes encontramos en las calles enloquecidos, idiotizados. Esto, en mi concepto, creo que en la conciencia de quienes me escuchan estará que es una absoluta falta de caridad; esto es producir un mal en bien de una causa, y no podemos, no debemos hacerlo, porque es quitar á los mediums lo que no podemos darles, salud y vida.

*El Sr. Salvadores.*—Entiendo con el Sr. Orozco los grandes peligros que verdaderamente sobrevienen en la práctica, de la naturaleza que nos ha indicado; reconozco que en realidad esos fracasos son más bien debidos á las malas condiciones morales de los asistentes en el momento de la comunicación, y no á otras causas, y precisamente porque así lo entiendo, porque está en el deber de todos buscar la manera de evitarlo para lo sucesivo, soy refractario á toda práctica hipnótica. Esto en primer término; en segundo, porque aunque el hipnotizador obra independientemente de su voluntad, es decir, sin imponer ninguna idea al sujeto, sino simplemente la del sueño, á todos los que están presenciando el acto no hay quien les quite el pensamiento de que la mente del operador es la que viene produciendo los fenómenos.

Tenemos en cambio que la naturaleza, sabia en todas sus manifestaciones, hace brotar naturalmente estos fenó-



menos cual la semilla brota en su oportunidad; pues si surge naturalmente todo género de facultades, ¿por qué hemos de violentar á la naturaleza cuando ella misma nos da todo lo que necesitamos, en el momento crítico en que nos conviene? ¿por qué anticipar nuestros deseos á una cosa que ni en realidad sabemos si nos conviene ó no? Mientras que de otra manera, actuando independientemente para obtener esos mismos resultados, nunca nos podemos engañar y siempre quedamos en las condiciones indispensables para que la misma razón sirva de medio con que analizar todos los detalles necesarios á la comprobación, para no caer en el error.

Con respecto al sacrificio, se evita también, puesto que ya el medium no va á él, aunque para mí no es tal sacrificio, sino el cumplimiento de un deber, ó cuando más, un sacrificio voluntario que aquella persona hace para ponerse á la disposición de las inteligencias del espacio y servir de instrumento para instrucción de los encarnados y obtener por medio de aquéllos, los consejos morales que nos son necesarios para nuestro progreso. En tesis general, desde el momento en que en todo acto de comunicación no se produzca algo útil, en donde no se vea resplandecer la moral, en donde no se vea algo que nos sirva, digamos así, de modelo; en fin, algo que encarne el principio de caridad, desde ese momento tenemos el derecho de amonestar al espíritu para que se retire; y si no se retira, creo entonces necesaria la intervención hipnótica.

Si no nos ponemos en estas condiciones, preveo que nuestros opositores tendrán sobrado motivo para tacharnos de poco hábiles y poco prudentes.

Estimo conveniente que se ponga: “como cumplimiento de un deber.”

*El Sr. Orozco.*—Estoy perfectamente de acuerdo con lo que acaba de decir el Sr. Salvadores, respecto á que el



medium al hacer un sacrificio, según él aprecia, no es verdaderamente un sacrificio, sino el cumplimiento de un deber. El soldado lleno de valor, obedece las órdenes de su General, va á la campaña, sacrifica su vida, y sin embargo, también cumple con un deber. Yo creo que no porque se cumple con un deber deja de hacerse sacrificio: si un individuo ve á otro exangüe y presta gustoso su brazo para que de sus arterias se le pase sangre y se reanime, cumple con un deber, pero también se sacrifica.

*El Sr. Presidente.*—Niego que la mediumnidad pueda ser un sacrificio personal. Durante quince años he trabajado con mis propios hijos, y cuando su salud no ha estado alterada, han podido servir años y años sin que se hayan resentido para nada. Cuando los mediums están mal alimentados y enfermos, es cuando realmente hacen un sacrificio. Considero la mediumnidad un don, mas nunca un sacrificio.

Hay directores de trabajos espíritas, á quienes faltan por completo los conocimientos y la ilustración necesarios para atender al medium. Yo, en otros círculos, como dijo el Sr. Orozco, he visto al medium revolcarse; pero eso ¿por qué? porque el director falta á sus deberes, porque no sabe cumplir con ellos, porque generalmente nos entregamos á la práctica del espiritismo sin los conocimientos necesarios; pero yo deseo que una persona que haya hecho uso de un medium que esté en completa salud, durante cinco, diez ó quince años, me diga si éste se ha enfermado á causa de sus trabajos espíritas. No he visto nunca un caso semejante. He asistido á sesiones por mucho tiempo, y he visto que mediums sanos, como deben estar, pueden trabajar durante años sin que su naturaleza se altere en lo más mínimo.

*El Sr. Guillén. (\*)*—Un temor me asalta, consistente en no conocer el trabajo hermoso, como propio del Sr. Orozco; no lo conozco en su integridad, debido á que un accidente funesto me impidió cumplir el deber de concurrir anoche á la sesión de este Congreso.

Concretándome únicamente al punto de la conclusión, manifiesto que daré mi voto en sentido negativo.

Poco ó nada podría agregar á las elocuentes razones del Sr. Presidente Baig. Yo casi pienso como él; me parece que en la redacción del principio hay exageración. El sacrificio de uno, cuando no se propone la salvación de muchos, de una gran colectividad, es siempre inhumano, porque todo sacrificio supone la abdicación del tesoro más sagrado que tenemos, que se llama vida, la cual no nos pertenece sino como depósito de la Divinidad, y de la que, por lo mismo, no podemos disponer.

El humilde soldado, el padre de familia que muere trabajando por dar pan á su esposa y á sus hijos, están verificando un sacrificio espontáneo, que tiene por mira la salvación de otros; sólo en este caso no es inhumano; de otra suerte la exposición de la vida es altamente contraria á la vida misma que, como depositarios y no dueños de ella, tenemos el sagrado deber de conservar.

Veo también algo como una contradicción. Ya se votó tal como el ponente ha dicho: que la mediumnidad es una función inconsciente é involuntaria, y todo sacrificio debe ser voluntario y consciente; luego la mediumnidad no es nunca un sacrificio. Hay más: se sacrifica al medium que en estado enfermizo se obliga á trabajar, que se le sienta en el banquillo y se le dice: por el deseo unánime, por el

(\*) Es oportuno consignar aquí lo que no se indicó al tratar de la Junta Directiva del Congreso: el Sr. Flavio Guillén fué nombrado primer Vocal, al ocupar la Vicepresidencia el Sr. Rubín.



**SR. FLAVIO GUILLEN.**

Vocal del Primer Congreso Nacional Espírita.





suelo que ganas, por el favor que me vas á hacer, esfuerzate, gasta el débil caudal de tus energías y ponte en comunicación con el mundo invisible. Este caso sí es netamente inhumano.

Un gran autor materialista que ha revolucionado el derecho penal y que acaba de convertirse al Espiritismo, César Lombroso, hace una petición al Gobierno italiano pidiendo se prohíba el ejercicio del hipnotismo á los que no tengan los conocimientos necesarios fundados en la ciencia moderna. Exige una patente para ejercer el hipnotismo, que es, dice, sumamente peligroso para el público, pues quien se entrega á su práctica, fácilmente puede cometer hasta un crimen.

Por mediumnidad comprendemos un don altísimo que consiste en la aptitud de receptividad de un sér humano para comunicarse con los seres invisibles. Se dice por ahí que todos somos mediums, y no se puede combatir esto, tanto más que ahora los creyentes aseguran que todas las formas de inspiración son resultado de la mediumnidad. El gran Zola, materialista, ha dicho que más de una vez al escribir, hubo páginas en que su mano corría movida como por algo invisible: la inspiración de los poetas, la facultad inventiva, esas ideas luminosas que brotan como chispas del cerebro, ¿son casos de mediumnidad?

Infinitas son las formas en el espiritismo práctico; pero hemos reducido los campos de la mediumnidad á la visión, á la escritura, etc., á muy poco, pero son muchísimas las formas. Si todos somos mediums, entonces ¿por qué no llamamos así á todos? ¿por qué damos este nombre sólo á ciertas personas que poseen esas facultades? Por una razón muy sencilla: porque ellas la han demostrado sin cultivo previo, ha asomado esa facultad espontánea y libremente, como todas las cosas naturales; y sólo en esta condición de

espontaneidad es útil el medium. Lo que ha creado un esfuerzo grosero, nunca da frutos sanos; el que no nació poeta no lo será nunca, aunque lea todos los tratados de retórica; el poeta, como decía el latino, lo es desde niño, y esta frase expresa la espontaneidad simpática con que deben brotar las facultades.

Por eso no estoy de acuerdo con la proposición que combato; porque la mediumnidad en estado regular, normal y sana, debe ser espontánea; de otro modo es inmoral hacer trabajar á un medium enfermizo. El que toma una pluma ó un lápiz, el que escribe algo y bajo su palabra de honor afirma que la idea viene de lo alto, ese es un medium y no se está sacrificando. Muchos que en horas de *confort* y *delicia*, en horas del *dolce far niente* ven espectros, se llaman mediums videntes, y no han hecho sacrificio ni esfuerzo alguno para verlos.

Debemos, pues, dejar sentado que la mediumnidad es una facultad que quizá la ilustración la desarrolle y perfeccione, pero que nunca la crea, y que cuando llega el caso de exigir el sacrificio á una persona, cometemos un crimen que debiera castigarse por los códigos; estamos violando la naturaleza, haciéndole gastar su energía vital, es decir, empujando al sepulcro á un hermano á quien no ha llegado todavía su hora final.

Conviene decirlo al público: no hagamos trabajar á nadie hasta el sacrificio: la mediumnidad mejor, es la espontánea; cualquiera otra asume la forma del sacrificio, que es altamente tiránica, criminal.

Recogida la votación, se anunció su resultado.

*El Secretario.* — Queda desechada por mayoría de votos la quinta conclusión. — Está á discusión la sexta.

6.<sup>a</sup> — *El medium es el instrumento por el cual se hacen perceptibles á nuestros sentidos corporales algunos de los efectos*

*producidos por entidades ó fantasmas pertenecientes á estados submateriales intangibles.*

*El Sr. Salvadores.* — Suplicaría al señor que ha redactado la proposición tuviera á bien explicarnos la mente de ésta, porque en realidad no comprendo bien su alcance. Asimismo le ruego me explique lo que entiende por fantasma submaterial intangible.

*El Sr. Orozco y Berra.* — Sería tanto como volver á desarrollar la tesis que tuve el honor de presentar anoche ante el Congreso. Mas si se me permite, volveré á dar lectura al párrafo correspondiente en que hablo de esta clase de manifestaciones, á fin de que el Sr. Salvadores pueda enterarse.

(El Sr. Orozco lo lee).

*El Sr. Salvadores.* Quizá al hablar de la tesis general manifesté mi opinión sobre la forma de la comunicación. Según lo leído por el Sr. Orozco, las submaterializaciones intangibles son realmente lo que nosotros llamamos el periespíritu. ¿No es esto?

(*El Sr. Orozco y Berra.* — No).

Porque si el pensamiento, el yo verdadero se remonta á los planos á donde le corresponde, claro es que lo que puede dejar son los elementos de su envoltura en su trayecto, y yo creo que estos elementos deben dejarse en el espacio en relación con la densidad que á cada molécula le corresponde. Si esto es así, entonces el pensamiento es el que verdaderamente imprime el sello de pureza ó densidad á la propia materia; si el pensamiento es el que labora sobre la materia, debemos comprender que ella es la que debe darle sus aptitudes propias, ella es la que debe comunicarle los gérmenes de amor, ó de sabiduría, ó del estado de amor ó pensamiento que lo motivó.

Elevado el yo, claro es que por su propia mente, aun en



la parte, en que se halle puede reflejar en el plano astral su figura y puede también, valiéndose del propio fluído, transportarse á esa elevación del pensamiento y ver la forma astral reproducida del individuo que quiere ver.

Yo acepto las dos cosas; pero una sola no, fundándome en que si fuerza activa es la del sér encarnado, fuerza activa puede ser también después de desencarnado. Así es que si las submaterializaciones intangibles son en esa forma, yo suplicaría al Congreso que retirara la proposición, porque no la comprendo en la forma que está redactada.

*El Sr. Orozco y Berra.*—Lo que es allá arriba, es acá abajo. Las leyes son unas, tanto para el plano superior como para el inferior. La misma diferencia de manifestaciones existe en la formación de los mundos, en la condensación de la materia cósmica, que en la presentación de la materia ó del espíritu. Creo en este punto diferir un poco de las ideas expuestas respecto á la manera como actúa el espíritu, porque una vez que éste se ha separado del cuerpo, no lleva el pensamiento de una manera imbibita, ni actúa como en la tierra; porque allí lleva, digamos así, única y exclusivamente la parte moral, el producto de la experiencia que ha adquirido en el mundo; no puede ese sér superior actuar de la misma manera, no puede gobernarse más que por la mente inferior para producir las vibraciones y para generar las impresiones que tenemos en este momento.

Esos fantasmas á que alude mi preopinante, son una de las formas del pensamiento. He dicho que hay muchas formas del pensamiento, y no he especificado cuáles, porque sería muy largo hacerlo; pero hay otras que son las que constituyen, en mi concepto, los principales fenómenos de la comunicación espírita.

Una vez que el cuerpo ha dejado de existir, se separan los elementos inferiores: el doble etéreo, la mente inferior



y el alma animal. Esta mente condensada para un objeto determinado, se llama deseo; este deseo obrando directamente sobre los elementos inferiores y tomando de lo elemental de la materia cósmica, casi forma otra entidad igual á la del individuo á que perteneció, y ésta se presenta bajo forma idéntica al molde etéreo, y aquí se nos la hace pasar como el fantasma, casi como el espíritu del que acaba de desencarnar.

El espíritu cuando se separa del cuerpo, tiene que seguir, señores, la misma ley universal. Si después de una acción sigue una reacción, si después de un esfuerzo sigue un descanso, si nosotros vemos por todas partes que en el cuerpo material todo aquello que implica trabajo significa también descanso, ¿por qué queremos que el espíritu trabaje y no tenga un momento de reposo? Si después de que se ha separado del cuerpo sigue su momento de reposo, ¿cómo vamos á perturbarlo? Evidentemente el descanso tiene que ser para él la ignorancia absoluta de lo que en la Tierra pasa, porque de otra manera su conciencia, su parte moral, sufriría grandemente al ver los dolores y sufrimientos de todos aquellos seres que dejó en la Tierra todavía encarnados y á quienes de cierta manera está imposibilitado para consolar, para poder darles alivio conforme á sus deseos.

Yo creo, señores, y es mi opinión en general, que los únicos casos en que las verdaderas comunicaciones espíritas se efectúan, son cuando el medium perfectamente puro, perfectamente en condiciones morales y físicas, eleva su espíritu á los planos superiores para ponerse en contacto con las entidades espirituales; entonces es cuando el mismo medium percibe la impresión de que el espíritu ha bajado, como cuando nosotros caminamos en un vehículo cuyo movimiento no es sensible y nos produce la impre-

sión de que la tierra que nos rodea es la que se mueve en sentido contrario.

Esta ley es también universal, y por tanto, opino que debe aceptarse con mucha reserva la creencia de que los fantasmas que se nos presentan son las verdaderas entidades espirituales.

*El Sr. Salvadores.*—Lamento sinceramente diferir de las apreciaciones del Sr. Orozco, porque podría aducirle casos prácticos que casi á diario están pasando por mi propia vista, por mis propios sentidos; y le justificaría tal vez lo contrario, salvo que fuera una apreciación errónea de mi parte. Entre ellos hay uno muy particular: un sér encarnado piensa en mí; su pensamiento repercute en mi cerebro; no me conformo con su pensamiento, deseo ver su imagen delante de mí, y al cabo la veo reproducida. Pues ¿por qué razón un sér que deja afectos en la Tierra no puede también reproducir con el pensamiento su fantasma animado? pero no es el fantasma muerto, es el animado, es el revivido por el pensamiento de aquel sér que de otra manera aparece como el fantasma aislado del pensamiento.

Este era el caso de duda que tenía. En esta forma sí acepto la conclusión.

*El Sr. Orozco y Berra.*—Pues precisamente el Sr. Salvadores acaba de corroborar lo que yo decía: la aparición es una forma del pensamiento. El espíritu, pensando lo que quiere, proyecta en la luz astral los pensamientos, forma su imagen y la manda al cerebro de los séres queridos, y estas personas reciben la impresión. Si cerramos por un momento los ojos y pensamos en una persona querida, ú odiada, cualquiera que sea, pero perfectamente conocida, y abstrayéndonos de todo lo que nos rodea fijamos la mente en su imagen, poco á poco iremos dándole forma de manera real, como si existiera.

En corroboración de esto, citaré el hecho siguiente, verificado por mí. Confinado yo en una pieza oscura, con voluntad firme y pensamiento reconcentrado y persistente, me propuse ver cierta figura iluminada. Al cabo de algún tiempo, media hora por lo menos, ví en la pared un punto luminoso, que se fué ensanchando; presentó luego una coloración verdosa, y por último, la forma que había yo deseado. Era la figura de un dragón, tan real á la visión, que los reflejos que desprendía iluminaron todo el aposento. Estoy cierto de que aquello no fué alucinación, ni estado extraordinario de mi vista, sino producto de fuerzas puestas en acción. Aquí, señores, no hubo el fenómeno de la comunicación, sino el del pensamiento.

Los fantasmas de los desencarnados son los que producen comunicaciones diferentes de las formas proyectadas por el pensamiento. Hay varias clases de comunicación: puede haber comunicación con los vivos, y puede haberla con los seres desencarnados, y en muchos casos pueden ser sólo creaciones del pensamiento. Hay que fijarse para distinguir perfectamente bien estas formas que se confunden por ser emanadas de una misma causa.

*El Sr. Salvadores.*—Las explicaciones que el Sr. Orozco acaba de hacer, sin que en realidad deje de insistir en mi primera idea, las acepto desde luego en el sentido que voy á explicar, y estimo que va á servir para que en lo sucesivo puedan apreciarse los fenómenos espíritas tales como son.

Según el Sr. Orozco, el verdadero espíritu se halla en los planos superiores; con su pensamiento irradia y da lugar á formas en el plano astral. En realidad no vemos sino su imagen reproducida en el cuerpo astral; pero no por eso se niegue el valor de la comunicación, que es precisamente lo que yo quería evitar en la proposición, pues que aun suponiendo que el espíritu no deje de actuar con su



pensamiento, al fin no ha hecho más que reproducir con los elementos astrales su verdadero cuerpo y animar con su pensamiento al medium para comunicarse con nosotros.

*El Sr. Guillén.*—Los señores preopinantes acaban de expresarse en Teosofía pura, campo que yo no domino; yo no he salido del Espiritismo, porque el espiritismo es científico, desde que Flammarión, Ersted y Crookes lo sujetaron á la experiencia y quedó incrustado como diamante en campo de oro, en la ciencia positiva. Fuera de la ciencia todo es duda y temor; el punto teosófico no lo trataré; desecho toda metafísica, todo aquello en que la imaginación, que según el dicho de Bacon, no debiera tener alas sino de plomo, cede su puesto á la razón meditativa que tiene por instrumento la sensación recibida sobre los órganos sensoriales. Sobre este punto no insistiré.

Ha dado una brillante exposición el Sr. Orozco sobre cómo explica la teosofía la formación de esos fantasmas, cuyo hecho es indiscutible: es producción de un pensamiento ajeno que, sirviéndose de la receptividad de un medium, refleja una imagen. Los Sres. Salvadores y Orozco, en este punto están de acuerdo, porque ambos han dicho que éste es el trabajo de un poder dinámico: el pensamiento. Es aquí donde yo difiero: si es un hecho reconocido en todas las edades, por todos los pueblos y por muchos individuos que los fantasmas se presentan, ¿por qué no admitir de una vez que es el mismo y el que, cubierto con el fluído que los espíritas llamamos periespíritu (nombre inventado por Allan Kardec), toma la forma de luz anímica para poder herir nuestra retina?

Aquí hay un doctor eminente que de materialista pasó al campo nuestro en menos de dos horas, porque paseando en un campo se le presentó su padre y le habló y le estrechó la mano como hacen los amigos. En este caso hago



notar al Sr. Orozco que el espíritu tomó la forma tangible, y sin embargo era un fantasma. La materia es una; el átomo es el individuo, el principio del universo que en su fecundidad inconcebible ha poblado de soles el infinito. ¿Cuál es su límite? ¿cuál es su dimensión? ¿cuál es su valor corporal? La ciencia todavía no lo sabe. Jamás—dice Spencer—podrá el hombre llegar á las causas primeras. Conformémonos con explicar é interpretar los fenómenos sensibles en el sentido sano con propósito de llegar á la verdad.

¿Qué dificultad hay para concluir que el *ego* eterno llamado alma se haya desprendido, en estado fluídico, y tomando su periespíritu venga no sólo en la forma intangible sino en todas las otras sensibles, produciendo sensaciones luminosas, tomando todas las formas físicas de la fuerza y de la materia? ¿No sería mejor aceptar esto de una vez, sin querer escudriñar lo inexcrutable?

*El Sr. Orozco y Berra.*—Haciendo igual razonamiento que el Sr. Guillén, voy á contestar con sus mismas razones; pregunta que ¿por qué no podemos aceptar su conclusión? y yo pregunto á mi vez: ¿por qué no aceptar la mía?

Presupone un espíritu ya desencarnado, viajando y aun llegando á materializarse. En este momento digo de paso que creo ha sufrido un error al hablar sobre este punto; la materialización es muy independiente del punto que se debate.

Yo digo que el medium es un instrumento de comunicación entre la materia intangible y nosotros. Al hablar de una materialización en el caso que nos acaba de poner, evidentemente no tiene ingerencia el medium en tal materialización. Las materializaciones las hemos visto espontáneas, y yo diré al Sr. Guillén que las he producido sin necesidad de ningún medium conocido, solamente reunidas varias personas; y al cabo de un trabajo más ó menos ím-

probo de la imaginación, después de haber evocado alguna forma, ésta se nos ha presentado en medio de la obscuridad con el aspecto que todos hemos deseado.

Pero ¿esa forma de pensamiento es susceptible de variar según la intención de cada uno de nosotros? Puedo citar otro caso en que cierta vidente bastante lúcida comprobó haber visto al fantasma del medium alejado hacia su izquierda é ir tomando cada una de las formas pensadas por los asistentes: el sér comunicado tomó la apariencia exacta de uno de sus parientes, y así el mismo doble etéreo, sin variar de sustancia, se presentó bajo la forma del padre de la Señorita R.

¿Por qué no aceptar entonces que un fantasma es capaz de presentársenos de una manera apócrifa como un espíritu? No quiero dar enseñanzas teosóficas, quiero comprobar la verdad.

*El Sr. Guillén.* —El Sr. Orozco ha aludido á mi explicación teniéndome como autor de ella. No soy yo el autor; está toda ella comprendida en la doctrina kardeciana. Allan Kardec no es Sumo Pontífice, porque no lo tiene el Espiritismo; pero es para nosotros una autoridad grandiosa, y perdonándole ciertas frases vulgares, porque *quiso* ser vulgar para ser comprendido de todos, resulta eminente su obra. Kardec con su catecismo elemental sobre el Espiritismo ha atraído en medio siglo más de veinte millones de creyentes á su doctrina, nada más con la palabra persuasiva y el experimento científico.

El maestro ha dicho que todo fantasma que se presenta es un *yo* que ha recogido su vestidura periespiritual para hacerse sensible á los humanos que habitan aún la esfera terrestre.

La ciencia positiva es redentora solamente porque es democrática; la ciencia positiva no es esotérica; no tiene se-

cretos ni gabinetes negros; á las veinticuatro horas de descubiertos los rayos X se sabía por todo el mundo el procedimiento de Roentgen.

La ciencia positiva se funda en que las mismas causas, en iguales condiciones deben producir los mismos efectos. Sólo por eso es grande.

Por eso es que yo sostengo lo que dice nuestro respetable autor Allan Kardec; que todo fantasma, cualquiera que sea su grado de condensación, no es más que el *ego* eterno que recoge su vestidura espiritual para hacerse sentir de los humanos. (*Aplausos.*)

*El Sr. Orozco.*—Como quiera que esta discusión va tomando el carácter de interminable, y es evidente que en los cortos límites de un Congreso no podríamos discutir un punto tan alto y profundamente filosófico, pues necesitaríamos muchos años para dilucidarlo de un manera satisfactoria, creo que no debemos tomarlo como una conclusión.

Yo en un principio dije que venía como la mariposa, á beber en la fuente de luz de este Congreso; yo implanto una idea, pongo una proposición, pido que se estudie, y nada más; pero no ahora, porque en este momento ni nosotros ni entidades quizá muy superiores podrían investigar este punto. Por lo tanto, lo presento, no como una conclusión terminante, sino como materia de estudio para lo futuro.

Yo creo que los espíritas no podemos tener la plena convicción de que el espíritu es el que viene; de suerte que mientras no adquiramos una satisfactoria comprobación, tendremos una débil convicción más ó menos deducida de las pruebas obtenidas, pero no podemos aceptarla como un principio verdadero que pudiera formar ley en todo lo demás.



*El Sr. Rubín.*—No voy á entrar precisamente en la discusión del tema que está á debate, sino á interrogar al Señor Orozco.

Indicó que ya no nos presentaba esta proposición como conclusión que debe aceptar desde luego el Congreso, sino que la pone á su consideración como punto de estudio para lo futuro. Suplico á mi estimable compañero ratifique su intención, y en tal caso, no dudaremos en aprobarla como punto de estudio, porque todos necesitamos avanzar en ciencia y en virtud.

*El Sr. Orozco.*—La conclusión que he presentado es como consecuencia directa de mi estudio, el estudio hijo de mis ideas, y mis ideas, naturalmente, consecuencia de las fuentes en que he bebido. Cada uno de nosotros tiene su convicción. Un grupo determinado de individuos recibimos la lección de un profesor, asistimos á una clase, oímos la misma voz, la misma lección; en el fondo podemos estar igual, absolutamente conformes, y sin embargo, cada uno, á la hora de expresar sus ideas, difiere y muchas veces parece hasta que está en contradicción con los principios adquiridos.

Aquí comprendo alguno de los fenómenos, no todos, y sin embargo, se ha querido tomar la cláusula como aludiendo á todos. Por esa razón también creo que nos hemos divagado, tanto más cuanto que ya he dicho que quede esta conclusión pendiente para estudio ulterior.

*El Sr. Rubín.*—Aun antes de comenzar el debate había yo formado juicio acerca de la conclusión de que se trata; y este juicio han venido á confirmarlo las explicaciones dadas por el Sr. Orozco. No había creído necesario externar mi opinión, esperando que la mayoría del Congreso aceptase dicha conclusión sin muchas vacilaciones. Veo sin embargo, que ha originado largo debate, y no he querido ya



dejar de tomar parte en él, siquiera sea con cortas frases que quizá sirvan para colocar en su verdadera interpretación lo asentado por el autor de la precitada cláusula.

El Sr. Orozco, al hablar de fantasmas y no de espíritus, se reduce á citar sólo algunos casos de fenómenos producidos por los primeros. Esto es cierto á todas luces, y no tendrán duda en ello quienes hayan estudiado y experimentado dichos fenómenos. Autores eminentes, entre ellos Aksakoff y Geley, para distinguir la procedencia de los fenómenos, han convenido en llamar *animismo* á los producidos por el subconsciente del medium, su doble etéreo ú otra entidad que no es el espíritu desencarnado, y *espiritismo* ó fenómenos espirituales los que se consideran emanados del verdadero espíritu.

El Sr. Orozco no generaliza su afirmación refiriéndola á toda clase de manifestaciones espíritas. Todos sabemos que hay efectos que se pueden calificar solamente de animismo. En consecuencia, no veo dificultad en aprobar la conclusión tal como está concebida.

Terminado el debate, la conclusión fué aprobada por mayoría.

Fueron puestas á discusión sucesivamente las siguientes:

7.<sup>a</sup>—*Las comunicaciones recibidas por conducto de los mediums, deben aceptarse con absoluta desconfianza mientras no sea plenamente comprobada su autenticidad.*

8.<sup>a</sup>—*La mayor ó menor elevación moral de los mediums, atrae hacia ellos, por la ley de afinidad, á los seres incorpóreos de igual elevación ó degradación que la de dichos mediums.*

Fueron aprobadas sin discusión.

Se puso á discusión la cláusula novena:

9.<sup>a</sup>—*Sólo para casos determinados debe usarse, durante las sesiones, de los mediums sonambúlicos, porque éstos sufren*

*pérdida de vitalidad al estar en contacto con las entidades que se acercan á ellos para efectuar la comunicación.*

*El Sr. Salvadores.*—Señores Delegados: Sólo porque lo creo un deber vuelvo á hacer uso de la palabra.

*Pido al Congreso tenga á bien reformar esta conclusión en la forma que voy á redactar:—“No debe usarse de los mediums, sino contando con su espontaneidad y en caso de que exista verdadera armonía fraternal entre los reunidos, etc.”*

Al pedirlo lo hago porque he manifestado anteriormente que no soy partidario de la acción hipnótica; siempre que una verdadera unión fraternal produzca los flúidos necesarios para que el ambiente sea propicio á la comunicación, creo que la manifestación espontánea sería preferible. Estimo por esto más conveniente la redacción en la forma dicha; en el fondo es la misma, pero creo más explícita la que propongo.

*El Secretario.*—¿No hay quien haga uso de la palabra? ¿Se aprueba? Aprobada.

Las siguientes fueron aprobadas por mayoría:

10.<sup>a</sup>—*No se debe permitir que entidades que se encuentren en malas condiciones se comuniquen por un medium.*

11.<sup>a</sup>—*Es deber imprescindible del hipnotizador vigilar y dirigir al medium durante las sesiones, ahorrándole, con cuidadoso empeño, el gasto de vitalidad y evitando los contactos de las entidades impuras ó más bajas de nivel que el medium.*

Fué puesta á discusión la 12.<sup>a</sup>, que dice:

12.<sup>a</sup>—*Las materializaciones, aportes, ruidos, etc., son efectos independientes de la comunicación espírita, y pueden producirse por cualquiera entidad encarnada, siempre que su elevación moral y su conocimiento de las leyes universales de la Naturaleza le permitan llegar conscientemente á los estados superiores de la materia.*

*El Sr. Guillén.*—En dos puntos no estoy de acuerdo con la proposición.

Se afirma que siempre esos fenómenos físicos son independientes de la comunicación espírita, cuando cabalmente son la comunicación espírita por excelencia material y sensitiva: cuando más de una vez en nuestros centros de estudio hemos oído sonar instrumentos músicos pendientes del muro, quedamos convencidos los que sabemos que allí no hay farsas, de que un hermano del espacio los hizo sonar; y ésta es la comunicación que convence á los neófitos, más que la comunicación oral en forma de discursos que suelen dar nuestros mediums. En el sentido afirmativo en que se encuentra la conclusión, tal parece que no siempre son comunicaciones espíritas. Yo creo que existen desde el momento que el tambor, el clarín, aquello que suena, que vibra, no lo ha dado de suyo propio la materia del instrumento que se agita; ya sabemos que esto lo ha hecho un espíritu, y como lo ha verificado para manifestarse á nosotros, es por ende una comunicación espírita.

Segundo punto. Se dice que algunas personas pueden provocarla con tal que tengan la suficiente elevación moral y los conocimientos necesarios de las leyes universales de la materia. Esta frase es de sí presuntuosa, y no porque el Sr. Orozco haya querido darle un sello de firmeza, vamos á dar motivo para reír á nuestros adversarios los materialistas. Hombres que tengan conocimiento de las leyes universales de la materia, de seguro no los hay... ..

Interrumpe el Secretario.—Conocimiento de las leyes universales *de la naturaleza*.

Continúa el Sr. Guillén.—Peor aún. Abarca más, porque la Naturaleza es hasta aquello que el telescopio no ha descubierto todavía: todo lo existente en el espacio constituye la Naturaleza, y no hay hombre que abarque el conoci-



miento de las leyes universales. Si se hubiera dicho "general," ya era presuntuosa la palabra, pero pasadera. Si sustituimos el adjetivo *general* por el de *universal*, resulta la conclusión imposible: para la humanidad no hay más que una mente que conoce las leyes universales de la Naturaleza: Dios.

Pido pues, que la frase que usemos en la proposición llene su objeto, sea precisa, y no dé lugar á que nos censuren los que buscan con afán los desvíos en que incurrimos. La forma es buena, pero la redacción es defectuosa.

*El Sr. Orozco.*—Por obligación tengo que estar contestando á cada frase, y verdaderamente es un trabajo penoso para mí y muy superior á mi instrucción y á mis fuerzas; pero si tengo una convicción la debo defender, y si me encuentro en un error debo confesarlo.

Creo que en este punto del conocimiento de las leyes ó de la ciencia, diferimos el Sr. Guillén y yo. La ciencia que se llama occidental no aplica en sus leyes más que el resultado de sus observaciones, cuando un efecto se ha producido subsiguientemente á una causa determinada. La ciencia oriental sigue un camino enteramente opuesto, que sería muy largo explicar. Creo también, que las leyes universales se pueden comprender porque son únicas, porque son aplicables á todo en general, sin excepción de ninguna especie; precisamente por eso son universales, y no tienen excepción de ninguna especie. Desde el momento que son emanadas de un Todo, de un Ego consciente que ha construído el Universo, dejarían de ser su obra si tuvieran una excepción.

Con respecto á la redacción, confieso que no soy competente para hacerla tal como se desea, y por eso suplicaría al Sr. Guillén, que ha demostrado su competencia, se sir-



viera darnos el modelo ó la forma en que ha de redactarse la conclusión, y desde luego la acepto.

*El Secretario.*—¿Está suficientemente discutida?

*El Sr. Orozco.*—Insisto en que he retirado la proposición en la forma que está redactada, pidiendo al Sr. Guillén tenga la bondad de reformarla.

*El Presidente.*—El Sr. Guillén no tiene la pretensión de redactarla, y únicamente desea que cambie Ud. la forma expresada.

Seguiremos la discusión de las otras proposiciones, y al terminar la sesión se redactará esta cláusula.

Se puso á discusión la cláusula siguiente:

13.<sup>a</sup> —*Cuando las comunicaciones se efectúan directamente con las entidades espirituales, el Ego consciente del medium asciende á los estados superiores en que se encuentra el espíritu con quien se pone en contacto.*

*El Presidente.*—Señores Delegados, respetable público: —El silencio de mis compañeros en este punto me obliga á tomar la palabra, porque parece que todos ellos están de acuerdo con esta conclusión, que en mi humilde concepto es enteramente opuesta al Espiritismo; completamente opuesta, porque siempre hemos creído que aquellos seres que pueblan el espacio vienen á nosotros por la ley de amor: porque el padre que desencarna y deja á su esposa, á sus queridos hijos, es seguro que ese amor ha de atraerlo hacia esos seres que han sido pedazos de su vida y de su alma.

Mucho se extrañará, señores Delegados, que yo haya sido el llamado á tomar la palabra en este punto, cuando todos los que nos llamamos espíritas tenemos la convicción plena de que los espíritus son los que vienen á comunicarse con nosotros. Díganlo los seres de ultratumba que han venido, que se nos han manifestado en materia tangible, nos

han hablado, nos han dado la mano y nos han abrazado. Entonces ¿quién es ese fantasma, sino un espíritu? Entonces ¿quién es el que habla sino ese sér desconocido que viene de ultratumba?

Extraño es que en este punto haya yo tenido que tomar la palabra para defenderlo, porque esto indica que no hay convicción plena. Comprenderéis que este punto es demasiado importante para que pueda yo dejarlo pasar inadvertido, porque si llegara á probarse, dejaría yo de ser espírita: mejor dicho, nunca dejaría de serlo, porque si todo el mundo lo negara, yo levantaría el estandarte del Espiritismo y me sentiría honrado toda mi vida. (*Aplausos.*)

¿Qué, tan pocas son las pruebas que hemos recibido, que nos obligan á estar callados ante esta conclusión? Si no tenemos pruebas, muy bien, que se ataque el Espiritismo: pero quienes las poseemos, los que hemos hablado personalmente con seres de ultratumba, no podemos aceptar esa conclusión. ¿Qué, vosotros, señores Delegados, en vuestra asistencia á las sesiones no os habeis convencido de la comunicación y del descenso de los espíritus á esta miserable Tierra? Pues entonces ¿á qué ese silencio? ¿tenemos miedo de decir la verdad? El hombre que tiene miedo de confesarla no es digno de ser hombre ni de ser considerado por sus semejantes.

Así es que yo pido que alguno de vosotros venga á defender el punto en esta tribuna, porque lo contrario indicará que no teneis convicciones.

¿Por qué si nosotros, que estamos aquí atados por la cadena de la materia, podemos ascender á esferas superiores, por qué no han de poder hacerlo esos seres que vienen á nosotros impulsados por la ley de amor, no estorbándoles esta tosca materia de que estamos revestidos? ¿por qué les hemos de negar ese derecho? ¿pues qué, ya conocemos to-

das las leyes que emanan de la Divinidad? No; nosotros somos pigmeos, apenas empezamos á abrir los ojos á la luz de la razón, y, sin embargo, queremos resolver en un momento problemas que tardará millones de años en resolver la humanidad. (*Aplausos.*)

*El Sr. Morán.* — Señor Presidente: Señores: El haber permanecido yo en un mutismo absoluto, no se debe á falta de convicción, porque quizá muy pocos han recibido las pruebas que yo he obtenido continuamente; mi silencio debióse tan sólo á una indisposición de momento, no á otra cosa. Pero sí me reservaba, ya que esta noche no podría dirigiros la palabra, á hacerlo en otro día y en otra forma. Siento que la indisposición que en este momento padezco me impida explicarme como debiera.

Mucha razón tiene el Sr. Presidente al haberse expresado en la forma en que lo ha hecho: el hombre, cuando está convencido de algo, jamás debe temer á nada, la convicción le llevará siempre á lo seguro, y como la verdad es una, esa verdad tiene que imponerse á todos.

En un principio, cuando comencé á estudiar la Doctrina espírita, convencióme su parte filosófica, pero me faltaban pruebas; llegaba á las sesiones ávido de tenerlas, con la mejor fe, y es claro que los hermanos del espacio jamás niegan pruebas á aquel que las pide con la buena fe con que yo las pedía. ¿Qué mejor prueba podía tener de que la comunicación con los invisibles es un hecho, de que descienden ellos á este plano de la Tierra, cuando á mi propia madre, al sér más querido de mi vida, la he podido contemplar sin que ninguno de los presentes la hubiera conocido, ni sabido que hubiera muerto? No sólo he tenido esa prueba, sino muchas más, como la comunicación verbal; mi propio padre, recién muerto, díjome cosas que todo el mundo ignoraba y que sólo yo podía saber porque son co-



sas íntimas de familia. Todas estas pruebas no me dejaron duda de ningún género.

No por cobardía he callado, y tan es cierto esto, que en "Alma," periódico de que soy redactor, quizás y sin quizás el más ignorante de todos, con mi propia firma he hecho constar estos hechos. Así es que esto más bien lo digo como una satisfacción á nuestro honorable Presidente, á quien en este caso ha sobrado la razón.

No puedo continuar porque no me encuentro en condiciones para ello; pero os prometo que si á la conclusión del Congreso se pone la tribuna á disposición del público, tendré muchísimo gusto en dirigiros la palabra á este respecto. Yo desde luego no doy mi voto á esa conclusión.

*El Sr. Guillén.*—El legítimo derecho de defensa me impulsa esta vez á la tribuna. Nuestro querido Presidente nos ha hecho un cargo, acaso injusto; merecería ese calificativo si hubiera sido intencional. Me parece que no se dió cuenta de todos los cargos que nos hizo, porque en el punto que tratamos, el Sr. Orozco no ha negado la comunicación; empieza diciendo: "Cuando la comunicación, etc." Esta es la piedra fundamental de nuestra doctrina; el negarla sería destruir el monumento levantado por la lógica y la experiencia.

El silencio se debió, entre otras causas, á la virtud de meditar lo que se va á decir, preparando intelectualmente las ideas para darles esa forma que se llama discurso, y desarrollarlo en todos sus órganos. El que humildemente os habla está en este caso; el incendio derruía anoche mi hogar, á la hora en que se debatía este trabajo, y no lo conocía; necesitaba, para no venir con ideas vagas, precisar por lo menos lo que iba á decir.

A primera vista, no encuentro en la cláusula á debate más que defectos de redacción, el empleo de los verbos as-



cender y descender. Esto sería lo único discutible: ¿es el medium el que espiritualizándose asciende hacia los seres superiores, ó son éstos los que bajan? La experiencia adquirida por el Sr. Presidente testifica que vienen á nosotros, puesto que es el sér materializado quien se nos hace patente, y desde el momento que nosotros no hemos ido á Neptuno, claro es que ellos son los que han venido.

El verbo ascender trae implícitos los adverbios arriba y abajo, y lo mismo puede decirse del verbo descender; este es el defecto de la redacción, poner cláusulas que tienen un sentido casi absoluto. ¿Á qué poner acepciones casi metafóricas? Si un poeta ha dicho describiendo la noche: “El astro y la flor se comunican, el rayo baja y el perfume asciende,” hermoso es en poesía, pero bajo el sentido riguroso, en el espacio no hay ni arriba ni abajo; fuera de las esferas rodantes no tiene aplicación el lenguaje humano; la relatividad cruel en que vivimos nos hace relacionar á nuestro yo terrenal todo el movimiento del universo, y decimos por eso que la Luna está arriba de nosotros; la Luna describe una cicloide al rededor de la Tierra, y cuando vemos que cruza el meridiano decimos que está encima, en tanto que en ese mismo instante se halla abajo para los persas.

Componiendo la redacción para no hacerla metafórica, y á fin de dejarla en lenguaje claro, creo que será muy aceptable la cláusula, puesto que el Sr. Orozco no niega el fenómeno de la comunicación: y para quitar toda duda y no dar lugar á conjeturas, convendría darle una forma más precisa; entonces no sobrevendría ninguna blasfemia ni ningún cisma en nuestra doctrina.

*El Presidente.* — No soy orador ni literato, soy hombre práctico. Todos los que han oído leer esta conclusión han entendido por su lectura que los seres del espacio no

se mueven de donde están para venir á comunicarse con nosotros; sino que el medium es el que se eleva á los planos superiores. Dejemos la palabra elevar ó descender, porque realmente en el sentido que afirma el Sr. Guillén no puede ser, porque lo que para nosotros es arriba siempre, para los antípodas es abajo; es tan conocido esto por el Congreso y el público, que no había necesidad de expresarlo.

Pero vamos á buscar el sentido de la oración. Desde el momento en que se dice que el *ego* del medium asciende á los planos superiores, se comprende que los seres del espacio están fuera de nosotros y que el medium es el que se comunica con ellos. El sentido es el que yo combato, porque si nosotros aprobáramos esta conclusión en la forma en que está, resultaría que el Congreso Espírita de México habría aprobado que el medium es quien se eleva á los planos donde moran los espíritus, y en mi concepto, y por eso he usado de la palabra, esta aserción es enteramente opuesta á la doctrina.

Este es el sentido de la conclusión que se está debatiendo; supongo que es la verdadera acepción que debemos dar á lo propuesto, y aun entiendo que el Sr. Orozco ha tenido la mente de escribirla tal cual yo la entiendo.

*El Sr. Orozco.*—Puede ser que haya confusión en la redacción, pero no fué mi ánimo poner *arriba* y *abajo* de los planos objetivos; no se asciende ni se descende en los estados superiores de la materia. Esta es una relatividad nada más de apreciación; no se cambia de lugar, porque yo soy uno de los primeros que comprenden que la entidad desencarnada vive dentro de nosotros. Lo dije en mi tesis; continúan después de haberse desprendido del cuerpo humano ejerciendo sus facultades, etc., como si todavía estuviesen encarnados.

Al decir ascienden, quise expresar, que pasan de un estado inferior á otro superior de conciencia, de modo que no es arriba ó abajo; se necesitaría suponerme de una ignorancia supina para que dijera subir al espacio ó bajar. No, señores, lo digo y lo ratifico; me he referido á un estado de conciencia, es decir, al paso de un estado inferior á otro superior; pero nunca moviéndose, ni cambiando de lugar, porque yo no acepto tampoco, como el Sr. Guillén, arriba ó abajo en el firmamento.

*El Sr. Alberto Aragón.*—Lamento, señores, tener que tomar la palabra después de haber escuchado las acertadas frases de los oradores que me han precedido. Vengo á hacer una declaración solemne ante todos ustedes: jamás he sido cobarde ni espírita vergonzante; llevo más de veinte años de estar afiliado al Espiritismo; he tenido toda clase de pruebas, y si no tomé la palabra antes que algunos de los señores Delegados para combatir la proposición del Sr. Orozco, no es porque tenga miedo, sino porque, conociendo mi inferioridad intelectual, quise que personas de ideas superiores á las mías, con conocimientos más profundos y con medios más á propósito para dar expresión á sus ideas, combatieran esa proposición, concretándome yo como Delegado, al llegar la hora de la votación, á aprobar ó reprobar esa cláusula, según mis ideas.

Pero como sería sensible que se creyera que en el seno del Congreso hay algún individuo que aceptó el cargo de Delegado sin tener convicción profunda en las ideas que sostiene ante esta Asamblea, no quiero que los señores que forman este ilustrado auditorio supongan ni por un momento que yo ocupaba el puesto de Delegado sin tener la convicción más profunda, más íntima, de todas las verdades que proclama el Espiritismo.

Soy de los que creen con el Sr. Orozco que algunas ve-



ces, y esto está demostrado, el *ego* ó sea el espíritu del medium, puede, no elevarse, no usará de esa frase, sino ir, llegar hasta donde están los espíritus superiores, salir de la atmósfera terrestre y llegar hasta ellos si es necesario; pero también soy de los que afirman y creen que la ley de amor que rige el universo hace y permite que espíritus superiores á veces dejen que el medium llegue hasta ellos, y otras veces que ellos vengán hasta nosotros y nos ilustren y nos levanten. Resultado, que tanto se va hacia ellos, como ellos vienen hacia nosotros.

*El Sr. Rubín.*—Es inútil decirlo, señores; pertenezco á este Congreso; muy honrado me siento con ello, y por esto creo que las palabras de nuestro digno Presidente aluden también á mí. En parte mi silencio fué motivado por las mismas razones que indicó el Sr. Guillén, y en parte porque yo meditaba, porque interpretaba la mente de la proposición hecha por el Sr. Orozco.

Voy á hacer en pocas palabras una corta digresión antes de entrar al fondo del asunto. Como espíritas aceptamos de tal ó cual modo ciertos fenómenos, ya por el estudio, ya por la comprobación ó por convicción fundada en tales ó cuales hechos; y yo pregunto: ¿porque somos espíritas no hemos de pretender avanzar en ciencia? ¿para qué nos hemos reunido en este Congreso? ¿para ser refractarios á cierta clase de adelantos?

La mente de esa conclusión me parece traducirla acertadamente, á no ser que esté en error: ella quiere decir esto: que cuando el espíritu del medium va en busca de otro espíritu, hace la evocación, y lo trae ó no lo trae, porque nadie de mis compañeros me negará que hay comunicaciones indirectas, y en este caso el espíritu del medium va hacia el otro espíritu, y si no desciende el espíritu evocado, en-



tonces la comunicación es indirecta. Todos sabemos que se dan muchos casos de esta clase.

Así creo interpretar la mente de la conclusión, y por eso no había tomado parte en el debate de ella.

Esta explicación sirva para satisfacción de nuestro estimado Presidente y para ponerme yo en el lugar que me corresponde como adicto al Espiritismo y como adicto al progreso de la ciencia.

*El Sr. Guillén.* — Después de señalar los puntos que en mi opinión habían traído la obscuridad, he oído que dos Delegados han hablado tomando literalmente el sentido metafórico que yo señalé como única causa de error.

El Sr. Orozco ha dicho claramente cuál fué su intención, y esto vino á corroborar el dicho mío; yo sostengo, como él, que la conclusión queda bien con sólo que se le quite el aspecto metafórico que tiene y que hace pensar en la acción material de ascender ó descender, ó sea en la materialidad de los adverbios arriba y abajo, porque es imposible que al emplear los verbos ascender y descender no pensemos en una cosa alta respecto de otra baja.

Tanto es así, que el Sr. Presidente protestó contra una interpretación que se había dado, porque él no podía admitir que los espíritus quedaran inmóviles allá en los centros ignotos del espacio, puesto que tenemos pruebas de lo contrario.

El Sr. Orozco ha venido á decir claramente cuál fué su intención; se refiere á la esfera moral, es decir: ascensos á estados superiores, y no á traslaciones en el espacio; él no ha venido á dilucidar si el espíritu que se comunica se queda en un lugar ó en otro; se refiere al estado de un espíritu que al cambiar de ocupación cambia de situación en lo moral. Pondré un ejemplo para ser mejor comprendido: el que despierta y se levanta á trabajar, pasa de un estado in-

ferior á otro superior; el que blasfemando se pone á orar, ha pasado de un estado inferior á un estado superior; y sin embargo permanece aquí, no obstante que no ha habido cambio en lo material.

Repito, pues, que poniendo la redacción de tal modo que desaparezca de ella la acepción metafórica que se da, es un punto muy digno de la aprobación del Congreso.

*El Sr. Ibargüengoytia.*—No vengo aquí atraído por las palabras vertidas contra nosotros por el Sr. Presidente; casi ni me creo aludido; conozco la nobleza de intención del Sr. Baig en todos los actos de su vida, y por eso no me creo ofendido por nada que salga de su boca. Vengo solamente á manifestar lo poco que he podido comprender por los estudios que he hecho.

La Teosofía, al hablar de estados superiores ó inferiores, entiendo yo que se refiere á planos mentales, á situaciones de la mente, á aquello que constituye el saber y el sentir del sér consciente ó del *ego*; en este caso, creo que el Espiritismo está de acuerdo con esa filosofía. Para que un medium pueda ponerse en contacto con un sér moral, con una gran inteligencia, necesita estar bien acondicionado intelectual y moralmente; tiene que haber lo que generalmente llamamos nosotros afinidad entre el medium y el sér que da la comunicación.

*El Sr. Orozco.*—Para terminar esta discusión que verdaderamente se ha prolongado, por mi parte dejo la cláusula en las mismas condiciones que la anterior: á la disposición del Sr. Guillén, á fin de que pueda quitarle la parte metafórica y no dé lugar á dudas.

Por ser hora avanzada, se suspendió la sesión.

---

## SESION DEL DIA 6 DE ABRIL DE 1906.

---

**ORDEN DEL DIA:**—*Discusión de las cláusulas 13.<sup>a</sup> y 14.<sup>a</sup> del estudio del Sr. Orozco y Berra.*

*Proponer los medios para afirmar la armonía y la solidaridad entre los diversos grupos espíritas establecidos ó que se establezcan en la República.*

**Comisión:** Sres. Ibargüengoytia, Baig y Salvadores. — Ponente, el primero.

---

Se puso á debate la conclusión 13.<sup>a</sup> de la tesis presentada por el Sr. Orozco y Berra.

*El Sr. Salvadores.*—Dadas las explicaciones que nuestro estimable compañero el Sr. Orozco y Berra dió acerca de lo que entendía por planos superiores, referentes á los distintos estados por que pasa el medium ó el sujeto sonambúlico para la realización de las manifestaciones, creo que con una simple aclaración y reformando los términos del artículo que se discute, no habrá inconveniente en aprobarlo, puesto que hay completa analogía con el credo de nuestra doctrina. Es más, estimo que ella queda comprobada por resoluciones aceptadas anteriormente, y para ello bastará que el Sr. Secretario tenga á bien leer la cláusula octava, aprobada ya por este Congreso.

(El Secretario la lee.)

*El Sr. Salvadores.*—Creo que esa cláusula determina bien claramente que depende de las cualidades del medium la atracción de los espíritus que á él se le acerquen.

Modificado en este sentido el artículo que discutimos, me parece que el Congreso no tendrá inconveniente en aceptarlo.

*El Sr. Morán.*—Señores Delegados: Hasta cierto punto estoy conforme con lo dicho por el Sr. Salvadores, no obstante que difiero de él, así como del Sr. Orozco y Berra, en lo principal.

Se nos dice que según el grado de adelanto de cada medium, puede éste atraer al espíritu de su misma elevación.

En muchas sesiones que he presenciado, he podido ver esto: la materialización de seres que indudablemente eran más elevados que los mediums. Esto prueba que los seres elevados también descienden hasta los planos inferiores de la Tierra, puesto que de otra manera no los tendríamos entre nosotros.

El que yo lo asegurara, podría no ser verídico; pero no he sido yo solo, han sido muchos los que han podido apreciarlo mejor que yo; testigos de ello han sido y son seguramente varias de las personas que pertenecen á este Congreso.

Así pues, no puedo comprender cómo se efectúa esa materialización sin desprenderse el periespíritu del sér que se materializa.

Desearía que el Sr. Orozco y Berra siguiese siendo tan amable como fué el otro día, y tuviese la bondad de explicarnos un poco más ampliamente esto que es para mí incomprensible.

*El Sr. Orozco y Berra.*—Según mi humilde opinión, (y sirva de base para las discusiones futuras la declaración que en estos momentos hago de que nunca he querido presentar una conclusión terminante para que sirva de prin-



cipio fijo, de escuela, sino una idea como tema de investigación, hija únicamente de mi convicción y del resultado de mis estudios); en mi humilde opinión, y este principio lo he desarrollado en mi tesis, el periespíritu no es el lazo inmediato y único de comunicación entre el espíritu y la materia, sino que sigue la ley de igualdad entre lo que sucede en el plano superior y en el inferior.

Hemos visto que para que el espíritu superior, el gran *Ego*, el Sér de donde dimana el universo manifestado llegue hasta la grosera materia, ha tenido que venir punto por punto bajando, de diferenciación en diferenciación, de lo divino hasta lo material.

No creo que el espíritu sea la única excepción de esta ley universalmente aceptada, y por consiguiente, divido el espíritu en varios estados de diferenciación y condensación, independientemente del *ego* consciente.

Sigue después la mente superior del alma intelectual, la envoltura, que es el periespíritu: éste pertenece á la parte que, una vez encadenada, no vuelve á ponerse en contacto con el mundo material tangible.

Viene después la mente, dividida en dos partes, la superior y la inferior; en seguida el alma animal, y por último viene el cuerpo etéreo, molde al derredor del cual se cristaliza la materia, átomo por átomo, para darle la forma, el aspecto tangible que tenemos, que es lo que se materializa entre nosotros y á lo que llamamos cuerpo material.

Hemos visto también, como ley universal, que después de toda acción viene la reacción; que después de toda actividad viene el descanso. Esto lo vemos en los universos, en las sociedades, en el hombre lo mismo que en las naciones. Una nación, para progresar de una manera evidente, ha tenido un período de decaimiento, que es, digámoslo así, como si recogiese fuerzas, como si tomase im-

pulso para poder volar más allá de la frontera que al principio se había señalado.

No creo tampoco que en este punto el espíritu sea una excepción, sino que tiene que seguir la ley universal.

Por consiguiente, si el espíritu se desprende del cuerpo después de la muerte, debe tener forzosamente un momento de descanso, y este momento es cuando, concentrándose en la mente superior el *ego* consciente desprendido de la materia, puede llevar, no la memoria de todos y cada uno de los actos de su existencia pasada, sino el resultado, la esencia, única y exclusivamente, de los actos que llevó á cabo durante la última reencarnación como consecuencia de las reencarnaciones pasadas. El recuerdo detallado y minucioso no puede existir sino en la mente inferior.

Pero la memoria de lo que hemos hecho aquí durante nuestra existencia tan pasajera, la dividimos también en varias clases: la memoria de los actos que estamos acostumbrados á ver continuamente, y la memoria de los actos que permanecen latentes y que surgen repentinamente, como una idea, en un estado para nosotros inconsciente.

Tengo entendido, señores, que el espíritu tiene que seguir la ley de la reencarnación, esa ley sabia, justa, por medio de la cual se explican los genios, no como un don de la mediumnidad, sino como resultado de las reencarnaciones pasadas, como el efecto inmediato de los conocimientos que se han adquirido durante cada reencarnación, produciendo el fenómeno de que el espíritu encarnado de un individuo traiga el recuerdo de cada una de las vidas anteriores. Esto explica cómo un niño, por ejemplo, que jamás haya pulsado las teclas de un piano durante su última reencarnación, á los pocos meses de estudio interprete á maravilla las obras de los grandes maestros, y sus composiciones compitan con las de los mejores artistas. Así

también vemos que personas que no han tenido nociones de dibujo en esta encarnación, llegan á hacer cuadros de verdadero mérito, obras que se juzgan como monumentales y artísticas; y aun en el poeta se observa que hay momentos en que tiene chispazos de inspiración.

Yo creo, por lo mismo, que si el Gran Todo es justo y sus leyes son inmutables, habría una transgresión injusta de esas mismas leyes desde el momento en que á unos les diera más que á otros: y en la cláusula que en estos momentos estamos discutiendo, no podemos aceptar tal principio bajo ningún concepto.

Aquél que no se esfuerza, que no espera, que no avanza, evidentemente tiene que estar, si no en un *statu quo* absoluto, sí á la retaguardia de todos aquellos que en cada encarnación van procurando levantar su espíritu sobre la materia, remontándolo á los planos superiores, mental, espiritual, divino, para poder llegar á confundirse con el Gran Todo, principio de la humanidad. (*Aplausos.*)

Como decía yo antes, el espíritu, desprendido de la materia después de la muerte, tiene que gozar de un descanso, en el que, reconcentrándose en sí mismo, se disponga á cumplir todas las aspiraciones nobles que dejó de satisfacer en la última reencarnación.

¿De qué manera puede cumplir esta aspiración, que, de paso advertiré, debe ser enteramente moral?..... Formando con su mente superior seres iguales á los muy queridos suyos, dándoles forma y vida con su propio espíritu en el plano en que se encuentra colocado; y viviendo rodeado de los seres á quienes ama, de los queridos hijos á quienes adora, de quienes á su vez recibe la vida y que giran á su alrededor como astros luminosos, es como viene á cumplir todas esas aspiraciones que deja sin lograr en la vida terrestre.



Para poder venir á reencarnar, llega un momento en que su conciencia superior hace un balance exacto de lo que ha ejecutado en las reencarnaciones pasadas, pesa con criterio absolutamente incorruptible todos sus actos anteriores, los analiza, sabe cuándo ha obrado bien y cuándo mal, sabe cuáles son los efectos que han producido sus inclinaciones, sus intentos, hasta el último pensamiento, en fin, por insignificante que sea; porque hay que atender también á que el deseo más pequeño, más insignificante que tengamos, es siempre como una piedrecilla, una arenilla arrojada en el lago de la existencia, que forma ondas que se ensanchan más y más en la superficie; porque no debe olvidarse que tenemos que pagar todo lo que en la vida hacemos.

Escoge el espíritu el medio ambiente que necesita para purgar lo que dejó de purgar en las reencarnaciones anteriores, y toma el molde bajo el cual tiene que desarrollar sus facultades.

En el plano astral no hay nociones de tiempo ni de estado; la inteligencia, la mente superior, todo lo abarca, todo lo comprende, ve cuál es el medio ambiente que conviene á la parte material, que al mismo tiempo es atraída por ley de afinidad, y ese cuerpo astral es enviado por el espíritu al vientre de la madre que acaba de concebir, si es propicio al medio en que tiene que efectuar su purgación.

Tomado cuerpo ó forma en la materia, viene el individuo, váse desarrollando poco á poco, y como su cerebro humano está amoldado ya con el cerebro formado en el cuerpo astral, tiene, consiguientemente, que dar los resultados que han sido preparados de antemano. Por esa razón nos explicamos los genios; por eso dije que la mediumnidad no era un don, sino una facultad que se desarrollaba,



porque tenemos los sentidos perfectamente sensibles para poder apreciar lo que está más allá del mundo tangible.

Si recapacitamos en que la Naturaleza es un gran libro que nos puede enseñar todo lo que deseemos en el orden de los descubrimientos humanos, comprenderemos que podríamos adquirir todos los conocimientos con sólo ponernos en comunicación con la Naturaleza.

Un ejemplo material, palpable, bastará para patentizarlo. Comenzóse á hablar de la telepatía, ó transmisión del pensamiento á distancia, y una vez iniciada la idea, nos asombró á todos; pero la misma Naturaleza nos ha enseñado, por medio de la telegrafía sin hilos, cómo se puede producir este fenómeno. Si desde un principio hubiéramos comprendido cuáles son los medios que la Naturaleza pone á nuestro alcance para lograr ese fin, es seguro que hubiéramos ido mucho más allá.

Tenemos en el cerebro una glándula que se llama *pineal*, que los anatómicos no pueden definir. ¿Para qué sirve esta glándula? Es el punto de partida del pensamiento transmitido de una persona á otra, y hemos comprobado de una manera científica que los sentidos de los hombres se han venido desarrollando conforme la Naturaleza ha producido los factores indispensables á la enseñanza de la humanidad. Los primeros hombres fueron incitados por la Naturaleza; pero el hombre es demasiado orgulloso para dejarse subordinar por ella; se le enfrenta, desecha sus enseñanzas y quiere siempre imponerle sus leyes, cuando no es sino un átomo perdido sujeto á esas leyes. (*Prolongados aplausos.*)

*El Sr. Morán.*—El asunto que se debate ha llamado, y con razón, la atención del Congreso: yo no he estudiado la filosofía de que tanto mérito se ha hecho aquí, y por lo mismo, no puedo dar mi opinión; necesitaría para ello te-

ner antecedentes sobre toda la fraseología que usan los teósofos, que indudablemente viene á completar las ideas.

Nosotros los espíritas sólo podemos decir que existen tres entidades: el cuerpo material, el periespíritu y el espíritu, y dentro de estas tres entidades es como podemos explicar todos los fenómenos; y como los investigamos en el terreno de la práctica, siempre por la ciencia positiva, á mi juicio creo que no es necesaria otra cosa.

Hablan los teósofos de mente superior y mente inferior; nosotros sólo nos referimos á una mente única, y en este sentido podemos comprender todos los fenómenos que se efectúan en el Espiritismo.

Así pues, sólo reformando en sentido espírita la proposición que se discute es como podría darle mi voto aprobatorio.

*El Sr. Leduc.*—En la Secretaría de este Congreso figuran documentos oficiales por los cuales se verá que yo represento un Círculo de los más humildes y más modestos del Estado de Veracruz.

El Estado de Veracruz se ha caracterizado siempre por la franqueza de sus hijos, y representando yo á un grupo de hombres francos, me permito exponer aquí todas mis dudas respecto á lo que se acaba de manifestar.

Me parece que el Sr. Orozco y Berra se ha desviado un poco de la discusión: la teoría reencarnacionista no está á debate; lo que debemos discutir es la comunicación con los muertos; digo mal, la palabra muerto no se debe pronunciar entre los espíritas; la comunicación con los espíritus desencarnados, este es el punto á debate.

Pues bien, yo creo que sobre él debemos insistir todos los que tenemos el ideal grande y sublime de que la teoría espírita sea la creencia de la humanidad; y siendo esto así, se trata de dilucidar este punto: ¿sobrevive ó no sobrevive

el espíritu al morir el cuerpo? Ese es el punto capital de la filosofía espírita, y á mi modo de ver, á eso deben reducirse todas las discusiones.

He leído todos los libros que se han publicado por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, y por ellos sé que esos fenómenos de telepatía se producen siempre en los momentos de la muerte, pero nunca mucho tiempo después. ¿Qué quiere decir esto? Si en este instante se rompe el hilo eléctrico conductor de la luz y me fulmina, y mi esposa y mis hijos pueden verme, ¿quiere decir ésto que yo sobrevivo? Sin dejar de ser real este fenómeno, creo que en todo caso necesita comprobación científica.

En todos los efectos que se producen en las sesiones espíritas, son muy raros, señores Delegados, los que pueden atribuirse á la comunicación con los desencarnados; todos ó casi todos son efectos de un yo subconsciente, de un yo no estudiado.

Propongo pues, y me permito suplicarlo así al Congreso, que de este punto de la comunicación con los desencarnados se haga un estudio profundo, más concienzudo, eliminando todo lo que sea fútil, todo lo que haga creer que siempre vienen los espíritus superiores á comunicarse con nosotros, porque esto es inexacto.

De otro modo, caeremos en el peor de los fanatismos.

*El Presidente.*—Suplico al Sr. Leduc se sirva discutir solamente la proposición que se debate, porque el punto que está tocando fué ya objeto de especial discusión.

*El Sr. Leduc.*—No pude concurrir á la sesión de anoche, señor Presidente, y por esto me permito insistir en que se discuta cómo debe hacerse en los círculos la práctica del Espiritismo.

*El Presidente.*—No es este el punto á discusión.

*El Sr. Leduc.*—Me parece que sí. Me parece que entre



las conclusiones del Sr. Orozco y Berra está este punto, y por eso es que me he permitido llamar la atención sobre él.

*El Sr. Orozco y Berra.*—Voy á dar término á esta discusión, proponiendo que se deje este punto á la resolución de la Comisión Permanente.

*El Presidente.*—Yo creo que el punto está suficientemente discutido y que lo que procede es ponerlo á votación, porque en realidad lo que se está haciendo es dar conferencias sobre teosofía y sobre escepticismo, y debemos estudiar puntos espíritas.

Los señores Delegados que estén conformes con la conclusión, se servirán ponerse en pie.

Hecho el cómputo de los votos así emitidos, resultó dese-  
chada la proposición por mayoría.

La Secretaría dió lectura á la proposición 14.<sup>a</sup>, poniéndola á discusión en lo particular.

14.<sup>a</sup>—*El espíritu, una vez desencarnado, no baja á los planos de la materia sino hasta que es llegado el momento de su nueva reencarnación.*

*El Sr. Orozco y Berra.*—Supuesto que la cláusula que se debate no es más que consecuencia de la anterior, como desde un principio tuve la honra de manifestar, cuando presenté mi tesis, repito que no he querido ni pretendo en manera alguna venir á hacer enseñanza teosófica; mi único objeto ha sido traer ideas, como lo dije, hijas de mi propio criterio y que son el resultado de mis investigaciones. Al traerlas, solamente me ha animado el único deseo de beber en la fuente de luz de este Congreso. Todos venimos á investigar la verdad, y creo que si todos la investigamos siguiendo el mismo camino, ó nos podemos salvar todos, ó nos arrojamos todos á un precipicio.

El que investiga tiene que conocer el pro y el contra de la cuestión; tiene que escudriñar todo para poder desentra-



ñar la verdad como único resultado; pero si vamos todos por un solo punto, por una misma senda, y desechamos el momento que se nos presenta para estudiar convenientemente asunto de tan vital importancia, habremos desaprovechado seguramente la mejor oportunidad para llegar á un resultado práctico.

Si yo tengo la convicción de la existencia del espíritu, si yo tengo la conciencia de la reencarnación, puedo sin embargo, tener alguna duda acerca de la comunicación del espíritu, y ese es precisamente el punto que debe aclararse.

No porque el cristianismo condenó á Galileo cuando dijo que el mundo se movía, ganó nada para su causa, porque en esos momentos sus nociones respecto del mundo físico estaban tan atrasadas, que creyó que era una herejía decir que el sol estaba fijo, cuando todos creían erróneamente que era el que se movía. Creo, por lo mismo, que la causa espírita nada sufrirá, si siguiendo caminos diferentes, llegamos á desentrañar científicamente la verdad, esto es, á comprobar de una manera exacta si el espíritu realmente se comunica con nosotros, ó si es el fantasma de los desencarnados el que viene á tomar posesión del medium, creyendo nosotros que es el verdadero espíritu.

Cuestión es ésta de interés tan capital, tanto para el Espiritismo como para los espiritualistas, que insisto, ya que estamos en terreno apropiado para tratar de ella, en que debemos estudiarla, si es que mis compañeros creen, como yo, que nuestro deber es ayudarnos unos á otros.

Vine aquí en busca de luz; pero si se cree que vengo á enseñar teosofía, desde luego debo decirlo con toda lealtad: no ha sido éste el propósito que me ha guiado.

Como la proposición que se discute es consecuencia de la anterior, y tiene que ser, por lo mismo, desechada de pla-

no, me atrevo á pedir á este Congreso no dé su aprobación, sino que se quede aplazado su estudio, para cuando el tiempo nos enseñe si es el espíritu del medium el que asciende, ó el espíritu del desencarnado el que baja.

En el corto período de quince días que durarán nuestras sesiones no podría dilucidarse este punto; no digo quince días, quince años probablemente no serían suficientes para ello; pero emplazo á todos mis hermanos para que, más tarde ó más temprano, se aclare de parte de quién está la razón.

(*Aplausos.*)

*El Presidente.*—Señores Delegados: respetable público: Efectivamente ha dicho bien el Sr. Orozco cuando ha manifestado que el estudio de la cuestión que en estos momentos nos ocupa no se puede resolver en quince días, y aun el plazo de quince años es demasiado corto para un estudio profundo del asunto. Por eso suplico á los señores Delegados que presenten temas más sencillos, con objeto de que nos eviten discusiones espinosas que nos traigan el desacuerdo. Puesto que éste es un Congreso Espírita, debemos limitarnos á presentar los hechos espíritas tales cuales son, para deducir de ellos la verdad científica que buscamos. Esta es, en mi concepto, la forma en que debemos tratar los asuntos, y dejarnos de estudios que requieren muchos años de experimentaciones y que no están á nuestro alcance.

Como puntos de estudio los admito y los acepto, porque la ilustración nunca está de más en la inteligencia humana; pero nunca como tesis á debate en este Congreso.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—Las atinadas frases del Sr. Presidente me animan á agregar algunas palabras á lo que él ha manifestado con referencia al punto que se discute.

Anoche manifesté que los teósofos, según tengo entendido, creen que hay distintos grados mentales del espíritu,

lo mismo en los desencarnados que en los encarnados, y por tanto, á una mente muy elevada no puede pedirle ayuda, con respecto á comunicaciones, una mente encarnada que no sea igual. Este punto ya se ha tratado con bastante amplitud, y por lo mismo no lo tocaré.

Voy á ocuparme ahora de la idea relativa á que los desencarnados ascienden á los planos superiores y no vuelven hasta que vienen á encarnar de nuevo.

No creo que deba entenderse esto de una manera absoluta. Entiendo que así como en la Naturaleza son infinitos los grados de manifestación, también los grados de manifestación del sér moral deben ser infinitos, y por lo mismo, creo que los desencarnados, después de permanecer cierto espacio de tiempo en el plano astral, se elevan á estados superiores de conciencia para no volver más, hasta su próxima reencarnación.

El que haya leído "Fuerza Psíquica" de William Crooks habrá visto que al desprenderse de la medium la entidad comunicada, le dice: "Tus faltas cometidas en la última reencarnación me inpidieron comunicarme contigo. He cumplido mi misión; me retiro; ya no podré comunicarme materializándome, pero sí desde el lugar en que esté podré dirigirte mis pensamientos, y de esa manera tendré comunicación."

Si esto es ó no verdad, señores, yo no lo sé; algún día podremos comprobarlo; entretanto debemos conformarnos con lo que dice la práctica del Espiritismo.

Esto es lo que yo he podido comprender por los cortos estudios que he hecho; y si esto sirve para que los señores que me escuchan puedan formar alguna idea que amalgame las dos teorías, de algo habrán servido mis humildes palabras.

*El Sr. Guillén.*—La cláusula está redactada con una preci-



sión que no deja lugar á duda; pero envuelve una afirmación que ni la química ni la mecánica han podido precisar.

¡Luego el espacio, el gran lapso que media entre una encarnación y la siguiente es un tiempo de ocio, de esterilidad, de ningún fruto! ¡Luego todo el Espiritismo se borra con una plumada! ¡Luego todos los fenómenos que hemos tenido la fortuna de ver, no son manifestaciones de espíritu alguno, puesto que él, según la proposición, se manifiesta solamente con su lazo terrenal en el cadáver, tibio aún, y en el niño que con el primer vagido enciende el foco de la vida humana! ¡Todo lo demás en el espacio es estéril!

Nosotros no podemos aceptar eso, y sólo lo acogeríamos cuando se nos probara por el único procedimiento que hemos seguido en nuestras investigaciones: por el método científico positivista. Porque para nosotros nada hay absurdo; en cada descubrimiento de la ciencia, por insignificante y baladí que parezca, comprendemos que hay un mundo ignoto que nos es desconocido. Toda la filosofía medioeval se postró en la inacción y nos legó el cúmulo de sus errores que pesan todavía en la conciencia humana, por haber olvidado el único método, el racional, el intelectual; porque la inteligencia sólo vive de impresiones sensitivas, tanto más perfectas cuanto mejor organizados tenemos los sentidos.

El Sr. Orozco dice que todos los que buscan el mismo fin llegan á él, importando poco el camino tomado. Es cierto que todos los que quieren llegar á la cima de una montaña ascienden, no importa el camino que elijan, pero ¿quién asegura que no se retarden aquéllos que toman un camino tortuoso? ¿quién asegurará que al llegar á un abismo no arrastren consigo á los mismos que han tomado el camino real?

Desecho, pues, la proposición, por atrevida. No puedo seguir este debate en el terreno teosófico porque me es in-



comprensible, acaso superior á mis fuerzas; es un campo para mí vedado. Yo sólo puedo aplicar mi criterio de positivista. Fuí muchos años materialista, y mientras no se patentizaron las manifestaciones espíritas, con mucha sinceridad pero con la conciencia tranquila lo negué todo: fué necesario *ver* el mundo invisible eslabonado, concatenado, casi tangible, para que llegara á una convicción, no á una creencia.

Respeto á todos los filósofos. En uno de los puntos de la convocatoria con que hemos llamado á todos los adeptos se prescribe el respeto á todos los investigadores de la verdad aun cuando no sean espíritas. El campo de la verdad es bastante extenso y está virgen; la Naturaleza es libro abierto para que lo hojeen todos los hombres, pero ella no da sus frutos sino á los investigadores.

Nosotros estamos en un campo limitadísimo de acción: cuando reinaron el período teológico y el metafísico, se creyó que el universo, que toda esa gran máquina sublime de mundos y nebulosas se había hecho únicamente para recreo del animal humano, para ese gusano orgulloso que llegó á llamarse el Rey de la Creación. Fué necesario que Galileo con el cañón de su telescopio, lo ametrallase para acabar con esa creencia que la teología había sostenido por espacio de muchos siglos, y entonces se llegó á ver que el mundo no era sino una molécula rodando, perdida en el abismo infinito de los cielos; y entonces el hombre abrió los ojos y comprendió que no es sino un viajero del cielo; porque el universo con todas sus grandezas no se ha hecho exclusivamente para el hombre; al menos para el hombre terrestre cuyos sentidos son tan imperfectos que ha habido necesidad de que se descubriera el microscopio para que comprendiese que en la gota de sangre que se contiene en la punta de un alfiler hay miriadas de seres con vida; fué necesario

el telescopio para que saliéramos del error de que la esfera terrestre está firme y sólidamente unida en el firmamento que nos rodea. Nuestros sentidos son torpes, no están hechos para descubrir todas las fuerzas ni toda materia: los rayos X, los rayos ultravioleta, los rayos ultrarojos y la materia psíquica escapan al dominio de nuestros sentidos.

Si somos, pues, tan miserables (y esta convicción será la que nos quite el orgullo teológico y metafísico y nos haga avanzar); si todos nuestro esfuerzos son tan limitados; debemos concretarnos exclusivamente al terreno único en que somos capaces de laborar.

Yo pido que, á lo menos por este momento, abandonemos el campo metafísico, en el cual incluyo el de la teosofía, para entrar de lleno en el de la experimentación y el de la comprobación científicas, único en que podemos actuar libremente.

Por esta razón y protestando mi respeto hacia todos los investigadores de la verdad, y muy especialmente al Sr. Orozco y Berra que ha presentado conclusiones luminosas, pero muy superiores á nuestros esfuerzos, demostrando con esto su intenso amor á la verdad, yo humildemente voto en contra de su proposición.

*El Sr. Rubén.*—Voy á hacer uso de la palabra porque me asalta un escrúpulo, y es el siguiente:

Anoche, al dirigirme á mis compañeros y al emitir mi opinión acerca de la conclusión anterior á la que se discute y que fué desechada, dí á entender, traduciéndola á mi manera, que estaba satisfecho con ella; y hoy, al votar, lo he hecho en sentido negativo. Voy á explicar este voto.

Mi voto negativo es consecuencia de lo que ha dicho mi querido é ilustrado colega el Sr. Guillén, y que puedo indicar en pocas palabras.

Nosotros somos espíritas, queremos investigar la verdad;

no somos refractarios de ningún modo á la ciencia; comprendemos que ella tiene vastísimo campo de investigación, y que jamás llegará el hombre á adquirir la verdad absoluta.

Con esta convicción, que debe ser de hombres de sano criterio y de recta conciencia, debemos reducirnos al espacio en que podamos actuar; debemos concretarnos á aquello que con conciencia, con meditación y sobre todo con la ciencia experimental, tenemos comprobado como verdad innegable hasta ahora.

La reducción á este campo estrechísimo, no puede echársenos en cara, calificándonos de refractarios á esa ciencia á la cual propendemos: esto quiere decir que, prudentes y precavidos, vamos con pasos lentos hácia la verdad.

Comprendo que la tesis luminosa de nuestro estimado compañero el Sr. Orozco es fruto de estudios superiores á los nuestros, y en consecuencia no debemos aplicarle el escalpelo de la crítica, sino decir: tal vez tenga razón; y yo soy de los primeros en decirlo, tal vez tenga razón, porque está fundado en la luz de cierta filosofía. Nosotros todavía no tenemos esos fundamentos ni somos teósofos; en consecuencia, debemos limitarnos á nuestro campo, sin por eso condenar los avances de otras inteligencias.

Así pues, si mi voto es contrario á la cláusula ó conclusión que se debate, es sólo en el sentido de que esa cláusula no debe ser objeto de discusión en este Congreso Espírita, en el cortísimo tiempo que tiene para sus labores, pero sí digo que el Centro que se establezca más tarde puede tomar en consideración estudios superiores, porque estoy seguro de que no querrá permanecer estacionario, sino avanzar más y más en conocimientos.

Por estas consideraciones doy mi voto en contra de la



proposición, negativo por el momento, aprobatorio quizás en el porvenir. (*Aplausos.*)

*El Sr. Madero.*—Deseo hacer alguna aclaración referente al punto que se discute.

Hay un hecho perfectamente comprobado, y es que en el estado en que nos encontramos se puede transmitir el pensamiento de una persona á otra sin valerse de los órganos materiales, y nuestro espíritu es quien lo verifica.

Cuando una persona se pone en estado sonambúlico, se le facilita mucho más la transmisión del pensamiento, lo cual demuestra que el cuerpo es un obstáculo para que pueda comunicarse el espíritu á distancia.

Siendo estos hechos comprobados, no hay razón para negar que el espíritu que abandonó el cuerpo pueda comunicarse con otro espíritu, ya sea encarnado ó desencarnado, valiéndose de los mismos medios de que nos valemos nosotros para producir el sonambulismo.

Por consiguiente no podríamos afirmar que los espíritus no vienen á este mundo sino hasta su nueva encarnación, porque además de la posibilidad que existe, hay un cúmulo de hechos bien comprobados que vienen en su apoyo.

Por lo mismo, creo que la proposición que se discute debe votarse en contra por este Congreso.

*El Sr. Orozco y Berra.*—Me parece enteramente ociosa esta discusión desde el momento en que yo con toda sinceridad he manifestado que retiraba la proposición á debate, no para que se deseché definitivamente, sino para que se discuta más tarde como punto dudoso del Espiritismo.

*El Secretario.*—Con la explicación dada por el Sr. Orozco y Berra, ¿se permite que la proposición quede reservada para un estudio futuro?

*Todos.* Aprobado.



*El Presidente.*—El Sr. Ibargüengoitia va á dar lectura á un estudio sobre la tesis *D*.

El Sr. Ibargüengoitia, leyó lo siguiente:

Señoras y señores: En el desempeño del trabajo que ha sido encomendado á la Comisión de la cual tengo el honor de formar parte, quiero partir de la verdad muy sabida ya por nosotros, de que el Universo ó Cosmos es la manifestación del Principio Unico. Al menos, tal se presenta el Universo al intelecto del sér finito. Este principio único ó Existencia Suprema es increada, y consiguientemente eterna é inmutable.

Mas, si la manifestación universal procede del Todo Absoluto, ella aparece también ante la humana conciencia como conjunto infinito sujeto á perpetuarse en la evolución, pero con libertad, relativa siempre, ya que su existencia fuera del absoluto, si teneis la bondad de permitirme la frase, no puede ser tampoco más que de relación sin destruir la eterna armonía.

Como consecuencia de la Existencia Suprema, Dios, y de su manifestación *ab eterno*, se desprende la concepción grandiosa de la Ley ó relación de causa y efecto, diremos, siguiendo criterio netamente racionalista. Si la causa es una, el efecto debe ser uno también y una la ley que le rige. De aquí que, presentándonos el Universo con el carácter de absoluto, como manifestación divina nada más, por efecto de la misma ley—ó leyes infinitas si quereis llamar preferentemente á lo que no puede ser, como entidad relativa, más que diferenciación infinita en evolución progresiva—el sinnúmero de individualidades que le integran, hablando en la absoluta expresión, tienen que resultar solidarias, formando por ese mero hecho la cadena infinita de la manifestación ó creación.

He aquí, pues, el origen de la solidaridad que en toda escuela ó agrupación humana como la nuestra, existe, si bien nada más que en parte, porque su acción, como libre que es aunque de una manera relativa, no puede ser obra del Absoluto increado ó inmanifestado. Luego, si somos solidarios, como queda sentado, la armonía se impone para el cumplimiento del eterno destino que determina progreso indefinido.

Establecer entre nosotros la armonía, establecerla en el seno del Espiritismo mexicano, es secundar humanamente la obra divina. Ah! si el deseo individual fuera suficiente al logro de tan elevado fin, los que nos hemos asociado para el desempeño de esta comisión, daríamos desde luego y sin vacilar todo el carácter de perenne realidad á esa armonía, cuya existencia, suponemos, forma el vehemente deseo del Congreso todo. Pero, cuán difícil nos parece aunar aquello que, por su índole finita, se presenta ante la consideración de todo hombre reflexivo como en pugna con la Suprema Realidad, cuya fuerza infinita de atracción ó amor es la única capaz de establecer esa armonía en su plenitud integral.

Como consecuencia de las ideas que acabamos de exponer y que son objeto de vuestra atención del momento, no faltará quien diga: Si la armonía existe de manera absoluta, ¿qué queda, pues, por hacer á los señores de la Comisión *ad hoc* que nos dirigen la palabra?

Lo que nos queda por realizar es, en primer lugar, determinar con precisión la idea de los iniciadores del actual Congreso, en la parte concerniente á nuestro cometido, para en seguida presentar con la mayor claridad que nos sea dable á la consideración de vuestro elevado criterio, todo aquello que juzguemos pertinente al asunto.

Al formular las bases para el presente Congreso, la Junta

Preparatoria tuvo que considerar, como punto de mira, que el Espiritismo, tal como hasta el día lo comprendemos, no es otra cosa que una de las infinitas manifestaciones de la gran familia universal, sujeta á perpetua evolución progresiva por el amor que la impele en incesante peregrinación á la unificación del Todo en el seno de la Perfección Absoluta; unificación que sólo es concebible por el esfuerzo colectivo y libre, puesto que la Justicia Eterna nada puede conceder por gracia sin contradecirse ella misma.

Como manifestación del todo progresivo, el Espiritismo debe contribuir, como realmente contribuye, á dar impulso á la acción colectiva por el eterno anhelo de dicha que anima á todo lo finito.

Los señores que han integrado la Junta Preparatoria, guiados, en nuestra humilde opinión, de criterio tan racional como justo, han comprendido que nuestra escuela, como cuerpo docente y moralizador que es, tiene su digna representación en este país, la que constituyen las numerosas agrupaciones que con verdadero celo se entregan á la experimentación psíquica, ya privada, ya públicamente, amén de las personas que por su situación excepcional se hallan aisladas, pero que con fe y ardor se dedican también al estudio de los trascendentales problemas que entraña el moderno espiritualismo, lo mismo que á la práctica de la caridad bajo sus diversos y múltiples aspectos.

La Junta Preparatoria debió comprender sin duda, que para el mayor y más rápido éxito en las humanas adquisiciones, si seguimos, como es cuerdo, lo que la Naturaleza enseña por el estudio de sus numerosas leyes, al hombre que por amor á la verdad trata de investigarlas, la unión de fuerzas por la suma de voluntades es el factor *sine qua non*. Por esta razón, nos recomienda presentemos un programa asequible y que ponga de relieve la mejor forma



que creamos conveniente al objeto de establecer, como dejamos manifestado, lazos fraternales, apretados y permanentes entre las diversas entidades espiritualistas ya mencionadas.

Nosotros entendemos que, ante todo, esto encaja preferentemente en la labor que realizará en su tiempo la Comisión Permanente que ha de surgir como consecuencia inmediata del actual Congreso, la cual, entre otras cosas cuya implantación le incumbe como necesarias al objeto para el que haya de instituirse, deberá fundar una publicación periódica, que lleve gratuitamente á cada círculo de experimentación psíquica, á cada cátedra espiritista, como resultado de la abnegación y amor de la misma Comisión, las enseñanzas y recomendaciones de los grandes maestros que dirigen, ya como entidades supraterrrestres, ya como encarnados, el movimiento moral y evolutivo de nuestra humanidad, demasiado envanecida de su gran progreso científico en el plano físico, con menoscabo de las manifestaciones del espíritu, únicas que pueden proporcionarle positiva satisfacción.

Precisa, pues, que la Comisión Permanente se ponga en contacto con el mayor número de círculos espiritistas, ya con el fin de impartirles ayuda moral, caso de necesitarla, ya para cerciorarse, por medio de memorias mensuales cuyo envío solicite, de los progresos de todo género que realicen, para que la acción espiritista en la República sea lo más íntima y eficaz. Por lo tanto, la Comisión Permanente deberá alentar, por laudable, todo deseo de propaganda individual ó colectiva que llegue á su conocimiento, recomendando al efecto el estudio previo y concienzudo de la filosofía en el sentido más trascendental, dando preferencia á la que es fruto selecto de la moderna revelación, que juzgamos abarca todo cuanto el esoterismo y clasicismo an-



tiguos dijeron en la materia, y que se armoniza con las necesidades de actualidad en virtud del progreso moral y científico realizado.

Si llegare á suceder, lo que vemos muy posible en atención á la imperfección moral que aún predomina en la humana familia, que por un motivo, no importa cuál, surgiere, ya en alguna agrupación espiritista, ya entre dos ó más la discordia, la Comisión Permanente, como hermana mayor, procurará, por todos los medios que estén á su alcance, que no se trunquen las relaciones fraternales que forman el lazo de unión entre todas las agrupaciones espiritistas, amonestando con cariño, aconsejando para sustentar á los débiles con la luz del conocimiento, despertando entre los contendientes las ideas de tolerancia y perdón con la práctica de las virtudes de justicia y prudencia, llevando en todas ocasiones á la conciencia de los hombres el sagrado lema del humilde Nazareno: *El amor es toda la Ley y los Profetas*.

(Las proposiciones presentadas con la anterior exposición véanse en el curso del debate.)

*El Secretario.*—Está á discusión en lo general. ¿Se aprueba?

*Todos.*—Aprobado.

Se procedió á la discusión en lo particular.

*El Secretario.*—Está á debate la primera proposición.

1.<sup>a</sup> — *Se fundará un periódico que sea eco del progreso espiritista en la República, que también publique los más notables adelantos que en la práctica de la experimentación psíquica se realicen en el mundo, debiendo anunciar, y á la vez recomendar, la manera de adquirir las obras más interesantes que se editen en todas partes sobre Espiritismo experimental, moral y filosófico.*

*El Sr. Aragón.*—Tengo entendido que en una de las conclusiones que hemos aprobado ya, se acordó la publicación de un periódico que podemos llamar oficial de este Congreso. Ahora se nos habla de uno nuevo, y desearía saber, para emitir mi voto, si es otro periódico el que vamos á establecer, ó el mismo que ya aceptamos.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—A la Comisión de que tengo el honor de formar parte se le encomendó que propusiera los medios más oportunos para establecer la armonía en el credo Espírita, y ha creído conveniente, como uno de tantos medios pertinentes al caso, establecer un periódico.

*El Sr. Rubín.*—En una de las sesiones anteriores se aprobó la creación de un periódico cuya redacción quedará á cargo de la Comisión Permanente ó del Centro Directivo que se establezca. En consecuencia, si se consulta ahora la publicación de un periódico, habremos aprobado dos veces la misma idea, ó de otro modo, habremos aprobado la edición de un segundo periódico.

No sé hasta qué punto sería conveniente la publicación de dos periódicos, pero por mi parte creo que basta con uno, que á duras penas podremos sostener.

En mi concepto, se debería reformar la proposición en este sentido: “Aprobado ya con anterioridad el establecimiento de un periódico, se recomienda que, además de las materias que crea conveniente tratar la Redacción del mismo, se estudien las siguientes.....” Aquí entraría la enumeración de todos los puntos que tan acertadamente indica la Comisión.

Así se obvia, en mi concepto, la dificultad.

*El Sr. Salvadorcs.*—Como miembro que fuí de la Comisión de propaganda en cuyo trabajo, aprobado ya, se consultaba la fundación de un periódico, órgano oficial del Comité de propaganda, y perteneciendo también á esta

misma Comisión, estimo conveniente que se tomen en cuenta las consideraciones que ha hecho el Sr. Rubín, consiguiéndose en la conclusión que discutimos los requisitos que debe llenar esa Comisión del periódico, obviando de esta manera los inconvenientes de que nos ha hablado nuestro estimable compañero.

*El Secretario.*—¿Está suficientemente discutida la proposición?.....Sí. En votación económica, ¿se aprueba el establecimiento de un solo periódico?

Aprobado.

*El Secretario.*—¿Está á discusión la cláusula segunda que dice:

2.<sup>a</sup>—*Suplicar á todas las agrupaciones espíritas que tengan representación en esta Asamblea, y á los Centros que sea posible, que remitan cada mes memoria detallada de los progresos que realicen, ya para que la Comisión Permanente pueda hacerse cargo de la marcha de cada agrupación, ya para dar noticia de ellos en su periódico y para que esto sirva de estímulo.*

*El Sr. Leduc.*—Propongo la creación de una Comisión revisora á cuyo juicio quede la aceptación del material que publique el periódico.

*El Sr. Macías.*—Siento no estar de acuerdo con la indicación que acaba de hacer mi querido compañero el señor Alberto Leduc, y me permito llamar su atención respecto de este hecho que es importante: se trata de recomendaciones, se trata de fijar bases generales, para que la Comisión encargada de ponerlas en práctica sea la que les dé la forma más conveniente. Dejemos al buen criterio de los señores que formen esa Comisión, que indudablemente deben ser elegidos por este Congreso entre lo más granado y lo más competente de sus miembros, el poner en práctica las decisiones de tan alto cuerpo.



Esto es lo que creo que procede en el caso que estamos examinando.

*El Secretario.*—¿Con la aclaración hecha por el Sr. Macías se aprueba la proposición?—Aprobada.

Está á discusión la tercera.

3.<sup>a</sup>—*Recomendar á todas las agrupaciones espíritas el estudio de la filosofía y la moral, prefiriendo para ello lo obtenido en la materia medianímicamente y que sea aceptado con predilección por los espíritas más ilustrados, haciendo también notar á las mencionadas agrupaciones que, obrando la ley moral por afinidad, cuanto más doctos sean esos círculos, pueden obtener mejores resultados.*

*El Secretario.*—¿Se aprueba?—Aprobada.

Está á discusión la cuarta.

4.<sup>a</sup>—*Vigilar á todas las agrupaciones en sus relaciones mutuas, para que, en caso de desavenencia entre ellas, nombre la Comisión Permanente uno ó más de sus miembros cuya intervención tienda preferentemente á restablecer la unión entre las partes contendientes, empleando al efecto todos los medios que la moral aconseja dentro del orden y la justicia.*

*El Sr. Rubín.*—La proposición en lo general entraña reconocidamente un proyecto aceptable; pero si los encargados de ponerla en práctica se van á ceñir exclusivamente, como lo creo, á los términos en que está concebida, pueden tener algunas dificultades en la realización de la idea: me refiero únicamente á la palabra *vigilar* con que comienza la proposición.

Debemos ser en todas nuestras prevenciones y acuerdos excesivamente prácticos y previsores: ¿de qué modo se va á vigilar á los diversos círculos? Se necesitaría para ello una especie de policía extensa, un crecido número de comisionados, porque la vigilancia en lugares lejanos traería muchas dificultades.



Suplico, pues, que en vez del verbo *vigilar*, se adopte otro para evitar las dificultades con que se pudiera tropezar en la práctica.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—La idea de la Comisión ponente es que la Junta Permanente esté relacionada con todos los círculos para saber cuál es el estado armónico que guardan, y en caso de desavenencia, intervenir, restableciendo la armonía. Esta ha sido la mente de la Comisión: por lo demás, el Congreso puede adoptar la palabra que guste.

*El Sr. Guillén.*—Opino por que esa cláusula quede suprimida. No puede una Comisión Permanente formada de elementos tomados del Congreso, que será el reflejo postrero de este mismo, y que no cuenta con elementos de fuerzas coactivas ni con ninguna otra más que la moral y privada, no puede, digo, ejercer funciones para dirimir los actos que se susciten en los círculos, ni para vigilar y mantener el orden.

Esto es también un oficio algo policiaco que no se aviene con la dignidad de la Comisión y que, por otra parte, coarta la libertad que debe reinar en cada círculo.

Entre nosotros, y por mucho tiempo tiene que ser así, cada jefe de círculo verifica sus trabajos como en el hogar, y allí aplica los métodos que le parecen buenos.

Pues bien, esta vigilancia, aunque ejercida con la noble misión en principio, de estrechar los vínculos, acabaría por ejercer siempre una tiranía. Así es como han procedido los grandes tiranos, así es como se ha ejercido, por ejemplo, el papado.

Pues bien, es preciso tener en cuenta que el poder que casi siempre empieza débil y tímido, acaba por ser despótico.

La mente de la Comisión ha sido buena; yo la traduzco así: tener un núcleo de fuerza cohesiva que pueda interpo-

ner sus buenos oficios para establecer las relaciones rotas entre los distintos centros de estudio, y en este caso, opinaría yo por que esa facultad atribuida á la Comisión Permanente no quedara escrita en una forma preceptiva, sino indicando que la intervención pueda hacerse efectiva sólo cuando las partes contendientes ó interesadas la solicitaran. Sólo de este modo queda subsistente la libertad, y sólo así la intervención no llegaría hasta el abuso. (*Aplausos.*)

*El Sr. Salvadores.*—Como miembro que soy de la Comisión, tengo el deber de hacer presente al Congreso lo siguiente: si en realidad se encomienda esta función á la Comisión Permanente, es por el carácter oficial que desde luego asume como representante ó continuadora y encargada de llevar á cabo las recomendaciones de este Congreso, y creo que los espíritas debemos procurar que la solidaridad sea un hecho, no sólo entre nosotros, sino hasta con los extraños: debemos dar el ejemplo por todos los medios posibles, de que, realmente, lo que hablamos lo sentimos, y que eso de dejar á dos hermanos ó dos extraños en la idea de que eternamente pueden permanecer en la discordia, no es humano ni caritativo. Debemos hacer cuantos esfuerzos estén á nuestro alcance para que el sublime precepto del amor al prójimo no sea un mito: de otro modo retrocederíamos siglos y más siglos de aquél en que queremos colocarnos. (*Aplausos.*)

*El Sr. Ibarguengoitia.*—La Comisión suplica por mi conducto al honorable Congreso se sirva modificar la conclusión que se debate en el sentido que lo crea conveniente.

*El Presidente.*—En vista de la declaración que acaba de hacer el Presidente de la Comisión, creo que no procede ya continuar esta discusión, sino someter á votación la cláusula: en esa forma, ó se autoriza al Congreso para modificar su redacción, ó se retira.

*El Sr. Rubín.*—No veo necesidad de retirar la proposición por una simple palabra: en vez de *vigilar*, término que trae consigo la idea de ejercer coacción indebida, podríamos decir, por ejemplo, *procurar*, *inquirir*, etc., etc.

Por lo demás, debo hacer una aclaración que deseo sirva de precedente para las discusiones de trabajos posteriores de este carácter, y es la de que el Reglamento que rige á este Congreso indica que la Comisión Permanente que se nombre deberá regirse, á su vez, por el reglamento que ella forme y apruebe. Así es que recuerdo á mis apreciables compañeros que no estamos legislando para que esa Comisión se sujete invariablemente á lo que hemos resuelto, puesto que ya le dimos facultades para que ella misma dicte su ley, y por lo mismo, todo lo que se acuerde, referente á trabajos ulteriores de la misma Comisión, debe ser en el concepto de simple indicación, de recomendación, nunca como prevención estricta de la ley.

*El Presidente.*—La Comisión está anuente en retirar la palabra *vigilar*, sustituyéndola por la siguiente forma: “*Estimular á todas las agrupaciones en sus relaciones mutuas, etc., etc.*”

*El Secretario.*—¿No hay quien pida la palabra? Con la modificación aceptada por la Comisión, ¿se aprueba la cláusula? Aprobada.

*El Presidente.*—En la sesión de mañana se discutirá el estudio del Sr. Aurelio Macías referente á la tesis I.

Se levanta la sesión.

---

## SESION DEL DIA 7 DE ABRIL.

---

ORDEN DEL DÍA.—*Señalar cuáles son los caracteres que distinguen al Espiritismo de las otras formas del espiritismo.*

Comisión encargada de este estudio: Sres. Aurelio Macías Z. y Francisco I. Madero. Ponente, el primero.

---

El Sr. Aurelio Macías dió lectura á la siguiente exposición:

Respetable auditorio: La negación obstinada de los fenómenos espíritas y magnéticos; la aversión para admitirlos por considerarlos ilusorios y anticientíficos, opuestos á la convicción de los que, penetrados en la realidad de estos fenómenos y de la importancia del conocimiento de ellos, los afirman con perseverante entusiasmo, demostrando ser dignos de estudio, porque se ajustan á la razón y á la ciencia, ha motivado la publicación de todo género de escritos; y en la actualidad, la bibliografía espírita es de las más ricas y completas, conteniendo cuanto pueda decirse en defensa y comprobación de la verdad espírita; escritos producidos por hombres sensatos, por personalidades eminentes en la ciencia, en la literatura y en la filosofía.

En materia tan estudiada y tan debatida, sólo á inteli-



gencias privilegiadas les será dado ilustrarla con nuevas luces, pero seguramente, sólo repetirá lo ya dicho y generalmente conocido una inteligencia tan mediocre como la mía, al hablar de cualquier asunto que se roce con la doctrina espírita. Me acojo á la bondadosa deferencia del público y al fraternal sentimiento de esta respetable Asamblea para que sean disimuladas mis deficiencias, en gracia del vivo deseo que me anima de contribuir al estudio y discusión de uno de los postulados incluído en las bases de este Congreso.

Mi propósito es fundar las conclusiones sobre el tema I, que la Comisión propondrá en breve para que se declare "cuáles son los caracteres que distinguen al Espiritismo de las otras formas del Espiritualismo."

Procuraré ser conciso y breve.

Tres sistemas filosóficos, á partir del renacimiento de las letras, han dado origen á la formación de distintas escuelas, siendo de entre éstas la más importante la Escuela alemana, por el influjo que ha ejercido en el orden científico, social y moral. Dichos sistemas, denominados "Empírico," "Idealista" y "Psicológico," se han disputado la supremacía, sin lograr ninguno realizar por completo los ideales de perfeccionamiento de las ciencias estéticas, morales y metafísicas.

La filosofía positiva, producto de las discusiones interminables y de la imposibilidad de unificar las pretensiones de cada escuela, levantó una barrera para separar el campo materialista del idealista, restringiendo la investigación científica del conocimiento de la verdad al mundo de las formas, estableciendo que el conocimiento de las causas primeras no cae bajo el dominio de la inteligencia humana. Los resultados de este sistema, buenos á todas luces por cuanto al orden material, han sido desastrosos en el orden social

y moral, dejando sentir bien pronto la necesidad de una reacción salvadora de la especie humana de su naufragio en el mar del escepticismo.

A mediados del siglo pasado, la anhelada reacción se inició de manera insólita y por un hecho meramente infantil. Permitidme referir por vía de recuerdo un hecho perfectamente conocido de vosotros; es necesario al desarrollo de mis ideas. En una casa de Hidesville, dos niñas que la habitaban eran continuamente molestadas por golpes en los techos y en las paredes; la molestia que les causaban los ruidos al principio, degeneró en curiosidad; pensando que el diablo producía los ruidos, lo invitaron á responder por medio de golpes á las preguntas que le dirigieron: la idea dió resultado, y á ese lenguaje tiptológico inventado por diversión respondieron seres invisibles que se manifestaron como autores de aquellos golpes; la diversión de las niñas asumió tal carácter de seriedad, que sus padres, de apellido Fox, tomaron participación en él; llamaron luego á los vecinos del lugar para que presenciaran fenómeno tan extraño, del que resultó como novedad inesperada que los muertos ó espíritus de los hombres que habían abandonado sus cuerpos, entraban en comunicación con los vivos para revelarles verdades hasta entonces desconocidas.

La agitación y el movimiento suscitados en toda la Unión Norte-Americana por la nueva revelación, llegó hasta el Congreso, pidiendo los ciudadanos y la Prensa que se inquiriesen la verdadera causa de aquel fenómeno. Desde entonces se le dió la denominación de Espiritualismo, por la analogía que se percibió entre los principios de ese sistema y las teorías que se iniciaban. En Francia, á donde se propagó, lo mismo que á las demás naciones, la acción de los espíritus golpeadores, se substituyó la denominación de Espiritualismo por la de Espiritismo, al ver la luz las obras

de nuestro apostol Allan Kardec, distinguiéndolo así de aquel sistema, porque difería de él fundamentalmente.

Espiritualismo, según lo define el Diccionario, es el sistema filosófico opuesto al materialismo, supuesto que establece un orden de seres distinto de los cuerpos, ó sea los espíritus; por Espiritismo, según el Diccionario también, se entiende generalmente la doctrina de los espíritas; y por espírita, el individuo que pretende comunicarse con el espíritu de las personas que han muerto, valiéndose de un *Medium*. ¡Qué contraste presenta la pobreza de esas definiciones con la siguiente! “Espiritismo, dice Bonnami, es la revelación de la historia del hombre en sus relaciones con los diversos elementos de la Creación; es la justificación del lugar que le ha marcado el Creador en la cadena de los seres; es la Psicología alumbrada por la revelación. La Filosofía conduce al Espiritismo, y el Espiritismo conduce á la Filosofía.”

Sentado esto, vemos marcados perceptiblemente los caracteres que distinguen á los espiritistas con relación á los espiritualistas; el sistema de éstos, es indeterminado, se basa sólo en la existencia del elemento ó sér sustancial llamado Alma, y reconoce sus manifestaciones como autónomas y, aunque relacionadas con la materia, sin depender de ésta el principio de causalidad.

Espiritualista es todo el que cree en Dios y en las almas, principios fundamentales de toda religión; de lo que se sigue que son espiritualistas tanto los budistas como los mahometanos, los católicos, los protestantes, los judíos y aun los que no están afiliados en secta alguna religiosa y sean partidarios de alguno de los sistemas filosóficos idealistas.

El Espiritualismo conduce á una idea errónea en la concepción abstracta de la moral y en la relación que existe



entre el Creador y las criaturas; desnaturaliza la idea de la justicia divina practicándola á veces con dolorosa extravagancia, cayendo en la aberración de pretender que Dios ayude á los humanos en la consecución de fines innobles y disparatados: frecuentemente las naciones, en sus discordias, nos han ofrecido el triste espectáculo de llevar los ejércitos al pie del ara santa á implorar la protección divina para el triunfo de las armas.

Suponer que todo un Dios deba intervenir en un campo de discordia y esté dispuesto á obrar parcialmente en favor de una de dos causas encontradas, es insensato y es caer en el politeísmo; es concebir un Dios humano y pasional, es crear el Dios de los Ejércitos que se goce en los horrores del combate escuchando con placer los gritos de desesperación del vencido, los ayes de dolor de los hombres destrozados en la pelea, en horrible contraste con el entusiasmo y la alegría del vencedor. Un ejemplo vivo de esta aberración lo ha ofrecido la Rusia en sus desavenencias con el Japón en estos últimos tiempos. Sólo la ceguedad y el fanatismo son capaces de inducir á errores semejantes. ¡Cómo concebir que un Dios, con el atributo de perfecta justicia, pueda parcialmente discernir el triunfo al que cree que su causa es justa! Jamás habrá justicia en el acto repugnante de que el hermano se vuelva en armas contra el hermano.

La idea de justicia aplicada á los actos humanos como freno de las pasiones dentro del sistema espiritualista, resulta también errónea, porque la pena ó el premio de las malas ó las buenas acciones se reduce á un castigo limitado para la falta leve y eterno para la falta grave: si en la pena temporal hay proporcionalidad con la falta, resulta eminentemente injusto un castigo eterno para la falta grave, por más que esta gravedad se considere suma.



Igualmente es torcida la idea de premio; se reduce al goce eterno de placeres sensuales ó al de la contemplación beatífica de la Majestad Divina rodeada de las armonías celestes, en una deprimente y desconsoladora inactividad sin fin.

El Espiritualismo mucho se ha preocupado del bienestar del hombre, pero se ha interesado poco ó nada en la suerte del animal irracional.

Enfrente de los puntos que rápidamente he esbozado, se distingue y caracteriza el Espiritismo, porque ha formado un cuerpo completo de doctrina, racional, científico, y de moral eminentemente pura.

Se apoya en la razón filosófica conduciendo á la fe por la vía lógica del conocimiento de causa y efecto; escudriña las inconmensurables regiones del Universo infinito para descubrir las leyes del Cosmos y deducir de ese conocimiento las causas primeras y el origen y destino de todos los seres.

Se basa en la ciencia, porque acepta el método científico moderno y se aviene á los principios que esta filosofía establece para mantenerse en el camino de los descubrimientos; estudia dentro del régimen positivo cuantos fenómenos comprende el psiquismo, la filosofía relacionada con la psicología, é investiga las leyes que presiden á la vida; cómo y en qué condiciones actúa el espíritu sobre la materia, y la materia sobre el espíritu:

Toma el cuerpo humano como instrumento de experimentación práctica; y el alma y sus manifestaciones en el estado de libertad ó encarnación, para leer como en un libro y adquirir el conocimiento del Yo por el Yo mismo:

Se identifica con la moral, porque despierta y cultiva los atributos más nobles y levantados del sér, enseñando la aplicación más sensata de los principios eternos de justicia; señala el camino que conduce hacia Dios y al Templo

de la verdadera religión; inicia en los misterios del bien y del mal, dando la clave para descifrar el enigma de la desigualdad de las clases sociales, derivándola de la propia responsabilidad ó del propio mérito, y reduce la idea del castigo y del premio al principio de perfecta justicia. El Evangelio Cristiano es su Evangelio, porque su ley es el amor al prójimo. Complementa la obra cristiana y define y aclara las Escrituras en lo que tienen de obscuro é indescifrable, para demostrar la verdad del Cristianismo. Inclina al amor de todo lo creado por la ley de solidaridad de todos los seres; depura y sublima el sentimiento; lleva la ternura al corazón, haciéndola extensiva á todo sér sensible; impone el deber de considerar, proteger y tratar caritativamente aun á los animales irracionales, cuya vida aconseja no sacrificar inútilmente.

De la misma manera que la Filosofía conduce al Espiritismo, éste conduce á la Religión; pero el Espiritismo no conduce á la Religión dogmática, conduce á la Religión científica, á la Religión de la verdad, á la Religión universal, que tenga por Dios al Dios único, todo amor, todo caridad; por templo el espacio; por altar el corazón humano, y por sacerdotes los padres de familia oficiando constantemente en el hogar, inspirados por el Santo Espíritu, que en cumplimiento de la profecía, ha venido á morar entre nosotros coronando la obra gloriosa del Mesías.

No impugno al Espiritualismo; soy devoto admirador de la obra de los filósofos espiritualistas; ha sido gigantesca porque es obra de genios: desarrollándose á través de las edades, cada sistema filosófico ha sido una piedra más colocada en la torre de Babel construída por el hombre para escalar el cielo y sorprender el misterio de la vida que se oculta á la mirada siempre ávida de conocimiento; para librarse de la amenaza de otro diluvio producido por el desbor-

damiento de las aguas del error, del fanatismo y de la ignorancia. ¿No ha logrado suprimir el error? ¡Cuán difícil es convertir la sombra del error en luz purísima, en la inflexible luz del conocimiento y del saber!

El mundo que habitamos es el mundo del error; los peces en los mares viven en su elemento como las aves en la atmósfera; á éstas produce tanto espanto caer en el agua como á aquéllos respirar el aire. Nutridos en el error de las preconcepciones, repugnamos abandonarlas.

Así como en las obscuridades cavernosas el débil rayo de sol que penetra vence dificultosamente el paso, taladrando, por decirlo así, la roca de la sombra, el rayo de verdad que de lo alto nos llega, lucha con el error y no se impone sino á fuerza de taladrar las conciencias.

La negación con que se recibe *a priori* una nueva idea y la lucha que se le opone, están en razón directa de la verdad que encierra. El signo característico de la verdad es que es rechazada por la mayoría de las masas incultas y por aquéllos cuyos intereses ataca.

Parece que la humanidad, sedienta de verdad, se espanta tan luego como se le viene á la mano el fresco líquido que se le ofrece para mitigar la sed.

Y es que el ciego se aferra á la eterna noche en que vegeta, como el molusco á la roca en que ha nacido.

No hay martirologio más numeroso como el martirologio de las ideas sublimes.

El género humano, el del planeta Tierra, para creer pide como testimonio holocaustos sangrientos en honor del Dios de las tinieblas.

Citaré tres períodos evolutivos que comprueban tal afirmación.

La ley escrita, la primera ley civil y moral legada al pueblo hebreo á raíz de su liberación [del despotismo de los



Faraones, diezmó á los idólatras después de la destrucción del becerro de oro, escapando de la muerte del error únicamente aquellos de buena voluntad que, ya agonizantes, sintieron ánimo de abrir los ojos y de fijar la mirada en la serpiente salvadora, emblema de la eternidad; y el Gran Legislador, el genial y nunca bien admirado profeta del Sinaí, para que la ley del Dios fuerte y vengativo no perdiera el sello de su origen divino, hubo de ocultarse y buscar su lecho mortuario en lo más áspero de la selva y abandonar su envoltura carnal entre las fieras.

El Cristianismo, para restablecer y sancionar la ley en su prístino valor y enriquecerla con el inestimable tesoro de la verdad Evangélica, erigió como monumento de la buena nueva, un Gólgota ensangrentado sirviendo de base al sacrosanto signo de redención; y como protesta eterna contra el error, la ceguera y la crueldad humanas, dejó un lago de sangre henchido de miembros humanos destrozados y palpitantes, alumbrado con la luz fatídica de las nerónicas teas en el Coliseo Romano.

La reforma Lutero-Calvinista penetró en las conciencias después de tremendas luchas, entregando á la Historia, como epílogo de una serie de acontecimientos de barbarie que se repetirían, hasta nuestros días, en el mundo del fanatismo intolerante, la memoria de la fatal noche de San Bartolomé con sus horrores y sus víctimas.

No hay una sola conquista de la verdad en orden científico, social ó moral que no haya ofrecido en holocausto al dios de la intolerancia y del fanatismo científico ó religioso, víctimas y mártires.

Pero afortunadamente el ciclo del error es limitado y llegará á su término; la torre espiritualista, la de Babel, incompleta por la confusión de lenguas de los obreros que olvidaron las antiguas enseñanzas teosóficas, será termina-



da: el Espiritismo colocará las piedras del coronamiento; y en el horizonte de la evolución humana, destacándose monumental y majestuosa sobre el límpido azul de la esfera, las generaciones venideras la contemplarán rodeada de la humanidad que asciende á la cúspide para admirar las maravillas del infinito y escuchar de cerca la voz de los habitantes del espacio, que en innúmeras legiones y cual nubes de blanca y vaporosa gasa extendida y flotante, descienden entonando un himno de adoración al Dios único, todo grandeza, todo verdad y todo belleza.

Señor Presidente, señores Congresistas: La Comisión designada para presentar proposiciones basadas en el estudio del postulado I, incluído en las bases del Congreso, cuyo tema es: "Declarar cuáles son los caracteres que distinguen al Espiritismo de las otras formas del Espiritualismo," tiene la honra de presentar al examen de los señores Delegados las declaraciones que en concepto de ella son de votarse en esta honorable Asamblea, si en su más ilustrado criterio las encuentra aceptables y conformes con los principios fundamentales del credo Espírita.

(Véanse las conclusiones en el curso del debate.)

*El Secretario.*—Está á discusión en lo general el estudio presentado por el Sr. Macías.

*El Sr. Salvadores.*—De concienzuda y verdaderamente analítica podemos calificar la exposición que acaba de leer el Sr. Macías: en sus luminosos conceptos ha buscado con suma habilidad los caracteres más culminantes que distinguen al Espiritualismo del Espiritismo; y juzgo de gran trascendencia para nuestra doctrina que estos caracteres de diferenciación queden precisos, claros y terminantes, y creo, por lo mismo, que todos estamos obligados á contribuir con

el óbolo de nuestros conocimientos para que esta diferenciación se haga bastante perceptible á la inteligencia de todos los amantes de nuestro ideal.

Voy á permitirme algunas aclaraciones acerca de dos puntos capitales á que se ha aludido en la mencionada exposición: el primero es la especie de paralelo que se establece entre el Catolicismo y el Protestantismo en relación con el Espiritismo.

Entiendo que son espiritualistas todas las escuelas que tienen ó aceptan por base de su credo la existencia de Dios y del alma. Entre éstas están el Catolicismo, el Protestantismo y el Espiritismo; éste aceptando esa misma creencia como base de la enseñanza, acepta la comunicación de los vivos con los desencarnados ó sea espíritus invisibles, que es para mí la diferencia capital que existe entre el Espiritismo y las otras escuelas.

En realidad, el Catolicismo tiene, aunque disfrazados, muchos puntos de contacto con el Espiritismo: niega la comunicación espírita, y yo podría probarle con infinidad de hechos que la acepta, tanto como nosotros. En efecto, él mueve por la súplica á sus fieles, invitándolos á que se encomienden á los santos. ¿Quiénes son los santos? ¿Acaso no son los seres virtuosos que han vivido en la Tierra y que después de su tránsito, más allá de la tumba, son los apóstoles de la humanidad? ¿Quiénes son esos protectores, sino los espíritus buenos, como nosotros les llamamos? En este punto ninguna diferencia veo entre ambas doctrinas.

Es, pues, evidente que aun cuando el Catolicismo tiene tantos puntos de contacto con el Espiritismo, no podemos aceptarlo en su totalidad, porque á pesar de esa relación que entre ambas doctrinas existe, el Catolicismo niega la comunicación con los seres desencarnados, cuya evidencia tenemos nosotros.

Igual cosa sucede con el Protestantismo, porque también niega la comunicación.

El otro punto que deseo tratar es el paralelo entre lo que entiende la religión católica por justicia y lo que por tal entiende la filosofía espírita.

El infierno, según el Catolicismo, es el lugar á donde van todos los seres que no son buenos, es decir, seres creados por Dios para relegarlos á condenación perpetua.

El segundo absurdo es el purgatorio á donde, según dicha doctrina, permanecen los espíritus, hasta que son sacados de allí por medio de súplicas. Ese purgatorio del que se sacan las almas por medio de oraciones pagadas es inconcebible para mi razón. (*Aplausos.*)

En cambio, el Espiritismo cree que hay una justicia distributiva, rigurosamente amoldada á lo que cada uno merece, á lo que logra obtener por medio de su esfuerzo.

El castigo lo recibimos por el mal que originamos. Cualquiera que vaya contra la ley universal, prepara su castigo, sufriendo las consecuencias de su falta.

Para huir de tal castigo debemos practicar la hermosa máxima de Cristo: "debemos devolver bien por mal," que es lo principal para nuestro perfeccionamiento. (*Aplausos.*)

Ya vemos, pues, que no hay necesidad de infierno, ni de purgatorio, ni de premios ni castigos, pues que en realidad en nosotros mismos está la causa del premio ó del castigo según la labor que hagamos, procediendo bien con nuestros semejantes para no crearnos más que amigos, y no procediendo mal para no crearnos enemigos.

*El Secretario.*—¿No hay quien pida la palabra? ¿Se aprueba en lo general? — Aprobado.

Está á discusión en lo particular la primera conclusión, que dice:

*1ª—El Espiritismo no es simplemente un sistema filosófi-*



*co, sino también un cuerpo completo de doctrina, científico y religioso.*

*El Sr. Leduc.*—Creo que de las tesis que se han leído en este Congreso, la del Sr. Macías es una de las más luminosas, de las más claras y que marca con toda precisión las diferencias que existen entre la doctrina espírita y las demás doctrinas espiritualistas. Unicamente desearía yo proponer á los señores Delegados que se suprimiera la palabra *religión* que se usa en la conclusión que está á debate. Religión indica dogma, intransigencia, una especie de obstáculo que se opone al libre examen, y por lo mismo, creo que no debe usarse en esta conclusión.

*El Sr. Salvadores.*—Acertadísima es la observación que acaba de hacer el Sr. Leduc, no porque en realidad la palabra *religión* choque con el criterio de quienes, como nosotros, aceptan la relación del sér humano con el Creador; sino porque en realidad damos ocasión para que nuestros adversarios conceptúen tal palabra como el principio verdaderamente dogmático que envuelve en su acepción.

Yo entiendo que el Espiritismo es solamente doctrina filosófica, y voy á decir en lo que me fundo.

Si aceptamos por principio de la doctrina el lema de "Hacia Dios por el amor y la ciencia," siendo la ciencia un conjunto de verdades, y la filosofía la aplicación de estas verdades al bien de la humanidad, el Espiritismo no es más que una filosofía, puesto que no hace más que aplicar la suma de conocimientos adquiridos al bien de la humanidad.

*El Sr. Macías.* — Debo refutar las opiniones que acaban de manifestar mis dos apreciables compañeros, y procuré hacerlo en la forma más breve posible.

Tal parece que el Sr. Salvadores y mi estimado colega el Sr. Leduc no han desentrañado el verdadero sentido



que á la palabra *religión* ha querido darle la Comisión. ¿Se afirma acaso en la conclusión que se discute que el Espiritismo es una religión? ¿De dónde puede inferirse? Allí se dice que el Espiritismo es una filosofía, ó más bien, un cuerpo completo de doctrinas científicas y religiosas, *cuerpo completo de doctrinas religiosas*, y nada más.

¿Podrá ser religión el Espiritismo? Preguntádselo á los espíritas que están aquí presentes; preguntadles si es religión para ellos, ó simplemente filosofía.

Creo hacer gracia al público con dar lectura á los hermosos y sublimes conceptos del espiritista Maillefert, comparando las demás religiones con la que podríamos tomar, los que seamos creyentes, sin que por eso se diga que, para mí, el Espiritismo sea religión. Dice así:

“Todas las religiones han creído decir su última palabra: el Espiritismo dijo su primera, y sabe que jamás dirá su última.

Todas las religiones salvan ó condenan; el Espiritismo salva siempre.

Todas las religiones vengan y castigan el mal; el Espiritismo no lo venga ni castiga, lo corrige y enmienda.

Todas las religiones tienen hijos privilegiados; para el Espiritismo no hay sér que no lo sea.

Todas las religiones tienen cielos, más allá de los cuales nada mejor existe; el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas; el Espiritismo no rechaza ninguna, para corregirlas.

Muchas religiones castigan la materia como despreciable; el Espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

Muchas religiones riñen con la ciencia; el Espiritismo se asienta en ella.

Todas las religiones no dan al espíritu más morada que la Tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le da por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradice; el Espiritismo no hace esto, y asegura felicidad á todos.

Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no lo define, porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

Todas las religiones prometen; el Espiritismo promete y asegura á todos.

Las promesas de muchas religiones son limitadas; las del Espiritismo no.

Los adeptos de muchas religiones, obedecen; los del Espiritismo, cumplen.

Muchas religiones castigan á quien no obedece sus mandatos, que, á pesar del castigo, pueden quedar no cumplidos; el Espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

Muchas religiones se hacen obedecer más bien por el terror; el Espiritismo siempre por amor al bien.

Muchas religiones llenan; el Espiritismo rebosa.

Todas las religiones tienen vacíos dondequiera que lo desconocido está; el Espiritismo sólo ve llenos que algún día espera llegar á conocer.

Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.

Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razón; para escuchar las verdades del Espiritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

Muchas religiones hablan; el Espiritismo hace hablar.

Muchas religiones al adorar piden, porque creen en el bien y en el mal; en el Espiritismo la adoración es gratitud, porque sólo cree en el bien.

Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya; el Espiritismo recibe para corregir.

El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza, el mahometismo embriaga, el cristianismo civiliza, y el Espiritismo eleva.

El pagano toca á su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña en Él, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza.

Para el pagano cualquiera cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios.

El paganismo obscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina, y el Espiritismo alumbra."

Los pensamientos que acabo de leer pueden por sí solos constituir un cuerpo de materia religiosa, y sin embargo, en la conclusión sólo se dice "cuerpo de doctrinas religiosas."

Leeré algunos de los conceptos de un discurso que se pronunció en el Congreso Espírita de Barcelona sobre religión laica. Dice así:

"LA RELIGIÓN LAICA.—Los cimientos sólidos de la religión son las leyes naturales y las de nuestra propia psicología; la relación precisa entre la Suprema Causa creadora y la criatura creada; el enlace necesario entre todo lo que existe producido por las admirables leyes de la Solidaridad y la Armonía; la serie del progreso moral infinito en los mundos; el sentimiento estético de lo sublime; el ideal de perfección, de justicia, de fraternidad, de orden, de deberes; el afán, jamás satisfecho, de progreso hacia lo abso-



luto; el humanismo ingénito y creciente; el conocimiento sucesivo de las armonías que nos da leyes para la vida privada y pública, y para el desarrollo físico, intelectual y moral en sus aplicaciones individuales y sociales: la conciencia, juez de nuestras acciones; y aun relativamente también los órganos cerebrales, instrumentos de manifestación de la teosofía; la justicia ó el amor; entendiéndose que en esto se comete una figura retórica tomando el instrumento por el que lo maneja, el signo por el que lo hace, y el fruto por el árbol. La raíz de lo religioso está bien asegurada en las leyes naturales y en la conciencia. Su manifestación es un hecho universal. Jamás hubo pueblos ni hombre alguno sin religión, porque nadie puede eludir los deberes, las leyes morales, los gritos de la conciencia ó los mandatos imperiosos del honor y la justicia.

Las diversidades de manifestación de las ideas y sentimientos religiosos, son al fondo intrínseco de ellos lo que los idiomas inglés, alemán, francés, ruso, hebreo, griego, latín ú otro cualquiera, son al pensamiento; es decir, que no alteran la ciencia motora y formatriz del signo, origen de infinita variedad.

Esta base indestructible, que dan á la religión las leyes del elemento espiritual, desafía al tiempo y á la ciencia, que no harán otra cosa que robustecerla y sancionarla."

El fundamento de toda religión, como dijo al tomar la palabra mi estimado compañero el Sr. Salvadores, es la creencia en Dios y la creencia en el alma: el Espiritismo se diferencia de los principios religiosos en el hecho de que admite, además de la existencia de Dios y del alma, la posibilidad, para nosotros comprobada, de que los espíritus, las almas desprendidas del cuerpo material, pueden entrar en comunicación con nosotros.

Podría yo esforzarme en demostrar que el Espiritismo



es una religión; pero lo creo inútil, y lo expuesto basta, en mi humilde opinión, para que mis correligionarios puedan fijar el valor que á esa palabra se da en la conclusión que se discute.

No abandonaré la tribuna sin agradecer de todo corazón las frases cariñosas y los inmerecidos elogios que los preopinantes han tributado á mi pobre producción. (*Aplausos.*)

*El Sr. Guillén.*— Lamento muy de veras, estar por la primera vez desacorde con mi querido amigo el Sr. Leduc, porque es una inteligencia despreocupada, formada en el sistema positivista bajo el cual yo me eduqué, y sobre todo posee un talento que respeto; pero en el deber de defender mis convicciones, no podría yo aceptar la enmienda que propuso.

Acepto en todas sus partes lo propuesto en la brillantísima tesis del Sr. Macías, aun cuando él ha descompuesto su conclusión al decir que puede ser un cuerpo de doctrinas el Espiritismo y no ser una religión. Yo pido más valor; sostengamos que es religión. Toda religión es un cuerpo de doctrinas; no hagamos distingos que no salvan ningún riesgo y que no nos sacarán del embrollo: todo claro.

El Espiritismo es una religión científica. Hay que explicar el sustantivo y en seguida el adjetivo.

Su método de investigación, su plan, las esperanzas del futuro, están basadas sobre el sistema positivista implantado por el inmortal Augusto Comte; su filosofía acerca de las relaciones entre el Creador y la criatura, las promesas y las esperanzas allende la tumba, constituyen perfecta y definitivamente una religión. (*Aplausos.*)

La frase vigorosa de mi amigo el Sr. Leduc “borremos la palabra religión,” arrancó un aplauso que yo quiero interpretar así: acabemos con el pasado, con esa palabra inicua, símbolo de destrucción, de guerra, de martirios y sacrifi-

ficios cruentos, de ignorancia, de absolutismo y absurdos. (*Aplausos.*)

Nada desde que la humanidad apareció sobre la Tierra, ha sido más funesto que la religión; por ningún otro pretexto se ha sacrificado mayor número de millones de seres humanos. (*Aplausos.*) Cada religión ha creído poseer la verdad, y aun cuando no lo hayan creído sus fundadores, sus ministros de alquiler, los que mediante paga dirigen las conciencias, lo han sostenido, cometiendo un doble error: el error de no poseer la verdad, y la conciencia de que no la poseían.

Ese resabio, ese recuerdo, esa reminiscencia sangrienta que nos ha traído la palabra religión, ha hecho que, en un arranque de elocuencia, pida el Sr. Leduc que se borre de la conclusión. Pero no debemos borrarla: el Espiritismo es una religión perfecta. Es más, la única que puede prevalecer en el porvenir y que puede desarrollarse en el presente, en que tenemos tanta necesidad de exactitud, de precisión, y sobre todo de que no se nos engañe. (*Aplausos.*)

Parece que el origen de la religión fué el espectáculo de los grandes fenómenos: el rayo flamígero, el huracán que azotaba las montañas, hizo inclinar por primera vez la rueda frente del fundador de nuestra especie; fué el terror el primer sentimiento religioso.

Después fué el interés egoísta elevado á plegaria para cohechar á Dios, á fin de que las lluvias cayeran sobre las sementeras, para ahuyentar las plagas y las enfermedades; y la tercera manifestación fué el lucro vil de las clases directoras que se han llamado clero. (*Aplausos.*)

Cuando el poder político comprendió que el gobierno de la conciencia se consolidaba, se unió á él, y con el poder militar constituyeron las dos farsas que mantienen sumisa

á la humanidad y atada á la cadena de la esclavitud, de que sólo la razón puede salvarnos. (*Aplausos.*)

La necesidad de abreviar tiempo me hace, señores, dar saltos tremendos en la peroración.

La cirugía fué cruel, no tenía otro remedio que el cauterio aplicado á la llaga, hasta que Andrés Vesalio aplicó por primera vez bálsamos fortificantes; después Pasteur ha fundado la cirugía científica con el descubrimiento de los microbios. Pues bien: porque la cirugía fué cruel y mató más que lá guerra, ¿debemos proscribir la palabra cirugía? De ningún modo. Porque las religiones han sido tan aviesas, funestas y malas, ¿debemos suprimir esa palabra? Imposible. Mientras que el hombre esté constituído tan débilmente en su parte animal; mientras el error sea la cadena perpetua que nos ate á la Tierra; mientras la esperanza haga latir nuestros pechos; mientras la fe sea un ideal puro, cierto y casi evidente, que nos sostenga en nuestras aspiraciones; mientras la caridad sea bella, mientras la virtud sea un hecho, habremos de levantar siempre la frente buscando el ignoto eterno, buscando algún lazo de gratitud, de admiración, de amor; y este amor, esta gratitud y esta admiración constituyen el fondo de las religiones. (*Aplausos.*)

Dice la Biblia que Dios dijo: “Hagamos al hombre á imagen *et similitudinem nostram.*” Fué al revés, el hombre ha hecho á Dios á su imagen y semejanza. (*Aplausos.*)

Y aun hoy, á través de tantas evoluciones, el dios de los chinos es amarillo, el de los etíopes negro, y el nuestro.... el nuestro tiene nuestra faz.

Pero alguna evolución precisaba, y en este movimiento aun la idolatría ha progresado. Hoy ya no es el Budha de cien brazos, ya no es la cabeza de cebolla que adoraban los egipcios, ya es siquiera una imagen antropomorfa de



un Cristo, aquel luminoso Espíritu que en la cátedra dijo: “Adorarás á mi Padre en espíritu y en verdad,”

Somos nosotros, los que hemos llegado á estas horas á inscribirnos en la religión iniciada por Kardec, los que adoramos á Dios en espíritu y en verdad; nosotros hemos acabado con la idolatría, nosotros realizamos lo preceptuado por Moisés: “No harás ídolo ni figura alguna para adorarme;” nosotros entendemos que hay Dios sin comprenderlo, le vemos con los ojos del espíritu como se ve un sol por sus resplandores tras nube lejana; y así, sin darle atributos, sin estudiar su primera causa, sin pensar cómo es, cómo ha sido y cómo será, sostenemos que El es, que El existe..... (*Aplausos.*) Y cuando dominados por la meditación buscando sus atributos, el cansancio nos fatiga, inclinamos la frente sobre el polvo y exclamamos: “Causa primera y universal de la Naturaleza, existes, aunque no te comprendamos.” (*Aplausos.*)

La religión, en su sentido lato y limpio, es la relación que liga á la criatura con el Creador. ¿Acaso el Espiritismo niega que existe el Creador? ¿acaso niega que existe la criatura? Pero más allá de la tumba, ¿existe algún lazo? ¿qué relaciones nos elevan hacia Dios? Eso es lo discutible; no podemos con los elementos con que se cuenta llegar al perfecto conocimiento. Cada cual adora, admira, quiere á Dios; algunos le rezan; pero los espíritus todos le admiramos, todos comprendemos que es incomprensible, y con eso estamos satisfechos.

Hay más: el espíritu humano es eminentemente débil, necesita algo que lo conforte, sobre todo á la mitad más bella, á la que la Naturaleza, por un arcano, diremos, no fué con ella muy justa, porque á la hora del dolor, de las decepciones y de la amargura no hay quien la consuele. Pues bien, no hay sér humano, mientras no esté obcecado



ó próximo al manicomio, que no eleve el espíritu á lo alto, y si en su alma vibra el más puro de los sentimientos, la religión se levanta diciendo como Jesús en el Getsemaní: "Confortadme, Señor, dadme fuerzas para apurar este cáliz tan amargo."

La humanidad actual será siempre la misma; apenas cambia; el espíritu humano es uno, y mientras el hombre sea incapaz de crear el átomo, mientras sea incapaz de dar una última solución, siempre tendrá que volver la frente á Dios, siempre levantará sus súplicas hacia lo Eterno.

Pero las religiones reveladas, aquellas que se fundan en el dogma, en el "no pienses," las que condenan la razón libre, esas desaparecerán. Un poeta católico lo dijo:

"..... todo vacila;  
Hasta la misma religión sagrada  
Es moribunda lámpara que oscila  
Sobre el sepulcro de la edad pasada."

¿Por qué? Porque cada descubrimiento de la ciencia es un empuje para nuestra filosofía, un rayo más de luz, una vibración, un latido más para el sentimiento: es lo único que puede vivir en un ambiente de filosofía verdadera.

Y aquí combato una afirmación del Sr. Salvadores: todos los que poseen el error á sabiendas dicen que poseen la verdad.

Señores, la verdad nunca la posee el hombre, porque es incapaz de comprender lo absoluto, y la verdad debe ser absoluta.

Conformémonos con la relatividad, aprovechemos bien el tiempo; pero á medida que desarrollamos la cerebración humana, cultivemos el sentimiento que camina paralelo á ella; cultivemos la oración, no la fórmula que se escribe y que se repite diariamente; la oración es toda elevación del espíritu. Cuando en la noche tranquila contemplamos el cielo tachonado de estrellas y en la Vía Láctea un Niá-

gara de soles, cuando el alma misma contempla la salida del sol en el mar tranquilo, esa contemplación es una plegaria, es una oración.

No tengamos miedo de decir que el Espiritismo es una religión; acaso no será la más perfecta; pero es la única que tiene por clero á los hombres buenos y por teología la ciencia. (*Repetidos y prolongados aplausos.*)

*El Sr. Leduc.* — Me parece que la página leída por el Sr. Macías y lo dicho por nuestro inteligentísimo compañero el Sr. Guillén, en lugar de rebatir lo que he dicho, lo afirman.

El Sr. Guillén ha dicho que todas las religiones han proclamado la verdad, y que el Espiritismo se conforma con la relatividad. Si el Espiritismo no proclama la verdad absoluta, no puede ser una religión.

Los señores Guillén y Macías han leído y recitado algo: yo, á mi vez, quiero recitar una página del más grande de los escritores contemporáneos franceses, en donde se pinta la entrevista de Jesús y la Samaritana y en donde está perfectamente dilucidado este punto. Dice así:

“Era medio día próximamente. Una mujer de Sichem vino á sacar agua. Jesús la pidió de beber, lo cual la asombró muchísimo, porque los judíos se prohibían de ordinario todo comercio con los samaritanos. Subyugada por la plática de Jesús, la mujer reconoció en él un profeta, y esperando sin duda reconvenciones acerca de su culto, tomó la delantera diciendo: “Señor, nuestros padres adoraron sobre esta montaña, mientras que vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.” “Mujer, créeme á mí,—le respondió Jesús;—ya llega el tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalem adorarán al Padre; ya llega el tiempo en que los verdaderos adoradores le adorarán en espíritu y verdad.”

“El día en que pronunció esa frase fué verdaderamente hijo de Dios, diciendo por vez primera la palabra sobre la cual descansará el edificio de la religión eterna. Con ella fundó el culto puro, sin fecha, sin patria, el culto que practicarán las almas elevadas hasta el fin de los siglos. Desde aquel día, no solamente su religión fué la religión de la humanidad, sino la absoluta; y si en otros planetas hay habitantes dotados de razón y de moralidad, su religión no puede ser diferente de la que Jesús proclamó junto al pozo de Jacob. El hombre no ha podido permanecer en ella, porque lo ideal no se alcanza sino por un momento. La palabra de Jesús fué un relámpago en una noche obscura; han sido necesarios mil novecientos años para que los ojos de la humanidad (es decir, de una parte sumamente ínfima de la humanidad) se hayan habituado á ella. Pero el relámpago se convertirá en luz permanente, y después de haber recorrido todos los círculos de los errores, la humanidad volverá á esa palabra, como á la expresión inmortal de su fe y de sus esperanzas.”

Este autor, no dice *religión*, dice *credo*: con él fundó el culto, pero sin fecha, sin patria; el culto á que pertenecerán las almas elevadas hasta el fin de los siglos. (*Aplausos.*)

Creo que aquí está perfectamente definido que no es preciso llamar religión ni siquiera al cristianismo. Se llaman cristianos los católicos, los protestantes, los luteranos, los anabaptistas, y puede decirse que constituyen una religión todos los que creen conocer la verdad. El Sr. Guillén confiesa que el Espiritismo no cree poseer toda la verdad; luego no es una religión.

Hay más aún: el Espiritismo no tiene templos, no tiene liturgia, no tiene altares, no tiene culto: el templo del espírita es el mundo, es la Naturaleza; los sacerdotes del Es-



piritismo somos los padres de familia; el culto está en nuestros hogares. Si pues no tenemos ni culto, ni liturgia, ni sacerdotes, ¿á qué aceptar ese vocablo *religión*?

Repito, pues, que lo que hasta aquí se ha expuesto, viene á corroborar lo que antes manifesté, y por lo mismo, insisto en que se borre de la conclusión que discutimos la palabra *religión*.

*El Sr. Salvadores.*—Ante los luminosos conceptos que acaba de verter nuestro ilustrado compañero el Sr. Leduc, muy poco y muy pálido será lo que pueda yo agregar para corroborar las razones que él ha alegado en favor de que se suprima la palabra *religión*.

Indiqué antes que yo entiendo la palabra *religión* como la manifestación de las relaciones que existen entre creado y creador, ó sea, entre causa y efecto: la misma lectura que ha hecho el Sr. Macías nos demuestra claramente que el Espiritismo ha dicho la primera palabra, pero no ha dicho la última. Luego entonces, no podemos fundar un credo, un acto en que se pueda basar, puesto que no se ha dicho la última palabra.

Si pues en filosofía se entiende por práctica del bien, todo cuanto verdaderamente ha podido descubrirse dentro de la ley universal en beneficio de la humanidad, allí está la clave del progreso; nunca retrogradante y siempre ascendiendo sucesivamente, y que debemos aceptar sin temor de equivocarnos.

Todavía hay otra razón, y es que se ha reunido este Congreso precisamente para remover toda clase de obstáculos que se opongan á la armonía de los espíritas.

Ahora bien, entendiéndose, como vulgarmente se entiende por muchos espíritas, que *religión* es el culto y la forma, su aceptación provocaría un cisma entre todos nuestros correligionarios, cisma que estamos obligados á evitar.



Creo que el Sr. Macías, convencido, como debe estar, de que ésta es la tendencia del Congreso, no vacilará en aceptar lo que proponemos, suprimiendo de su conclusión la palabra religión.

*El Presidente.*—Señores Delegados: El objeto de nuestras discusiones, como sabemos todos, es el de ilustrar la mente de los señores que han de dar su voto en pro ó en contra de las conclusiones; pero resulta muchas veces que nos separamos del punto en cuestión, y que realmente damos una conferencia á este público tan ilustrado que casi no la necesita.

Entrando al punto que se debate, debo decir que él ha sido estudiado ya y resuelto en Congresos anteriores al nuestro. El Presidente del Congreso de Paris en 1900, que fué Mr. Leon Denis, nos da á entender en todas sus obras que el Espiritismo es una religión, y hasta hoy no he visto ningún autor que trate los asuntos espíritas, que no aplique el nombre de religión refiriéndose al Espiritismo.

Por lo que á mí toca, creo que no se necesita mucha ciencia para comprobarlo. ¿Qué es la religión en sí? Es un culto que cualquier sér rinde á la divinidad. Los espíritas, ¿rendimos, ó no, culto á la divinidad? Creo que sí: luego es religión. Entonces ¿por qué le hemos de quitar el nombre? ¿qué individuo en su sufrimiento, aun cuando haya sido ateo, no ha pensado alguna vez en Dios? ¿Negará algún espírita que haya asistido á nuestras sesiones que muchísimos sufrientes nos piden oraciones?

Por otra parte, los espíritus elevados nos dicen que el lugar donde nos reunimos para nuestros trabajos lo consideremos como un templo. ¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso nosotros no recibimos las lecciones que nos dan los espíritus elevados? Cíteseme alguna reunión espírita donde no se hable de religión, no precisamente como la quiere la Iglesia

católica, porque el que contempla á Dios en el Universo está haciendo oración, como muy bien lo ha definido mi ilustrado compañero el Sr. Guillén.

Si las religiones han vivido en el error, eso, en mi sentir, no quiere decir nada, como tampoco el que hayan sacrificado á la humanidad por su ignorancia. ¿Por qué no ha de venir una religión que sea la que ha de darnos la paz, la que nos lleve al precepto de que todos nos queramos como verdaderos hermanos que somos? Yo no veo inconveniente en que aceptemos la palabra religión: religión y fanatismo son dos cosas completamente diferentes, y sobre todo, yo desearía que alguno de mis compañeros me citara el caso en que los espíritus no nos hayan dicho en alguna sesión que estemos en ella con el recogimiento con que se debe estar en un templo.

Creo, pues, que el punto está bastante discutido, y por lo mismo nos limitaremos á recoger la votación que sobre él recaiga.

*El Sr. Garro.* Unicamente para recordar á la Mesa el acuerdo que en Junta privada hemos tomado, de que en las votaciones nominales se hagan constar separadamente los nombres de las personas que voten en pro y en contra.

*El Presidente.*—Así se hará.

La conclusión resultó aprobada por mayoría.

Sin debate se aprobaron por unanimidad de votos las siguientes:

2.<sup>a</sup>—*El Espiritismo conduce á la religión científica, ofreciendo por base la razón y la ciencia, y por guía, la fe ilustrada que proviene de la inspiración y de la percepción íntima del espíritu, á diferencia de otras sectas espiritualistas que tienen por base la fe ciega sin más fundamento que el dogma, y por guía á ciertos maestros no siempre interesados en el bien de la humanidad.*

3.<sup>a</sup>—*El Espiritismo invita á una concepción más elevada de la Divinidad, y á admitir la inmutabilidad de la Ley divina; y por consecuencia, á considerar que los sufrimientos de los humanos son causa de su imperfección y no efecto de la ira divina, como pretenden otras sectas espiritualistas.*

4.<sup>a</sup>—*El Espiritismo ofrece por campo de desenvolvimiento del sér, el espacio infinito y la eternidad; mientras que los demás credos religiosos pretenden que el destino eterno del sér humano será irrevocablemente fijado al abandonar el espíritu la envoltura ó corteza carnal.*

Se puso á discusión la conclusión quinta.

5.<sup>a</sup>—*La moral Espírita se basa en el conocimiento de la vida futura según la relación de los espíritus: mientras que las demás sectas religioso-espiritualistas basan su moral en preceptos más ó menos caprichosos que imponen á sus adeptos mediante la amenaza y la promesa de castigo y recompensa eternos.*

*El Sr. Salvadores.*—Entiendo que la moral espírita está basada en el precepto del amor fraternal y no en la enseñanza que nos dan los espíritus, porque de otro modo tendríamos la necesidad de aceptar algunas enseñanzas irracionales que recibimos en la generalidad de las comunicaciones, y no tendríamos fundamento lógico para nuestra defensa.

Suplico al Sr. Macías se sirva reformar la conclusión en el sentido de que la moral espírita tiene por base el precepto del amor al prójimo.

*El Sr. Macías.*—La observación que acaba de hacer el Sr. Salvadores es justa en este sentido: que la base de la ciencia espírita es la moral; pero yo me permito preguntarle: ¿de dónde nos viene todo lo que consideramos principios de moral, si no de las revelaciones? ¿No son nuestros hermanos del espacio los que nos han traído estas enseñanzas; no



son los que han fijado nuestra atención en los tesoros de moralidad que encierran los principios que ellos nos han enseñado? ¿Y cómo nos los han enseñado? En forma de revelaciones, no imponiéndolas como artículos de fe, que sería el peligro que con tanta justicia teme y quiere evitar nuestro estimado compañero el Sr. Salvadores.

Sabido es que el espírita nada puede creer sin que antes no haya pasado por el tamiz de su razón, sin que antes no esté científicamente comprobado. Una de las recomendaciones que se hacen al espírita, tanto en los libros de texto como en las comunicaciones que recibe de los espíritus, es que esté siempre en guardia contra todo aquello que se le diga y que no tenga el sello de la sensatez y de la razón.

Yo suplico á mi apreciable colega el Sr. Salvadores que, en vista del principio que acabo de exponer y que no puede negar, porque negaría la evidencia, se sirva aceptar la forma propuesta, en la que cabe el concepto que él proponía.

*El Sr. Guillén.*— Es demasiado importante el punto y muy digno de una discusión razonada, porque la moral tiene tal virtualidad, que sólo por ella, por la parte dosimétrica que de ella han tenido las religiones, es que han vivido. Destituídas las religiones de la parte moral, no valen nada.

Puesto que hemos declarado que es una religión el Espiritismo, debemos decir lo que entendemos por su moral.

No me parecen muy acertadas las definiciones de los Señores Macías y Salvadores; las veo estrechas; ó quizás sea porque no las hallo ajustadas al criterio positivista: ni la revelación me parece fuente de la moral, ni tenemos siempre la facultad de atraer espíritus luminosos; estamos, por el contrario, sujetos á las chanzonetas de los espíritus chocarros, y no han acabado de revelarnos su gran obra los espíritus superiores, nuestros hermanos del espacio. Esto no



puede ser base de la moral; más de una vez espíritus atrasados han aconsejado lo inmoral: á mí me aconsejó uno que aceptara un duelo.

Tampoco acepto el fundamento que da el Señor Salvadores: el amor. Es dar demasiada significación á esta palabra. El lema de "Hacia Dios por el amor y la ciencia" ha sido substituído por "el bien y la ciencia." ¿Por qué?— Porque si es exacto que es un bien, el amor en el lenguaje diario, en la primera acepción lógica y aun léxica, es el afecto ardiente entre personas de diferente sexo; quitado de esa acepción, ó se usa metafóricamente, ó en el sentido de filantropía.

El amor al prójimo es una forma vaga: el Espiritismo no se contenta con amar al prójimo, quiere cariño, consideración, respeto á todo lo que alienta, á todo lo que respira, á todo lo que vibra dentro de las manifestaciones de la vida.

Hemos aceptado el darwinismo. Darwin fué un gran sabio y un gran creyente, aunque calumniado por todos los que no lo han leído. Él demostró por primera vez, fundándose en la fisiología, que somos el resultado de evoluciones progresivas de la especie simioide, y esto, lejos de entristecernos porque nuestro antecesor fué un mono, nos debe alentar, nos debe impulsar á decir: vengo de lo bajo y voy á lo alto; voy de lo menos á lo más. ¿Somos nosotros la forma superior?—No, ya vendrá el hombre de los seis sentidos, y nos hablará de mayores perfecciones. Aceptamos, pues, á Darwin porque demuestra la evolución.

El espírita ama á toda la creación, sin caer en el panteísmo; ama todo lo que hay en la vida real, y estudiando este punto de la moral el discípulo de Comte, el que fabricó la cúpula de su gran sistema, dijo: la moral positiva debe proclamar la existencia del bien y del mal, pero definiendo sus fronteras: es bien todo lo que aumenta, prolonga ó conser-

va la vida; mal, todo aquello que la ataca ó disminuye. Luego la vida es un centro á cuya circunferencia se fija la moral.

Respecto á la vida, no hay quien deba quitarla, porque no tenemos derecho para ello; somos simples depositarios de ella. Sin embargo, los gobiernos, en nombre de legítima defensa, en nombre del derecho de conservación, no dejan de cometer un crimen, cuando llevan á un hombre al patíbulo en virtud de un artículo del Código penal; es que las necesidades materiales y el gran atraso de la civilización en que nos encontramos, hace que todavía sacrifiquemos seres que tienen perfecto derecho á la vida. (*Murmullos.*)

Creo no salirme del punto, porque estoy examinando las funciones de la moral, y en este caso creo combatir ambas definiciones.

Yo proclamo la moral positiva que gira al derredor de la vida, porque la vida es la forma exterior, porque es el vaso de la lámpara cuya llama es el espíritu evolutivo; desde la vida invisible de un glóbulo de protoplasma que vive en los abismos negros de los mares. Para mí, pues, el fundamento más sólido de la moral es el respeto á la vida y á su mejoramiento: todo lo que se oponga á ello es inmoral, todo lo que la mejore es perfección. Por eso combatimos el vicio, la ignorancia y todo lo malo que tienen la vida individual y la colectiva; por eso no estoy de acuerdo con los fundamentos propuestos, porque ni la revelación es completa y perfecta, ni el amor da cabal idea de lo que queremos expresar.

No quiero arrastrar con frases sugestivas ni con palabras hipócritas á mis colegas; sólo quiero traer rayos de luz á este debate, rayos que son de luz porque no son míos, para que nuestras conclusiones puedan tener algo virtual, y

mañana los centros afines vean en qué estado de ciencia nos encontramos y cómo cada uno de nosotros ha traído á este Congreso un foco que irradie á su alrededor.

*El Sr. Rubín.*—Formar un código de moral en este Congreso, sería cosa de nunca concluir, ese código de moral puede arrancar de muchos puntos, y en consecuencia, me abstengo de hablar sobre este asunto. Por lo demás, no se trata de hacer tal código ni resumirlo en la conclusión que está al debate: se trata de buscar una frase neta, concisa, que explique cuáles son los fundamentos de la moral.

En mi concepto, ni lo que indica la Comisión ponente, ni lo que insinúa el Sr. Salvadores es aceptable: yo pondría á la consideración de mis colegas esta enmienda: Fundamento de la moral, “la noción del bien,” ó “la práctica del bien.”

*El Sr. Salvadores.*—Siento diferir de la opinión de mi compañero el Sr. Rubín, y siento mucho más que el apreciable y entendido Sr. Guillén haya interpretado torcidamente los conceptos con que acostumbro significar mis ideas.

Siempre he creído, y así lo dije, que la ley de amor fraterno era la relación de la causa con los efectos, y de los efectos entre sí: luego la solidaridad es la ley del amor fraterno, que es la base, el fundamento de la moral.

La comunicación espírita es un medio de comprobación de esta ley fundamental; pero no es el Espiritismo, porque de ser así, resultaría que la ley emanaba del Espiritismo y que antes de él el mundo venía rodando en los espacios, sin ley. Luego la ley moral de todas las religiones es tan universal y eterna como el Creador y se ha manifestado desde el momento en que la causa y el efecto se han combinado.



Insisto, pues, en que se modifique la conclusión en el sentido que he indicado.

*El Sr. Madero.*—La idea que tuvo la Comisión al proponer la conclusión que está á debate, fué la siguiente.

Por base entendemos nosotros el punto conocido del cual se deben hacer deducciones para llegar á formar tal ó cual precepto. La base que tiene el Espiritismo, es la siguiente: los espíritus que se comunican con nosotros, vienen á decirnos los sufrimientos que han tenido y tienen por sus faltas; por otra parte, los espíritus buenos vienen á decirnos los goces que prueban; nos explican cómo, viviendo en un plano enteramente espiritual, tienen sólo goces espirituales.

Ahora bien: si una persona logra en este mundo desarrollar su espiritualidad y se complace en goces espirituales, como son la práctica del bien al dejar esta Tierra podrá libremente ejercitar estas facultades, tener los inefables goces de que aquellos espíritus buenos disfrutaban.

Por consiguiente, creemos que ésta es la base de la moral espírita.

La moral espírita está fundada en la necesidad de desarrollar nuestras facultades intelectuales y morales para poder disfrutar los goces enteramente espirituales.

*El Secretario.*—¿Está suficientemente discutida? ¿No hay quien pida la palabra? En votación nominal se pregunta si se aprueba.

Recogida la votación, resultó desechada la conclusión por mayoría de votos.

*El Presidente.*—Se suspende esta discusión, para continuarla en la sesión de mañana.

---



## SESION DEL DIA 8 DE ABRIL DE 1906.

---

ORDEN DEL DIA.—*Discusión de las conclusiones 6<sup>a</sup> á 8<sup>a</sup> de la tesis del Sr. Macías.*

*Proponer los medios más á propósito para uniformar la práctica en las experiencias relativas á los estudios psíquicos.*

Comisión encargada de ello: Sres. José Salvadores y Claudio L. Rossi. — Ponente, el primero.

---

*El Sr. Garro.*—Quería únicamente preguntar á la Mesa si por separado se harán constar los nombres de los Delegados que votaron en pro y en contra de la proposición primera.

*El Presidente.*—Así se hará.

*El Secretario.*—Continúa la discusión de las conclusiones pendientes. La conclusión sexta dice:

6<sup>a</sup>.—*El Espiritismo ofrece solución más racional y acorde con la bondad de Dios, al problema del porvenir de los animales irracionales, al enseñar que el espíritu rudimentario que los anima progresa hasta humanizarse, para seguir luego el camino de la evolución humana.*

*El Sr. Orozco.*—Quizá mi corta inteligencia me ha hecho comprender que la cláusula á que se acaba de dar lectura indica que el espíritu que nos anima en la forma humana, ha venido evolucionando desde los seres animales

más inferiores de la Naturaleza, hasta llegar á nosotros. En mi concepto, creo que la conclusión ó es falsa, ó no la he entendido, ó, también en mi opinión, no dice la verdad.

La evolución de la forma y de la vida está perfectamente probada en el universo; todos tenemos la conciencia de que la substancia primordial, como acción de la Divinidad, de la cual viene, por medio de sus transformaciones, tomó los centros de vida para formar el primer núcleo. De aquí que, como dice uno de mis compañeros que desarrolló su tesis de una manera magistral, científica, se llegó á producir la primera forma vital, digamos así, la planta, después el animal, y luego el hombre; no ha habido, pues, evolución en la forma; creo que el espíritu animal es el que ha venido evolucionando hasta allí.

Respecto á la forma "hombre," ésta ha sido habitada por el Espíritu Divino en otras palabras: es el templo que se ha venido formando para que el soplo de la Divinidad ó el Espíritu Divino, venga á tomar posesión de la forma perfecta "hombre." No creo, pues, que el espíritu tome las formas rudimentarias de la materia: la materia prepara, y una vez que ha tomado la forma hombre, el Espíritu Divino le da ese soplo.

Esa es mi opinión, señores.

*El Sr. Macías.*— La opinión que acaba de manifestar nuestro querido colega el Sr. Orozco y Berra, difiere totalmente del principio sostenido en la brillante tesis del Sr. Rubín. ¿A qué seguir el desarrollo de sus ideas al tratar del génesis del espíritu, haciéndolo partir, por su origen, de la substancia, de la emanación divina? Marcaba como el punto del principio de su evolución aquél donde se presentan las formas rudimentarias.

No concibo la evolución que necesariamente tiene que verificarse desde el punto de partida, desde la causa, hasta

el momento en que queda perfectamente formado—como ha dicho el Sr. Orozco—el templo que ha de servir, digamos así, de receptáculo á la alma; no la concibo si no ha habido la fuerza de esa misma alma para formar ese templo. ¿Qué otra fuerza es la que ha precedido á esa formación? Necesariamente tenemos que atribuirle á la fuerza espiritual; de otra manera, dejamos al espíritu sin origen, caemos en la antigua hipótesis de que las almas son creadas en el momento en que la forma está dispuesta para recibir las.

Creo que en esto no ha estado en lo exacto el apreciable Sr. Orozco.

*El Sr. Orozco.*—Voy á procurar hacer una aclaración, ó más bien una distinción de lo que entiendo por evolución de la materia.

No niego que el espíritu y la substancia sean de una misma procedencia; ambos han emanado de la Divinidad, ambos están sujetos á la ley de evolución, y la evolución nos impele siempre, por medio de transformaciones, hacia el progreso. El espíritu dimanado de la Divinidad, como dije al presentar mi tesis, en el punto en que se confunde con el Universo, cuando no es independiente todavía, es el mismo Dios, es átomo de Dios. La individualidad comienza cuando, animado el espíritu por el alma espiritual, se independe y forma ya el principio consciente, el *ego*, el yo consciente.

No creo que la conciencia pueda haber venido evolucionando desde las primeras manifestaciones de la materia; si acaso la materia tiene conciencia, cosa que no puedo creer; porque si el espíritu ha venido de allí, su conciencia fué tan rudimentaria como la misma materia. De aquí que yo divida estas manifestaciones en tres: la vida mineral, la vida animal y luego la vida espiritual; tres manifestaciones

que, á semejanza de la Trinidad de los católicos, son tres entidades formando sin embargo una sola. En la transformación zoológica, siguiendo la ley de evolución, se llega hasta la forma de ese templo sacrosanto llamado hombre, que no es más que la concentración del universo entero, y por eso le llamamos microcosmos; pero en el *ego* consciente, que lo distingue precisamente y lo diferencia de los animales, de las plantas y de los minerales, allí no puede haber confusión de ninguna especie. El alma animal la tenemos; pero nos falta, para diferenciarnos, el espíritu, que es el que viene á habitar el cuerpo humano, ese templo en pequeño, esa reproducción exacta del Universo. (*Aplausos.*)

*El Sr. Moran.*—Voy en todo de acuerdo con lo expuesto por nuestro ilustrado compañero el Sr. Macías. Es indudable que la materia tiene el mismo principio que el espíritu, y que podemos llamarle *espíritu* desde el momento que se manifiesta en el infusorio, en la planta que es su primera manifestación. A ese momento le he llamado en mi humilde tesis hálito vital, para distinguirlo del espíritu, porque sin dejar de tener conciencia, la posee rudimentaria; el hálito vital que es el principio del espíritu, va pasando de especie en especie, siempre mejorando en su nueva morada, digamos así; pero siguiendo la teoría del Sr. Orozco, resultaría que el espíritu es una creación nueva, enteramente distinta de la que ha poseído el animal.

Habíamos convenido ya en este Congreso en que el espíritu no es creación independiente de ese hálito vital de los animales, sino producto de la evolución constante que llega á ser tal espíritu cuando comienza el hombre. Así pues, ¿de dónde podría sacarse esa entidad en el hombre, si no es que ha venido evolucionando? De otro modo, ten-



dría que ser creada especialmente, y esto no se puede comprender.

Todo evoluciona en la vida. El espíritu proviene del átomo, del cosmos, de esa energía de donde emana todo, y todo paralelamente va evolucionando. Así pues, no creo que el espíritu en el hombre sea cosa distinta de lo que es el hálito en el animal.

*El Sr. Salvadores.*—Quiero ser consecuente con mis ideas expuestas con motivo del génesis del espíritu. Soy de los que creen que la substancia cósmica tiene el germen cuyo desenvolvimiento progresivo ha de venir desarrollándose en las innumerables combinaciones por que pasa, en su transformación como la nebulosa y en el proceso genisiaco de los mundos; hasta que llegada la consolidación, llega á manifestarse como fuerza asimiladora en el vegetal, como instinto en el animal, para terminar en el hombre en el punto culminante en que toma el nombre de alma.

No concibo cómo el espíritu puede desde luego adquirir ese atributo, sin antes haber pasado por toda la escala de impresiones necesarias, para que por medio de ellas llegue á reconocer su libertad de conciencia y su fuerza para obrar. Ha sido, pues, necesario recorrer toda esa escala para que de las impresiones múltiples por que ha venido pasando, acumule todos los conocimientos necesarios para darse cuenta de su libertad de conciencia y de acción.

En consecuencia, no podemos atribuir el origen del espíritu desde su principio en los minerales ó en los animales, sino precisamente desde el punto en que aparece en el hombre.

Sin más discusión fué aprobada.

Se puso á debate la 7ª, que dice:

7ª.—*El Espiritismo sustituye este dogma: "Fuera de la fe no hay salvación," que imponen algunas sectas espiritualistas,*

*con este más aceptable: "Sólo se llega á Dios por el amor y la ciencia."*

*El Sr. Morán.*—Es indudable que las dos bases que sostienen al Espiritismo, son el Amor y la Ciencia; fuera de ellas nada hay digno en la vida: el amor ante todo, la ley suprema. La ciencia es la que nos conduce á la convicción de ese amor; siempre tiene que existir el amor antes que la ciencia; pero no creo que esté muy bien adecuada esa frase de "llegar á Dios," porque creo que nunca hemos de llegar á Él, so pena de caer en el panteísmo.

Así es que me permitiría suplicar al estimable autor de la fórmula que está á debate, que tuviera la bondad de sustituir esa palabra por otra que no sea "llegar á Dios," porque esto quiere decir algo que el Espiritismo rechaza.

*El Sr. Macías.*—Vencer es vanidad; convencer es gloria. Confieso que en estos momentos le toca esa gloria al Sr. Morán.

La Comisión ha adoptado la palabra "llegar" en vez de aproximarse ó acercarse, por esta consideración: generalmente entre nosotros así se expresa la frase, "A Dios se llega por el amor y la ciencia;" pero ya que se ha hecho esta observación y que se trata de dejar esta tesis arreglada en la mejor forma de precisión gramatical é ideológica, por mi parte, y creo que por parte de mis compañeros de Comisión también, no hay inconveniente en que se suprima el verbo "llegar." En consecuencia de lo dicho, la proposición puede quedar terminada con esta frase: "Hacia Dios por el amor y la ciencia."

*El Sr. Ibargüengoitia.*—Pido al Congreso que se suprima de la conclusión la palabra *dogma*, porque dogma supone imposición, y toda imposición indebida es inmoral.

*El Sr. Macías.*—Probablemente es un defecto de redacción el que existe en la proposición.

La idea de dogma está allí aplicada con relación al de la secta espiritualista á que se hace referencia; pero sin intención de calificar como dogma ese principio. De manera que podemos sustituirla por esta locución: "Hacia Dios por el amor y la ciencia."

Con las sustituciones indicadas, la conclusión fué aprobada, quedando así:

7ª.—*El Espiritismo sustituye este dogma: "Fuera de la fe no hay salvación," que imponen algunas sectas espiritualistas, con este principio: "Hacia Dios por el amor y la ciencia."*

Se puso á discusión la octava y última proposición, y sin debate fué aprobada.

8ª.—*El Espiritismo es un sistema más avanzado que los demás sistemas espiritualistas conocidos, porque completa la filosofía que los abraza, ilustrando los puntos oscuros y dudosos que tienen.*

*El Presidente.*—El Sr. Salvadores va á presentar un proyecto referente á la letra A., base tercera.

*El Sr. Salvadores.*—Los miembros que formamos la Comisión encargada de estudiar los medios más á propósito para uniformar la práctica en las experiencias espíritas, tenemos el honor de presentar á esta digna Asamblea el resultado de nuestros estudios, que sin duda será deficiente; mas lo perfeccionará vuestra reconocida ilustración.

Sabido es que son muchos los requisitos para que dicha práctica no sea empírica; pero entre ellos juzgamos de más importancia los indicados en las siguientes proposiciones que sometemos á vuestra competente deliberación. (Véanse en el curso del debate.)

De las anteriores proposiciones se desprenden las advertencias que siguen, y que consignamos como simple indicación.

Es conveniente que antes de comenzar las sesiones, se



dirija, mental ó verbalmente, una súplica á las inteligencias superiores, pidiéndoles su asistencia y ayuda.

Convendría también, á continuación y cuando sea posible, dar lectura á un fragmento de filosofía espírita, para uniformar las tendencias mentales.

Se observará recogimiento, procurando llevar el ánimo al sentimiento de armonía y fraternidad, con el sólo deseo de obtener progreso espiritual.

Se debe ser muy cautos en aceptar la dirección de entidades espirituales que se ofrecen como protectores de los centros. Igual cautela se observará para cerciorarse en lo posible de la identidad de los seres extraterrestes que se presentan, pues á menudo usurpan nombres ajenos, y en muchos casos, de hombres que en la tierra fueron eminentes.

Dirigir y aconsejar á los mediums acerca de la importancia de su facultad, la que deben cuidar por medio de la mejor moralidad, por ser un dón que la Suprema Inteligencia les concedió para bien y progreso de los hermanos.

*El Sr. Aragón.*—No voy á pronunciar un discurso, sino á hacer una moción.

Yo suplicaría respetuosamente al Sr. Presidente tuviera la bondad de acordar que en la sesión de mañana se pusiera á discusión este estudio; esto daría lugar á que se leyera otro, y de esta manera, para la sesión de mañana tendríamos dos materias á discusión, lo cual, por otra parte, estaría conforme con lo que prescribe el reglamento.

*El Presidente.*—No se debe dar lectura á otro estudio, sin que se haya terminado por completo con el anterior.

Se pusieron á discusión en lo particular las conclusiones 1ª, 2ª, 3ª y 4ª, que dicen:

*1ª—Se debe estudiar, previamente á la práctica, la doctrina espírita, para conocer los diversos fenómenos y las condiciones en que se producen.*



2ª—*Desarrollar enérgicamente el poder de concentración mental para unificar el pensamiento de los asistentes á las experiencias.*

3ª—*Son precisas la paciencia y confianza en el resultado, para esperar fenómenos que sean reales y fehacientes.*

4ª—*Analizar después los hechos, tanto para inquirir su causa como para comprobar su veracidad.*

Sin debate fueron aprobadas.

Se puso á discusión la siguiente:

5ª—*No deben aceptarse en la práctica los actos provocados, para evitar la acción que el operador ejerce sobre el sujeto.*

*El Sr. Macías.*—En lo general encuentro aceptable la proposición. Tengo alguna duda respecto de la aplicación que da el Sr. Salvadores á la palabra “provocar,” y quisiera se sirviese explicarnos qué clase de fenómenos son los que no deben provocarse; si en lo general, ó si hay algunos que puedan ser provocados.

*El Sr. Salvadores.*—Voy á dar la explicación pedida por el Sr. Macías.

Harto saben los señores Delegados las dificultades que se ofrecen en la práctica, y más que nada las grandes dudas que ocurren: siempre que una persona está operando sobre el sujeto, el primer pensamiento de cualquier individuo extraño al Espiritismo que concurra á nuestras reuniones, es el de creer que la mente del operador está influyendo en el ánimo del sujeto, y que las impresiones no son más que el resultado de la sugestión. Además de que esta influencia no es necesaria, puesto que las facultades mediánicas brotan espontáneamente, creo que con la prohibición absoluta de provocar todo fenómeno, quedan alejadas las dudas y las dificultades, y nosotros tendremos siempre el derecho de examinar, para que nunca quede duda acerca de lo que parezca obscuro é improbable.

Este es el criterio que ha tenido la Comisión al redactar esa cláusula.

*El Sr. Macías.*—Por las explicaciones que bondadosamente ha dado el Sr. Salvadores, referentes al intento de establecer esa prohibición, veo que no me había equivocado.

Aun cuando la medida en lo general es buena porque tiende á huir de escollos y á alejar á los adeptos de los peligros y dudas en la práctica espírita, no estoy de acuerdo en que se establezca eso como prohibición absoluta. Que se recomiende, está bien; pero que no sea prevención rigurosa.

Es cierto que los mediums mejores son los naturales; pero esos mediums, señores, no abundan por desgracia, son escasos; á lo menos yo no he tenido oportunidad de encontrarlos en mi práctica espírita, aun cuando no es aún de muchos años. En el primer período yo acepté la filosofía espírita por la fuerza de sus razones, por la fuerza de la verdad que encierra; pero no porque hubiera yo encontrado hechos de tal valor que llevaran á mi ánimo la convicción. Era natural; estudiaba yo, y el estudio no podía darme otra cosa que el conocimiento de las reglas, de los medios para provocar los fenómenos espíritas y estudiarlos.

En los dos años que llevo de practicar he podido hacer algunas observaciones que tienen para mí gran valor, entre ellas ésta que es de gran importancia: La primera dificultad con que tropieza un círculo espírita naciente es con la de encontrar un medium; ¿qué hacer para lograrlo? no hay otro camino que el de emprender el trabajo de desarrollarlo, y de aquí la necesidad de la intervención de una persona. Mucho me complacería que el Sr. Salvadores nos dijera, porque nos serviría de intrucción á los que ignoramos esto, por qué medios puede obtener un círculo un medium ya desarrollado y apto para los trabajos.

*El Sr. Salvadores.*—He operado como hipnotizador, no una, sino varias veces, y explicaré los inconvenientes que he tenido.—En primer término, me ha ocurrido muchas veces que al estar hipnotizando ha quedado el medium dormido, no con mi propio fluído, sino con el del espíritu que se presentaba para evitar el acto; lo he traído á la comunicación, y ha confesado que él era el que había dormido al medium. De manera, señores, que en el hipnotismo, en lo que la práctica me ha dado á conocer, se cree que el medium no trabaja con su propio fluído, sino con ayuda de aquellos seres invisibles que son atraídos; de allí esa serie de fenómenos complejos, tan complicados, que son gran inconveniente para la comprobación.

Esta práctica la creo errónea, y conceptúo que debe buscarse la manera más sencilla para que las facultades broten tan natural, tan espontáneamente como todo aquello que la Naturaleza nos ofrece. Reunidos dos ó más individuos, los que sean necesarios, bajo el espíritu de verdadera unión, de ayuda, con el deseo vehemente de conocer la verdad, ellos mismos hacen la atracción del espíritu, é inspirados por la misma idea, lo envuelven y lo van compenetrando con sus fluídos.

Creo, por último, que de algo servirá la prohibición absoluta de provocar ciertos fenómenos. Ella tiende á evitar la defectuosa práctica de algunos círculos, por más que con todo y prohibición sigan la inconveniente rutina.

Estos son los motivos que hemos tenido para dictar esa cláusula.

*El Sr. Orozco.*—Disiento en absoluto de la opinión del Sr. Salvadores.

La práctica del hipnotismo, cuando es dirigida con pleno conocimiento de causa, con perfecta serenidad de conciencia, tiene que dar siempre buenos resultados. Noso-



tros, es natural, hacemos en estos momentos lo que el que escribe un tratado de medicina: escribe el tratamiento médico para las enfermedades, nunca escribe para el cuerpo sano; pero si proscribimos de la práctica espírita el hipnotismo, quitamos los mayores elementos que hay de manifestaciones, porque si vamos á esperar pacientemente y por medio de la mayor concentración individual hasta que un fenómeno se nos revele ó hasta que un medium se nos presente para ver un fenómeno que pudiera provocarse, podemos incurrir en dos defectos: ó en la autosugestión, ó en que los pensamientos unificados sean los que produzcan el fenómeno: no podemos hacer abstracción de lo que nos rodea, puesto que vamos á buscar siempre un fin principal, la producción de un efecto, y sólo abstrayéndose se puede llegar completamente á desprenderse de todo lo que nos rodea, en cuyo caso se produce la autosugestión.

En primer lugar, creo que al hipnotismo no debemos considerarlo en el punto de vista de que destruye al medium y le produce malos efectos. El hipnotismo es para mí, señores, lo mismo que un bisturí en manos de un niño: en manos de un cirujano hábil corta los miembros podridos, ejecuta operaciones brillantes y salva al enfermo de la muerte; en manos de un niño, no sabe cómo se guía, y puede ser un instrumento mortífero. El hipnotizador que toma á un sujeto, lo educa y lo lleva por el buen camino, el de la perfecta bondad y justicia; puede hacer de él un instrumento bueno, un sujeto lúcido, tener comunicaciones brillantísimas, y obtener efectos sorprendentes.

Si proscribimos de las prácticas espíritas el tratamiento del hipnotismo, habremos destruído la mayor parte de los medios para la comunicación, porque entonces la comunicación se reducirá á la auditiva y á la vidente, de difícil comprobación desde luego, porque el que oye puede estar preo-



cupado; y si es de los no creyentes, duda de que esa voz que ha escuchado sea real, y no habría modo de convencerlo; el que ve se encuentra en el mismo caso; si esperamos pacientemente y vemos moverse un objeto, brotar una luz ú otro fenómeno por el estilo, dirán que la productora es la fuerza psíquica, y no hay comprobación satisfactoria. ¿Vamos á esperar la comunicación por escrito? Sabemos perfectamente que esas comunicaciones se deben recibir con mucha reserva, porque si hay mediums mecánicos son muy raros; muchos de ellos son intuitivos, y la intuición se puede confundir con el propio pensamiento: en este caso tampoco podemos comprobar nada.

Es cierto que el hipnotizador influye en gran manera sobre el sujeto; pero si el hipnotizador, al llevar al hipnotizado á un estado conveniente, puede comprobar que dicho individuo no está ya más que en el estado vegetativo, sin otras manifestaciones que la respiración y la circulación de la sangre; este solo hecho puede poner fuera de duda que el individuo está poseído por un espíritu. El público profano ve que la fisonomía del medium se transforma, que su manera de razonar es tan distinta de la que usa como de la del operador, que hay cambio no solamente en lo físico, sino hasta en las ideas, y que las habituales del individuo no se repercuten allí, sino que adquiere mentalidad y movimientos distintos; en suma, cuando todos esos fenómenos se producen, el público tendrá cuando menos la convicción de que allí hay algo extraordinario.

Esta es, en mi concepto, una de las razones que tenemos para que no se proscriba la práctica de los hipnotizadores, porque ellos nos prestan gran ayuda para comprobar multitud de fenómenos espíritas.

*El Sr. Salvadores.*—Siento diferir de la apreciación que

acaba de hacer el Sr. Orozco, y le contestaré con una sencilla pregunta.

¿Ha dejado nunca la Naturaleza, siempre previsora y sabia, de dar en su oportunidad todo lo que en ella existe, todo lo que el hombre necesita para su adelanto y progreso? La mediumnidad, por lo tanto, brota en su oportunidad, tan espontánea como todo lo que la Naturaleza produce. Prueba de ello, Puerto Rico, isla que tendrá de seiscientos á novecientos mil habitantes, donde los centros espíritas son numerosos y donde nunca se ha utilizado el hipnotismo porque hay mediums cuyas facultades han ido brotando espontáneamente.

Este es un hecho que para mí tiene fuerza de fe, porque si hubiera sido mi observación en un solo centro, tendría derecho de dudar; pero en tantos como lo he visto, creo que ya no ofrece duda de ninguna especie.

Por lo demás, la Comisión no trata de que sus ideas preponderen; tanto el Sr. Rossi, como yo, estamos dispuestos á acatar lo que el Congreso resuelva.

*El Sr. Rubín.*—Señores: Tampoco estoy de acuerdo con ese exclusivismo que prescribe la Comisión.

He escuchado atentamente las razones del pro y del contra; si bien de antemano ya tenía formada opinión y pensaba hablar acerca de esta materia. Nuestro compañero el Sr. Salvadores dice, y con justicia, que la naturaleza pródiga nos da lo que necesitamos. Convenido: yo con su mismo argumento digo: la Naturaleza es tan pródiga que nos ha dado facultades para que las usemos en bien del progreso; si no, ¿de qué nos sirven las facultades perceptivas, de observación, y las de magnetismo? ¿Son, pues, inútiles los magnetizadores? Entonces la Naturaleza erró, puesto que nos dió algo que no debe funcionar. Esto no puede explicarse.

Soy de este parecer, fundado quizá en el error, pero basado en la observación y en la práctica: no desecho la mediumnidad espontánea, quizá sea la mejor en ciertos casos, la mejor cuando ha sido formada por elementos buenos, cuando en los círculos en que actúa hay todo lo necesario para que se produzcan buenos resultados; porque nadie negará que hay mediumnidades espontáneas que han producido borrascas en las sesiones, por la mala asistencia, ó por el defectuoso desarrollo, y que causan mal á los mismos mediums.

Aunque no nos deben faltar la fe y la creencia de que si obramos con buena intención debemos esperar que nos ayuden las entidades invisibles, no debemos llevar la confianza hasta el extremo, porque no merecemos ser tan dignos de esa protección especial. Yo pregunto; ¿dado el caso de que venga una mala influencia, y que al medium se le maltrate, se le obsese, ¿no estaría el magnetizador, que ha asimilado su fluído con el medium durante el desarrollo, obligado á tenerlo bajo su dominio, y en este caso desechar por completo y pronto el mal de que ha sido atacado?

De otro modo, con una actitud puramente pasiva, sólo debemos atenernos, como he dicho ya, á no usar de las facultades que tan pródigamente nos ha dado la Naturaleza, como dijo el Sr. Salvadores. Es cierto que la firmeza, la confianza, la buena intención salvan muchas veces; pero no todos poseemos en grado necesario dichas condiciones.

No rechazo, repito, las mediumnidades espontáneas; al contrario, si son formadas por buenas influencias, en centros, digamos así, en que existe lo selecto de los espíritas, son magníficas; mas no por eso debemos proscribir por completo las mediumnidades desarrolladas por un buen hipnotizador, porque en ciertos casos son precisas.

*El Presidente.*—Catorce años consecutivos de práctica en



los trabajos espíritas, me dan derecho de ocupar en estos momentos la tribuna.

Siempre he tenido la fortuna de poder hacer uso de facultades ó mediumnidades espontáneas. Afortunadamente veo entre los concurrentes muchos que han asistido á nuestros trabajos, y nadie mejor que ellos lo han podido apreciar: nunca me he encontrado en el caso que acaba de citar el Sr. Rubín, aunque, como buen indagador, he concurrido á otros círculos donde los mediums han sido magnetizados y donde he notado esa mala asistencia.

Sin embargo, como nuestro espíritu es sumamente conciliador y hemos de conceder que no siempre se tiene á mano facultades espontáneas, me permitiría suplicar á la Comisión que la conclusión que se debate no la aceptáramos como una ley de prohibición, porque nosotros no debemos prohibir, sino dejar á todo el mundo que haga uso de su libre albedrío, y recomendar únicamente que cuando tengamos facultades espontáneas se haga uso de ellas de preferencia á las magnetizadas.

La razón es la siguiente: personas ilustradas asisten con frecuencia á nuestros trabajos espíritas: si hemos hecho uso del magnetismo para producir ciertos efectos, ¿qué opinión llevan esos señores que se llaman científicos é ilustrados? La de que el sujeto ha obrado bajo la sugestión del hipnotizador. Yo, antes de ser espírita, he dicho lo mismo, sin considerarme persona científica é ilustrada.

Así es que me permito suplicar á la Comisión que no pongamos ninguna ley prohibitiva: realmente los mediums espontáneos son escasos; pero cuando los hay, hagamos uso de ellos.

Esta es la súplica que dirijo á la Comisión, con objeto de terminar el debate.

Recogida la votación, resultó desechada por mayoría.



*El Presidente.*—Tiene la palabra el Sr. Salvadores.

*El Sr. Salvadores.*—Deseo solamente suplicar á los señores Delegados, y en especial á la Mesa Directiva, que se nombre una Comisión que examine las demás conclusiones, puesto que todas ellas están relacionadas con la que se acaba de desechar; y al mismo tiempo, explicarle detenidamente el espíritu en que me he inspirado para la redacción de las demás proposiciones.

*El Presidente.*—Suplico al Sr. Salvadores que permita se continúen votando las demás conclusiones.

*El Secretario.*—Está á discusión la sexta conclusión.

*6.ª—Debe desecharse por completo el desarrollo medianímico, porque no toca á los encarnados, sino á los invisibles que se comunican, elegir el instrumento y perfeccionarlo.*

*El Presidente.*—Creo que siendo esta conclusión una consecuencia de la anterior, estamos en el caso de desecharla.

*El Secretario.*—¿No hay quien pida la palabra?—Se aprueba?

Quedó desecheda por unanimidad.

Se puso á discusión la séptima que dice.

*7.ª—Ni guía de centro ni de mediumnidad debe ser aceptado sin ser antes reconocido como poseedor de sentido moral, y apto para la enseñanza. En todo caso debe ser reconocido por otros grupos que se crea están bien asistidos.*

*El Sr. Rubín.*—Dudo cómo se llevará á cabo fácilmente tal reconocimiento. Sabido es que se califica á los guías espirituales por la conducta que observan, pudiendo apreciarse si esa conducta es conciliadora y tolerante, de buena enseñanza moral y científica, etc.; pero esto no es posible efectuarlo desde luego, no en una sesión, sino en varias, tanto más, cuanto que algunos seres que se presentan con el carácter de guías suelen manifestarse con disfraz de suficiencia y mansedumbre, y sólo al cabo de algún tiempo,

en el más ligero descuido de su papel, revelan su índole verdadera, de bajo nivel, y hasta de aviesas intenciones.

No es raro que los que se presentan con carácter de guías ó protectores, lo hagan sólo para obtener la aquiescencia á la comunicación (se entiende en sentir de los encarnados) y de esto surge esta consideración: hemos predicado, señores, el amor, la caridad, la tolerancia; hemos instituido como máxima ó base de nuestra doctrina el ayudar á los ignorantes, levantar á los débiles y ser consoladores de los que lo necesitan; y en este caso, ¿por qué desechar á un pobre sér inferior que viene en demanda de luces, consejos y consuelos?

Sé que el Sr. Salvadores sólo se refiere al guía del medium, tal como deseamos que sea; mas ya he expresado que la práctica que aconseja la proposición que se discute no es del todo hacedera, y puede ser alguna vez contraproducente en cuanto á la caridad.

*El Sr. Salvadores.*—Dice bien el Sr. Rubín: me refiero únicamente al guía del medium desencarnado que se presente como director de los trabajos en unión con los encarnados. Para que este sér sea reconocido como guía, se debe experimentar si es elevado.

Si en este examen hubiere dificultad, quiza no sería inadmisible ocurrir á las buenas inteligencias ultraterrestres que actúen en otros centros, para recabar su opinión y obrar en consecuencia.

Quizá lo que propongo no es acertado ni del todo hacedero; mas he creído conveniente someterlo á la consideración de mis ilustrados compañeros.

*El Sr. Macías.*—La idea que ha guiado á nuestro estimado compañero el Sr. Salvadores al redactar esa proposición, es buena, no puede dudarse de ello, y él mismo nos ha explicado el deseo de librar, especialmente á los espíri-

tas noveles, del peligro del engaño; pero en la forma en que está redactada la proposición, no creo que el preopinante logre tal cosa.

Además, una de las reglas perfectamente conocidas de todo aquel que pretende establecer un centro de producción de fenómenos, es la obligación de sujetar á crítica severa todo lo que se produce por cualquier espíritu que se comunique. En las obras fundamentales del Espiritismo, especialmente en el "Libro de los Mediums," se encuentra toda clase de recomendaciones á este respecto, de tal manera que aquel que las observe con toda precisión, con seguridad se aleja de los errores y de los escollos. No considero, por esta circunstancia, de utilidad que incluyamos en esto algo que parezca tener el carácter de prohibición, porque ya se indica así en la dicha obra, y no tiene ni siquiera el mérito de la novedad. Creo que sería muy bueno recomendar, por vía de recuerdo, la necesidad de sujetarse á todos los principios, á todos los consejos que se dan, y son ya sabidos, á fin de precaverse de los peligros del fraude.

Por lo que hace á los guías ó directores espirituales, opino de la siguiente manera; y mi opinión se deduce de la práctica á que antes me he referido.

He visto, en primer lugar, que la calidad de las comunicaciones corresponde casi siempre al nivel moral é intelectual de los Círculos; por lo general, las comunicaciones en esos centros son vulgares, y esto se explica perfectamente bien por lo que se ha dicho con anterioridad, en los trabajos presentados por nuestros compañeros de estudios: se ha visto perfectamente la necesidad que hay de asimilación de fluídos, para corresponder á la ley de similitud que rige al fenómeno: á mayor altura moral tiene que corresponder una manifestación de moral relativa. ¿A un círculo de personas analfabetas, incapaces de comprender pensamientos



elevados, podría ir un espíritu á dar enseñanzas hablando en un lenguaje que no lo entendieran? Indudablemente no.

Muchas personas, quizá, se encuentran aquí presentes de las que han concurrido á un Círculo de esta Capital. Generalmente las comunicaciones en aquel Círculo tienen el carácter adecuado al de quienes lo forman; personas de buena fe, no me atrevo á dudarlo, pero de cortos alcances y de no muy alta perspicacia. Algunas veces se presentan espíritus que llevan la misión de instruir, y en este caso las comunicaciones toman un carácter nuevo; pero siempre haciendo uso de un lenguaje especial, apropiado á la inteligencia de las personas que concurren.

Esto por una parte; además, por humilde que sea un Círculo espírita, por ignorantes que sean las personas que concurren á él y por inexperto que sea el director, nunca deja de haber un buen guía.

Tiene tantas fases la presentación de los fenómenos espíritas, que es imposible sentar reglas fijas: tratándose de mediums, en mi concepto no es tampoco posible que se dicten reglas fijas para desarrollar á todos los sujetos; cada medium requiere procedimientos especiales, y casi siempre el mejor medio de que debe valerse el presidente de un Círculo para desarrollar un medium, son los consejos de su director espiritual.

Las obras didácticas no pueden dar más que reglas generales; pero hay muchos casos particulares que se presentan en el desarrollo del medium, que ni el hombre más entendido es capaz de prever: es necesario que en estos casos venga un espíritu suficientemente conocedor de la materia. Por estas circunstancias considero que no conviene establecer regla general, aun cuando sea con el carácter de recomendación.

No cabe duda: es benéfico, es conveniente recomendar



que un Círculo en ningún caso se atenga á la opinión de su director, ni á la de los concurrentes; es benéfico, es conveniente que los directores de un Círculo, mientras no tengan la seguridad completa de que su director espiritual es un espíritu de eminente moralidad, consulten á otros centros más experimentados; pero no como prescribiendo un deber, sino como una recomendación.

Si con estas condiciones estuviera conforme el proponente, y así reformase su proposición, la apoyaría yo con mucho gusto.

*El Sr. Guillén.*—Encuentro discordancia al decir que debemos juzgar á los seres invisibles. ¿Con qué facultad? ¿con qué procedimientos declaramos que el espíritu protector es inmoral? ¿y si están envueltos en algo impenetrable? Hay grandes centros, de alta importancia, guiados por espíritus de niños, y que en medio de un trozo de filosofía, incrustan una broma que acaso involucra un símbolo ó una parábola como aquellas que usaba Jesucristo. ¿Tenemos capacidad para juzgar á los seres invisibles? De ninguna manera.

“Que por su moral sean aptos para dar enseñanza,” dice la proposición. Aquí eslabono una idea que ya había yo emitido otra ocasión: La moral no es más importante que la inteligencia para el objeto de dirigir el alma; la moral es un conjunto de obras buenas; declaradas buenas por el estado de civilización transitorio en la marcha de los siglos; porque muchas cosas que hoy son morales fueron declaradas inmorales antes, y vice versa. La inteligencia es superior, puesto que ella dirige la voluntad, y Pascal dijo: “saber pensar, he allí el fundamento de la moral.”

Pues bien, señores, puede darse el caso de que un espíritu sea eminentemente moral, pero de corta inteligencia: más de una vez, después de oír un largo discurso, tan bon-

dadoso, tan lleno de unción y caridad como el sermón de la Montaña, pero vulgarísimo por su forma, he salido contristado porque no he aprendido nada. Queremos las dos cosas: la inteligencia y la moralidad. Si llamamos á los espíritus con nuestras fuerzas morales, con el conjunto de nuestras voluntades, lo probable es que venga un espíritu digno de dirigir, capaz de dirigir: yo no me precio de práctico porque no he dirigido ningún Centro; pero no sé que uu espírltu inmoral haya venido á ofrecerse para dirigir. ¿Pero no podría darse el caso de que envolviera con símbolos sus frases, con el ánimo único de hacer pensar, de hacer trabajar, de establecer una gimnasia intelectual?

Jamás una asamblea, por la más santa intención que tenga, por depurada y unánime que fuere, podrá declararse superior al espíritu que se diga su director. ¿Que un far-sante tome ese puesto á semejanza de lo que pasa en el mundo de la política, en que un desvergonzado pero valiente puede asaltar el poder? En este caso no nos quitaríamos esa pesadilla ni aun consultando á todos los Centros, y lo mejor era buscar otro medium ó disolver aquel círculo.

No quiero alargar este punto, aunque puedo defenderlo con argumentos de autoridades; pero sí debo insistir en que la mayor libertad debe presidir en la investigación científica.

Así pues, esa es la tesis que debió comprender todo ese trabajo: la elevación del espíritu por la concentración, mejor si está unida al espíritu religioso, pues que entonces es nn vínculo más; pero que haya completa libertad, libertad á la cual se opone el examen del medium, y el examen todavía más imposible de seres que no están sujetos á nuestra voluntad.

*El Sr. Salvadores.*—Indudablemente que no he podido hacer comprender el espíritu de la proposición ni la idea

de libertad que envuelve; y lo voy á comprobar con su lectura. (Lee.)

Esto no es rechazar, es armonizar con el antiguo análisis, indagar. Creo que debemos ser precavidos; no debemos aceptar nada á ciegas, debemos ir al conocimiento de la verdad por la observación. Creo que esto no es cohibición; yo creo que esto es un precepto de solidaridad: no rechazar al hermano, no rechazar al medium, sino sencillamente examinarle en sus alcances morales para ver si es verdaderamente apto para ser maestro del grupo.

Creo que esto es tan claro que no necesitaba ni el mérito de que se haya empleado tanto tiempo en discutirlo. En todo caso deben ser reconocidas las facultades del sujeto, para no aceptar á ciegas los consejos que nos dé.

No creo que la cláusula tenga otro significado que el que verdaderamente le estoy dando. Así es que si por defecto de redacción se cree que es conveniente retirarla, no me opongo.

*El Presidente.*—Creo que está suficientemente discutida.

El Secretario, después de computar la votación, declaró aprobada por mayoría la séptima proposición.

Se puso á debate la octava, y sin él fué aprobada. Es la siguiente:.

*8ª—Todo fenómeno debe ser analizado, y sólo se aceptará como verdadero, previa la rigurosa comprobación de los hechos; y toda enseñanza se sujetará á la sana razón, para aceptar solamente lo que por su moral no se separe de la ley de solidaridad.*

Se puso á discusión la novena.

*9ª—Los detalles de forma para las manifestaciones estarán á cargo del Presidente del grupo, que, en unión con la Directiva, deben velar por el orden, mejor respeto y perfecta solidaridad fraternal entre los asociados y concurrentes.*

*El Sr. Rubin.*—De acuerdo en todo, menos en una palabra. Dice la conclusión: detalles de forma acerca de las manifestaciones; en mi concepto debe decir: detalles de forma acerca de los trabajos.

Con esta modificación, si acaso se admite, daré mi aprobación.

Se aprobó la novena conclusión quedando así: 9.<sup>a</sup>—*Los detalles de forma de los trabajos, etc.*

Se puso á discusión la siguiente:

10.<sup>a</sup>—*Los sujetos que posean mediumnidad sonambúlica, deben ser constantemente aconsejados, é instruidos con la lectura del "Libro de los Mediums," y la explicación de la causa de manifestación de los fenómenos. Además, han de estar penetrados de un espíritu de caridad y sacrificio, comprobado por sus hechos en armonía con la ley de solidaridad.*

Fué aprobada sin debate, y se levantó la sesión.

---



## SESION DEL DIA 9 DE ABRIL DE 1906.

---

ORDEN DEL DÍA:—1º *Tratar del establecimiento de centros científicos para el estudio del Espiritismo.*

Comisión: Señores J. N. Arriaga, Alberto Aragón y Cárdenas. Ponente, el primero.

2º *Señalar las causas que han impedido el progreso del Espiritismo en México.*

Comisión: Señores Luis G. Rubin, Atanasio Villanueva, Luis Castillo. Ponente, el primero.

---

*El Señor Aragón A.* dió lectura al siguiente estudio del Señor Arriaga, no habiendo podido hacerlo este Delegado, por indisposición.

Sr. Presidente: Sres. Delegados: La organización de centros científicos para el estudio del Espiritismo, ó sea de las ciencias psíquicas, es de gran importancia para su progreso. A ninguno de mis ilustrados hermanos se les escapará que, basándose la filosofía de nuestras racionales teorías y creencias sobre el futuro de la humanidad después de lo que llamamos muerte; en la experimentación y no en especulaciones más ó menos problemáticas; en el estudio científico de sus fenómenos múltiples, es donde se encuentran los senderos que deben seguirse para llevar el

convencimiento á los que dudan. Ayudando á los hombres científicos en sus investigaciones, se les allanará el camino para que digan la última palabra sobre el asunto, palabra que indudablemente será la afirmación de la verdad de la existencia y supervivencia del *yo* y de su progreso indefinido.

A la humanidad actual ya no se la convence de la existencia del más allá con palabras ampulosas ni con suposiciones; no cree en premios y castigos irracionales; necesita pruebas, y busca la verdad en los hechos y no en los sofismas. Y esta humanidad que día á día progresa en todas las ramas del saber, se siente oprimida por el escepticismo, y el materialismo que ha imperado en las academias no le basta á sus aspiraciones, porque siente en sí misma algo más que los millones de celdillas que forman su organismo perceptible. Busca, investiga, estudia, porque siente que es algo, pero quiere que se le demuestre, y á eso tienden los compactos grupos de investigadores que en la última década se han concertado en las naciones más progresistas del mundo para buscar las pruebas y descubrir las leyes que al mundo invisible de los seres gobiernan.

Permitidme que con unos cuantos rasgos bosqueje la evolución de las creencias en el más allá, recorriendo á grandes pasos los peldaños de la inmensa escala del progreso y del saber humanos en dos de sus ramos. El uno en lo que se refiere á la constitución del universo, y el otro en lo que toca á la existencia, en el sér hombre, de alguna fuerza, de algo que en él existe y que no es tan sólo lo que llamamos materia.

Con esa vara de virtud que todos poseemos y que se llama pensamiento, remontémonos á las edades pasadas de la humanidad, demos un salto retrospectivo, alejémonos

hasta las primeras épocas del hombre, y considerémonos formando parte de la humanidad que ocupaba los lugares entonces habitables de nuestro esferoide Tierra. Pero que nuestro alejamiento no sea tanto que nos lleve entre los primeros grupos de seres que por sus instintos y por su modo de vivir deben haberse casi confundido con una manada de animales salvajes; no tan lejos, sino á una de las primeras etapas del progreso, cuando con su inteligencia comenzaban á observar lo que les era dable; cuando el raciocinio había brotado en sus cerebros; cuando de las entrañas de la tierra veían espantados brotar el fuego por los cráteres volcánicos y se aterrorizaban por las oscilaciones y trepidaciones de la corteza terrestre, preguntándose qué era eso; cuando durante las tempestades los deslumbraba el brillo del relámpago y los anonadaba el fragor del trueno sin comprender las causas productoras; cuando en las noches tranquilas contemplaban el firmamento infinito tachonado de puntos brillantes, y durante el día no podían fijar su vista en el astro que los inundaba de luz y los abrasaba de calor. Esa humanidad, de alcances limitados, de conocimientos nulos, se supuso, como era lógico considerarlo, alojada en una inmensa planicie adornada de protuberancias y cubierta por un inmenso capelo. Para ella, arriba se encontraba la luz, el brillo, lo hermoso, lo que anima, alegría y da vida; abajo las sombras, la obscuridad, el fuego; en lo alto las distintas divinidades benéficas que gobernaban todo aquello; en lo bajo las maléficas que de modos diversos los atormentaban; allá el cielo, y aquí el infierno.

Sus deducciones eran lógicas, puesto que sin más elementos de comprobación que los que les proporcionaban sus sentidos, tuvieron que formarse un universo limitado conforme á lo que éstos alcanzaban. Y así transcurrieron



los siglos y poco ó nada se modificaban sus concepciones, puesto que esas creencias las encontramos entre los Arias, los Griegos y los Latinos; y si consideramos que ellos como nosotros, sentían en sí mismos algo más que la materia, sus conclusiones racionales para el futuro de su *yo*, fueron ver arriba, en el cielo, la última morada de los jefes de sus tribus, de sus guerreros, de sus seres queridos, de los ya sabios para su época y de todos aquellos que consideraban buenos en su tiempo, y colocar abajo, entre las sombras y el fuego, la mansión de sus enemigos y de los que según su modo de ser eran malvados.

En el transcurso de esas edades la humanidad, para darle una razón á lo que para ella era inexplicable, para resolver de algún modo los fenómenos de la Naturaleza, se formó sus dioses á su imagen, dotándolos de atributos, para ellos, sobrenaturales y adornándolos con las virtudes y vicios de la humanidad. Pero, entonces como ahora, la ley del progreso se cumplía, la inteligencia se desarrollaba, la observación y el raciocinio se daban la mano y trataban, como nosotros, de resolver los problemas; así es que después de las sabias enseñanzas de Platón y 150 años antes de Cristo hubo ya un hombre, Tolomeo, quien estableció un sistema cosmogónico que se aproximaba á la verdad. Para Tolomeo y los sabios de su época, la Tierra estaba inmóvil ocupando el centro, rodeada por las esferas del aire y del fuego, por los cielos de la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno; más adelante el cielo de las estrellas fijas ó firmamento, y sobre todos estos cielos el de los Bienaventurados. Con esta concepción cambiaron los puntos del arriba y abajo, siendo lo primero todo lo que estaba fuera de la Tierra, y lo segundo lo que se encontraba en su seno. Pero si las ideas sobre la formación del universo se modificaron, ampliándose, las relativas á las man-



siones de los premios y castigos siguieron siendo las mismas, arriba y abajo.

Transcurren los siglos, se modifican las creencias religiosas con la venida de Cristo y sus morales enseñanzas; vienen al suelo las creencias paganas, y con ellas se desvanecen todas sus divinidades, para hacer lugar á un solo Sér Creador del universo; pero ese universo sigue siendo limitado hasta la época de Copérnico, hacia los siglos XV y XVI, quien lanza al mundo la idea de que la Tierra no estaba inmóvil y descubre el movimiento de los planetas. Viene después Colón y descubre la América ó Nuevo Mundo en 1492, luego los navegantes dan la vuelta á la Tierra, y se ratifica la forma esférica de ella. Y siguen transcurriendo los años, hasta que Galileo, por los siglos XVI y XVII, á la vez que descubre la balanza hidrostática, el péndulo, las leyes de gravedad y el telescopio que lleva su nombre, sostiene de nuevo las teorías de Copérnico y trata de divulgarlas; pero la Santa Inquisición lo aprisiona, lo obliga á retractarse, y al hacerlo, hiriendo la tierra con el pie, murmura el famoso *e pur si muove*.

Después de ese paso colosal dado en el progreso del saber humano, y en el transcurso de los siglos subsecuentes, la astronomía avanza, se llega á medir el volumen de los planetas y las distancias que los separan del Sol, centro de nuestro sistema, se averigua su peso, se investiga su composición; el universo se desarrolla ante la vista del hombre hasta lo infinito, se presiente á un Sér Creador de tantas maravillas y de leyes tan inteligentes, eminentemente sabio, excesivamente bueno, y se concluye, por último, en que existe la pluralidad de mundos, y se saca la conclusión lógica de que debe existir la pluralidad de existencias: el universo se ha ensanchado al grado de que el pen-

samiento se turba; y á esto ha llegado el hombre á través de los siglos y por medio de la ciencia.

\*\*\*

Vengamos á lo que al alma se refiere, á la ciencia psicológica, y veamos qué nos encontramos en ese otro sendero.

En las primeras épocas, nada de positivo; no vemos más que suposiciones más ó menos lógicas, peor ó mejor fundadas, y ocioso nos parece insistir sobre los temas conocidos de que en todos los pueblos y en todas las edades ha existido la creencia de que el *yo* que anima al organismo es imperecedero y que sigue viviendo al separarse de la materia. Las seguridades morales de todas las religiones, no tienen más base que la fe. Las filosofías, demostraciones metafísicas, basadas en las facultades de esa alma, memoria, entendimiento, voluntad.

Para la explicación de las diversas aptitudes, de las distintas capacidades, de las precocidades, de los sentimientos más ó menos nobles, del saber, de conocimientos no adquiridos, no encontramos más que explicaciones ilógicas, ó privilegios repartidos al acaso.

Necesitamos llegar á la filosofía espírita para encontrar una explicación racional de todas esas aptitudes, de todos esos privilegios, de todas esas desgracias, de todos esos castigos que parece agobian á ciertos seres.

Entretanto, la filosofía progresa, estudia el funcionamiento todo del organismo, aclara las funciones del cerebro, y encuentra en él la localización de los centros de la palabra ó lenguaje, los de los diversos movimientos del cuerpo, los de la visión y percepción auditiva, y al hacer estos diversos descubrimientos saca la conclusión de que la inteligencia, la memoria y la conciencia, son funciones

cerebrales. El escepticismo cunde entre los sabios, y el materialismo se desarrolla; los dioses terminan, é impera la materia.

Pero existen otros fenómenos de los cuales las Academias no han querido ocuparse, y éstos son los del magnetismo. Mesmer, Puisegur, Du Potet y otros muchos son declarados charlatanes é ilusos. Pero llega Braid y hace que más de un individuo éntre en una especie de sueño con sólo fijar su vista en un punto brillante, y entonces se atribuye á esto los fenómenos producidos por los magnetizadores, y comienza á aparecer la idea de que la sugestión es la factora de todos esos fenómenos. Y sigue el progreso, y vienen las célebres experiencias de Charcot por un lado y las de Bernheim por el otro; se erigen dos escuelas para explicar estos fenómenos, la una en la Salpêtrière y la otra en Nancy, sosteniendo la primera que todos los hipnotizables son histéricos, y asegurando la segunda que se puede producir la hipnosis en los que no lo son; aquélla afirmando que los fenómenos de letargía, catalepsia, sonambulismo, etc., se desarrollan en determinado orden, y ésta negándolo y atribuyéndolos á la sugestión. Pero el progreso á pesar de estas controversias se había efectuado, y la ciencia contaba en adelante con un nuevo método de investigación psicológico de gran potencia; el magnetismo había sido aceptado, disfrazado con otro nombre.

Desde aquel momento era natural que las experiencias se sucedieran y que comenzando por el estudio de la sugestión, se llegara al de la mediumnidad, y así ha sucedido.

Hoy la ciencia va sabiendo que además de la conciencia normal que todos poseemos, existen en nosotros otras dos conciencias que no se manifiestan más que en determinadas condiciones. Hoy, por las experiencias del coronel De



Rochas y por los estudios que ha emprendido con varios sujetos, y entre otros con la Señorita María Mayo, hija de un ingeniero francés, sobre la regresión de la memoria, se puede conocer el pasado del sujeto. Excusadme si en pocas palabras describo este estudio. La Señorita Mayo es una joven de dieciocho años, ignorante del espiritismo y del magnetismo: hasta la edad de nueve años vivió en Beyrouth, confiada á los cuidados de criadas indígenas, y aprendió á leer y á escribir en árabe; después fué conducida á Francia y vivía el año pasado al lado de una tía en Provenza. El referido investigador ha comprobado el hecho, hace tiempo conocido, de que en ciertos instantes de la vida y especialmente en los últimos, la memoria del pasado vuelve con frecuencia con una intensidad y precisión notables. Ha comprobado igualmente desde hace varios años que este fenómeno se puede reproducir experimentalmente en algunos sujetos, durmiéndolos por medio de pases longitudinales; haciéndoles recorrer así todas las fases de su extstencia. Empezó, pues, un nuevo estudio con la joven antes mencionada, y en una serie de treinta sesiones, le fué describiendo la Srita. Mayo toda su existencia en sentido inverso, hasta el momento de su venida al mundo, y con admiración suya supo algunos hechos de la niñez del sujeto y que éste había olvidado por completo en su estado normal. Hizo más; la llevó á la época de su anterior encarnación, y se encontró con una anterior existencia, y luego con otra, y al fin con una tercera. En su encarnación anterior á la presente, había sido una llamada Lina, hija de un pescador nombrado Ivon; se había casado y tuvo un hijo; su esposo é hijo murieron, y ella pereció ahogada. Ciertos pasajes de esta existencia presentaron una verdad tan real, que sólo la que haya pasado por ellos, puede imitarlos. En la encarnación precedente fué



un hombre llamado Carlos Mauville, un malvado, empleado en una oficina de París. La muerte de este hombre, retratado por ella, también es de una realidad completa. En la encarnación anterior á ésta, había sido una llamada Magdalena de Saint-Marc, noble, y que según sus recuerdos, había conocido á la Srita de Lavallière, á Scarron, á Mollière, á Corneille y á otros muchos de esa época, y en sus descripciones y contestaciones se observaba la conciencia de los hechos, á pesar de ser actualmente una joven de poca instrucción.

Creo, señores, que no tengo necesidad de sacar ninguna conclusión de estos experimentos, por estar en la mente de los que me escuchan, y sigo adelante citando las experiencias y opiniones del profesor Carlos Richet. Este sabio, en unión del Sr. Gabriel Delanne y de otras personas, ha estado estudiando las materializaciones que hace años se verifican en la villa del Carmen, en Argel, en la casa del respetable Gral. Noël. Ha examinado el caso con la prudencia, la desconfianza y las precauciones debidas, y no le ha cabido duda de la realidad de los hechos, puesto que hasta se han sacado fotografías del sér materializado; y en el estudio minucioso de sus experiencias termina diciendo que “está presto á sostener que existe alguna cosa profundamente misteriosa, que cambiará por completo las ideas actuales sobre la materia y la vida.” Y en “El Fígaro,” de París, del 9 de Octubre del año pasado, dice el mismo Dr. Richet, hablando de lo oculto: “Y bien, es necesario decirlo con toda claridad: la tradición popular no se ha, en su conjunto, engañado. Ese mundo oculto existe ....” y más adelante: “Se necesita sin embargo hablar de fantasmas, porque es el capítulo que más conmueve de todo el dominio oculto. Y aun á riesgo de que mis contemporáneos me consideren como insensato, creo que hay fantas-mas.....”

Pero la parte más importante del artículo que nos ocupa es, sin duda, aquella en que el Dr. Richet aborda el problema diciendo: “Esos fantasmas, esas formas, ¿pueden referirse á los seres que han desaparecido? Si esto se probase, si verdaderamente los muertos vuelven entre nosotros, entonces se concibe que toda la faz del mundo cambiará. Supongamos por un instante esto: que todos los hombres tengan la prueba cierta, evidente, indiscutible, de que no se mueren por completo, de que la muerte, en vez de ser la muerte, no es más que la puerta de la vida, y que está reservado un porvenir á todas las conciencias humanas sobreviviendo á la descomposición del cuerpo. Entonces, nuestra vida terrestre tomará otra dirección. Las leyes, la moral, la ciencia, todo se cambiará.”

“¡Ay! Estamos lejos, muy lejos, extremadamente lejos de semejante prueba. Pero por aquí y por allá vemos hechos extraños, de orden psicológico más bien que de orden material, que tienden á hacer suponer que en las desconocidas condiciones de la clarividencia, ciertos mediums están poseídos, por decirlo así, por las conciencias de seres que han desaparecido.”

Estas confesiones, señores, son oro molido para nuestra causa, por venir de un sabio psicólogo de tanta talla.

Digamos, por último, que en nuestra época, con los estudios é investigaciones de las Sociedades de Estudios Psíquicos de Londres y Estados Unidos, de Francia y otras naciones, se sabe que la telepatía es un hecho y que al fin se va llegando á la meta; y no pasarán, tal vez, muchos años sin que la ciencia nos diga lo que el Sr. Gustavo Geley nos dice en su obra titulada “El Sér Subconsciente,” en la que estudia el *yó* humano valiéndose del método positivo; que “hay en el sér vivo principios dinámicos de orden

superior, independientes del funcionamiento orgánico, que preexisten y sobreviven al cuerpo.”

Y por segunda vez vemos que la humanidad progresa por este otro camino más obscuro que el anterior, y que comienza á aclarar el más álla, por medio de la ciencia.

¿Qué sacamos en limpio de lo expuesto?

Primero.—Que la ciencia es el factor indispensable para aclarar las verdades, y que si se ha aplicado con fruto para dilucidar los fenómenos que llamamos normales, del mismo modo hará la luz en los supranormales.

Segundo.—Que basándose el Espiritismo, como ciencia, en la experimentación y en la comprobación, el estudio científico de la diversidad de fenómenos que presenta el *yo* del sér, será el camino que deba seguirse para convencer á los incrédulos y para divulgarlo.

Tercero.—Que alejándose de las prácticas vulgares, contribuirá á su expansión, ampliará los conocimientos que del más allá tenemos, ayudará al progreso moral y científico de la humanidad, y coronará sus aspiraciones haciendo que, algún día, llegue á ser un hecho la confraternidad universal.

En conclusión, que para alcanzar esos ideales hay que organizar en nuestra patria, á imitación de las naciones europeas, centros de estudios científicos, para la investigación de todos los fenómenos psíquicos; y, aun cuando no tengo la honra de formar parte de la Comisión que debe dictaminar sobre el tema H, me tomo la libertad de proponer lo siguiente:

1º—Los centros que se establezcan pueden, si lo creen conveniente, formar una confederación federativa que reconozca por núcleo á uno de ellos.

2º—El centro principal, además de sus trabajos propios, sólo tendrá por objeto respecto de los demás, recopilar las



observaciones, experimentos y conclusiones científicas, de que los expresados centros le den cuenta.

3.º—Las conclusiones científicas de cualquier centro se sujetarán á la consideración de los demás, y la resolución se publicará en el periódico respectivo, indicando si fué adoptada por unanimidad de todos los centros, ó sólo por algunos.



Alguno de los señores Delegados propuso que las anteriores proposiciones fuesen aprobadas todas á la vez y por aclamación; pero se acordó que, ateniéndose á la prescripción reglamentaria, se pondrían á debate una por una. Así se hizo, y sin discusión fueron aprobadas.

*El Sr. Rubín.*—(Leyó lo siguiente, relativo al 2.º punto de la orden del día):

ERRORES Y CAUSAS QUE HAN IMPEDIDO EL PROGRESO DEL ESPIRITISMO EN MÉXICO. — Al tratar este punto, no es preciso hacer la historia pormenorizada del Espiritismo. Es bien sabido que sus manifestaciones comenzaron en este Continente á mediados del siglo pasado; que llamaron la atención general por lo extraño de los fenómenos; que se nombraron comisionados competentes para descubrir lo que había en aquéllos de verdad ó de superchería; que á pesar del dictamen de los comisionados certificando la realidad de dichos fenómenos, se levantó grito y aun persecución contra las mediums que los provocaban, y que después de todo esto, la convicción de su realidad decirse puede que se generalizó en los diversos círculos sociales.

Erán estos los efectos, sin llegar todavía los escudriñadores al conocimiento de la causa. Pero casi al mismo tiem-



po, Hipólito León Denizart cimentaba las bases de la filosofía espírita, formando todo un cuerpo de la doctrina que debía extenderse por el mundo, y que, por sus hermosas máximas, sus sabias enseñanzas y sus promesas consoladoras, fué acogida con cariño y entusiasmo por todos los que tenían ansia de luz, de justicia y de verdad.

Con tales arreos y atractivos la renaciente doctrina, parecería que pronto había de tener, no sólo difusión, sino constante desarrollo en la teoría y en la práctica, y que llegaría al apogeo que merece todo lo que es bueno, trascendental y regenerador.

No ha sido así, por desgracia, entre nosotros. La experiencia de medio siglo nos ha manifestado la poca constancia en la práctica, la poca uniformidad en la marcha de los diversos grupos; el escaso estudio verdaderamente científico, y hasta la divergencia de opiniones en algunos puntos de la filosofía espírita.

Todas éstas son causas primeras que han impedido la difusión y el progreso del Espiritismo en nuestra patria.

Hay también otras causas que influyen y determinan el relativamente escaso desarrollo de la doctrina espírita, y son las que en compendio voy á señalar.

- I. *La ignorancia.*
- II. *El empirismo.*
- III. *La falta de unión y solidaridad en los adictos á la doctrina.*

#### I.

*La ignorancia* mantiene las preocupaciones, las creencias erróneas, la fe ciega en dogmas que nada explican ni satisfacen á la razón; y todo esto ha formado, desde hace largos siglos, una idiosincrasia espiritual—digámoslo así—

difícil de desarraigar y transformar para hacerla adecuada á la comprensión y al amor á la verdad.

Con todo este conjunto de errores, de obcecación y de prejuicios, la ignorancia produce: negación de fenómenos; la creencia de que se efectúan por arte demoniaco; temor de caer en cosa peor que las dudas y vacilaciones; temor también al ridículo y al anatema de los correligionarios.

Nadie puede aceptar *a priori*, es cierto, un nuevo y desconocido credo. Los pensadores, los ilustrados, los investigadores competentes y de buena fe, pueden adherirse á una nueva filosofía, si ven que es fundada en la razón, en la lógica, y en causas innegables. Pero la ignorancia no es competente para analizar y valorar lo que esté en pugna con la rutina secular, por más que ésta sea fundada en errores, que la misma ignorancia no conoce.

Por todas estas causas, la ignorancia ha sido refractaria al Espiritismo.

## II

*El empirismo.*—Los que se han hecho creyentes, por entusiasmo, por experimentación ajena, y no es raro que por simple curiosidad, se ponen á la práctica, sin más estudio que simples nociones, y sin más guía que su escasa aptitud, por más que sea algunas veces con buena fe.

Esta práctica prematura, y el desconocimiento del verdadero objeto del Espiritismo, traen pésimos resultados.

Espíritas incipientes y empíricos ha habido que se vean en conflicto por los trastornos que causa una mala asistencia de entidades ultraterrestres, ó por una obsesión en ellos mismos ó en el sujeto que les sirve de medium, y no han sabido combatir estos inconvenientes. Por el orden natural de las cosas y por la ayuda de los protectores espirituales.

han vuelto los obsesados á su estado normal; pero algunos experimentadores han sido perturbados en su tranquilidad, maltratados y golpeados; y obsesión ha habido que ha durado días y aun semanas enteras.

El ahinco de los nuevos creyentes que no tienen los estudios necesarios, es comunicarse desde luego con alguno de sus deudos ó amigos. Por lo general no lo consiguen, pues ya sabemos que á ello se oponen multitud de obstáculos fundados en el orden que reina en el mundo espiritual, y emanados de causas físicas y morales; de la equidad y de la ley que rige á todos los fenómenos naturales.

Experimentador ha habido que, por medio de la comunicación, haya pretendido satisfacer toda clase de fantasías y el logro de intereses materiales. Alguno ha consultado cosas é incidentes relativos á pasiones mundanas; otro, ha querido inquirir, con verdadero afán, dónde había tesoros ocultos; y uno, á quien escuché, quiso saber cómo eran la naturaleza, el modo de ser y las interioridades de nuestro sol.

Esos fracasos, esas aberraciones, han desorientado á los empíricos atrevidos, quienes han principiado por desalentarse, y acabado por desertar de la creencia, juzgándola inútil y nada provechosa.

### III.

*La falta de unión y solidaridad en los adictos á la doctrina*, ocasiona la ninguna uniformidad; una independencia dañosa; quizás mutuas prevenciones y desconfianzas, y casi distintos credos en señalados puntos de la filosofía. Consecuencia de ello, la separación en varios campos de acción; el exclusivismo, y—preciso es decirlo—la falta de humil-



dad, que engendra la confianza en la propia suficiencia, y el orgullo, que no consiente recibir ajenas enseñanzas.

A todo esto se agrega la prevención contra el Espiritismo de ciertas escuelas llamadas científicas; la indiferencia de los egoistas y de los refractarios, y la guerra á muerte que le hacen los diversos credos, ya por prejuicio aventurado, por decidido amor á sus creencias, ó ya por intereses puramente mundanos. Ha llegado á tal punto esta animadversión, que á los espíritas se nos ha llamado *locos, desequilibrados*, si no es que magos negros, ó demoniacos.

Esto, á pesar de los innegables fenómenos que nada tienen de milagrosos ni de infernales; á pesar de las hermosas máximas y las provechosas enseñanzas de nuestra filosofía; á pesar del bien que ha hecho y hace el Espiritismo con abrir ancho campo á la investigación científica, con haber prodigado consejos á los vacilantes, consuelos á los afligidos, salud á los dolientes, por medio de la terapéutica espiritual ó de la magnopatía, y prodigado benevolencia, tolerancia y amor á todos los semejantes.

Preciso es que cese este estado; preciso es que todos los que profesamos la salvadora doctrina, nos unamos, con unión completa é incondicional, formando una falanje que sea poderosa por su acción uniforme y su solidaridad fraterna.

Preciso es trabajar sin descanso y con fe, para iluminar á los ignorantes, atraer á los irresolutos, y, si es necesario, combatir á los elementos contrarios; no con la diatriba envenenada de Marcial, no con la espada destructora de Breno, ni con los manejos de Maquiavelo, sino en el campo de la discusión concienzuda y seria; con las armas del convencimiento, la lógica, la razón, y con los sentimientos de paz, de benevolencia y de amor.

Así iremos alejando los perniciosos elementos que se han



opuesto y se oponen aún al progreso del Espiritismo en nuestra patria.

\* \* \*

La anterior exposición quedaría trunca en su parte esencial, si no señalase yo algunos proyectos que juzgo convenientes para llevar á la práctica la difusión de la doctrina espírita.

(Al llegar aquí, el Sr. Rubín interrumpe la lectura para hacer las siguientes aclaraciones:

Debo indicar que la proposición relativa á la fundación de un periódico fué escrita antes de que se aprobara por este Congreso un proyecto semejante: esta es la razón de que se consulte por mis compañeros de Comisión y por mí la creación del periódico. Sólo agregaré, como idea nueva, que ese periódico será al principio vendido, si no se cuenta con los recursos bastantes para su sostenimiento, á un precio mínimo, por suscripción, y cuando ya esto no sea necesario, se repartirá gratis.

Respecto de las conferencias, se creyó por la Comisión que sería muy provechoso se verificaran en las cárceles, á ser esto posible, obtenido el permiso correspondiente.

Por lo que hace al Centro de que se habla en la cláusula respectiva, debo aclarar que la ingerencia de dicho Centro no debe ser espontánea, sino sólo cuando de él se solicite, para resolver dudas y conflictos de otros círculos.)

La propaganda deberá intentarse por cuantos medios sean posibles: verbi gracia, por uno ó más periódicos permanentes, y que se repartiesen gratis:

Por excitativas y exposiciones de la doctrina en la tribuna, siempre que se presentase ocasión favorable:

Por conferencias bien organizadas, públicas ó privadas:

Por premios que se otorgasen á los neófitos más aprove-

chados en el estudio, y que mejor respondiesen, en examen *ad hoc*, á las cuestiones que se les propusiesen:

Por el establecimiento de centros, dotados de lo necesario, y donde fuesen á presenciar y á estudiar todos los fenómenos, no solamente los aspirantes, sino los científicos, que tan rehacios se han mostrado hasta ahora á dar asenso á la realidad de los hechos y á sus causas conocidas ó conjeturadas.

Todavía más: la acción de los centros espíritas, ó por mejor decir, de su confederación representada por un centro directivo, debería extenderse á un amplísimo radio de acción. Del modo más conveniente y estudiado, sin lastimar susceptibilidades, ni ajenos derechos, debería ingerirse en cierto sentido, en toda cuestión, en toda dificultad colectiva, para resolver la una ó subsanar la otra, puesto que el Espiritismo quiere la reforma social en el justo y recto sentido del progreso moral.

Debería ser ese Centro—y ojalá que lo sea—una especie de honroso Arbitraje que dejase oír su voz é influyese en los conflictos de intereses y de creencias encontradas, por medio de la razón, del convencimiento, y con espíritu de paz y de amor.

Todo esto—se comprende sin necesidad de decirlo—no es obra de unos cuantos días para este Congreso. Ninguno, sin pecar de insensatez, puede exigirle tanto. Y esto lo digo, porque alguien ha creído que el Congreso va á estudiarlo, resolverlo y plantearlo todo, y que si así no lo hace, resultará inútil y contraproducente.

Ya conoceréis que este modo de juzgar es bastante ligero y muy aventurado. El Congreso no va á hacer inquisiciones y estudios acerca de lo ya sabido: esto equivaldría á establecer un largo curso de enseñanza dada por él mismo; lo cual no es posible en sólo quince días de sesiones.

El Congreso, por otra parte, tiene que ceñirse á su programa de estudios, y no le es posible, por más que lo quisiera, obsequiar todas las insinuaciones y contentar todos los gustos.

Es de esperarse que la Junta ó Comisión Permanente que siga funcionando al disolverse esta Asamblea, estudiará los puntos que he señalado, ó, lo que será mejor, adoptará otros más convenientes y factibles para que el estudio y la acción del Espiritismo sean lo que deben ser en la sociedad mexicana.

*El Secretario.* — Está á discusión en lo general el estudio del Sr. Rubín.

¿No hay quien haga uso de la palabra? ¿Se aprueba en lo general? Aprobado.

Sin discusión se aprobaron las proposiciones de la primera á la quinta.

Se puso á discusión la sexta.

*El Sr. Rubín.* — Ruego al Congreso me permita, como antes lo indiqué, reformar la proposición en el sentido de que la ingerencia de que aquí se habla, se verifique por el Centro siempre que para ello sea requerido, esto es, que su intervención sea solicitada y no arbitraria.

La parte relativa quedó así: “.....*debería ingerirse (el Centro Directivo) en cierto sentido, y siempre que á él se acuda, en toda cuestión ....*” etc.

Sin más debate se aprobó la sexta y última proposición del trabajo del Sr. Rubín, con la enmienda propuesta por el mismo.

Con esto concluyó la sesión.

La del día 10 fué privada, para tratar asuntos económicos.

---

## SESION DEL 11 DE ABRIL DE 1906.

---

ORDEN DEL DÍA.—*Proponer los medios para establecer relaciones con los Centros Espíritas extranjeros.*

Comision encargada: Sres. Rafael Castro, Aurelio Macías Z , Federico Hey  
—Ponentes, los dos primeros.

---

*El Sr. Castro.*—Señor Presidente: Señores Delegados: Conocidos nos son los fines con que el primer Congreso Nacional Espírita se ha reunido.

Lo liberal de sus bases hace que nos encontremos reunidos en su seno personas que teniendo, al parecer, tan disímulo modo de apreciar é interpretar los diversos fenómenos del Espiritismo, sin embargo, estamos hoy aquí formando un solo grupo unido y compacto.

• Esto indudablemente se debe á que, aunque tengamos muy diversos modos de pensar, de comprender é interpretar los diferentes puntos que para su estudio se nos han propuesto en las bases de la convocatoria, á todos sin excepción nos guía y reúne un mismo objeto, un mismo deseo, cual es: estudiar científicamente y progresar en el conocimiento de las distintas ramas que forman el Espiritualismo, y poder de este modo contribuir cada uno con su pe-



queño contingente para el progreso y propagación de estos conocimientos.

Habiendo sido honrados con el nombramiento para formar la Comisión encargada de hacer el estudio del tema E, de las bases de la convocatoria, nos es grato, cumpliendo con nuestro cometido, presentar hoy las proposiciones que á él se refieren y que, si se realizan, darán los apetecidos resultados.

Aun cuando á primera vista parece que el relacionarse con los centros extranjeros es un punto secundario y de poca importancia, la Comisión, al hacer su estudio, no lo ha creído así, sino que por el contrario, cree que es de suma importancia efectuarlo, por las grandes ventajas y los benéficos resultados que esto nos puede producir para el estudio estrictamente científico del Espiritismo.

Todos sabemos que el movimiento espírita ha tomado gran incremento en las diversas partes del mundo, pero que es más notable el que en los Estados Unidos y Europa ha alcanzado, lo que es debido, según creemos, á los numerosos centros científicos que se han ido estableciendo, y en los cuales los estudios y experiencias científicas que sobre las diferentes ramas del espiritualismo se están haciendo, van dando resultados verdaderamente notables, porque unos han servido para comprobar de una manera indudable algunos de los hechos ó fenómenos ya conocidos, y otros nos han descubierto fenómenos nuevos.

Es, pues, indudable que estando en constantes relaciones con esos centros de estudio, se obtendrá la grandísima ventaja de estar al tanto de los progresos científicos; con lo que los distintos grupos que forman los adeptos al estudio de las ciencias y filosofía espírita, en sus diferentes ramas, podrán todos, en el Centro científico que conforme á las bases de la convocatoria se va á establecer, encon-

trar los datos que deseen ó les sean necesarios para estar al corriente de los progresos que se vayan obteniendo en la rama del estudio al cual se dedican especialmente.

De esto, señores Delegados, resultará: que con el sostenimiento de constantes relaciones con los centros extranjeros, conseguiremos que el Centro científico mexicano venga á ser el núcleo de unión de todos los adeptos de nuestro país, porque compelidos por el deseo de avanzar en ciencia y no quedar estacionarios, esto determinará su constante asistencia á dicho Centro.

Naturalmente, de la frecuencia con que por este motivo nos reunamos, resultará la unificación, hasta donde es posible, de los conocimientos, modo de interpretar y buscar los fenómenos espíritas, y que este mismo frecuente trato vaya creando y estrechando los lazos de amistad y hermandad que deben existir entre nosotros.

También con esto habremos conseguido dar el primer paso para que la confraternidad y solidaridad espíritas comiencen á ser un hecho, con lo que, además de servir á la causa y propaganda del Espiritismo, adquiriremos cohesión y poder para realizar altísimos fines; porque no debemos olvidar, señores Delegados, que la unión constituye la fuerza.

La Comisión encargada de estudiar el tema E, dictaminando "Sobre los mejores medios de entablar relaciones con los Centros similares extranjeros," ha procurado llenar en la medida de sus aptitudes la honrosa comisión que se le ha conferido, y ha considerado:

Primero: Que es conveniente procurar, y aun solicitar, el canje del periódico que se establezca como órgano oficial del Espiritismo en México, con toda clase de publicaciones extranjeras que de algún modo tengan el carácter de órganos de agrupaciones similares abrazando los estudios de la ciencia psíquica.

Segundo: Que es conveniente recomendar á la Comisión Permanente del Congreso ó al Centro Espírita, en su caso, que inquiera la denominación y existencia de los centros espíritas extranjeros y de estudios de la ciencia psicológica que estén actualmente en funciones en cualquier punto del globo.

Tercero: Que es conveniente recomendar á la expresada Comisión Permanente ó Centro Espírita, que á medida que tenga conocimiento de la residencia de cualquier centro similar á los citados, se dirija allí, á efecto de hacerles saber que se está en disposición de establecer relaciones, enviando cuantos datos sean necesarios para dar á conocer las conclusiones del Congreso, sus tendencias de fraternidad y adhesión á la universal liga de la Paz.

Cuarto: Que es conveniente recomendar á la Comisión Permanente del Congreso ó al Centro Espírita, en su caso, que siempre que sea posible debe nombrarse un agente, corresponsal, representante ó delegado cerca de todos los centros con quienes convenga relacionarse; así como admitir, en reciprocidad, á los representantes, agentes, corresponsales ó delegados que desee nombrar el Centro que haya admitido ó solicitado la relación.

Quinto: Que es conveniente considerar autorizada ampliamente á la Comisión ó Centro Espírita en su caso, para poner en práctica cualquier otro recurso que estime eficaz como medio para entablar relaciones con los Centros extranjeros.

CONCLUSIÓN — *El primer Congreso Nacional Espírita Mexicano se adhiere al principio de solidaridad de los seres y á todo movimiento que lleve por objetivo la confraternidad universal como fundamento de la paz; y declara que es conveniente al interés común aceptar relaciones con los Centros espíritas, científicos, filosóficos ú otros que trabajen dentro del principio enunciado.*



Las lagunas que indudablemente habrá en el trabajo de la Comisión que suscribe, serán colmadas con la luz que brote de la discusión, y serán votadas las proposiciones y conclusiones que han sido leídas, con las reformas ó adiciones que el mejor criterio é ilustración de esta honorable Asamblea tenga á bien resolver.

*El Sr. Macías.*—(Leyó lo siguiente:)

En la Naturaleza todo obedece á leyes que reflejan la omnisciencia del Supremo Legislador.

La vida se desarrolla dentro de la ley, manifestándose la existencia de los seres obediente á un plan preconcebido.

Ninguna individualidad aislada es capaz de realizar las grandes obras de las colectividades, porque está escrito que esas obras se realicen en concurso; la unión dará la fuerza; esta es la ley, como ha dicho acertadamente mi compañero de Comisión el Sr. Dr. Castro.

Lo grandioso, lo admirablemente bello, lo es por la prepotente y armoniosa unión de pequeños elementos. ¡Nada más admirable que la creación! ¡Nada más hermoso que el conjunto unido de las formas realizando el trabajo, la actividad de la vida en todas sus fases!

Vése unión, lo mismo en lo infinitamente grande que en lo infinitamente pequeño; unión de átomos á átomos para dar forma á la molécula; de moléculas á moléculas hasta completar la masa del astro; el conjunto de planetas generados por el astro unidos á él para constituir el sistema planetario; el enlace de sistemas para crear constelaciones, y el conjunto unido de constelaciones para formar el Macrocosmo multiforme, esa magna unión sideral.

Obedece lo mismo á la ley de unión el Microcosmo, no menos admirable y bello, no menos grande y poderoso por la fuerza unificada de la colectividad similar.

La hormiga reducida á su individual esfuerzo no lograría,



sino en un período de tiempo más largo que el de muchas de sus vidas, construir el palacio de subterráneos y complicados pasillos que le sirve de morada; obra titánica ante su pequeño esfuerzo, la termina á pesar de todo, por el aprovechamiento, por el concurso unido de varios millares de pequeños esfuerzos aplicados al mismo fin.

¿Qué sería de la abeja si sola hubiera de fabricar el cuantioso número de las celdillas del panal?

El hombre, la familia, las agrupaciones aisladas de sus semejantes viven, ¡qué digo! vegetan en la barbarie, se animizan y mueren, privados de los beneficios de la civilización y del progreso. El aislamiento aniquila y mata: la unión vivifica y eterniza. Por la unión existen la familia y las sociedades, y sin la unión de las sociedades y de los pueblos las naciones no existirían.

De aquí que toda individualidad tiende á colectivarse, si no quiere vegetar tristemente.

La obra del primer Congreso Nacional Espírita Mexicano será duradera, fructificará, obtendrá el cumplimiento de sus levantadas miras si no se reduce á su propio esfuerzo, si une su trabajo al de todos los adeptos, al de todos los apóstoles de la obra espírita.

La unión de la gran mayoría de los espíritas mexicanos será bien pronto un hecho. Las familias aisladas hasta el presente, esto es, los círculos diseminados sin conexión hasta hoy, se erigirán en sociedades locales, y de la relación simpática é íntima de todas, se formará nuestro pueblo espírita nacional; pero siendo ya en el cielo social de nuestra patria sistema planetario, debemos aspirar á más, á ser constelación, relacionándonos, estrechándonos con nuestros congéneres extranjeros.

Nuestro Primer Congreso llegará de esta manera á la tierra prometida de sus ideales, porque á semejanza del pue-

blo hebreo que caminó á la sombra de la legendaria nube, atravesará el desierto del indiferentismo y de la oposición bajo la amorosa sombra de la ley enunciada.

¿Por qué medios debemos entablar relaciones con centros similares extranjeros? El terreno está preparado; cualquier medio será bueno. Los brazos de nuestros hermanos extranjeros quedaron abiertos desde la celebración de los Congresos de 1888 y 1900, para recibir el abrazo amistoso de sus colegas de todos los países.

En el Congreso de Barcelona, la ponencia Franco-Belga é Italiana contenía entre otras ideas las siguientes: sustituir el colectivismo al individualismo; oponer el derecho y la razón á la fuerza y la violencia; tender á unir continuamente y federar todos los centros nacionales de nuestra Tierra. Allí mismo la ponencia Hispano-Americana propuso: la unión fraternal Ibero-Americana, la relación íntima entre sus sociedades espiritistas, la organización de todos los espiritistas con arreglo á los principios de autonomía y federación. El Dr. Papus, en el Congreso Espiritualista y Espiritista celebrado en Paris, propuso: la unión de los diarios; la unión de las sociedades de estudios psíquicos; la unión de las fraternidades de iniciación, no sólo en Francia, sino en toda la Tierra.

Está, pues, preparado el terreno de antemano, porque la aspiración se funda en el mismo ideal.

En cuanto á los mejores medios, es bien sabido que en la organización política, en la religiosa, en la de sociedades mutualistas, en la de la masonería, en la de vastas empresas comerciales é industriales, está aceptado por mejor medio de unificación y relación el contrato amistoso sancionado por el nombramiento de agentes, representantes, corresponsales ó delegados residentes cerca de los centros principales, para fomentar y estrechar más el lazo amisto-

so, lo mismo que para facilitar el trámite y el despacho de los asuntos de interés mutuo. Nuestro interés es de la misma índole, aunque más extenso y altruista, no rozándose con pasión egoísta alguna. Trabajamos en la consecución del ideal de los buenos, de los humildes, de los amantes de la paz, deseando que, como soberana, abrigue bajo su real manto á la gran familia humana.

La adhesión á las conclusiones de los Congresos Espiritualistas Internacionales bien conocidas en el orbe espírita, si es votada por nuestro Congreso, como es de esperarse, será un acto que por sí solo tejerá el lazo de oro de la unificación que pretendemos.

En este orden de ideas, la Comisión ha elaborado su trabajo: propone, según se ve de las conclusiones presentadas por nuestro estimable compañero el Dr. Castro, los medios que en su concepto son los mejores para entablar relaciones, sin más conclusión que la de dar á conocer los propósitos de este Congreso; dejando á los trabajos de la Comisión Permanente ó al Centro Espírita que se establezca, indicaciones ó simples recomendaciones respecto de lo que pueda hacer para aceptar y solicitar relaciones con los centros similares extranjeros.

De la discusión de los señores Delegados presentes se vendrá en conocimiento de medios más acertados, y por tanto, las proposiciones presentadas se desecharán, modificarán ó aprobarán, según tenga á bien determinarlo esta respetable Asamblea.

Las cinco indicadas proposiciones, así como la conclusión que las calza, fueron aprobadas sin debate.

Se levantó la sesión.

---

## SESION DEL DIA 12 DE ABRIL DE 1906.

---

ORDEN DEL DÍA.—1º *Tratar del establecimiento de centros científicos para estudios del Espiritismo.*

Ponente, Srta. Enedina Romero López.

2º—*Creación de un Centro directivo del movimiento espírita en la República.*

Comisión: Sres. César Morán, Víctor Villar y Nicolás González y González. Ponente el último.

---

*La Srta. Romero López leyó lo siguiente:*

Señor Presidente: Señores Delegados: Todo en la naturaleza está sujeto á leyes, y cada uno de los seres tenemos deberes que cumplir. Así, al abordar esta tribuna en que se han escuchado las excelentes opiniones de mis ilustres compañeros, lo hago trémula por la emoción de quien no tiene costumbre de hacerlo, máxime, cuando á un reducidísimo vocabulario, se aduna una corta inteligencia; pero soy leal á mis compromisos y cumplo con lo que voluntariamente me impuse, como tributo á la benevolencia con que fuí acogida por tan respetable Asamblea.

Os habrá llamado la atención encontrar en este medio social el elemento femenino, aunque en cortísimo nú-



mero. Somos pocas las que á vuestra vista estamos; pero esto no es óbice para que contribuyamos con nuestro óbolo á la labor de este honorable Congreso.

Esto podrá demostrar una vez más, que la mujer también tiene voto, y no es ocioso el que se presente, porque como el hombre, tiene los mismos derechos en este caso, ya que, como á él, las mismas fuerzas la animan: el organismo material y el incorpóreo, la inteligencia, el juicio y el raciocinio.

Si la mujer hiciera voto de silencio, se privaría de las relaciones sociales, que pueden ofrecer ocasiones para hacer el bien y cumplir la ley del progreso.

La humanidad adelanta por los individuos que se mejoran é ilustran, y cuando éstos son la mayoría, generalmente dominan guiando al progreso á los demás. Las facultades físicas é intelectuales que nos ha otorgado el Creador, y que son comunes, tanto al hombre como á la mujer, carecerían de objeto si no las pusiésemos en actividad para su desenvolvimiento y perfección, así como para las satisfacciones, ya físicas, ya morales.

La mujer también propende á investigar lo íntimo y profundo de las cuestiones; no siempre se detiene en la superficie, ni se satisface con las primeras adquisiciones. ¿Por qué aseverar que á la mujer no incumben asuntos de esta naturaleza de seriedad y trascendencia, cuando ella desempeña un papel tan importante en el hogar, de donde van á surgir los seres que más tarde puedan servir de norma á naciones enteras, y ser lumbreras de ciencia? En mi concepto, debe atenderse muy especialmente á la educación de la mujer, bajo todos conceptos, y especialmente en el caso que nos ocupa: ella particularmente debe formar el corazón de sus hijos, y en efecto, lo forma! Por ejemplo: en una familia hay divergencia de opiniones, siendo el padre

liberal y progresista y la madre no; con esto vemos que en esa casa á la que no se le puede dar el nombre de hogar, se está en continua tempestad; y si marcha tranquila aparentemente cuando el hombre se impone, la mujer, creyendo obrar con exquisita táctica, hace que los hijos desempeñen un doble papel, uno con ella y otro con el padre: pero como éste generalmente está fuera de casa, la ignorancia que ella inconsciente siembra, gana terreno; entonces, ¿cuál es el resultado? que los hijos crecen con careta, y si hoy engañan al padre, mañana engañarán á la humanidad. porque no se les ha inculcado la sinceridad, y más tarde, esa falta la consideran como un recurso, y hasta creen estar en pleno derecho, so pena de perder relaciones sociales, y aun el pan que llevan á su boca: todo eso creo fácil de combatir inculcando buenos principios. Por fortuna la mujer es susceptible de ilustración, como se ve en las notables señoras Laureana Wright de Kleinhans, Matilde de P. Montoya y otras.

No quiero decir con esto, que la mujer forme su centro aparte, sino que esté siempre relacionada y dependiente del núcleo principal, compuesto de personas muy competentes en saber, inteligencia y moralidad á toda prueba y que vinculen estas cualidades; requisitos indispensables para llegar á felices resultados.

El Espiritismo tiene contacto con todas las ciencias, con todo lo que en el Universo existe; de ahí que, cuando el hombre llega á profundizarse en esta ciencia, se convierte en un sér muy poderoso, que impera con sólo su voluntad, sobre todo lo que le rodea: de esto se deduce que ese núcleo que dictamine para la educación del hombre de mañana, rigiéndose por sus preceptos los círculos espíritas, tiene como condición indispensable que estar formado por personas que á su saber reúnan una virtud intachable.

pues de ellas depende que la ilustración y los conocimientos científicos aseguren el éxito de nuestra doctrina; mas si por un momento la moralidad que deban poseer vacila, creo, señores, que así como se abre un vastísimo horizonte para practicar el bien, igualmente y aun con mayor facilidad dispone de medios para abrasarse si propende á la inmoralidad. He aquí por qué imagino que el punto en tesis es muy delicado; pues para que haya centros científicos se necesita crearlos, ó mejor dicho, establecer uno principal, y en mi humilde concepto es el momento propicio, porque el Congreso, con la habilidad que le caracteriza, nombrará el personal que deba formarlo. Esta es, señores, mi iniciativa. En consecuencia, dicho núcleo difundirá con acierto los preceptos, bases y enseñanzas del Espiritismo, de una manera gradual y conforme á la cultura intelectual de cada Círculo ó Centro de estudio, para no herir de súbito con una luz intensa la retina del que ha estado á oscuras, porque cegaría fácilmente.

Obrando con acierto, veremos coronados nuestros deseos, y mañana brillará una aurora esplendente en lo profundo de la mente humana, y sabrá cumplir con sus deberes para con Dios, con su Patria, con su hogar, y con sus hermanos. De lo dicho estimo que son de aprobarse las siguientes proposiciones.

(Véanse en el curso del debate.)

*El Secretario.*—Está á discusión en lo general el proyecto presentado por la Srita. Enedina Romero López.—¿No hay quien haga uso de la palabra?—¿Se aprueba?—Aprobado.

Está á discusión la primera proposición que dice:

*1ª Establecer un centro que, dirigido por personas inteligentes y morales, lleve con seguridad á los congregados por*



*el sendero más práctico de los trabajos científicos de la Doctrina Espírita.*

*El Secretario.*—¿No hay quien haga uso de la palabra? ¿Se aprueba?

Aprobada.

Está á discusión la segunda:

*2.<sup>a</sup> Facilitar la formación de otro centro que, dependiendo del primero, sirva para la instrucción del sexo femenino.*

*El Sr. Orozco y Berra.*—Al tomar la palabra en este momento impulsado por un sentimiento de admiración que me satisface, por el estudio que nos acaba de presentar la Srita. Romero López, no lo hago más que con un objeto, que es el siguiente:

En mi concepto, sería inútil formar un círculo dependiente del primero en donde la mujer trabajara única y exclusivamente, supuesto que nos acaba de manifestar una bella teoría: levantar á la mujer colocándola con nosotros, como una entidad absolutamente igual. ¿Por qué se segrega? ¿Por qué se separa de nosotros? Basta que todos seamos hermanos, que todos tendamos al mismo fin, para que ella, sin apartarse, pueda trabajar entre nosotros y sea un elemento más que tengamos, puesto que con su presencia nos ayudará en nuestros trabajos.

En mi concepto, el segundo centro que se propone no debemos aceptarlo; al contrario; es conveniente que en el único centro, en el principal, aceptemos á la mujer para que nos preste su cooperación.

*El Sr. Macías.*—La señorita que acaba de presentar tan interesante iniciativa, me encarga manifestar que está enteramente satisfecha y de acuerdo con los razonamientos que ha hecho nuestro estimado compañero el Sr. Orozco y Berra.

En consecuencia, retira de las proposiciones la parte que



se refiere al establecimiento de un centro femenino dependiente del principal; quedando únicamente la proposición en la parte relativa á procurar el establecimiento de un centro á donde puedan concurrir personas de ambos sexos.

Con anuencia de la Asamblea quedó retirada la proposición.

*El Secretario.*—Está á discusión la tercera proposición, que dice:

*3ª Procurar que á las sesiones que verifiquen los círculos concurren niños que, por su edad, ya estén en aptitud de ser ilustrados paulatinamente, aprovechando á la vez el elemento de que ellos disponen para la verificación de los fenómenos de efectos físicos.*

*El Sr. Morán.*—Indudablemente que los espíritas anhelamos inculcar nuestra racionalista doctrina en todos los cerebros, empezando principalmente por el niño, que es en quien mejor puede fructificar la semilla sembrada.

Tratándose de sesiones, me atrevo á decir que es muy distinto. A una sesión no deben concurrir, á mi parecer, sino gentes cuyo desarrollo intelectual esté en todo su apogeo: de que concurren niños á las sesiones, muy poco podríamos aprovechar. ¿No sería mejor que ese tiempo que los niños emplean en las sesiones, lo dedicaran á otra clase de estudios? En la vida todo está escalonado, y es preciso empezar por adquirir instrucción para poder llegar á explicarse nuestra doctrina.

Siento que mi opinión difiera de la de nuestra estimable colaboradora Srita. Eñedina Romero López, y tengo la pena de no dar mi aquiescencia á la proposición.

*El Sr. Rubín.*—Tanto la señorita proponente cuanto el apreciable Sr. Morán están en lo cierto; y voy á explicar esta afirmación que parece paradójica. Hay que advertir que si parece que ambas ideas están en pugna, en

la práctica no lo estarán, puesto que ésta será materia de una reglamentación especial; verbi gracia, llamando á los niños sólo á sesiones instructivas, y fijando otros días para sesiones prácticas espíritas. En mi concepto está muy bien así la proposición de la Srita. Romero López.

*El Sr. Macías.*—La apreciación que acaba de manifestar nuestro estimado compañero el Sr. Rubín, es acertada y sensata, como todo lo que de él procede. Deseo fijar la atención, especialmente de los señores Delegados, en un punto que es significativo.

La idea de la señorita autora de la proposición está bien concebida; pero al expresar su deseo de que los niños concurran á las sesiones, ha descuidado decir "según la edad:" la edad, pues, en este caso es la que viene removiendo cualquiera dificultad. Las personas encargadas de llevar á los niños á las sesiones y los directores de los Círculos, deberán ponerse de acuerdo respecto á las condiciones y casos en que puedan ser admitidos los niños y de qué edad.

Por mi parte opino que la concurrencia de los niños á los círculos espíritas tiene una ventaja inmensa: cierto que por su inteligencia todavía no muy desarrollada estarán incapacitados para darse cuenta de la producción del fenómeno y de las leyes que lo rigen; pero esto no importa; obtendremos un provecho verdaderamente útil. Es perfectamente sabido por todos y especialmente por los padres de familia, la gran facilidad con que á los niños se les inculca el temor á lo desconocido; los niños tienen miedo á los muertos, creen que los muertos son fantasmas que no tienen más objeto que el de espantarlos; si se les acostumbra á ver á los muertos como á cosa respetable, pero no como cosa temible, se habrá puesto al niño en el buen camino.

Por estas consideraciones, opino que debe ser aprobada la proposición.

*El Presidente.*—Entiendo que las sesiones espíritas son científicas en la mayor parte de sus trabajos.

No hace mucho tiempo que en la Sociedad que inmerecidamente presidido, se tomó un acuerdo relativo á que no se permitiera la asistencia de los niños, y no porque este proyecto haya sido presentado por nuestra estimable compañera la Señorita Romero López, debo cambiar de ideas. ¿Qué dirían las personas ilustradas si á las Universidades concurrieran los niños? Creo que lo encontrarían mal, por que todavía no están en condiciones de poder comprender lo que en ellas se trata: en el mismo caso están los Centros en que nos dedicamos á cierta clase de trabajos; y como en la proposición no se hace distinción de á cuáles Centros deberían concurrir los niños, me parece que no debemos aprobarla. Todos los que tenemos práctica, al asistir á los trabajos espíritas, vemos que los niños no ponen la atención necesaria y no pueden fijar sus ideas en los fenómenos espíritas que presencian.

Por tales razones, creo que debe decirse: escuela espírita, centro de educación, de conferencias, ó lugares donde los niños desde su pequeña infancia se aleccionen con las ideas espíritas, de modo que al llegar á la pubertad sean miembros útiles al Espiritismo; pero su admisión á ciertos centros desde la primera edad, vendría á ser una rémora. Estoy conforme en que abramos las puertas á todas las personas sensatas, á todos los adultos aun cuando sean ignorantes; ¿por qué? porque á unos los lleva la curiosidad, á otros el estudio; pero los niños no deben ser admitidos en ningún centro espírita, hasta que lleguen á cierta altura intelectual.

*El Sr. Rubén.*—Sería una lástima desechar esta proposi-



ción que encierra tan bello proyecto. Pidamos únicamente que la señorita autora se sirva enmendarla en el sentido indicado: que se establezcan escuelas dependientes del Centro para instrucción de la niñez, y que los círculos sean los que admitan á las personas mayores de edad.

*El Sr. Aragón.*—En estos momentos solemnes en que estamos congregados para el estudio y propaganda de la grandiosa ciencia espírita, trayendo cada uno de nosotros representaciones de respetables Centros espíritas, y siendo el que á mí me distingue el “Centro Cristiano Miguel Hidalgo y Costilla,” en mi deber está, de acuerdo con mis representados, expresar mi opinión.

Me voy á referir á la proposición anterior y á la actual. Con respecto á la primera, lamento mucho que nuestra compañera haya retirado esa bellísima proposición; al aceptarlo nos hemos guiado por el entusiasmo, y nos desconocemos por completo; todavía no somos perfectos, somos débiles. Por otra parte, la mujer es timorata, y si es cierto que nosotros le abrimos las puertas de nuestros círculos, no todas tienen el suficiente ánimo para presentarse ante nosotros, para emprender el mismo trabajo; no así en un círculo donde saben que se van á encontrar sólo con señoritas; esto les da confianza y más ánimo para el trabajo. Por eso opino por que se hubiera aprobado esa cláusula, porque eso vendría á ser una preparación para la mujer.....

*El Presidente.*—Ya está retirada esa proposición. No es ese el punto á discusión.

*El Sr. Aragón.*—Sí, Señor Presidente; pero esto no es más que una referencia que quería yo hacer.

Ahora, con respecto á lo que estamos tratando, recuerdo que en una de las cláusulas ó conclusiones de los trabajos presentados por mis compañeros los señores Delegados al Congreso, hay una ya aprobada que dice: “anexar á la bi-



biblioteca una escuela á donde vayan los niños gratuitamente á aprender nuestra filosofía." En consecuencia, creo que ya está comprendido en ella lo que propone nuestro compañero el Sr. Rubín.

*El Sr. Macías.*—De bastante fuerza han sido las explicaciones presentadas por el Sr. Presidente en fundamento de su voto en contra de la proposición que está á debate. Siendo únicamente que haya pasado por alto el punto esencial sobre que llamé la atención de mis queridos compañeros: el hecho de que allí se expresa que los niños serán admitidos, no precisamente en los círculos científicos, sino en los círculos espíritas; así debemos entenderlo, sino á los círculos espíritas.

A esos círculos evidentemente que de nada serviría que fuera un niño de tres, de cinco ó de seis años; pero uno de doce, cuando ya está en pleno uso de la razón, cuando ya ha adquirido cierta instrucción, claro es que está ya en capacidad de poder empezar á ver aquello que más tarde le servirá de motivo de estudio.

Una de las principales razones aducidas por nuestro apreciable Presidente y que parece de peso, es ésta: que la presencia de los niños en los centros científicos viene á resultar perjudicial para la producción de los fenómenos. Si esto puede ser en relación con los centros científicos, no lo será con relación á los centros de simple estudio, de simple instrucción. En los círculos de fenómenos espíritas sabemos que hay dos elementos: el elemento activo formado por los concurrentes constantes al Centro, que tienen unificados sus fluídos y que se consideran como elementos necesarios para la formación de la cadena; esta cadena forma una onda fluídica, una barrera fuera de la cual quedan todos los que podemos considerar como elemento extraño, y en la que pueden caber perfectamente los niños que, repito, por

su edad y por su instrucción no fuesen capaces de recibir la enseñanza espírita.

Este es mi parecer, y si he vuelto á tomar la palabra, ha sido con el objeto de fijar la atención de los señores Delegados en dos puntos: primero, que la proposición no expresa que los niños concurrirán á los centros científicos, sino á los espíritas; y segundo, que los niños que allí concurren serán aquellos que por su edad, por su razón y capacidad puedan ser admitidos en los centros científicos.

*El Sr. Morán.*—Siento no estar de acuerdo por esta vez con la opinión del Sr. Macías. Aquí se expresa que es para presenciar fenómenos físicos, y todos sabemos que éstos son fenómenos trascendentales del Espiritismo, los cuales sólo se pueden presenciar teniendo cierta ilustración y la razón sana y madura; de suerte que los niños no pueden sacar ningún fruto de ellos. Yo creo que á los niños se les puede educar en el Espiritismo, pero en otra forma.

Ese miedo que tienen á los muertos, como dijo el Sr. Macías, se les quitará oyendo hablar á sus padres constantemente de los desencarnados, y sin necesidad de que vayan á las sesiones.

Por otra parte, como dijo el Sr. Presidente, quizá los niños puedan entorpecer la producción de los fenómenos, porque no es posible que puedan estar completamente quietos, y para que se obtenga el fenómeno es preciso no moverse, y aun hay autores que recomiendan se esté con los dos piés en el suelo.

Así es que yo creo que cada padre de familia, cada adepto en su hogar, debe inculcar el Espiritismo á los niños; creo que la comunicación con los espíritus debe quedarse para otros; para los hombres adultos, para los que tienen la razón sazónada; para los niños no son convenientes todavía

las sesiones; sería forzarles demasiado, y esto no daría resultado benéfico.

Lo siento así, y así lo manifiesto; aunque nadie como yo desea el adelanto de los niños, porque creo que son el porvenir y el progreso del mundo.

*La Srita. Romero López.*—Al proponer que los niños concurren á los círculos espíritas, no fué mi idea que se recibieran en grandes grupos, sino únicamente que se diera acceso á uno ó dos, y es por esto que me valgo de la expresión "paulatinamente."

Por otra parte, me consta que en algunas sesiones asisten niños á la producción de efectos físicos; y si mal no recuerdo, en el círculo establecido en el Puente Quebrado y del que es director el Sr. Baig, presencié en una ocasión que á uno de sus niños lo levantaron del suelo y lo llevaron á un ángulo de la pieza. Sin embargo, se dirá que este niño estaba ya en aptitud de entrar en un círculo; pero yo creo que no se alegará esto como una excepción, porque entre las familias de los espíritas habrá algunos que se encuentren en el mismo caso.

Por lo demás, si estoy en un error y á pesar de las razones que ha dado el Sr. Macías, que me parecen muy convincentes, los señores Delegados no aceptan mi proposición, estoy en la mejor disposición de que se retire ó se reforme.

*El Sr. Guillén.*—Me parece que todos han tenido razón; falta solamente la separación debida en las ideas.

¿Debemos instruir á la niñez en esta filosofía nueva? La niñez de hoy comulga con una educación eminentemente científica; tiene derecho á aprender la religión del porvenir y la ciencia de Dios y del alma; nosotros tenemos la obligación de sentarla á nuestro banquete: la niñez es la tierra fértil para que fructifiquen las ideas nuevas, y por esto es indiscutible que debemos llamarla á la enseñanza nueva.



Las dificultades de práctica que se han señalado, son ciertas en determinados puntos de vista. Con sólida razón ha dicho el Sr. Presidente que á una academia científica á donde se va á hablar de alta y trascendente filosofía, no se puede llevar á los niños, porque sería fastidiarlos; pero la Señorita proponente de tan brillante y luminosa idea, á quien de todo corazón felicito, ha hecho la aclaración debida: ella sólo pide el acceso de los niños á nuestros círculos, á nuestra religión, á nuestra filosofía, y esto sería materia de reglamentación, de decir á dónde van, cuándo, desde qué fecha y á qué hora; y como estamos todos de acuerdo en que deben asistir, veo una lamentable inconsecuencia, después de admitida la primera conclusión, en los que sostienen que los niños no deben ver los fenómenos físicos.

La enseñanza moderna ha progresado desde que los pedagogos alemanes hicieron el descubrimiento de que al niño sólo se le debe hablar por los sentidos, excitando los sentidos; y la enseñanza, si no es objetiva, es inútil y estéril, y vendría la contradicción enorme entre las ideas de las escuelas laicas fundadas sobre la Escuela positiva, y la teoría ó el conjunto especulativo de ideas que nosotros les diéramos, sin permitirles que la ratificaran por medio de las experimentaciones físicas.

¡Los niños deben ver fenómenos físicos! ¡Ojalá que á nosotros se nos hubiera inculcado desde la primera edad esa hermosa enseñanza! no tendríamos esos sedimentos de teología que nos nublan la razón, que nos tienen sobre el borde del abismo de la duda. Llevemos la convicción al niño, familiaricémoslo con esos fenómenos llamados misteriosos y ultraterrenos; pero diciéndole que no son ultraterrestres, sino explicándole que son naturales. Llevándoles así la convicción, formaremos los apóstoles del porvenir; haremos la obra magna con todo lo que hagamos por la actual gene-



ración: la generación vieja va cayendo, y al extinguirse se habría perdido la obra. Con razón Moisés, antes de entrar á la tierra prometida, vió morir á todos los viejos, y sólo penetraron á ella los elementos jóvenes, los elementos robustos que la fertilizaron!

El Espiritismo, pues, se les debe enseñar como ciencia práctica y positiva; la teoría en conferencias, y después, en algún día de la semana, formar un centro infantil en donde con todo el recogimiento que ya saben tener en un templo, asistan á la práctica de los fenómenos; y después, cuando ratifiquen que la teoría corresponde á la práctica, saldrán con la convicción del apóstol, y la enseñanza será fructífera.

Pido, pues, que no confundamos los principios generales con los detalles de reglamentación.

El Espiritismo dice como Jesús: “Dejad á los niños que vengan á mí.”—(*Aplausos.*)

*El Presidente.*—No preteudo arrebatarse con la oratoria de mi ilustrado hermano Don Flavio Guillén; pero hombre de convicción que no me dejó llevar con facilidad de palabras, porque en mi concepto un hecho vale más que mil palabras, debo manifestar que no me ha podido convencer.

He dicho y sostengo que los niños son perjudiciales á las sesiones espíritas, y lo sostengo, porque además de la práctica, todos nosotros, los que estamos acostumbrados al trabajo, vemos que no pueden estar los niños de cierta edad con la seriedad que se requiere para estos trabajos.

Dije que me he visto precisado á tomar un acuerdo á este respecto en una Sociedad que presido y de la cual es Vicepresidente el Sr. Guillén, acuerdo que éste tuvo á bien aprobar, así como los demás hermanos.

Yo no niego lo que dijo Jesús: “Dejad que los niños vengan á mí;” es muy bella frase; yo también los quiero á todos; pero los quiero en su lugar, los quiero en los planteles

de educación, en los centros donde se hagan hombres.  
(*Aplausos.*)

Debemos llevarlos al lugar que les corresponde, al que deben ocupar: nosotros debemos atraer á los hombres para que nos ayuden con su ilustración y observación: cuando los niños lleguen al estado que deben llegar, entónces es la hora de que empiecen, como han empezado todas las asociaciones científicas del mundo.

*La Srita. Romero López*.—He pedido la palabra nada más para una aclaración.

¿Me hace favor el Sr. Secretario de leer la proposición?  
(El Secretario la lee.)

Aludo en la proposición á la edad. Se dice: "Los niños que ya estén competentes para poderlos ilustrar paulatinamente." No me refiero á niños pequeñitos, de brazos, no.

*El Secretario*.—¿Está suficientemente discutida? Sí lo está. Se va á recoger la votación nominal.—Aprobada por 21 votos contra 15.

*El Sr. Aragón*.—Yo suplicaría que en el acta se haga constar el nombre de los Delegados que hemos votado en contra de esta proposición.

*El Presidente*.—Así se hará.

El Sr. González y González va á dar lectura á un proyecto referente á la tesis G.

*El Sr. González y González* leyó lo siguiente:

Señor Presidente: señores Delegados: La Comisión que suscribe, encargada de someter á esta honorable Asamblea su dictamen sobre la tesis que corresponde á la letra G, de las bases que han servido para la formación de este Congreso, tiene el honor de someter á vuestro alto criterio su modesto trabajo; trabajo que no tiene otro mérito, que el de ser expuesto con la sinceridad que siempre ha norma-



**SR. NICOLAS GONZALEZ Y GONZALEZ.**

Vocal del Primer Congreso Nacional Espírita.





do nuestra conducta, en todo lo que tiene relación con la científica filosofía espírita que profesamos.

La reunión de este memorable Congreso ha sido un paso gigantesco dado en pro de la libertad racional del pensamiento y de la confraternidad universal.

Era necesario que la República Mexicana, nación tenida por de las más adelantadas de la América Latina, lugar de esta parte del Continente que descubrió para la civilización el gran Genovés, fuera en donde se hubiese llegado á realizar obra tan digna de encomio; obra que llenará en su día de legítimo orgullo á esa juventud que nos sucederá, y que sin los atavismos nuestros, descorrerá con mano segura el velo de lo desconocido, marcando á las humanidades futuras su destino, con más confianza que nosotros lo hemos hecho, puesto que ella borrará de una vez y para siempre el nombre de religión al tratarse de significar á la colectividad espírita.

La obra que han realizado los adeptos de nuestra nación, es digna de alabanza, y la posteridad sabrá agradecerles los esfuerzos hechos para buscar la luz, y su afán por difundirla á todos los ámbitos de nuestra patria.

Os llamará mucho la atención que siendo mis compañeros en este trabajo y el que habla oriundos de la Península Ibérica, empleemos el posesivo al referirnos á esta República: vuestra extrañeza desaparecerá en el momento que penséis que, como espíritas, somos habitantes del espacio, y que la idea de patria y raza no tiene ningún significado en la filosofía espiritista.

Aun no ha terminado sus labores el primer Congreso Mexicano Espírita, y ya tocamos los resultados prácticos que su realización nos ha traído.

Hemos visto, señores Delegados, con verdadera satisfacción, que la Prensa laica de esta capital más importante se

está ocupando de nosotros, con la seriedad á que tienen derecho todos aquellos que se preocupan por acercarse á la verdad, dentro del terreno netamente filosófico y científico.

Ha demostrado, señores Delegados, este Congreso á la nación entera, que la agrupación Espírita está compuesta de hombres inteligentes; que no tiene en su programa nada que no esté al alcance de todos aquellos que deseen inquirir su origen, situación actual y destino futuro.

Ya no se espantan, como antaño, al oír hablar de espiritismo y de espíritas; por todas partes á donde hemos ido en estos días, nos han pedido detalles de las sesiones que celebra este Congreso, nos han rogado que les indiquemos los autores más propios para el estudio de la ciencia espírita, y hemos sentido inundado nuestro corazón de una alegría inmensa al comprender, por lo que á nosotros nos ha ocurrido, que una mayoría de la humanidad se halla bien dispuesta para el estudio de nuestra filosofía, y sólo necesita algo que, como dice muy bien mi querido compañero de Comisión señor Morán, despierte en ellos lo que los frenópatas han dado en llamar pereza intelectual.

Por otra parte, las religiones espiritualistas han sabido por nuestro programa, que respetamos toda creencia, y que si llegamos al campo de la discusión con ellas, representadas por alguno de sus órganos, lo haremos con la bondad y el amor hacia nuestros hermanos que nos caracteriza, en una mano, y en la otra, con la antorcha de la luz y la verdad que son los lemas en que se apoya la filosofía Espírita.

Nosotros combatimos principalmente á los materialistas, porque ellos, que en su mayoría están dotados de una gran inteligencia, que practican la más pura moral, sin esperanza de recompensa, niegan la supervivencia del alma: tal negación en hombres eminentemente científicos, no se conci-

be: creemos, pues, que no está lejano el día en que la luz de la verdad irradie en el cerebro de estos hombres inteligentes con tal fuerza, que les haga conocer su error, y entonces vengan á nuestro lado á formar en los ejércitos que practican la racional emancipación del libre pensamiento: aquí los esperamos todos los días con los brazos abiertos y el corazón lleno de bondad y amor inmenso.

Para que la obra de nuestro Congreso sea completa, necesitamos, como determina la letra G de nuestras bases, nombrar, ó mejor dicho, crear un Centro permanente que lleve al terreno de la práctica las luminosas conclusiones propuestas por los oradores de esta Asamblea que me han antecedido en el uso de la palabra.

Este organismo deberá estar formado de aquellos de nuestros hermanos que por su ilustración y entusiasmo se hayan hecho acreedores á tal distinción, porque, señores Congresistas, al aceptar la filosófica ciencia espírita, nos hemos comprometido con nosotros mismos, á someternos á cuantas pruebas sean necesarias; y no llamo sacrificios como otros llaman á estas pruebas, porque para ninguno que sea espírita de corazón debe ser sacrificio el difundir y propagar una ciencia que lleva tantos y tantos consuelos á aquellos de nuestros semejantes que yacen sumidos en la obscuridad más completa.

Ha llegado el momento de esas pruebas; si, señores Delegados, todos á porfía debemos pretender un puesto en ese Centro permanente, que ha de entablar una lucha verdaderamente homérica, para hacer de la familia espírita mexicana un cuerpo perfecto: esa será la gran obra de este Congreso.

Una de las principales cosas que deberá llevar á la práctica este Centro permanente, será la Federación Espírita Mexicana. No debiera esta Comisión marcar pauta á este Cen-



tro permanente; pero como al proponer una idea debe también indicarse la forma más factible de llevarla al terreno de los hechos, hemos creído conveniente emitir aquí un proyecto sobre este punto, por si pudiera ser provechoso al organismo de referencia.

En cada punto de la República donde haya espíritas se formará un Comité local; este Comité tendrá su Junta Directiva, y ésta estará en constante comunicación con la Central: la Directiva de cada punto foráneo ó Comité de esta capital, llevará un registro de adeptos, no tan sólo de los entusiastas y luchadores, sino de aquellos también que, por su posición oficial ú otras causas, no están en posición de practicar de una manera ostensible la filosofía Espírita.

Los Presidentes de los comités confederados de toda la República serán vocales natos de la Junta Central, y una vez que concurran á las Juntas parciales ó Asambleas, tendrán voz y voto en sus deliberaciones.

A cada espírita que se confedere se le hará saber que debe contribuir con la suma de veinticinco centavos mensuales, á fin de que el Centro Federativo pueda llevar á la práctica los acuerdos aprobados de la creación de un periódico semanal, que sea el lazo de unión entre todos, que lleve al más apartado rincón del país las experiencias científicas más modernas, así como todo lo que pueda interesar á los adeptos.

Asimismo para subvenir á los gastos que origine la creación de una escuela modelo, la que deberá estar dotada del material más útil y científico en la enseñanza superior moderna, y en la elemental de cartillas y todo lo objetivo y concerniente á esa clase de instrucción.

La creación de esta escuela ya está aprobada por el honorable Congreso.

Cuando la Federación tenga fondos suficientes, los desti-



nará á establecer escuelas en aquellos puntos del país en donde el Comité local juzgue que sea de gran beneficio su creación.

También debemos, conforme á lo aprobado ya, hacer frente al establecimiento de una Librería, donde con un pequeño aumento al costo, puedan surtirse los Centros confederados y los adeptos en general, de las obras más útiles para la enseñanza de nuestra filosofía.

De la misma manera la Central federativa deberá editar un volumen con los trabajos realizados por esta Asamblea, y mientras este volumen no se venda, se necesita arbitrar los recursos necesarios para cumplir con el compromiso contraído por la memorable y digna Junta Preparatoria de este primer Congreso.

También debemos arbitrar recursos para que la Junta Central Permanente pueda instalarse de una manera decorosa en un local donde se establezca la Librería, la Biblioteca pública, la Redacción del periódico órgano de la Federación, y la Escuela.

A juicio de esta Comisión, el Centro Permanente debería procurar que en su local hubiese amplitud para que algunas de las Sociedades psíquicas establecidas en esta capital, puedan trasladar á él su residencia, previo pago de la renta que les correspondiese, para que bajo la más rigurosa inspección científica, se realizaran los trabajos de experimentación.

Como la Federación en proyecto tardará algo en organizarse y los recursos que ella facilite no han de llegar con la oportunidad necesaria, la Comisión que suscribe se permite proponer al Congreso se sirva acordar se autorice á la Junta Central Permanente para que emita mil obligaciones de cinco pesos cada una y las coloque entre los adeptos de nuestra filosofía.

Estas obligaciones no devengarán interés de ningún género, y serán amortizadas por sorteos mensuales, los que se irán haciendo conforme lo permitan los ingresos que el Centro Federativo obtenga.

Estudiado el punto de la amortización con el cuidado que asunto tan importante requiere, esta Comisión ha sacado como conclusión el convencimiento de que dentro del primer año de estar funcionando la Federación quedará amortizada la última obligación de las mil que propone se emitan.

La Junta Central Permanente se dividirá el trabajo por Comisiones de su seno, y en las reuniones generales que acuerden tener cada quince días ó cada mes, se darán cuenta mutuamente de los trabajos realizados por cada una de ellas.

En el periódico órgano de la Federación se pondrá en conocimiento de todos los adeptos, y en sección especial, todo lo relacionado con el manejo de capitales.

Asimismo el citado periódico muy circunstancialmente comunicará todos los acuerdos que hayan tomado las distintas Comisiones y la Asamblea plena; cuidará también de velar por que no se falsee nuestra filosofía por otras publicaciones, y en una palabra, será el vigía que nos evite tropiezos y dificultades en el campo de las contiendas por medio de la Prensa.

La Junta Central Permanente deberá preparar la reunión del segundo Congreso Nacional Espírita; y si en sus trabajos de propaganda comprende que la semilla regada por nosotros ha caído en terreno abonado, y el Congreso puede celebrarse dentro de un año, ó año y medio, deberá en ese tiempo convocar á los adeptos para la realización de acto tan trascendental; pero en todo caso, la reunión del segundo Congreso Espírita Mexicano ha de celebrarse en el

plazo improrrogable de dos años de la fecha en que sea clausurado el actual.

La Junta Central Permanente estará compuesta de los siguientes miembros elegibles: un Presidente, un Vicepresidente y doce Vocales en orden correlativo; un Tesorero y cuatro Secretarios.

Como dijimos en párrafos anteriores, todos los Presidentes de Comités confederados, tanto de la capital como del interior del país, serán vocales, por derecho propio, del organismo anterior, una vez que estén presentes en las sesiones que éste celebre.

Aprobadas por la Asamblea las ideas á que estoy dando lectura, la mesa Directiva del Congreso se servirá suspender la sesión pública, para que éste se ponga de acuerdo y proceda al nombramiento de las personas elegibles que han de formar la Junta Central Permanente. En esta elección los cargos de Presidente, Vicepresidente y primer Vocal, han de ser elegidos por escrutinio secreto y por mayoría de señores Delegados presentes; los demás cargos serán cubiertos en votación ordinaria.

Los que suscribimos manifestamos que tan poseídos estamos de la necesidad de que aceptéis nuestra idea de emisión de las mil obligaciones á que aludimos anteriormente, que desde este momento suscribimos la décima parte de ellas, esto es, quinientos pesos.

Creendo haber cumplido la misión que voluntariamente aceptamos al informar sobre la tesis G, réstanos tan sólo someter á vuestra aprobación las siguientes iniciativas y las proposiciones que de ellas se derivan.

1.<sup>a</sup> Nombramiento de una Junta Central permanente que prosiga los trabajos de este Congreso y convoque á otro en el término improrrogable de dos años.

2.<sup>a</sup> Formación y establecimiento de una Federación Es-

pírita Mexicana, regida por la misma Junta á que se hace referencia en la iniciativa anterior.

3.<sup>a</sup> Esta Junta se subdividirá en Comisiones encargadas de llevar á efecto las bases acordadas durante el curso de este Congreso, en la forma siguiente:

Proposiciones derivadas:

#### COMISIÓN A.

Dirección, Redacción y Administración de un periódico semanal, que sea órgano de la Federación Espírita Mexicana.

#### COMISIÓN B.

Estará encargada de la dirección y administración del Centro docente, de la Librería y de la Biblioteca pública.

#### COMISIÓN C.

Se dedicará á la experimentación de los fenómenos espíritas, y á la propaganda en general por cuantos medios le sean posibles.

#### COMISIÓN D.

Cuerpo consultivo encargado de dirimir cualquiera cuestión que se suscite entre dos ó más hermanos, Círculos ó Corporaciones que á ella ocurran en demanda de consejos.

#### COMISIÓN E.

Su misión será sostener relaciones fraternales con todos los centros del país y el mayor número posible de los extranjeros.

#### COMISIÓN F.

Llevará la parte administrativa y financiera de la Federación.



*El Presidente.*—Se suspende la sesión pública, y continuará mañana á la misma hora. La Asamblea se reúne ahora en sesión privada.

(En dicha sesión privada, y después de un ligero debate, fueron aprobadas las proposiciones con que termina la exposición del Sr. González y González.)

---

## SESION DEL 13 DE ABRIL DE 1906.

---

ORDEN DEL DIA.—1º *Examinar las conclusiones de los Congresos análogos, para afirmar ó no la adhesión á ellas, ó para agregar otras nuevas.*

Comisión: Sres J. N. Arriaga, Francisco I. Madero, José Antonio Garro y César Morán — Ponente, el último.

2º *Lectura de escritos presentados por los señores Francisco I. Ibargüengoitia y Manuel B. Juárez.*

---

*El Sr. Morán.*—Leyó el siguiente dictamen:

Señor Presidente: Señores Delegados: La Comisión encargada de dictaminar sobre la tesis F, cuyo texto dice: "Examinar las conclusiones de los Congresos análogos, para afirmar ó no la adhesión á ellas ó para agregar otras nuevas," cumpliendo gustosa con su cometido, tiene el placer de participar á los señores Delegados que componen la honorable Asamblea del Primer Congreso Nacional Espírita de México, el resultado de sus investigaciones.

El Congreso Internacional Espírita de Barcelona celebrado en el año de 1888, terminó sus labores con la aprobación de las siguientes conclusiones:

- 1.<sup>a</sup> "Existencia de Dios."
- 2.<sup>a</sup> "Infinidad de mundos habitados."
- 3.<sup>a</sup> "Preexistencia y persistencia eterna del espíritu."
- 4.<sup>a</sup> "Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus."
- 5.<sup>a</sup> "Infinidad de fases en la vida permanente de cada sér."
- 6.<sup>a</sup> "Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos."
- 7.<sup>a</sup> "Progreso infinito. Comunión universal de los seres. Solidaridad."

\*\*\*

Examinadas dichas conclusiones, la Comisión las ha encontrado aceptables todas, á excepción de la forma en que está redactada la 6.<sup>a</sup> que dice:

*"Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos."*

Esta conclusión, aun cuando en el fondo sea aceptable, nuestra atención se ha fijado en que la forma se presta á interpretaciones ó consecuencias que creemos no estuvieron en la mente de sus redactores. En nuestra humilde opinión, á fin de concretar más el pensamiento en un solo y único significado, debiera decirse: "Situaciones más ó menos felices ó desdichadas como consecuencia natural de los actos del individuo."

\*\*\*

Con referencia al Congreso Espírita y Espiritualista efectuado en París el año de 1900, en su informe publicado encontramos las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> "Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia Suprema, Causa Primera de todas las cosas."

2.<sup>a</sup> "Pluralidad de mundos habitados."

3.<sup>a</sup> "Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del espacio."

4.<sup>a</sup> "Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus."

5.<sup>a</sup> "Condiciones felices ó desgraciadas de la vida humana, en razón de las adquisiciones anteriores del alma; de sus méritos ó deméritos y de los progresos que tiene que cumplir."

6.<sup>a</sup> "Perfeccionamiento infinito del sér. Solidaridad y fraternidad universales."

Encontrando en las referidas conclusiones el mismo espíritu característico de las del Congreso anterior de Barcelona, notamos como única diferencia la forma, orden y claridad de las de Paris con relación á determinadas cláusulas de Barcelona. Así pues, la Comisión, después de haber meditado con el detenimiento requerido, no ha vacilado en considerar que son de aprobarse las conclusiones del Congreso de Paris, lo que pone en conocimiento de los señores Delegados para que su ilustrado criterio y buen juicio determine si este Congreso se adhiere á las conclusiones de los anteriores en la forma expresada.

---

El anterior dictamen quedó de primera lectura, siendo aprobado en lo general.

\*\*\*

*El Sr. Ibargüengoitia.*—(Leyó lo siguiente:)

Señoras y Señores:—Antes que el Congreso haya dado cima al noble fin que se propusieron sus iniciadores, sea-



me permitido llamar vuestra atención hacia una agrupación que por su gran ilustración, su carácter cosmopolita, su elevada y desinteresada labor, su constancia y su fe en el ideal que la guía, está dando cumplimiento á una de las más hermosas manifestaciones de la caridad, en el seno de nuestra humanidad, por cuyo bienestar trabaja y se afana también la Escuela á que tenemos el honor de pertenecer. Me refiero á la Sociedad Pacifista, de la cual es órgano autorizado el Despacho Internacional Permanente de la Paz, radicado en Berna, Suiza, y cuya voz lleva actualmente á todos los ámbitos del planeta el eco de su amor á la colectividad, de su abnegación y de su justicia.

Os suplico me prestéis un rato benévola atención, si queréis oír la sucinta relación de su origen, de sus progresos y de sus trabajos llevados á cabo hasta el día, que hacen concebir á sus honorables miembros, lo mismo que á toda persona altruista, la certidumbre de que el Reino de Dios se acerca, como clamaba á orillas del Jordán con acento profético el Bautista, ante la perspectiva de la más grande revelación que hubieron de presenciar por aquella época las gentes de Israel, y que debía transformar moralmente más tarde al mundo occidental.

Si el Reino de Dios se aproxima, y si consiguientemente el deber de todo espiritualista es hacer el camino que á él conduce al hombre, lo menos accidentado que posible sea, deber también me parece aunar nuestros esfuerzos al de aquellos denonados campeones que sostienen muy enhiesta la bandera del progreso moral en la lucha entablada con tenacidad entre el mundo que se derrumba, cubriendo con las ruinas de su vetusto edificio toda la complicada máquina cuyos gastados engranajes hacen lento y doloroso el funcionamiento de la vida moderna de las sociedades, y el mundo que nace lleno de risueñas esperanzas al calor vi-

vivificante de las nuevas ideas que imprimen movimiento de avance hacia confines, si lejanos, iluminados por los brillantes rayos de una gran concepción de la equidad y del derecho de gentes.

Voy á leerlos, pues, el folleto publicado por el digno Secretario del Despacho Internacional Permanente de la Paz, Sr. Elías Ducommun, que me he tomado la libertad de traducir, habiendo pedido á su autor el permiso de publicarle, que creo me será concedido, con el único objeto de darle á conocer en todos los centros espiritistas de la República, suplicándoles coadyuven al trabajo de los pacifistas, sin perjuicio de su laudable tarea como experimentadores y moralistas.

Muy grato me será, hermanos congregados, si mi proyecto llega á interesaros, en cuyo caso os ruego muy encarecidamente le apoyéis con vuestro beneplácito y vuestra recomendación.

---

Por ser bien extensa la reseña á que se refiere la anterior exposición, se insertan aquí solamente los puntos más interesantes, con la previa anuencia del Sr. Ibargüengoitia.

## LA OBRA PACIFISTA.

### RESUMEN DE ESCRITOS SOBRE LA PAZ, PUBLICADOS POR ELÍAS DUCOMMUN.

---

#### I. PROGRAMA PRÁCTICO DE LOS AMIGOS DE LA PAZ.

Basta consultar las relaciones de los Congresos anuales y de las Sociedades de la Paz, para cerciorarse de que los pacifistas han abandonado el camino exclusivo de las con-

sideraciones teóricas ó sentimentales desde hace mucho tiempo, para entrar en el de las *soluciones prácticas*.

El pensamiento general es que importa ante todo *conquistar la opinión pública por las ideas de concordia y conciliación*, con el fin de que, en el momento en que ciertos problemas peligrosos lleguen á reclamar imperiosamente su solución, los pueblos, habituados ya á las soluciones pacíficas, puedan ejercer en ese sentido una saludable influencia sobre los Parlamentos y sobre los Gobiernos.

De vez en cuando se oye decir: ¿Para qué? ¿Qué pueden hacer los que no dirigen los destinos de los pueblos?"

¿Qué pueden? Si saben combinar sus esfuerzos, pueden imponer sus soluciones pacíficas á los Gobiernos, toda vez que tienen el número, y, por consiguiente, la fuerza. Los pueblos de actualidad están armados de la irresistible influencia que les dan la prensa, las reuniones libres y las nociones de igualdad que dan la vuelta al mundo. Además, es un error creer que los Parlamentos y los Gobiernos están sedientos de gloria militar. La guerra los lleva á desembolsos que no pueden soportar sino exponiéndose á la impopularidad. También saber que las eventualidades de una lucha armada no pueden calcularse acertadamente; que la fortuna de los contendientes puede cambiar aun después de los primeros acontecimientos; que nuevas alianzas pueden surgir impensadamente de un momento á otro; que, en resumen, lo imprevisto domina á toda la situación, y que al final de una derrota, siempre posible, se encuentran la anarquía y la ruina.

Hay que dirigirse, pues, á la conciencia pública, estimularla, agrandar sus horizontes, desarrollar en ella el sentimiento de la solidaridad de los pueblos. El día en que las naciones se hayan despojado de sus viejas prevenciones, sus odios seculares, y hayan acostumbrádose á ver con cla-



ridad sus propios intereses sobre todo cuando sus aspiraciones hacia la paz sean una verdad para los Gobiernos, éstos tendrán á bien seguir esa corriente. Entonces habrá también, sin duda, rivalidades entre los pueblos, pero ya no será posible la guerra, porque habremos salido del *período inestable de las concupiscencias y de los temores*.

*Declaraciones generales.*

Los primeros Congresos regulares de la Paz han debido ceñirse necesariamente á formular un programa general para justificar ante todo las intenciones relativas á la unión de sus miembros.

Esto es lo que expresan con toda claridad las resoluciones del primero de esos Congresos (Paris, 1889) y del segundo (Londres, 1890), afirmando:

1º Que la fraternidad entre los hombres implica como consecuencia necesaria una fraternidad entre las naciones;

2º Que la base verdadera de una paz durable consiste en la aplicación de ese gran principio por los pueblos en todas sus relaciones mutuas;

3º Que no debe cometerse ningún acto hostil sobre los territorios neutrales;

4º Que el fin que persiguen todas las Sociedades de la Paz es el establecimiento del orden jurídico entre las naciones;

5º Que las obligaciones de la conciencia y las exigencias fundamentales de la justicia y del derecho internacional que determinan las relaciones entre las naciones civilizadas, deben determinar igualmente sus relaciones con los pueblos civilizados;

6º Que debe establecerse y desarrollarse una unión por la adopción sucesiva de una legislación común para cada uno de los intereses económicos;



7º Que el principio de arbitraje internacional debería ser una de las bases fundamentales de la Constitución de cada Estado; que sería conveniente ver á los pueblos celebrar lo antes posible tratados de arbitraje permanente, y que, asimismo, sería conveniente introducir la cláusula de arbitraje en todos los tratados celebrados entre dos ó varios Estados.

El Congreso reunido en Roma ha colocado las bases esenciales de un derecho internacional futuro, respetando la *autonomía de los pueblos y las condiciones de su existencia*, con el fin de rechazar desde luego la objeción deducida de la naturaleza de las cuestiones que puedan someterse á arbitraje. Esas bases, confirmadas en Congresos ulteriores, son las siguientes:

“El principio de los derechos y de la moral de los pueblos es semejante al de la moral y los derechos individuales.”

“No teniendo derecho nadie de hacerse justicia por su mano, ningún Estado puede declarar la guerra á otro.”

“Toda diferencia entre los pueblos debe ser arreglada por la vía jurídica.”

“Todos los pueblos son solidarios entre sí, y gozan, al igual de los individuos, del derecho de legítima defensa.”

“No existe el derecho de conquista.”

“Los pueblos tienen el derecho inalienable é imprescriptible de disponer libremente de sí mismos.”

“La autonomía de toda nación es inviolable.”

#### *Justicia internacional.*

La elección de los instrumentos de pacificación necesariamente depende de las circunstancias, pero desde luego los pacifistas han vislumbrado los servicios eminentes que deberán dar á su causa *los arbitrajes, primeramente acci-*

*dentales, después formando regla entre los Estados que hayan celebrado tratados al efecto, y haciéndose finalmente obligatorios con una Corte permanente llamada á juzgar siguiendo reglas uniformes de derecho internacional.*

.....

El Congreso de Roma en 1891, declaraba "que la estipulación de tratados de arbitraje permanente entre los pueblos le parecía la vía más segura y la más corta para pasar del estado de guerra ó de tregua armada al estado de paz, por la *institución progresiva de una justicia internacional.*"

.....

El Congreso celebrado en Berna, encargó al Despacho Internacional *todo lo relativo á los límites del arbitraje, á la fórmula de un tratado de arbitraje permanente y al procedimiento que debería seguirse ante los tribunales arbitrales.*

.....

Ese proyecto fué discutido y aprobado en el sexto Congreso, que tuvo lugar en Amberes en 1894, mientras que el quinto Congreso (Chicago, 1893) se hubo ocupado, en el intervalo, de la *elaboración de un proyecto que indicara cómo podría ser instituída una Corte de arbitraje entre las naciones.*

.....

Las cuestiones de primera importancia han sido discutidas en los Congresos subsecuentes, y figurarán en la orden del día de las asambleas pacifistas anuales hasta que se les haya dado solución práctica.

.....

El 12º Congreso (Ruan, 1903) tuvo ocasión de discutir y adoptar una serie de resoluciones relacionadas con el principio del *Derecho de gentes ó Derecho de la Paz*, tales como aparecen del uso establecido entre naciones civiliza-

das, de las leyes humanas y de las exigencias de la conciencia pública.

.....

La Conferencia interparlamentaria de 1895, en Bruselas, combinó en uno solo tres proyectos de organización de *un tribunal internacional ó de un colegio de árbitros*, y ese proyecto único se puso en conocimiento de todos los gobiernos.

Se ha dado un paso muy importante en esta vía por la *Conferencia intergubernamental reunida en el Haya en 1899*, en la cual se han acordado los términos de una *Convención para el arreglo práctico de los conflictos internacionales*, Convención que ha sido ratificada por los gobiernos de 26 Estados.

.....

Ahora se trata de completar la obra del pacifismo, y desde luego Mr. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de América, ha tomado la iniciativa de una segunda Conferencia intergubernamental para reunirse en el Haya tan luego como se estipule el tratado de paz entre Rusia y el Japón.

Se nos dice, es verdad, que hasta el día el arbitraje no ha llegado á ser aplicado sino en casos de importancia secundaria, que no habrían provocado necesariamente una guerra. ¿Quién lo sabe? La Historia nos enseña que muchas guerras han tenido por causa cosas más fútiles que las diferencias que han sido objeto de los 190 arbitrajes internacionales del último siglo.

#### *Desarme.*

La eventualidad de un *desarme parcial simultáneo*, precedido de una tregua de armamentos, no ocupa un lugar perfectamente determinado en la serie de hechos que de-



ben realizar algún día la pacificación general, pero los pacifistas no la pierden de vista: ella forma parte integrante de su programa. Consideran, en efecto, que un desarme parcial obraría como medio, á la vez que hiciera disminuir las probabilidades de guerra y aligerar las cargas militares en varios millares de millón anuales, lo que permitiría á cada Estado reducir los impuestos, crear instituciones de previsión, amortizar una parte de las deudas públicas, y poner al servicio de la agricultura y de la industria capitales que por ese medio se han hecho disponibles.

.....

Los pacifistas piensan que siempre habrá en el género humano la lucha por la existencia, por el mayor bienestar. La lucha es un factor indispensable del progreso en los dominios más diversos. Pero *¿no es concebible la lucha sino bajo la forma de la guerra?* Ya no es bajo esa forma brutal que se manifiesta entre particulares en los países civilizados. *Nada se opone á que se suavicen y civilicen los medios de arreglo en las diferencias entre pueblos, como ha sucedido en las diferencias entre individuos.* El arbitraje internacional queda establecido precisamente para eso.

#### *Defensa nacional.*

Se ha atribuido con sobrada injusticia á los grupos pacifistas de los diferentes países la idea de debilitar y enervar la *defensa nacional* contra las agresiones brutales del exterior, que muy bien pueden ocurrir todavía, dado el estado actual de la pretendida civilización moderna.

Jamás hemos escatimado los sacrificios necesarios para sostener en buen pie, pero sin exageraciones inútiles, los elementos de defensa nacional. No pretendemos debilitar en lo más mínimo la resistencia armada que puede ser indispensable en un momento dado, mientras perdure la lo-



cura por los armamentos y el prestigio del derecho del más fuerte pese sobre el mundo como una pesadilla de anarquía internacional.

Pero si por un lado creemos llenar nuestros deberes, tanto individual como colectivamente en nuestra agrupación, hacia nuestro país, no podemos tampoco ver sin justa indignación que la fuerza se anteponga al derecho en las relaciones de pueblo á pueblo, y oímos en el fondo de nuestra conciencia el grito de piedad que se eleva hacia los desgraciados pueblos que la exageración de las cargas militares en el mundo entero oprime y arruina.

.....

La Sociedad Suiza de la Paz, entre otras, ha confirmado claramente esta idea diciendo: "*Nuestra Sociedad tiene por programa, no el debilitar la defensa nacional en el estado actual de cosas, sino el reunir resueltamente sus esfuerzos á los que se hacen en todos los países para inaugurar una era de justicia internacional. Está convencida firmemente de que toda agresión á mano armada vendrá haciéndose más imposible cada día, y que, por consiguiente, llegará día en que ninguna nación tenga ya necesidad de recurrir á la fuerza para defender su suelo y su independencia.*"

El programa de los pacifistas no consiste, pues, como se ve, en querer crear de un solo golpe, sin etapas, sin transiciones, la paz universal por medio de un desarme inmediato. Es menos extensivo y más práctico: *no da acceso más que á reformas sucesivamente realizables á medida que lo permita el estado psicológico de los pueblos y de los gobiernos.*

## II. HISTORIA DEL MOVIMIENTO PACIFISTA.

(Aquí se enumeran las Sociedades de Paz que en varias fechas se fundaron en los Estados Unidos, Londres, Francia, Inglaterra, Ginebra, etc.)

### III. LOS CONGRESOS UNIVERSALES DE LA PAZ.

Posteriormente á los Congresos generales de la Paz, las Sociedades de la Paz han instituido en 1889 Congresos anuales regulares, que hasta el día se han celebrado en las ciudades principales de Europa y de América, á saber:

(Se enumeran 16 Congresos y sus fechas de celebración, de 1889 á 1905.)

Finalmente, varios Congresos universales de la Paz se han ocupado de los medios de salvar *por una tregua de armamentos, luego por armamentos parciales y simultáneos*, los intereses económicos y generales de los pueblos. También han tratado la cuestión de una Unión Federal de Europa, á la cual deben tender, en definitiva, los esfuerzos de los amigos de la Paz, que tuviese por órgano esencial un Congreso internacional oficial permanente.

.....

### V. PROPAGANDA DE LAS SOCIEDADES PACIFISTAS.

(Se indica cuál ha sido, por medio de publicaciones, conferencias, asambleas públicas, etc.)

#### *Propaganda por la Escuela.*

El Despacho Internacional de la Paz ha comunicado, con fecha 12 de Mayo de 1892, el texto, en cuatro idiomas, de los deseos de los tres primeros Congresos:

1º A los profesores y profesoras con un llamamiento á sus buenos sentimientos, "hacia esa juventud que aman y que desean ver marchar bajo su egida al porvenir de concordia y de paz cuya aurora les habrán hecho entrever:"

2º A los Ministros de Instrucción pública de 23 Estados (urgente recomendación y súplica de hacer examinar esas diversas cuestiones con todo el esmero que merecen):

3º A la Juventud universitaria:

4º A las Sociedades de la Paz.

.....

Un caluroso llamamiento en ese sentido ha sido dirigido el 12 de Mayo de 1892 por la Comisión del Despacho Internacional de la Paz á la *Juventud universitaria*. Según lo que sabemos, este llamamiento ha dado por resultado directo la creación de Sociedades universitarias de la Paz en Zurich, en Viena, en Insbruck.

En Octubre del mismo año, el Despacho ha enviado una *circular á las Universidades relativamente á los medios de desarrollar la unidad y la concordia internacionales por la vida y la enseñanza universitarias*.

Diez y siete contestaciones satisfactorias han llegado de varias Universidades.

.....

El 10º Congreso (Glasgow, 1901) ha insistido y comentado sobre la idea de *ofrecer premios á los niños y á los jóvenes en las escuelas, los colegios públicos y las escuelas privadas, para trabajos referentes á la cuestión de la Paz ó á cualquier otro asunto cuyo fin directo ó indirecto sea la creación de relaciones equitativas y amistosas entre las diversas razas y las diversas naciones*.

Un llamamiento en ese sentido, con explicaciones complementarias, ha sido dirigido á 90 periódicos pedagógicos.

.....

#### *Propaganda para las Asociaciones obreras.*

Los primeros Congresos universales de la Paz, de Paris en 1899 y de Londres en 1890, han introducido, en sus declaraciones de principios, diversas disposiciones que se relacionan con los *intereses económicos y sociales del pueblo*.

Han expresado el deseo de que los Parlamentos y los Gobiernos hagan todo lo que esté de su parte para:

1.<sup>o</sup> Establecer un reparto más equitativo de los productos del trabajo:

2.<sup>o</sup> Abolir las barreras aduanales entre las naciones:

3.<sup>o</sup> Resolver por medio del arbitraje todos los conflictos sociales, sea entre obreros de diferentes naciones ó de la misma nacionalidad, sea entre patronos y obreros.

En el Congreso de Amberes, en 1894, tuvo lugar una importante discusión en el seno de la Comisión de propaganda, sobre la cuestión de saber si habría lugar de *obligar á las Sociedades de la Paz á recurrir á la cooperación de las Asociaciones obreras*. Esta discusión terminó por adoptar la resolución de que debería procurarse y organizarse la mencionada cooperación.

.....

Una dirección nueva se ha dado al movimiento de la Paz en sus relaciones con las asociaciones obreras por el Congreso de Glasgow en 1901.

El Congreso ha escuchado una relación de Mr. J. Prudhommeaux, secretario de la Asociación de la Paz por el Derecho, respecto á "*las causas económicas de las guerras modernas y sobre la cooperación considerada como agente de la pacificación internacional*." Por otra parte, Mr. J. Novicow ha presentado al Congreso una relación sobre "*la orientación que debe darse al movimiento pacífico para hacer mayor su eficacia*," indicando el camino que debe seguirse por los pacifistas para atraerse las grandes masas. El Congreso, después de haber escuchado esos dos relatos, ha votado las resoluciones encaminadas á conseguir tal objeto.

(Sigue enumerando algunos acuerdos tendentes al mismo objeto.)



*Propaganda de las Sociedades de señoras.*

Hacia la mitad del último siglo, el Americano *Eliuh Burrit* recorría América y Europa predicando por todas partes la doctrina pacifista. Fundó la "*League of Universal Brotherhood*" y las "*Olive Leaf Circles*," Sociedades de señoras que propagaban los principios de la Liga y se esforzaban en hacer penetrar sus ideas pacíficas en el mundo femenino. Durante cierto tiempo, la Sociedad que él fundó contaba 150 secciones, entre otras una de Hamburgo que publicó un "llamamiento á todas las mujeres y señoritas de Alemania."

Desde 1886 á 1890 se oye nombrar una docena de Sociedades pacifistas de señoras, de las cuales existen algunas en el día, que se van extendiendo.

Desde el año de 1889 la obra de la mujer en favor de la Paz se ha hecho objeto de discusión en los Congresos pacifistas. En Londres, esta cuestión ha dado margen á la siguiente resolución:

"El Congreso, en atención á la influencia enorme, moral y social de la mujer, insta á cada mujer como esposa, madre, hermana, ciudadana, á apoyar todo lo que tienda á asegurar la paz: de no obrar así, ella contrae una gran responsabilidad en la continuación del estado de guerra y de militarismo, que no solamente arruina, sino que también corrompe la vida de las naciones. Con el fin de concentrar y aplicar esta influencia de una manera práctica, el Congreso suplica á las mujeres que se unan á las Sociedades para la propaganda de la paz internacional."

El Congreso de Roma, en 1891, se expresaba así:

"El Congreso invita á la Presidencia á que se sirva hacer llamamiento á los Comités de las damas de la Cruz Roja y de las Sociedades similares, mediante los buenos ofi-

cios de las presidencias de las Sociedades de todos los Estados donde existan, con objeto de que procuren crear otros Comités de señoras de la Asociación de la Paz universal, sobre la misma base de los que hay establecidos ya.”

En el Congreso de Amberes, en 1894, se tomó por unanimidad la siguiente resolución:

“El Congreso emite el deseo de ver á los partidarios de la causa pacifista trabajar por el mejoramiento de la misión de la mujer; é invita á las mujeres de todas las naciones, ya á inscribirse en las Ligas por la Paz, ya á constituir ramas auxiliares de esas Ligas sobre el modelo inglés; insta al millón de profesoras del mundo entero y á las madres de familia á hacer valer su influencia para contribuir á extirpar del corazón de los niños los sentimientos brutales y groseros y á combatir con toda fuerza las diversas manifestaciones del espíritu guerrero en los juegos, en los recreos, en las lecciones y en los libros.”

Esas varias manifestaciones han dado sus frutos, pues la obra pacifista se ha hecho muy popular en los círculos femeninos, como lo prueba, entre otras, la propaganda en favor de la Paz hecha con motivo de la guerra del Transvaal por las mujeres de todos los países.

## VI. LA UNION INTERPARLAMENTARIA DE LA PAZ Y EL ARBITRAJE.

(Despacho principal en Berna).

El 31 de Octubre de 1889 se celebró una Conferencia en Paris, al efecto de asegurar el sostenimiento de las relaciones pacíficas entre Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia.

.....

La Conferencia reunida en Paris durante la Exposición

de 1889, formuló deseos en sentido de arreglo de todas las diferencias internacionales por el arbitraje, y recomendó la estipulación de tratados de arbitraje permanente.

.....

Desde entonces han venido celebrándose Conferencias interparlamentarias por el orden siguiente:

(Cita aquí diversas Conferencias en algunas Capitales de varias naciones, verificadas de 1890 á 1905.)

Han insistido sobre la oportunidad de estipular tratados de arbitraje, ó cuando menos de que se inserte la cláusula arbitral en los tratados de comercio y otros.

Han pedido que los gobiernos reconozcan el principio de la inviolabilidad de la propiedad privada en tiempo de guerra, y acordado los principios fundamentales sobre los que debe basarse el tribunal arbitral.

Han adoptado un proyecto de constitución de una Corte de arbitraje internacional, etc.

.....

## VII. LAS PERSPECTIVAS DEL PORVENIR.

Después de reconocido que las Sociedades y los Congresos de la Paz, lo mismo que las Conferencias interparlamentarias, han marchado lógicamente en la vía teórico-práctica que se hubieron trazado, quizás se nos preguntará qué resultados han obtenido hasta aquí sobre los diferentes puntos de su programa.

Claro está que aun no han logrado devolver á sus hogares los soldados que forman los ejércitos permanentes, ni aun siquiera una suspensión de armamentos. No es fácil sustituir sin prolongados esfuerzos el régimen de la confianza recíproca por el de una desconfianza á la que parecía que habían condenado á la humanidad para siempre siglos



de guerra. También hay que confesar que las luchas sangrientas, contra cuya renovación trabajan los grupos de la Paz, han creado combinaciones internacionales que no favorecen el desarrollo de la obra pacifista. Son indispensables, pues, una paciencia y una perseverancia á toda prueba para abrirnos paso á través del sinnúmero de intereses personales que nos llevan á la guerra.

Sin embargo, avanzamos, penetramos en la pública opinión, y por ella en el espíritu de los estadistas, que no pierden ocasión alguna de hacer protestas de su amor á la paz, de su horror á la guerra. Esas manifestaciones son el reflejo de un cambio de orientación en la política internacional generalmente. A fuerza de repetir que quieren la paz, los Gobiernos concluirán por creer en ella con seriedad, y han de hacer esfuerzos por dar satisfacción á la voluntad pacifista, cada día más acentuada en las masas populares. —*Elías Ducommun.*

---

El Congreso acogió con aplauso la idea de la pacificación y del desarme universales, y manifestó su aprobación consignándola en una de las conclusiones que se verán en el lugar respectivo.

\* \* \*

El Sr. Manuel B. Juárez leyó un relato que, por ser algo extenso, se ha reducido, para insertar aquí lo más notable.

*El Sr. Juárez.*—Señor Presidente: Señores Delegados: Estas cortas líneas encierran el más franco mea culpa que puede entonar un materialista. ¡Y ese materialista lo fuí yo!

No hallaréis en este pequeño trabajo bellezas de lenguaje, ni flores retóricas, porque sólo es la relación sencilla y exacta de los fenómenos de efectos físicos que pu-



de personalmente comprobar durante los años de 1898 á 1900, con algunos intervalos, para consagrarme después á otros estudios de mayor alcance. Pero los hechos tienen una elocuencia enorme.

Esta relación podrá parecer además monótona: mas para mí, señores, esta monotonía de las sesiones asemejábase á la del Sol que surge en Oriente cada día, derramando con sus rayos sobre todos los seres, la luz, el calor y la vida.

He aquí el apunte de algunas sesiones:

Junio 18, 1898.—(El relato de esta sesión se refiere á fenómenos producidos con los juguetes, y á aparición de luces en forma de nebulosas, y dicho relato concluye con lo siguiente:)

Pregunté á la medium si el ser P . . . (un desencarnado) podía decirnos si estaba impresionada la placa. Nos dijo que no.

La luz que apareció en una de las sesiones anteriores, y que se colocó delante de la cámara fotográfica, impresionó la placa. Revelada ésta, apareció en menores dimensiones la forma luminosa que habíamos visto delante del aparato, siendo de notar que la luz no redujo la sal de plata como lo hacen los rayos fotoquímicos de la luz solar ó de nuestras fulguraciones eléctricas ó de magnesio, sino que *disolvió* el gelatino-bromuro de plata, dejando en la película de gelatina una figura blanca, con zonas oscuras de intensidad decreciente hácia el centro, y un triángulo perfectamente blanco en la base. El resto de la película es obscuro. Al tirarse las positivas vendrá negra la imagen. He aquí, pues, una *luz negra*.

Septiembre 17, 1898.—Concurrieron cinco personas ade-

más de la sonámbula, y yo. Después de atar á la medium, y de las precauciones acostumbradas, pregunté: ¿Tienen alguna recomendación especial que hacernos para el mejor éxito de la sesión de esta noche?

—Dice Elenita, (\*)—me respondió la medium—que va á cumplir á Ud. lo que le prometió. (A petición mía en alguna sesión anterior, me había prometido tocarme el rostro.)

—Pero que usted le ayude.

Apagamos la lámpara y cantamos buen espacio de tiempo. A los diez minutos aproximadamente la medium expresó: Dice Elenita que ya le falta poco: que canten más. Empezamos á escuchar golpecitos en el suelo y en el muro. Transcurren cinco á diez minutos más.—Dice Elenita que ya está lista, y que canten más todavía.

Siento que me tocan una pantorrilla con la extremidad de los dedos. Le hablo á la medium y ésta me contesta desde su sillón. Transcurre un intervalo y vuelvo á experimentar igual tocamiento.

—Suplico á Elenita me toque en el rostro, conforme me lo ha ofrecido, exclamo, y

— ¿Está cada uno en su sitio cogido de las manos?, pregunto dirigiéndome especialmente á los dos que formaban el extremo de la cadena.

— Todos estamos tomados de las manos.

Entonces siento el contacto de tres dedos, de punta, que me tocan el arco orbitario superior del ojo izquierdo, y digo inmediatamente: ¡Luz! (este es el nombre de la medium), la cual me responde incontinenti desde su sillón.

Después rozan mis lentes y me pasan unos dedos sobre

---

(\*) Tuve una hermana llamada Elena, quien falleció hace diez años. La medium dice que esta hermana me acompaña siempre. No comento; me ciño á tomar nota.

la nariz. Luego me ponen una mano sobre la boca impidiéndome casi continuar el canto.

A continuación *siento* la aproximación de una mano al lado izquierdo de mi rostro, percibo el desalojamiento del aire al aproximarse (\*), le sucede una sensación de calor correspondiente, y finalmente, siento tocada mi mejilla izquierda por una mano al parecer humana, dotada de vida, caliente y suave.

Cuando terminó la sesión, la medium estaba perfectamente atada como la dejé al principio. Tenía echado su chal encima del rostro y vendados los ojos con su propio pañuelo.

Los juguetes sonaron después de los tocamientos, habiendo sido tocadas también otras personas de la asistencia, aunque ninguna de ellas lo fué en el rostro. Yo recibí un último tocamiento en la parte superior de la cabeza, con mano abierta.

Mientras sonaban los juguetes oímos ruido de la ropa de la sonámbula.

—¿Qué le hacen á Ud?

—No lo sé: es este niño Tilín. (Nosotros creíamos notar que le bajaban la falda.)

—Diga Ud. á los niños que, puesto que pueden quitarle la falda, vean si les será igualmente posible quitarle el saco encontrándose Ud. atada de las manos y el cuerpo tal como está ahora. Si así fuere, traerá Ud. doble saco en la próxima sesión.

—No es necesario que traiga doble saco. Dicen que me pondrán el chal y que en la próxima sesión lo harán; pero que yo no lo sepa.

---

(\*) Podrá parecer hiperbólica esta exquisitez de percepción; mas en el estado actual de la Psicología no oficial, es bien sabido lo susceptible que son de despertarse ciertas facultades internas, latentes en el hombre.

Cuando terminó la sesión é hicimos la luz, la falda estaba como unos veintidós centímetros abajo de la cintura, disimulada con el chal y las manos de la medium. Apagamos la lámpara para que la madre de la sonámbula le colocara la falda en su sitio, operación que hice ejecutar sin despertar á la medium.

#### DESINTEGRACIÓN Y REINTEGRACIÓN DE LA MATERIA.

Octubre 1.<sup>o</sup> 1898.—La sesión comenzó á las 8.30 y terminó á las 9.15 de la noche. Concurrentes, los de costumbre, quienes nos colocamos frente á la medium en línea recta, á distancia de tres metros, en el orden que otras veces. Procedí á dormir á la medium, hecho lo cual, invité á los presentes á que la ataran. Uno de ellos se encargó de la operación, y lo hizo con la mayor minuciosidad y con todo género de precauciones, especialmente atándole las manos la una cerca de la otra, como con esposas. Apagamos la luz.

—¿Están Elenita y los demás? pregunté.

—Están todos.

—Nos tienen prometido que quitarán á Ud. el saco sin desatarle las muñecas. ¿Pueden hacerlo?

—Dicen que sí.

Entonamos diversos cantos por espacio de diez minutos.

—Ponga Ud. toda su voluntad, dije á Luz, para obtener lo que deseamos, y diga Ud. á los seres invisibles, que no distraigan su energía y los fluídos en la producción de luces, ruidos, etc.; que concentren todo el fluído y todo su poder en la producción de este fenómeno, que si se realiza, será la base de otros notabilísimos del mismo orden.

Poco después dijo Luz que ya se acercaba el niño Tílin, y luego agregó que no sabía lo que estaban haciendo, que *se hablaban en secreto*.



—Ud. puede saber lo que dicen, si le es permitido, aunque no hablen en alta voz, insinué.

—No sé lo que dicen: ¡ay! quién sabe qué me quieren hacer! exclamó. Me están desabotonando.

En efecto, escuchamos como si le desabotonaran algo con ruido bien perceptible: después nada.

—Dicen que canten, que ya van á terminar.

Entonamos un canto, y á la mitad de él, me pegó en la cara y cayó sobre mis rodillas un objeto ó bola blanda: aproximé mis manos que retenían á las de mis vecinos, y sin soltar la cadena que formábamos, palpé el objeto: era un trapo: palpé los botones y la forma de la tela: ¡era un saco! ¡Maravilla! exclamé, ¡es el saco de Luz!

Confieso que la deducción última no era rigurosamente lógica, porque solamente había yo tocado el objeto y no vístolo. Lo hice circular entre los vecinos.

—¿Es el saco de Ud. el objeto que me han arrojado?

—Sí.

—¿Está Ud. con las muñecas atadas?

—Sí.

—¿Podemos soltar la cadena y hacer la luz?

—Dicen que sí, y que ya ha terminado la sesión.

Encendimos el quinquet, y á su luz, vimos con estupefacción que el saco que estaba en nuestras manos era el que tenía puesto momentos antes la sonámbula. Dicha pieza de ropa no presentaba rotura, descosadura ni señal alguna que denotase haber sufrido manipulación, ya hubiera sido en el pecho, en la espalda ó *en los brazos* para ser quitada del cuerpo. Examinamos atentamente las ligaduras de las muñecas y los nudos de la cinta; éstos se hallaban intactos, las vueltas de las cintas sobre las muñecas, perfectamente lisas como al principio: descubrimos los brazos

y parte del cuello de la sonámbula: ¡No tenía más que la camisa!

En lugar del saco le habían colocado púdicamente su chal.

Octubre 16, 1898.—A esta sesión sólo ocurrieron cinco personas, y ha sido una de las más notables á causa de haber acontecido el fenómeno de *levitación de la sonámbula*.

Principió á las ocho y terminó á las diez de la noche. Concurrentes: Sra. C....., la madre de la sonámbula, yo, uno de los amigos de costumbre, el esposo de la Sra. C., colocados formando cadena en dicho orden frente á la sonámbula, á tres metros de distancia en línea recta.

Dormí á la medium; invité al Sr. C ..... á que la atara con la cuerda larga, lo que efectuó á su satisfacción y ligándole también las manos.

Apagué el quinquet, y la habitación quedó con alguna claridad que procedía del farol del patio colocado frente á una vidriera, de la cual había yo cerrado una madera y la otra la había dejado abierta para que penetrara algo la luz. Coloqué varios juguetes en el suelo cerca de nosotros: hice sacar previamente el agua que contenían todos los vasos, los cuales mandé secar y colocar boca abajo cerciorándome de que nada contenían. Colocados nosotros en línea recta frente á la medium, hería directamente la luz del farol al Sr. C. . y al amigo B . . , y los demás podíamos distinguirnos unos á otros en nuestros asientos. De la sonámbula veíamos el bulto sobre el fondo claro del muro, sin apreciar detalles del rostro.

No habrían transcurrido cuatro minutos de habernos colocado en nuestros asientos formando cadena, sin entonar canto alguno, cuando escuchamos el ruido característico de nuestros visitantes.

Casi todos los asistentes vimos una figura blanca delante de la sonámbula. Después de algunas preguntas para inquirir de quién sería, hice la siguiente:

—¿Es de Elenita esa figura? (Ruido afirmativo.)

—Exprésale mi agradecimiento vivísimo por su presencia.

—Dice Elenita, indicó la sonámbula, que estudia la manera de que la pueda Ud. ver materializada.

—¿Yo nada más?

—No; todos.

—Y la materialización ¿cómo se verificará? ¿Puede decirnos anticipadamente si la veremos modelada como una nube luminosa, ó con las apariencias de la carne, como si fuera una persona viva?

—Tal como si estuviera viva como Ud.: pero dice que es necesario que Ud. le ayude.

—¡Sí! ¿de qué modo?

—Pensando bien, y haciendo buenas obras como hasta aquí.

Consecutiva á la aparición de esta gran nube luminosa que alcanzaba las proporciones de una persona adulta, siguióse la presentación de luces pequeñas, intensas y concretas delante de la medium y á su derecha é izquierda. Después percibimos soplos y descenso de temperatura en los miembros inferiores.

Había llegado el turno á los juguetes; mas los visitantes no mostraban voluntad de tomarlos ni acercarse á las dos personas nuevas en la cadena.

Por fin, sin que nadie los invitara, comenzaron á sonar una matraca de hoja de lata que hacía bastante ruido: el sonido se escuchaba ya abajo, ya arriba, y en todas direcciones, según nuestro deseo.

—Haz favor, Tilín, de marcar allá arriba con un trián-

gulo el punto hasta donde puedas llegar con la matraca, supliqué yo.

La matraca comenzó á ascender desde el suelo delante de la medium, y se fué elevando gradualmente según apreciábamos por el sonido.

—¿Han marcado?

—Sí, dijo la medium.

A estos fenómenos sucedió el *clou* de la sesión.

Reinó silencio durante algunos segundos y creímos distinguir un bulto negro delante de la sonámbula. Estábamos sentados en nuestros puestos y nos veíamos bien; sin embargo, allí había un bulto que no era el cuerpo de ninguno de nosotros. Las vidrieras habían permanecido cerradas sin dar paso más que á la luz del farol del patio. ¿Qué podía ser aquello? Para salir de dudas me dirigí á la sonámbula.

—¿Qué cosa es esa sombra negra que estamos mirando donde está Ud? pregunté.

—Es que me quieren levantar; pero desean que canten.

—Muy bien, exclamé: pero suplíqueles Ud. le permitan que á medida que la vayan subiendo, me conteste Ud. y hable, para apreciar por el sonido además de la vista, la altura á que se encuentre.

—Dicen que sí.

Entonamos un canto, y no habían transcurrido treinta segundos cuando vimos formarse una faja negra como de cuarenta centímetros de anchura que partiendo de delante de la medium, se pegaba al muro y ascendía poco á poco llegando hasta una altura como de tres metros sobre el nivel del suelo. Dirigí la palabra á la sonámbula, y su voz la escuché arriba, como á tres metros sobre el nivel del piso; varias veces le hablé y otras tantas me respondió desde la altura.



El canto había cesado, y ella continuaba suspendida en el aire. Hay que observar que á poco la faja negra se cortó por su parte inferior, quedando descubierto y blanquecino el muro en una extensión como de un metro y medio en su parte inferior, y el sillón con la sonámbula—porque había sido levantada con todo y sillón,—flotando en el aire!

—Haga Ud. con la boca una señal húmeda en la pared para que al hacer la luz podamos ver hasta qué altura ha llegado Ud.

—No puedo, me decía ella.

—Sí, sí puede. Dígales Ud. que la pongan en posición de que pueda hacerlo.

—¡Ya!

La levitación debe haber durado lo menos un minuto. Vimos el sillón que comenzaba á descender con la sonámbula lenta y gradualmente, sin precipitación, sin cabeceo, sin ruido, con una precisión admirable, tal como efectúa su descenso un elevador en los edificios de muchos pisos.

Siguiéronse ruidos y luces; pero impaciente yo por ver á plena luz las huellas que había pedido, insté á nuestros visitantes para dar por terminada la sesión, á lo que ellos accedieron.

—Está avergonzado Tilín, me dijo la sonámbula.

—¿Por qué? le pregunté

—Porque dice que quién sabe si se disgustará Ud. porque me han desatado y me han vuelto á amarrar de otro modo.

—¡Ah!

Me contrarió ciertamente, porque de este modo, la sonámbula debió permanecer libre durante algún tiempo y pudo usar de los juguetes cuando sonaron cerca de ella en la obscuridad; no así cuando sonaban lejos y á la luz y llamaba yo la atención sobre que el sonido era percibido por los

## PRIMER CONGRESO

otros, en tanto que ella hablaba desde su sitio. Pero señaladamente con respecto á la levitación que ha sido hoy el fenómeno más notable por inesperado, no podría influir en modo alguno el hecho de que la sonámbula estuviera con todo su cuerpo libre, porque no conozco medio mecánico por virtud del cual hubiese podido levantarse con todo y sillón, en mi propia casa, sin hacer uso de aparatos *ad hoc*, á tres metros de altura y á nuestra propia vista.

Encendida una bujía hice traer una escalera para que el Sr. C ..... buscara en el muro el sitio donde estuvieran las huellas de la matraca y de la saliva. El Sr. C ..... encontró una huella de saliva á una considerable altura de la medium. Bajó, y yo subí á mi vez, y después de algunas inquisiciones encontré la mancha.

El sillón donde estaba sentada la medium, pesa dos arrobas, y ella misma pesa cuatro arrobas, haciendo un total de seis arrobas que estuvieron suspendidas en el aire, á nuestra vista, por espacio de un minuto cuando menos.

No encontré el triángulo que pedí hicieran con la matraca, y sólo observé desgarraduras del papel tapiz á una altura como de dos metros y medio sobre el suelo.

La medium estaba atada con una sola cuerda, la cuerda larga, y en forma distinta de como lo había hecho el Sr. C. y su esposa. Desperté á aquélla por los medios acostumbrados, y acusó algo de dolor en el brazo izquierdo y pesadez en el cerebelo; lo que disipé extrayendo fluido y ejecutando pases transversales.

## SESION DEL DIA 14 DE ABRIL DE 1906.

ORDEN DEL DIA.—1º *Segunda lectura y debate acerca de las conclusiones de los Congresos Espíritas.*  
2º *Proyecto de conclusiones del primer Congreso Nacional Espírita de México.*

El Sr. Morán dió segunda lectura al dictamen de la Comisión respectiva, referente á las conclusiones aceptadas por anteriores Congresos.

*El Secretario.*—Está á discusión el cambio propuesto por la Comisión en la sexta conclusión del Congreso Espírita de Barcelona. Dicho cambio es el siguiente: En vez de: “Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos,” estas frases: *Situaciones más ó menos felices ó desdichadas como consecuencia natural de los actos del individuo.*

¿No hay quien pida la palabra? ¿Se aprueba? Aprobado.

Va á darse lectura al proyecto de conclusiones del Primer Congreso Nacional Espírita.

*El Sr. Aragón.*—Pido la palabra para una moción de orden.

*El Presidente.*—Tiene la palabra el Sr. Aragón.

*El Sr. Aragón.*—Se ha adoptado por este Congreso la reforma que presentó la Comisión nombrada *ad hoc* respec-

to á una de las conclusiones de que se ha hecho mérito; pero no es conocida la voluntad de los señores Delegados por lo que hace á las demás conclusiones que aprobaron los Congresos europeos. Creo, por lo mismo, que deberían sujetarse á votación todas las demás cláusulas de esos Congresos, para ver si se adhiere á ellas este Congreso Nacional.

*El Presidente.*—Se puso este punto á debate, y nadie hizo uso de la palabra.

*El Sr. Aragón.*—No, Señor: únicamente se recogió votación acerca de la reforma que presentaba la Comisión respectiva sobre una de las conclusiones del Congreso de Barcelona; pero, repito, no es conocida la voluntad de este Congreso acerca de todas las demás conclusiones, y manifestaba yo que sería conveniente que se pusieran á votación dichas conclusiones, para ver si el Congreso aceptaba la adhesión á ellas.

*El Sr. Becerra.*—Me permito contestar al Sr. Aragón manifestándole que cuando se dió lectura á este proyecto, se puso á discusión en lo general, y en tal sentido se aprobó; y como el único punto que había á discusión en lo particular era el relativo á la reforma que se consultaba, creo que desde el momento en que se aceptó, la adhesión quedó acordada.

*El Sr. Morán.*—La Comisión encargada de este trabajo, no pide la modificación de la cláusula á que se refiere en su dictámen. Nosotros no vamos á corregir aquí las conclusiones de los Congresos extranjeros, sino que únicamente vamos á decir si aceptamos sus conclusiones. Así es que el voto dado por el Congreso Nacional quiere decir, en mi concepto, que aceptamos las conclusiones de los Congresos de Barcelona y de Paris, incluso la sexta de Barcelona, con la explicación hecha por la Comisión,



*El Secretario.*—¿Se acepta la adhesión de este Congreso á las conclusiones de los de París y Barcelona, con la aclaración hecha por la Comisión á la sexta conclusión del Congreso de Barcelona? Aceptada.

Se va á dar lectura al proyecto de conclusiones del Primer Congreso Nacional espírita. (Lee.)

Está á discusión en lo general.

¿No hay quien pida la palabra? ¿Se aprueba?—Aprobado.

Puestas á discusión las conclusiones primera y segunda, sin ella se aprobaron por unanimidad de votos. Son las siguientes:

1.<sup>a</sup> *Dios existe y es causa de toda existencia.*

2.<sup>a</sup> *El espíritu preexiste y persiste eternamente.*

Se puso á debate la tercera conclusión, que dice:

3.<sup>a</sup> *La habitabilidad de los mundos es innegable.*

*El Sr. Leduc.*—Me parece que ningún astrónomo ha comprobado científicamente la habitabilidad de los mundos, y sería inexacto que este Congreso dijera que ella es innegable. Entiendo, pues, que la redacción debe modificarse, si se quiere que nuestras conclusiones tengan carácter serio y de verdad.

El Sr. Guillén ha dicho aquí, en esta tribuna, que el Espiritismo creía poseer la verdad relativa, no absoluta, como las demás religiones; y por lo mismo, decir en una cláusula que la habitabilidad de los mundos es innegable, me parece un absurdo.

*El Sr. Rubén.*—En cierto sentido, señores, nuestro querido compañero el Sr. Leduc dice bien; no estamos en posesión de la verdad absoluta; pero á mi vez digo: si todos los Delegados nos penetráramos de esta convicción, vendríamos á este resultado: ninguna conclusión de todas aquellas á que podamos llegar, es verdad absoluta.

Si acaso la palabra *innegable* parece un adjetivo rotun-

do y muy afirmativo, suplicaría al Sr Leduc, si lo tiene á bien, que presentase la conclusión en otra forma.

*El Sr. Leduc.*—Me permitiría proponer el epíteto *posible*. “La habitabilidad de los mundos, según el criterio espírita, es posible.” Así no incurriríamos en error.

*El Sr. Morán.*—Decir que una cosa es posible, no es una conclusión; y como nuestras resoluciones deben llevar ese carácter, no cabría en este sentido la palabra *posible* que propone el Sr. Leduc.

No he sido yo de los que han formulado este proyecto; pero según mi modo de entender, al decirse *conclusiones*, deben entenderse éstas de una manera rotunda, terminante, sin que se deje lugar á duda.

Verdad es que si los astrónomos no han podido decir con seguridad que están habitados los mundos, nosotros los espíritas tenemos de ello muchas pruebas: así es que, aunque no esté demostrado científicamente, con la ciencia oficial, nosotros sí tenemos conocimiento de la habitabilidad de los mundos.

No creo conveniente la palabra *posible* para una conclusión, porque sería no decir nada.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—Opino completamente como el Sr. Leduc. Creo que todos los Congresistas sabemos que hubo un gran lapso de tiempo en el planeta Tierra en que éste no estuvo habitado por el hombre; y si no estuvo habitado, inconcusamente era porque no estaba en condiciones de habitabilidad; llegó un período en que se modificaron estas condiciones, y hasta entonces fué un hecho la habitabilidad de la Tierra.

*El Sr. Orozco.*—Si bien es cierto que no estoy enteramente de acuerdo con la conclusión que se está discutiendo, tampoco lo estoy con la apreciación del Sr. Ibargüengoitia; porque la existencia del hombre en este mundo, no

es una prueba absoluta de la anterior habitabilidad de él por el hombre.

El mundo estuvo habitado antes de que el hombre existiera: bien conocida es ya la evolución que sufrió, en la que apareció primero la planta, después el mineral, luego el animal, y hasta que evolucionó toda esta escala zoológica, fué cuando se formó el tipo que se llama hombre: anteriormente estuvo el mundo habitado por seres que tenían conciencia, que vivían, que satisfacían determinadas necesidades, que morían; no les faltaba más que el soplo divino.

Respecto á la proposición que se está discutiendo, mi opinión es esta: los sabios astrónomos en todas sus inquiries han podido deducir que los otros mundos pueden estar en condiciones de habitabilidad, y nosotros tenemos casi la convicción íntima de que pueden estar habitados; pero no podemos decir de una manera absoluta que todos los mundos lo están. Tenemos mundos en formación, y estos no estan habitados todavía; y por otra parte, hay mundos muertos que tampoco lo están. Por consiguiente, no podemos asegurar de una manera tan absoluta la habitabilidad de todos los mundos.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—Acaba de manifestarse en esta tribuna que no se trata aquí de sentar verdades absolutas, sino relativas; decir, en consecuencia, que la vida existe ó ha existido en el planeta en un sentido absoluto, lo considero una redundancia.

Todos sabemos que en el universo existe en todas partes la vida; ni la ciencia ni nadie señalará un lugar, por pequeño que sea, en el espacio y el tiempo, donde la vida no haya existido y exista; pero aquí no se trata de eso; se trata de la vida humana; al menos así lo he comprendido; y si no se trata de eso, señores, nada he dicho sobre el particular.



*El Sr. Leduc.*—Me adhiero en todo á lo que acaba de decir nuestro apreciable colegá el Sr. Ibargüengoitia.

Entre las verdades muy aceptadas está la de la existencia de Dios: creo que si á todos los que están presentes se les pregunta si existe Dios, dirán que sí, mientras que si se les pregunta si la Luna tiene habitantes, habrá muchos que lo nieguen, y otros que lo duden. Así es que entre las verdades relativas hay muchas discutibles, y una de ellas es la habitabilidad de los mundos.

Estoy, pues, de acuerdo con lo que ha dicho el Sr. Ibargüengoitia, y por lo mismo creo que el epíteto *innegable* debe eliminarse, porque es terminante, absoluto, y un Congreso que hace declaración semejante, se pone, señores, en el caso de no acertar. Eso de afirmar que los mundos, en general, están habitados por especies inteligentes, hombres, ángeles, espíritus desencarnados, en fin, seres cuya manera de vivir no conocemos, eso me parece que debe reformarse en un sentido en que se deje ver la verdad relativa, no la absoluta.

En Dios todos creemos: pero ninguno poseemos la verdad absoluta de cómo es Dios; al menos yo, lo digo sinceramente, en las horas de grande amargura, cuando le ruego en lo íntimo del alma, no sé cómo imaginármelo, si como un amigo, si como un indiferente, si como un sér justo, si como un sér parcial: sin embargo, todos tenemos en la conciencia ese *cachet*, si se me permite este galicismo, de la existencia de Dios; mientras que de la pluralidad de los mundos habitados nada puede afirmarse: basta saber que un sér conformado como nosotros, sería imposible que viviera en la Luna, que es el mundo que está más cerca del nuestro.

*El Sr. Guillén.*—Justamente en esta misma tribuna sostuve que no poseemos ninguna verdad absoluta, porque so-



mos lo limitado, lo relativo, lo finito, y la verdad absoluta es infinita, es Dios mismo; de modo que repetirlo vendría á ser una simpleza.

Todo lo que ahora expongamos en el concepto de una verdad, es en el orden de lo relativo.

Dios existe, es verdad; pero esta afirmación es relativa, desde el momento en que ha salido del miserable cráneo humano. ¿Que todos creen en Dios? Falsísimo. Hay muchos materialistas que creen en la pluralidad de los mundos habitados más que en Dios. ¿Por qué? porque en la constante divergencia de opiniones la existencia de Dios es más relativa que la existencia de habitantes de otros mundos.

Voy á sostener que la forma presentada por la Comisión es la más aceptable.

Diógenes dijo hace muchos siglos á Anaxágoras: "La vida es todo; no puede concebirse el movimiento, sin que surja la vida." La vida humana, para llegar á las condiciones de esta existencia, ha tenido que pasar por muchas etapas geológicas; generaciones de árboles han tenido que desarrollarse y esparcir todo el carbono que tenían para dejarnos el oxígeno de que hoy vivimos; pero la vida humana es un fenómeno en el gran cuadro de la vida universal; es acaso la forma menos imperfecta, pero no la solución misma. El problema de la habitabilidad de los mundos está acaso resuelto, no por la inspección ocular, porque el telescopio está muy atrasado, sino por uno de los principales fundamentos de la ciencia que se llama la inducción, porque sin inducción no hay ciencia: basta que se comprueben los casos bastantes para sentar un principio, y la inducción lo generaliza y pasa á imponerse á la generalidad como una regla: así decimos que los tres ángulos de un triángulo valen dos rectos, no obstante que nadie ha

podido medir los triángulos que pueden presentarse en el infinito.

La inducción es el gran principio que nos dice que todos los mundos son habitables; pero ese principio es general; no se ha dicho que son habitables para el hombre *sapiens*, para el sér humano, para seres como los que hoy pueblan la Europa y los demás continentes.

La vida existe en todo; el microscopio aumentando la visión en la retina, el telescopio prolongando la acción del nervio óptico, han demostrado que la Tierra no es el centro de la vida, porque no es el centro del universo.

En la Tierra no hay nada estéril; un grano de pus es una ebullición de seres vivientes; la gota de agua es un océano que tiene infusorios que, en proporción á la gota misma, son iguales á una ballena; en un grano de queso contó Pasteur tantos habitantes como tiene el mundo terrestre; la coloración del hielo rojo, como le llamaron, se demostró que era producida solamente por los microbios que habían colonizado allí, que se habían adherido al hielo.

La vida se manifiesta en todo, y la inducción nos impulsa á admitir que no hay esfera ociosa; porque si este planeta, que es parte de un cortejo de soles y de estrellas, está tan ricamente poblado en todas las formas, ¿cómo creer que Júpiter, que Saturno, un millón de veces más denso, más grande y luminoso y con más satélites que nosotros, permanezcan estériles y ociosos? Eso sería calumniar á Dios, eso sería denigrar el pensamiento divino.

Concretándome á la forma redactada, quiero hacer ver que es la más prudente que se puede aceptar, desde el punto en que en ella no afirmamos, no decimos que *todos los mundos* están habitados.

Flammarion sostiene que aun en el sol, considerado co-

mo centro de todo calor, puede haber habitantes. ¿De qué sustancia? Pues de amianto, dice, porque el amianto es refractario al fuego. La Luna no nos enseña más que un hemisferio, y hay quien dice que en sus valles está condensada la atmósfera lunar. Pues aun allí puede haber vida, puesto que en nuestra atmósfera, aquí en el mundo terrestre, hemos visto seres, como los de la vacuna, que viven sin atmósfera y que perecen en ella.

Por otra parte, nosotros no decimos que todos los mundos sean habitables; decimos sólo que algunos; ¿cuáles son los habitables? Aunque comprendemos que todos pueden serlo, nada podemos afirmar en este sentido.

La retórica aconseja, en momentos de duda, como una forma prudente, la afirmación negativa. Se dice, por ejemplo: "Fulana es bella;" y para no comprometernos diciendo que es bella, contestamos sencillamente: "no es fea." Esta argucia, esta condición, es la que hemos tenido en cuenta, y para no comprometernos decimos: es innegable la habitabilidad de los mundos; esto es, no se puede negar. ¿Por qué? porque el que niega tiene que probar lo contrario; y yo desafío al más sabio á que venga á probar que esos mundos no son habitables. No lo hará seguramente, porque muchos hombres inteligentes tienen la conciencia de lo contrario. El padre Secchi, sacerdote católico romano, lo afirma; el profesor Verandi lo sostiene en un libro especial, y aquí, en la Sociedad Astronómica, escuché á un sacerdote decir que probablemente los habitantes de Marte eran agrícolas.

Así es que la forma no nos compromete en nada; yo desafío al que la critique á que la ponga menos imperfecta, y me comprometo á demostrar que no lo hará. Es innegable; ¿por qué? porque no se puede negar; cualquiera que se presente á negarlo, necesitará un caudal de ciencia ma-



yor de la que poseen Flammarion, Crookes y todos los grandes hombres de la Tierra.

*El Sr. Aragón.*—Cuando el Sr. Leduc impugnó la conclusión que está á debate, confieso que me impresioné en el mismo sentido de su impugnación; pero reflexionando después, creo que no está en lo justo, y daré brevemente mis razones.

Creo que la Comisión, con mucha justicia, consulta esta conclusión, porque obsérvese bien que no es un principio que nosotros sentamos, innegable para toda la humanidad; recuérdese que son conclusiones del Congreso Nacional Espírita, y para nosotros los espíritas la pluralidad de mundos habitados es *innegable*.

No sólo es innegable y la hemos aceptado por la comunicación medianímica, sino que también la hemos aceptado porque de los análisis que astrónomos notables han hecho por medio del espectroscopio, encontrando por ellos las condiciones de habitabilidad de los mundos, se ha deducido lógicamente esta habitabilidad.

No quiere esto decir que todos los mundos estén habitados; porque aquellos que estén en formación, que no se hallen en estado de recibir humanidad alguna, seguramente que no podrán ser habitados; pero para nosotros los espíritas es innegable esa conclusión.

Para concluir, señores, os recordaré que nuestros enemigos, cuando bien nos va, nos llaman soñadores. Yo con Pelletan diré que soñamos en buena compañía, y con él añadiré también, que *rira bien qui rira le dernier*. (*Aplausos.*)

Sin más discusión se aprobó la tercera conclusión.

Se puso á debate la cuarta.

*4.ª La supervivencia del alma humana es verdad demostrada por los métodos científicos y especialmente por la experimentación medianímica.*



*El Sr. Morán.*—Posible es que esté yo en un error, pero no conozco más método científico que pueda afirmar esta conclusión, que uno, que sería en todo caso el empírico. Fuera de éste no conozco ninguno, y por lo mismo, ruego al autor de la conclusión se sirva explicarla, para que pueda dar mi voto en un sentido ó en otro.

*El Sr. Guillén.*—Aludido por mi estimado compañero el Sr. Morán, vengo á dar la explicación que solicita.

El método científico positivo, en el cual tengo el orgullo de ser educado, reconoce como principales cuatro métodos científicos de conocimiento. Desde luego declara el Positivismo que todo lo que se aparte del campo de los sentidos, no está sujeto á la ciencia. *Nihil est in intellectu quod non fuerit prius in sensu*, dijo Aristóteles; nada es inteligencia sin que antes haya pasado por las cinco llaves de la naturaleza. Cuando salimos de estas cinco llaves que Dios nos dió para averiguar la verdad, estamos en un campo sobre el cual se pueden bordar en el vacío poemas hermosos, pero falsos.

Los sentidos aplicados directamente ó auxiliados de instrumentos que los multipliquen, son la única base que nosotros los positivistas aceptamos para la investigación: los otros métodos son cuatro principales: observación, experimentación, cálculo é inducción. Sobre estas cuatro piedras angulares se ha levantado el gran edificio cuya base conocemos, pero cuya cúpula se pierde en el infinito.

La Observación es una indagación desinteresada, imparcial, en que la voluntad no interviene; es inquisidora, interroga sin contestarse, espera ansiosa el resultado; ella es la primera y más obvia de las reglas del conocimiento. Así es como se ha llegado á todo, por la observación.

La Experimentación difiere de la primera en que ya es provocada, ya entra en ella la voluntad del experimentador, porque se coloca en condiciones tales que permiten la pro-

ducción del fenómeno, basándose sobre ciertas causas que él cree que le dan determinados efectos. El químico nos da un buen ejemplo de la experimentación: él combina, amalgama, reduce para ver si el resultado corresponde á sus esperanzas; si correspondió, el punto de su partida era el verdadero; si no correspondió, era falso.

El Cálculo es relativo, como todos los pobres conocimientos humanos: la base geométrica, como antes lo he dicho, es falsa, puesto que parte del punto, que es enteramente metafísico. Sin embargo, de inducción en inducción, sumando relatividades, hemos llegado á construir verdaderos edificios arquitectónicos.

El cálculo es una de las fuentes más útiles que tenemos para llegar á la verdad: todos saben en qué consiste; es muy desgraciado, muy analfabeta el que no sabe calcular, siquiera sea aritméticamente.

Pues bien; Crookes, y antes que él Faraday, y antes que él algún otro, aplicaron el cálculo para ver si ciertas manifestaciones espíritas correspondían á la idea que tenemos de la materia, y vieron que no, que al contrario, aparecían vacilaciones en la ley científica: Crookes construyó una balanza, en la cual la ley de la pesantez se trastornaba. ¿Cómo llegaron á estas conclusiones? Por el cálculo infinitesimal.

La Inducción. Si no existieran los tres métodos anteriores, ya comprobados, bastaría la inducción para entender que el alma sobrevive.

El desarrollo de este tema necesitaría un libro; pero creo que con lo dicho he explicado lo que el Sr. Morán desea, y no es necesario, por lo mismo, entrar en consideraciones de otro género.

*El Sr. Morán.* — Agradezco mucho la galantería que ha tenido el Sr. Guillén al explicarme los métodos científicos;

pero no era este mi objeto. Decía yo que cuál era el método que se empleaba en los fenómenos del Espiritismo, y á la vez manifestaba que no conocía más que uno, el que enumeré, el empírico, que es el único que conozco. En otras palabras: la experimentación tiene que ser en primer lugar, para de allí deducir cualquiera experiencia de otro orden.

Ahora bien; tenemos un fenómeno espírita que es la comunicación, y en este caso, ¿qué método científico nos prueba esa comunicación? A este punto es precisamente á donde yo quería llegar: si no es por medio de la observación, por un método rigurosamente científico de la ciencia exacta, es imposible, no podríamos saberlo.

Así pues, quedo en la misma situación en que estaba antes, y en este sentido tendré que abstenerme de votar.

*El Sr. Leduc.*—Para apoyar lo que acaba de decir el Sr. Morán y para explicar la proposición en ese sentido, me permito agregar que la supervivencia del espíritu está demostrada, aparte de la mediumnidad, por las apariciones espontáneas.

Hay tres ó cuatro Sociedades científicas en el Extranjero, en donde existen comprobadas ante notario público mil quinientos ó dos mil casos de apariciones espontáneas; debiendo advertir que las personas que vieron estos fenómenos ni eran espíritas ni eran mediums.

Esto es una prueba patente de la supervivencia del espíritu; y á mayor abundamiento, tenemos que hay infinidad de personas católicas que creen en esas apariciones; apariciones que se producen muchas veces sin la intervención del medium.

*El Sr. Guillén.*—El apreciable Sr. Leduc ha hablado en contra de la tesis. Cabalmente hemos puesto en el último lugar la experimentación medianímica, después de los otros tres medios que tiene la ciencia para las indagaciones, por-



que éste es, en nuestro concepto, el orden en que deben ir. El Sr. Leduc cita el caso de los fantasmas, y el Sr. Morán da la preferencia á la experimentación medianímica; pero yo pregunto: ¿cómo se sabe que existe el fantasma si no es por la observación de él? Luego la observación, que yo he puesto en primer lugar, es la base de todo, y después de ella viene la experimentación, que no es más que la prueba provocada.

Nosotros, los autores de las conclusiones, hemos dicho: “está plenamente demostrada por los métodos científicos, y especialmente por la experimentación medianímica: esto significa que la última será más usada en la práctica, pero que no es la más científica, y en el orden lógico viene después, porque es imposible experimentar antes de observar.

Así pues, debemos atenernos primeramente á la observación y después á la experimentación: se sabe que hay fantasmas porque se les ha observado; si no, se les negaría.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—Señores: En esta conclusión se hacen dos afirmaciones; la primera que la existencia del alma se comprueba por los métodos científicos, y la otra, que se comprueba por el método experimental espiritista.

Pues bien, señores, yo no soy hombre de ciencia, y al someter esa conclusión á mi criterio, no puedo decir que es verdad aquello que no conozco.

Por lo tanto, desearía que se dividiera en dos la conclusión que se discute; una asegurando que la ciencia nos comprueba la existencia del alma, y la otra, como llevo dicho, que se comprueba por la experimentación. De esta manera podría yo dar mi voto en favor de esta última, y los que son científicos, como el Sr. Guillén y otros, podrán votar la primera ó ambas; yo no podría hacerlo con esta última, porque sería un falsario.

*El Sr. Guillén.*—Si el epíteto de científico que el apre-



ciable Sr. Ibargüengoitia me ha dado no viniera de él, no me causara satisfacción; pero viene de un hombre que es todo sinceridad, y por ello le doy las gracias.

Dice mi estimado compañero que no está seguro de que se compruebe la existencia del alma por los medios científicos, y aun propone que se divida en dos la conclusión.

Yo, señores, aunque humilde mendigo, pordiosero de la ciencia, si esta noche se me demostrara que el Espiritismo no ha partido de la ciencia, dejaría de ser espírita; si se me demuestra que aun poseyendo la ciencia se puede dejar de ser espírita, me disocio de mis queridos colegas. Sólo en la ciencia puede existir la verdad; y si nuestro credo, más bien dicho, nuestro sistema no proclamara la verdad científica, no habría conquistado tantos millones de almas sin derramar una sola gota de sangre, llevando como única arma, el consuelo para todos y la certeza de la felicidad eterna.

El Espiritismo se apuntó hace muchísimo tiempo: los sacerdotes egipcios lo indicaron con indiscreción, y dice Valero que fué muy funesto para el Egipto, porque todos querían suicidarse para ir á un mundo superior: un filósofo, en el siglo cuarto de la Era cristiana, inició este sistema; pero como ya había tenido la mancha de combatir entre los cristianos, no le hicieron aprecio; murió lapidado. Allan Kardec tuvo la gloria de haber levantado el estandarte de la doctrina espírita en su oportunidad. ¿Cuál era la oportunidad de Kardec? Era la preparación científica del medio ambiente, era el descubrimiento de la ciencia positiva, el sistema de Augusto Comte, erigido en método, no en religión. Cuando todos los espíritus tenían necesidad de ciencia, decepcionados con los errores de los sicarios de la Teología, el Espiritismo fué la gota que vino á calmar esa sed insaciable de verdad eterna.

Por eso ha triunfado, y cada conquista de la ciencia viene

á poner un ladrillo más en su obra, en ese edificio que se levanta ya majestuoso é imponente; y hoy cada conquista de la ciencia viene á dar un paso más en el Espiritismo.

Vive, pues, el Espiritismo, de la ciencia, y pretender quitarle ese valioso auxiliar, es matarlo; y eso no podemos, no debemos hacerlo nosotros. La ciencia, hemos dicho, es la única Biblia que hoy puede gobernar á la humanidad.

*El Sr. Ibargüengoitia.*—Véome, señores, en la dura necesidad de desmentir á mi estimado colega el Sr. Guillén. Yo no he dicho que la ciencia no puede comprobar la existencia del alma; simplemente he dicho que no soy científico.

Respecto á que todo el que no sea científico no puede ser espírita, debo decir, que yo no soy hombre de ciencia; pero sí puedo asegurar que soy un buen espírita.—

Sin más debate se aprobó la cuarta conclusión por mayoría de votos.

Asimismo fueron aprobadas sin discusión las conclusiones quinta y sexta, que dicen:

5.<sup>a</sup> *Los estados felices ó desgraciados en la vida humana son consecuencia de actos realizados en esta existencia ó en vidas anteriores.*

6.<sup>a</sup> *El progreso del espíritu á través de las formas, estados, vidas y mundos es infinito.*

Puesta á debate la conclusión séptima, dijo

*El Sr. Leduc.*—Hago uso de la palabra únicamente para suplicar al Congreso que suprima la palabra encarnación. Por encarnación comprendemos el estado en que vivimos los hombres en la Tierra, y como no sabemos cómo viven los habitantes de otros mundos, me parece que la palabra encarnación es la menos adecuada.—

Sin más debate se aprobó esta conclusión, así como las demás de que consta el dictámen, y son las siguientes:

7ª *En la esfera terrestre, así como en otros mundos, el espíritu pasa por múltiples encarnaciones.*

8ª *La solidaridad de existencia y destino en todas lo seres se manifiesta en la armonía universal.*

9ª *La solidaridad en la especie humana constituye la Fraternidad.*

10ª *La fraternidad humana impone como necesidades urgentes para realizar el progreso: la enseñanza obligatoria de la ciencia laica, la libertad dentro de la justicia, y la pacificación por medio del arbitraje.*

Una vez aprobadas las diez conclusiones, el Presidente, ocupando la tribuna, les dió lectura. Todos los Delegados las escucharon puestos de pie, y cada conclusión fué saludada con una tempestad de aplausos.

El acto resultó solemne y altamente significativo, y el público que llenaba el local participó de aquella efusión tan espontánea como singular que indicaba el brillante coronamiento de las labores del Congreso.

---

Aunque en el curso del debate fueron ya consignadas las conclusiones, se insertan en seguida, en un solo grupo.

## CONCLUSIONES DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL ESPIRITA.

MÉXICO.

1ª Dios existe y es causa de toda existencia.

2ª El espíritu preexiste y persiste eternamente.

3ª La habitabilidad de los mundos es innegable.

4ª La supervivencia del alma humana es verdad demostrada por los métodos científicos, y especialmente por la experimentación medianímica.

5<sup>a</sup> Los estados felices ó desgraciados en la vida humana son consecuencia de actos realizados en esta existencia ó en vidas anteriores.

6<sup>a</sup> El progreso del espíritu á través de las formas, estados, vidas y mundos es infinito.

7<sup>a</sup> En la esfera terrestre, así como en otros mundos, el espíritu pasa por múltiples encarnaciones.

8<sup>a</sup> La solidaridad de existencia y destino en todos los seres se manifiesta en la armonía universal.

9<sup>a</sup> La solidaridad en la especie humana constituye la Fraternidad.

10<sup>a</sup> La fraternidad humana impone como necesidades urgentes para realizar el progreso: la enseñanza obligatoria de la ciencia laica, la libertad dentro de la justicia, y la pacificación por medio del arbitraje.

---

## JUNTA PERMANENTE DEL CONGRESO.

---

En la sesión privada que se verificó el 12 de Abril, se procedió á la elección de la Junta Permanente del Primer Congreso Nacional Espírita, y el resultado fué el siguiente:

Presidente Honorario, Sr. Enrique Baig.

Vicepresidente Honorario, Sr. Flavio Guillén.

Presidente efectivo, Sr. Nicolás González y González.

Vicepresidente, Sr. Luis G. Rubín.

Primer Vocal, Sr. Aurelio Macías.

Segundo, Sr. José Bernardo Aragón.

Tercero, Sr. José Salvadores Botas.

Cuarto, Sr. Claudio L. Rossi.



Quinto, Sr. César Morán.

Sexto, Sr. Fernando Orozco y Berra.

Séptimo, Sr. Alberto Aragón y Cárdenas.

Octavo, Sr. Atanasio Villanueva.

Noveno, Srita. Enedina Romero López.

Décimo, Sr. Francisco García Conde (con carácter de Vocal Tesorero).

Décimoprimer, Sr. José de la Paz Alvarez.

Décimosegundo, Sr. J. N. Arriaga.

Primer Secretario, Sr. Antonio B. y Castro.

Segundo, Sr. Manuel Salamanca.

Tercero, Sr. Daniel Aragón.

Cuarto, Sr. Eucario A. Espinosa.

## SESION DE CLAUSURA.

ABRIL 15 DE 1906.

---

Si todas las sesiones del Congreso tuvieron notable lucimiento por el número de Delegados, las interesantes cuestiones tratadas, y la selecta concurrencia que noche á noche llenaba el local, la sesión de clausura fué un brillante acontecimiento en los anales del Espiritismo. La profusa iluminación; las armonías de la música magistralmente ejecutada por numeroso grupo de profesores del Conservatorio; la gran concurrencia de público que, no cabiendo ya en el local, se extendía hasta el pórtico y aun invadía parte de la calle; y la ávida expectación de todos para presenciar el último acto de la Cruzada intelectual, revistieron á la solemnidad de todo lo inusitado, lo bello y lo grandemente significativo.

Dicho acto se verificó según el siguiente

### PROGRAMA.

- 1º Obertura "Ruy Blas."—*Mendelssohn*.
- 2º Discurso del Sr. J. Rafael Rubio.
- 3º "Naila," Intermezzo.—*Les Delibes*.
- 4º Poesía del Sr. R. Otero Dondé.
- 5º "Cavalleria Rusticana."—*Mascagni*.
- 6º Discurso del Sr. Flavio Guillén.

- 7º Minuetto.—*Bolzzoni*.
- 8º Poesía del Sr. Antonio Becerra y Castro.
- 9º Invitación á la gavota.—*Bonafous*.
- 10º Discurso de clausura por el Sr. Luis G. Rubín.
- 11º Marcha húngara.—*Berlioz*.
- 12º El Presidente declarará la clausura solemne del Congreso.
- 13º Himno Nacional.—*Nunó*

Por indisposición del Sr. Rubio, la Srita. Carolina Mucharraz ocupó, en su lugar, la tribuna, y pronunció el discurso que se verá en seguida. Se insertan también las demás piezas literarias que indica el programa.

Es de sentirse no hacer lo mismo con el discurso del Sr. Flavio Guillén, que no fué escrito ni tomado por los taquígrafos. Pero es justo decir que fué una de las más brillantes partes del acto. El Sr. Guillén, al pronunciar su magnífico discurso y al concluirlo, fué saludado con estrepitosos aplausos por toda la concurrencia, y con cordiales felicitaciones por todos los Delegados.

---

### Discurso de la Srita. Carolina Mucharraz.

---

Señor Presidente: Señores Delegados: Respetable auditorio: Habiéndome invitado algunos de los miembros que componen este honorable Congreso para que haga uso de la palabra y os dirija mis desaliñadas frases, he aceptado, á pesar de mis ningunas facultades oratorias y mi gran ignorancia en estudios tan profundos como los que aquí se dilucidan, fundándome en dos razones: la primera, por co-

responder como una muestra de gratitud, al deseo del respetable Congreso Espírita de que la mujer mexicana tome parte en él: y la segunda, para cumplir, aunque sea imperfectamente, con el deber de secundar los propósitos de aquellos que quieren la luz para el cerebro femenino. No os extrañe, pues, la poca galanura de mi estilo y lo raquítico de mis ideas; pero la educación intelectual de la mujer mexicana está en la infancia, y su desenvolvimiento apenas se ha iniciado. Sin embargo, como mi espíritu busca la luz y mi inteligencia necesita iluminarse con los esplendores de la verdad, ocurro al Espiritismo como la única antorcha que puede destruir la ignorancia y el fanatismo; dos factores que, cual si fuesen montañas de granito, han obstruído el paso al progreso de la mujer.

Contando con la benevolencia reconocida del sabio hacia el ignorante; del que posee el hermoso é inapreciable don de la videncia para el que está envuelto en las densas tinieblas de la obscuridad, me atrevo á ocupar este lugar, manifestando mi humilde opinión sobre la trascendencia del Espiritismo en el adelanto intelectual de la mujer.

La historia de ella es bien triste y conocida: desde remotísimos tiempos pesó sobre la mujer la más terrible de las maldiciones, la opresión. "Las tradiciones de los pueblos le atribuyen un origen inferior al del hombre; la Mitología la hace responsable de todos los males que pesan sobre la Tierra; la Biblia, haciéndola surgir del cuerpo mismo del hombre, la coloca más abajo que la oruga y el insecto, puesto que á todas las demás especies les concedió el honor de haber sido formadas por Dios mismo, y con la misma substancia prima, y sólo á la mujer reservó un tan pequeño Hacedor, rehusando concederle hasta el pedazo de barro de que el hombre se creía formado," como dice elocuentemente en su obra intitulada "La emancipación de la



mujer por medio del estudio," la eminente escritora mexicana y entusiasta espírita Sra. Laureana Wright de Kleinhans.

Sentados estos principios, la esclavitud material y moral tenía que oprimir á la mujer con férreos lazos: En unas partes se le condenó, como en Arabia y Tartaria, á ser enterrada entre las arenas del desierto, en el acto de nacer; en otras, á ser quemada viva con el cadáver de su marido; en otras á ser vendida al hombre que quería poseerla. En Roma ha sido sucesivamente el mueble que se traspasa, el ornato de la bacanal y el holocausto del fanatismo; en Turquía, la mansa oveja destinada á llenar los serrallos de los Sultanes; sin que en nada haya cambiado aún su suerte en los tiempos presentes, en aquellos lugares de nuestro planeta donde todavía no ha penetrado la luz redentora de la civilización.

El egoísmo y la ignorancia pusieron en los labios de nuestros antepasados aquellas gráficas palabras: "*¿Para qué necesitan las mujeres saber leer y escribir?.....* En vano la elocuente voz del saber y de la justicia han insinuado la plenitud de los derechos de la mujer. Michelet la ha defendido contra la iniquidad; Girardin la declara "la igual á su marido y la dueña de sus hijos;" el hombre vulgar no ha querido oír, y el hombre ilustrado, pero de mala fe, la quitó de la subasta pública, pero la aherrojó en las mazmorras del convento.

El Cristianismo, esparciendo por el mundo su redentora doctrina, declaró la igualdad moral de la mujer respecto al hombre, con aquella frase de Jesús defendiendo á la mujer pecadora: "El que se encuentre limpio tire la primera piedra."

Pero ¡ay! señores, cuántas infamias, cuántos abusos, cuántas aberraciones no se han cometido en nombre de esa

religión, tan pura en su esencia, tan sublime en sus principios y tan adulterada en sus fines. El Cristianismo nos concedió el derecho de tener alma, no obstante que fué objeto de acaloradas discusiones en algún Concilio; el Cristianismo nos quitó las cadenas materiales; en cambio, el Catolicismo no sólo no se preocupó por ilustrar nuestra inteligencia, sino que se ha posesionado de nuestra conciencia, fanatizándola al grado de que ha hecho que la madre, bajo la influencia de un confesor, delate á sus mismos hijos, creyendo así cumplir con los preceptos divinos.

El Catolicismo, cuando obra de buena fe, quiere la perfección de sus adeptos; pero únicamente en la parte moral. El misticismo, llevado al último grado, produjo anacoretas, ermitaños, hombres contemplativos, pero estériles para la colectividad, y por lo mismo, seres muy imperfectos, descuidando una parte muy esencial del sér humano: el desarrollo de la inteligencia.

• El Catolicismo sabe que la mujer es la base del hogar, que éste es la base de la sociedad, y que las sociedades forman las naciones; y ha procurado atraerse á la mujer, al sér que más sufre, al que le ha tocado en el planeta Tierra la parte más dura y pesada cual es la maternidad; pero también la más sublime y la más delicada, como es formar el corazón de esos tiernos organismos que empiezan á vivir. Pues bien; el Catolicismo le abre sus puertas, le da consuelos y esperanzas y le señala un más allá; ¿qué extraño es que ella acuda presurosa y dócil cuando ha sido la única fuente donde ha podido apagar la sed inextinguible de investigación que el Sér incomprensible llamado Dios puso en la mente de todo sér pensante?

La Masonería, como toda institución progresista, quiso redimir la inteligencia de la mujer, pero no extendiendo ante ella el horizonte iluminado de la ciencia, sino, como

el Catolicismo, hasta cierto límite; y tenía que fracasar como aquél. Llega su turno al Espiritismo: con el faro de la investigación en la diestra, con los destellos luminosos de la ciencia y con los efluvios embriagadores de la virtud, le dice: "Vén á mí; yo quitaré las preocupaciones á tu mente; daré luz á tu espíritu; despertaré los más exquisitos sentimientos en tu corazón, é infundiré en tu sér la fe positiva, la fe ilustrada, la fe iluminada con las luces de la ciencia para que guíe tus pasos por el escabroso sendero de la vida."

---

### Poesía del Sr. Rafael Otero Dondé.

---

#### AL CRISTO DE LOS ANDES.

CON MOTIVO DE LA ERECCIÓN DE SU ESTATUA EN LOS  
LÍMITES DE CHILE Y LA ARGENTINA.

---

¡Qué bien estás allí sobre los Andes,  
Sobre el excelso pico que se dora  
Con los primeros rayos de la aurora!

¡Qué bien estás allí sobre la cumbre  
De altiva mole, cuna de la nieve,  
Do sólo el cóndor á morar se atreve!

Ya los tiempos llegaron; ya era hora  
De que tu pedestal fuese erigido,  
Contraste de la muerte y del olvido.

¡Cuán alto estás sobre la estirpe humana!  
¡Qué pequeños abajo están los hombres,  
Y sus vidas, sus hechos y sus nombres!

Tú verás ascender, de nácar y oro,  
El Sol radiante en el glorioso Oriente,  
Y con sus rayos ceñirás tu frente.

Y cuando desfallezca en el Ocaso,  
De su cansado giro bajo el peso,  
El Sol te mandará su último beso.

La triste humanidad no redimida,  
En la ambiciosa lucha por la gloria  
Graba en arenas su infelice historia.

Los íntimos deseos, la esperanza,  
Ese prisma cambiante que renueva  
La pasada visión, con visión nueva;  
El afán del problema irresoluto  
Que encierra de las vidas el destino,  
Y el hombre en vano busca en su camino;

Y el amar y el sufrir, y cuanto esconde  
El alma que se encuentra triste y sola,  
Pasarán como el mar, ola tras ola.

Y restos del naufragio de la vida  
Infamarán constantes la ribera  
Do el mar arrojará la vida entera.

Tú la verás allí, tú eres la orilla  
Donde el humano llegará perdido;  
Barca sin remo, pájaro sin nido.

Protégelo, Señor, llegue á tu altura  
El perpetuo gemir con que te implora;  
Ten piedad de las lágrimas que llora;

Por piedad, por piedad, Cristo clemente,  
Tú que de amor y paz das el ejemplo,  
Desde esos Andes, base de tu templo;  
Desde esas nubes, nimbo de tu frente.

---



**Poesía del Sr. Antonio Becerra y Castro.**

---

**DOMINGO DE PASCUA.****I.**

A uno y otro lado  
de aquel sepulcro nuevo  
dormitan los guardianes,  
apoyadas las armas en el suelo.

Termina la alta noche;  
desde el zafir etéreo  
vierte la blanca luna  
su fulgor, impregnado de misterio,  
y proyecta las sombras  
del ramaje del huerto  
sobre el piso arenoso  
que forma entre las plantas los senderos.

¡Qué paz en aquel sitio!  
¡qué ambiente tan sereno!  
El chorro de una fuente  
es todo lo que allí turba el silencio.

Parece que Natura  
repose hallase y sueño  
después del rudo embate  
que hace dos días agitó su seno;  
cuando, en árida cumbre  
y en infame madero,  
al justo entre los justos  
muerte de criminal los hombres dieron.

Entonces crujó airado  
el mundo en sus cimientos;

salió el mar de su cauce  
y obscureció sus lámparas el cielo.

El aquilón y el austro  
desatados rugieron,  
y hasta del seno mismo  
de la fosa escapáronse los muertos .....

Hoy todo yace en calma;  
y del justo los restos,  
por guardia custodiados,  
cubre la losa del sepulcro nuevo.

## II.

Palidece la luna;  
el gallo alegre canta;  
de fresco vientecillo  
agita los arbustos una ráfaga,  
y en el confin de Oriente  
los cielos se abrillantan  
con albores que anuncian  
el arribo triunfal de la mañana.

Entonces, como brota  
del seno de las aguas  
del mar el Sol radioso  
vertiendo el oro vivo de sus llamas,  
así, de pronto, hiende  
del sepulcro la lápida,  
y envuelta en resplandores  
la figura del Cristo se levanta,  
empuñando en la diestra  
la victoriosa palma,  
mientras que, deslumbrados,  
en tierra dan los pretorianos guardias.

Es que cumplida queda  
la divina palabra;  
luce el tercero día,  
y el mártir, redivivo, en pie se halla.  
¡Es él, no hay duda, él mismo;  
el de dulce mirada  
que al fijarse en los rostros  
conmovía hasta el fondo de las almas!

El que por donde iba  
paz y salud llevaba;  
el que enseñó el secreto  
de la fe viva que los montes cambia.

El que á los tiernos niños  
con dulce acento llama;  
el que arroja severo  
á los viles que el templo profanaban.

El que á suprema altura  
la caridad alzara,  
mandando que dé el hombre  
amor á quien le odia y le maltrata.

El que el dolor, ley triste  
de la existencia humana,  
santificó en las frases  
del divino Sermón de la Montaña.

¡Es él quien resucita  
para dejar sellada  
de inmortal con carácter  
su doctrina y su obra sacrosanta!

### III.

Diez y nueve centurias  
desde entonces corrieron,

y al impulso del Cristo  
avanza el mundo por caminos nuevos.

Ya diez y nueve siglos,  
y ha empezado el vigésimo.

Mas, decid, ¿la gran obra  
de libertad y amor lograda vemos?

La fecunda simiente  
que él en el surco ha puesto,  
¿producir ha logrado  
de concordia y piedad los frutos bellos  
que han de hacer á los hombres  
hermanos verdaderos,  
por siempre unidos todos  
para el bien y el amor, en lazo estrecho?

¡No! que en impuras manos  
tus principios cayeron  
¡oh padre! y á tu trigo  
entre abrojo y zizaña lo han envuelto.

Al zumo de tus vides  
que dan licor del cielo,  
jugo de iniquidades,  
de codicia y rencores le pusieron.

Han odiado en tu nombre,  
y de tu cruz han hecho  
mangos á los puñales,  
áureos adornos á opresores cetros.

¡Jesús! ¿Dónde te hallas?  
¿Es que al sepulcro has vuelto?  
¿Es que ya la materia  
pudo extinguir tu soberano aliento?

¡No, nunca! Si sepulto  
mantenerte creyeron,  
hoy en el orto asoman



ya del domingo los albores nuevos.

De verdad y justicia  
el mundo está sediento;  
tú volverás á darle  
agua divina en que apagar su fuego.

¡Oh! que llegue la hora  
de tu feliz regreso:  
en luz de amor y ciencia  
te vea el mundo resurgir envuelto.

Espíritu del Cristo,  
brille tu día nuevo;  
¡resucita en el pecho de los hombres!  
¡resucita en el alma de los pueblos!

---

### Discurso del Sr. Luis G. Rubín.

---

Señor Presidente: Señores Delegados: En la solemne clausura de sesiones de este Congreso Nacional Espírita, se acentúan más y más el sentimiento que ha presidido á su formación, y las expansivas manifestaciones de almas que simpatizan con la magna idea de regeneración intelectual, de solidaridad en aspiraciones, sintetizadas en estas palabras: Ciencia y Progreso.

Y no hay que dudarlo: está patente esta efusión de almas, manifestada en el unísono latir de corazones anhelantes por el bien; en la esperanza de futuras conquistas científicas; en los hosannas que se elevan, como explosiones de alegría, de bendición y de cántico triunfal.

\*\*\*

El Progreso—bien lo sabéis, señores,—es ineludible; y su acción, rigurosa, matemática, va marcando su sello en

toda vida y en toda conciencia: es impulso irresistible que empuja á las humanidades hacia la cumbre de sus destinos. Quien opone su voluntad á ese impulso, quien emplea sus fuerzas contra la universal potencia, ó queda rezagado en el camino, ó es aplastado por un peso mayor que el del Atlas; el peso de la ignorancia, la duda, el error y la abyección.

La Historia lo está demostrando: la ignorancia, y el fanatismo su hijo, produjeron Arbués y Torquemadas, á Luis onceno y al llamado *Demonio del Mediodía*; y el progreso produjo Spinozas y Kants, Savonarolas y Bacons, Leibnitz y Newtons, etc.

Y luego, los hechos están comprobando esa acción irresistible del Progreso. Pueblos extintos por retardatarios; instituciones relegadas al olvido; creencias muertas por erróneas; derecho divino puesto en la picota de la befa; títulos nobiliarios cual motes pueriles; conventos solitarios y derruidos; templos que ya no dan refugio ni consuelo; religiones caducas y desprestigiadas; tronos desmoronados, y que siguen derrumbándose al soplo de un huracán que arrasa todo lo viejo é inútil.....

Nueva faz de manifestación tiene hoy el Progreso: su luz es radiosa guía para la presente y las futuras generaciones, que marchan por nueva senda á la conquista de su destino.

---

El primer Congreso Espírita Mexicano, hijo es del progreso contemporáneo. Fué convocado y establecido á la sombra de las libertades patrias, y su objeto ha sido noble, levantado y trascendental. No ha venido á demoler lo ya demolido; no ha venido á chocar con humanos intereses, ni con aspiraciones legítimas; ni á imponer un credo á quienes no están preparados para aceptarlo; ni á torturar los intelec-

tos con sofísticas teorías; ni á imponer ominoso yugo en las conciencias; ni ha pretendido trastornar de un golpe lo existente, ni regenerar con un sólo *fiat* lo que necesita de años para su evolución. Pero sí ha puesto la primera piedra del proyectado monumento: ha hecho la primera tala, desenmarañando la entrada de la senda, para facilitar el acceso á quienes quieran seguirle; y ha encendido una luz, pequeña, pero útil, para alumbrar un poco esta intrincada selva oscura por la que va extraviada la humanidad.

Su misión no es de guerra y exterminio: es de paz, de fraternidad y amor. De nadie es enemigo encarnizado, ni lanza anatemas sobre quienes no son de su credo; para todos los seres vivientes abre su corazón y sus brazos, considerándolos como hermanos, é hijos todos del Padre benéfico, amoroso y omnisciente .....

¿Qué es, pues, lo que pretende—se dirá—esta agrupación de vida tan efímera que sólo duró dos semanas: qué pretende para el porvenir? — Y se podría responder: Pretende lo mismo que quiere el Espiritismo.

El Espiritismo quiere:

Escudriñar los problemas psicológicos, para encontrarles solución adecuada á la razón y á la justicia, á la verdad de las causas, y á la consecuencia de los efectos:

Desterrar la ignorancia, que se opone á esta inquisición, y que es sombra para los intelectos, antro para las conciencias, y factor de vida puramente animal:

Destruir los errores que impiden al hombre marchar por la vía de su perfeccionamiento:

Sujetar las experiencias, y todo lo que en ellas aparezca como prodigioso y contra leyes conocidas, al rigorismo de la ciencia experimental:

No dar asenso á dogmas ni á hechos fundados en la fe

ciega, sino á los sancionados por el estudio y la comprobación;

Y preparar, con todo ello, la regeneración intelectual de la humanidad.

El Espiritismo no pretende haber dicho la última palabra de la ciencia psicológica: prepara el camino para más altos y trascendentales estudios.

Quiere también el Espiritismo:

Afirmar sobre bases sólidas la ya comenzada éra evolucionista de racional investigación:

Que imperen en las sociedades la verdadera igualdad y la justicia; y que si hay distinción justa de ameritados por talento y virtudes, y de ignorantes y atrasados ó perversos, no se desprecie y extermine á éstos, sino que se les ayude, con paciencia y conmiseración, con amor y caridad, á su regeneración.

Quiere extinguir las guerras, que nunca han tenido razón de ser entre hermanos por la procedencia y por la humanidad, y cuyas lides sangrientas son terribles resabios de feroz atavismo.

Quiere abolir las fronteras arbitrarias que dividen á los pueblos, porque—dice el Espiritismo—todos somos ciudadanos de este planeta, y en él debe establecerse el cosmopolitismo fraterno.

Quiere, en resumen, el Deber vinculado en el Amor, el Derecho en la Fraternidad, la Armonía en la Unión de todos los deseos y de todos los corazones.

Quiere, en fin, llamar á todos los hombres al sublime banquete de almas, que los encamine, juntos, al Tabor de la perfección.

---

Sueños utópicos se creará que son éstos. No los ha realizado este Congreso, es cierto; pero serán una verdad en



el porvenir. A quienes duden de su realización en un futuro más ó menos próximo, diré lo que el Apóstol Cristo decía á los incrédulos y temerosos: "Hombres de poca fe, ¿por qué dudáis?"

\*\*\*

La formación de este Congreso ha respondido á inspiración general y al sentimiento unánime de quienes desean ciencia y progreso. Así lo demuestra la presencia, en esta Corporación, de los señores Delegados, que, empleando tiempo y fatigas, han venido de los diversos Estados de la República, á colaborar eficazmente en la obra trascendental y regeneradora. Esta es ocasión oportuna de expresarles públicamente nuestro reconocimiento, y que, cuando cumplida su hermosa misión, regresen á sus hogares, allá repercutirán los votos que hacemos por su felicidad, y la efusiva expresión de nuestro afecto fraternal.

Multitud de adherentes han secundado la idea de formación y las miras de este Congreso. Sus nombres constan en listas, que son preciado timbre de honor y de gloria para este núcleo de luchadores, y garantía de aprobación y acierto para la causa espírita. A esas personas enviamos también la expresión de nuestra gratitud.

Selecto público ha honrado con su asistencia nuestras reuniones. Su deferencia benevolente nos es notoria, y su actitud y su compostura son bello ejemplo de buen sentir y de civilidad. A este digno público, respetable por mil títulos, simpático y apreciable por incontables motivos, nos es grato hacerle patente, en estos instantes, la expresión de nuestro reconocimiento.

\*\*\*

El Primer Congreso Nacional Espírita clausura con es-

te acto sus sesiones. En tan solemnes momentos, decimos á todos los que nos escuchan, y aun á los que no nos escuchan:

El camino está preparado; el derrotero indicado; la luz encendida: atizadla vosotros, para que dé más amplia irradiación, y sea luminar esplendente cuando se reúna el Segundo Congreso Espírita en esta patria de la libertad, del libre pensamiento y la libre discusión.

Con el concurso de la mayoría de voluntades y de intelectos ilustrados, se iniciarán los albores de una esplendente aurora de progreso.

Entonces, vendrá el reinado del bien, de la justicia y de la paz. Entonces, será la hermosa fiesta de las almas, la fiesta del Amor y la Fraternidad!—He dicho.

---

Conforme al programa, y para finalizar el acto, el Presidente hizo la declaración de la clausura de sesiones. Resonaron entonces las entusiastas y bélicas notas del Himno Nacional, que todos los Delegados y el público escucharon puestos en pie. Esa actitud de homenaje á la patria, y esas arrebatadoras armonías, fueron magnífico hosanna, saludando á una nueva aurora de paz, de progreso y de fraternidad.

---

## BANQUETES.

---

La Junta Preparatoria del Congreso acordó que, como una manifestación de bienvenida á los Delegados que vinieron de varios lugares de la República, se les ofreciese

un banquete. Este se efectuó en un local á propósito, dispuesto y adornado convenientemente, y al cual asistieron más de cincuenta personas.

Otro banquete de despedida se efectuó en iguales condiciones, un día antes de la sesión de clausura.

La cordialidad, la alegría expansiva y las mutuas manifestaciones de afecto reinaron en ambas reuniones, formando una atmósfera de paz y contento.

No hubo brindis; ni era necesario que los hubiese: cada palabra era una expresión de jubiloso sentimiento; cada frase, la síntesis de un discurso, y todos los corazones y todas las ideas convergían á un solo fin: la unión de almas y de esfuerzos para la realización de altas miras; la fe en una empresa magna y regeneradora, y la firme esperanza de fundar sobre bases sólidas el progreso intelectual y moral, el amor y la fraternidad entre todos los semejantes.







## APÉNDICE.

---

Al finalizar esta Reseña, es conveniente decir que, en el tiempo que ha durado su impresión, la Junta Permanente del Congreso Nacional Espírita no ha cesado de trabajar para que sean un hecho los proyectos iniciados y aprobados por el mencionado Cuerpo.

Se ha organizado lo relativo á la Confederación Espírita, y á ésta se han adherido ya muchos Círculos y multitud de adeptos; se publica, desde la clausura de sesiones del Congreso, un periódico semanal, que es órgano de la referida Junta; se ha dispuesto el local á propósito para instalar en él la Escuela, una Biblioteca (para la cual hay ya considerable número de obras), y una imprenta, que pronto se establecerá.

Se han expedido obligaciones, reembolsables en cierto plazo, cuyo producto servirá para subvenir á los gastos que demandan los proyectos ya planteados y los por efectuar.

Todo lo enumerado es fundamento para una halagadora perspectiva; y es de esperarse que cuando se verifique en 1908 el segundo Congreso, la Junta Permanente del primero le dé posesión de todas ó de la mayor parte de las instituciones decretadas.

---

A la Junta Preparatoria del Primer Congreso Nacional Espírita fueron presentados algunos estudios y discursos que, por el poco tiempo de que pudo disponer el referido Congreso para la celebración de sus sesiones públicas, no fueron leídos en éstas, pero sí en algunas de las privadas. Tan espontánea y apreciable cooperación fué acogida con beneplácito, y se ha creído cumplir un deber insertando aquí las mencionadas piezas, tanto como un tributo de gratitud á sus autores, cuanto para que sea completa la historia documentada del Congreso.

Con referencia al proyecto que consulta el discurso que se verá en seguida, es de advertirse que, aun cuando pertenece á una señora Delegada, no pudo tener cabida en las sesiones públicas por estar ya aprobado un proyecto análogo, presentado por el Sr. González y González.

---

### **Discurso y Proyecto de la Sra. Eva Zetina de Santa María.**

---

Señor Presidente: Señores: El Espiritismo, tal como se practica en una gran mayoría de los Círculos mexicanos, no es, como ustedes bien lo saben, sino una rueda (la única visible á los ojos de la generalidad) del gran mecanismo en que funcionan las llamadas ciencias positivas.

Hace muchos siglos, cuando la civilización no había acumulado todavía su hoy vastísimo caudal de prejuicios infundados y de verdades convencionales, el hombre vivía en íntimo contacto con la Naturaleza, y ésta le confiaba de vez en cuando sus secretos; pero así como de las semillas que el viento trae sólo se fecundan y fructifi-

can las que caen en terreno fértil, estos secretos fueron recogidos, analizados, comprobados y comprendidos por un pequeño número de personas que los depositaron al pie del altar y al pie del trono. Reyes y sacerdotes fueron sus primeros poseedores, y no parece necesario que recuerde yo á ustedes lo que refiere la leyenda y más tarde la historia sobre el gran cuidado que se tenía al transmitir la sabiduría, ya fuera de viva voz ó ya por medio de jeroglíficos incomprensibles para el vulgo. También saldría sobrando el relato tan conocido ya de la suerte que corrieron los grandes misterios de la Teología dogmática y de la moral, cuando del uso á que los sujetaban los Santos Padres de la Iglesia Griega y Latina lo mismo que sus contrincantes, pasaron en los siglos de la Ignorancia al dominio de prelados corrompidos y de monjes exclusivistas.

El Renacimiento disipó muchas sombras y ensanchó los horizontes de la inteligencia humana, pero fué años después, al enunciarse y desarrollarse el Enciclopedismo precursor de la Revolución Francesa, cuando resucitándose antiguas Escuelas filosóficas, quiso seleccionarse lo mejor de ellas para sustituir con un nuevo credo el que los desmanes del Clero y la inquina de sus enemigos habían desacreditado.

En el Oriente, el sacerdocio de la India había venido siendo, era entonces y es aún el conservador de los secretos del ocultismo; en el Occidente lo era la Iglesia Católica. Pero interesada ésta, y con razón, en no divulgarlos, opuso cuanta fuerza pudo á los avances de la filosofía moderna y empleó para combatirla los grandes elementos que le da su poder secular. Situación tirante: de un lado la Iglesia poseedora de la verdad, pero interesada en no revelar sus más profundos arcanos porque en ellos se apuntala la clave de su poder, y del otro los anti-clericales, esgrimien-

do contra la Iglesia toda suerte de armas, inclusive la del ridículo, tremenda y demoledora, sobre todo cuando está en manos tan hábiles como las de Voltaire.

Largo tiempo vino durando esta contienda que dió como fruto el que una gran ola de descreimiento se extendiera sobre el mundo, en tanto que los contrincantes exaltados se regalaban con los más abominables calificativos, y se oyó aquella voz precursora de la ruina de otras civilizaciones:

*Los dioses se van.....!!*

Y ocurrió entonces un fenómeno inesperado: Manifestaciones al parecer sobrenaturales se dejaron ver y sentir en campos, aldeas y hasta ciudades, sobre todo entre las personas más rústicas y analfabetas; pero con tal profusión, que hubieron de llamar la atención de sabios investigadores, los cuales pudieron comprobar la existencia de mesas parlantes, personas que caían en éxtasis y poseían la doble vista, el don de la adivinación, y entraban en comunicación con los muertos.

Para explicarse el presente los sabios interrogaron al pasado, y hallaron cosas estupendas. Ya era Apuleyo transformado en asno por una hechicera de Tesalia; ya Domenico que de día era hombre y de noche lobo que mataba á los caminantes; ya Paracelso volviendo la salud á los moribundos; ya Ligorì que al mismo tiempo estaba en su convento y en la cabecera del Papa moribundo; y ya en fin. San Francisco Javier, muchas veces presente á la vez en varios sitios lejanos y diferentes.

Comparando eso con los fenómenos de actualidad y reiterando los procedimientos, vino á pararse en estas conclusiones:

I. En el mundo material hay una fuerza no bien estudiada todavía, que puesta en determinadas condiciones altera temporalmente el orden normal de la materia.



II. En el mundo psicológico hay una fuerza, no bien estudiada todavía, que altera temporalmente el orden normal de la inteligencia.

III. Estas dos fuerzas (que acaso sean una misma), pueden ser dirigidas á voluntad empleando determinados procedimientos.

Desde el modesto Círculo familiar formado para comunicarse con el pariente muerto, hasta la agrupación de sabios que trabaja para afirmar el imperio de las verdades viejas y descubrir nuevas en bien de la humanidad, hay una gran escala de categorías, pero en ella ningún peldaño permanece inmóvil: cada día se avanza algo; y si se estudia el memorandum de sus trabajos, se verá cómo ha ido ascendiendo el nivel intelectual y moral del Círculo, hasta llegar á aquellos en que, por pudor, cada afiliado tiene que llevar una vida honesta porque sabe que sus consocios le leerán en el pensamiento todos sus extravíos.

La base fundamental del antiguo saber, empezando por el Espiritismo y acabando por la alta Magia, se apoya en una libertad completa de investigación y de razonamiento, de modo que no es factible dar á cada afiliado ó á cada agrupación una especie de molde en que deba vaciar sus procedimientos, puesto que todos son buenos con tal de que por vía honesta conduzcan al esclarecimiento de la verdad y la práctica de la virtud.

Las religiones convencionales estableciendo la fe *a priori* tienen derecho de exigir á los fieles absoluta sumisión intelectual y moral y de imponerles no sólo una doctrina, sino hasta la forma externa de practicarla; pero en el Espiritismo la fe se quiere “*a posteriori*,” adquirida por puntos lógicos de comparación entre lo conocido y lo desconocido. El Triángulo doble de Salomón explica esto gráficamente.

¿Pero por tales consideraciones debemos nosotros dejar

á los Círculos foráneos entregados á sus propios esfuerzos y expuestos á tropezar con obstáculos que de nuestra parte hemos salvado ya ó estamos en camino de salvar?

Indudablemente no, y nuestro deber es ayudarlos del modo más eficaz, pero *ayudarlos*, entiéndase bien, no dirigirlos, tanto más cuanto que entre ellos pudiera suceder muy bien, sin ser milagro, que hubiera Círculos capaces de dirigirnos á nosotros.

Puede objetárseme, y acaso con razón, que no se trata de encauzar en determinado sentido las labores espiritistas, sino sencillamente de uniformar y conducir los medios de propaganda para robustecer y ensanchar el Espiritismo en bien y progreso de la humanidad; pero ni aun así es práctica la unificación de los medios, porque éstos tienen que variar según las condiciones de cada localidad, pues los que resultaren inmejorables en un punto pueden ser desastrosos en el punto vecino.

Los relatos de los misioneros cristianos que de Europa han ido á las otras partes del mundo, comprueban esto sin dejar lugar á duda.

Sin embargo de todo lo expuesto, hay que convenir en que se hace patente ya en México la necesidad de una Institución á donde converjan todos los trabajos espiritistas nacionales; pero en mi concepto no debería dársele el carácter magistral de foco directivo, sino uno más modesto y más fraternal que llene aquel vacío, satisfaga nuestros deseos y se avenga más con la índole democrática de este Congreso.

Por todo lo expuesto, tengo la honra de proponer como solución definitiva á la cláusula G del programa, el siguiente proyecto de acuerdo:

I. Se fundará en esta Capital una Institución con el nombre de "Centro de Unión Espiritista Nacional."

**II. Tendrá por objeto:**

*A.* Resolver las consultas que le hagan y proporcionar los informes que le pidan los Círculos espiritistas mexicanos.

*B.* Servir entre todos ellos de Centro de comunicación.

*C.* Cuidar de que los progresos importantes de cada Círculo sean prontamente conocidos de los demás.

*D.* Servirles de agente para la adquisición de libros científicos.

**III.** La Comisión Permanente del Congreso Nacional Espírita formará el Reglamento de la Institución.

**IV.** Los gastos de instalación y sostenimiento del "Centro de Unión Espiritista Nacional" serán costeados á prorrata por los Círculos que, queriendo gozar de los beneficios de la Institución, se inscriban en el Registro que para el efecto abrirá la Comisión Permanente.

Señor Presidente: Señores: Como ustedes se han servido ver en el anterior estudio y en el Proyecto que le sirve de complemento, el móvil principal que me ha guiado es que se realice el progresista ideal de la cláusula G, pero sin que quede herida ni en lo más mínimo la susceptibilidad de los Círculos foráneos. Así, obrando siempre dentro de la más pura fraternidad, estrecharemos los vínculos que ligan entre sí á los espiritualistas y conseguiremos triunfos duraderos y fructuosos. En cuanto á las labores de propaganda para aumentar el número de creyentes y el brillo y el esplendor del Espiritismo, todos los medios serán buenos con tal que sean de paz, porque nosotros no nos lanzamos al mundo como se lanzaron los musulmanes con el Alcoran en una mano y la cimitarra en la otra, sino con la sonrisa en los labios y el amor en el corazón.



**Discurso de la Sra. Adela L. vda. de Herrera.**

*(Dedicado al Círculo Espírita "Amor y Progreso"  
de Cuautla Morelos.)*

---

Una nueva aurora brilla para el Espiritismo; mas no siempre puede penetrar su hermosa luz en la Tierra por los flúidos imperfectos y malsanos que existen en ella. Varias causas han velado su brillo bienhechor; entre otras, la intolerancia y los intereses mundanos, faltando dos elementos muy importantes, que son el amor al prójimo y la caridad del alma, contraria al odio y á la calumnia.

Al amanecer de un nuevo día, en que se levanta un poco el azulado cortinaje de los cielos dejando ver el arco íris de unión, fraternidad y paz que debe salvar á los humanos, aparece el Espiritismo luminoso sobre la elevada montaña del bien universal, manifestando al mundo sus hermosuras, mostrando en el vasto campo del estudio y de la ciencia, su libro abierto de elocuentes páginas á todos los que quieran conocer sus enseñanzas.

Hoy el Espiritismo se presenta como la blanca flor que embellece la fraternidad universal, y perfuma el alma con virtudes bellas. Es la rama de olivo llevada en alas de la esperanza á un porvenir venturoso; es la fe, no de venda en los ojos, sino de antorcha en la mano, que va majestuosa por la Tierra acariciando con la luz de su brilladora tea la frente de los humanos, y libre de todo interés bastardo, derrama á torrentes sus resplandores por el mundo entero; es la blanca paloma que no mancha su pluma con el odio y la venganza, porque esa pluma pertenece á las almas mensa-



jas del eterno y elevado amor; pero los ciegos de la Tierra se esfuerzan en cortarle las alas para impedir su celeste vuelo.

El Espiritismo es el ángel que vela por todos los seres sin excepción; meciéndose sobre las lámparas del infinito, las estrellas, lleva por estandarte el sol de la eternidad, como globo de fuego que enciende en los corazones la llama del Divino Amor con reflejos bienhechores, acogiendo bajo su manto de luz á todos aquellos que aspiran á la elevación moral, con la ternura de la madre que arrulla con dulces melodías al inocente niño.

El Espiritismo, adorable por su modestia, se oculta tras la serena y apacible luz de la luna, porque sus poderosos rayos de sabiduría incomparable no siempre pueden reflejarse en la mente humana, mientras que, tras del nocturno astro, asoma su faz hermosa por la ventana del infinito, alumbrando suavemente la bóveda celeste, templo de la creación bajo el azulado espacio de diáfanos crespones donde son desconocidas las nubes de la intolerancia.

La filosofía espiritista recorre los universos rodeada de satélites consoladores y luminosos. A las investigadoras miradas de Flammarion se han revelado los mundos habitados, haciendo brotar de los ojos las gotas del alma al contemplar la obra divina.

El firmamento cubierto de estrellas es el manto del Divino Amor, que lo oculta á nuestra mirada ansiosa para que tengamos la dicha de buscarle, y al encontrarlo, caen al mundo reflejos de sus luces encendiendo la chispa brilladora en la mente humana. Hacia ese templo de la creación se levanta fervorosa y elocuente la plegaria conmovedora en favor de todas las naciones y de los adeptos de todas las creencias; se ruega con fe creciente por los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los sabios y los ignoran-

tes; por nuestros enemigos que con sus calumnias y perfidias, nos hacen subir la escala del Progreso acogiéndonos á la Justicia Divina y perdonándonos de corazón.

Los adeptos del Espiritismo van por el mundo como los bardos, cantando las alegrías de la verdadera vida del alma, con sus glorias de otros mundos, imperecederas y ciertas.

La aurora de la fe espiritista dice á la buena esposa y tierna madre: "Toma tu melodiosa lira y canta en el hogar conmovedoras canciones que se escuchen á través del cortinaje de violetas que esparcen suave perfume sobre la tierra ingrata; empuña con gentileza el cetro del hogar doméstico, sacude el polvo de rancias preocupaciones, renuncia á la frivolidad femenina, y aviva con el soplo de tu abanico el fuego de todas las virtudes en los hogares, haciendo volar tus pensamientos para que purifiquen el ambiente envenenado por el vicio y la pereza; toma las madre-selvas de tu alegre ventana y enlaza con ellas á la humanidad; canta risueña rodeada de tus niños y tus flores. Ese será tu más perfecto hosanna!

Si un alma niña, atrasada y sufriente se encierra en recóndito planeta, el espíritu que la ama y la protege también va con ella, la detiene en su caída, la consuela, y cuando muere la despierta en su tumba, la sube al cielo, y la dice dulcemente: "¡Hermana mía!" El Espiritismo posee la luz de la verdad, reflejo divino que siempre ha penetrado por todas partes, abarcando con la filosofía de su amor y su esperanza á todas las religiones y nacionalidades, teniendo siempre por base el amor al Gran Espíritu Creador universal y á toda la humanidad; proclamando en todas las épocas la unión, la fraternidad, la paz y la felicidad general.

Algunos no lo han aceptado huyendo de sus sabias y

conmovedoras enseñanzas, espantados de la intensidad de su luz, cerrando los ojos para no verla, é impidiendo la propaganda de tan blanco y cristalino fulgor, que todo lo ilumina engrandeciéndolo y purificándolo. ¡Pobres habitantes del destierro que han rechazado su propia felicidad!

La elocuencia espiritual del Infinito Amor siempre se ha dejado escuchar en todas partes, desde las altas esferas hasta los mundos imperfectos, y á la mirada paternal del Eterno todos hemos sonreído dulcemente; á su ternísima é infinita caricia todos nos hemos estremecido conmovidos.

En el regazo de la filosofía espiritista siempre han sido acogidas todas las súplicas del bien, todos los clamores del infortunio; dicha filosofía siempre ha compadecido generosa á los que no la comprenden.

Todos los llantos son consolados por la caridad espiritista, pero con más solicitud los que brotan bajo el gran faro de su luz bienhechora; por eso los verdaderos espíritas, al llorar, se sienten más y más felices, sin que su venturanza esté al alcance del daño que se les haga. ¡Cuántas veces al recibir el insulto en la Tierra, ellos escuchan una cascada de aplausos en el infinito, que no permite fijar la atención en el ultraje!

¡Cuántas veces los espiritistas rechazados por sus parientes, abandonados por sus amigos y escarnecidos por sus enemigos, tienen felices horas de soledad, engalanadas de indefinible encanto, escuchando melodiosos conciertos de músicas celestiales, desconocidas para muchos habitantes de la Tierra.

Un aleteo encantador revolotea por el espacio, que anima á la virtud y al deber; un preludio de dicha inexplicable conmueve al espiritista levantándolo á altas regiones donde la ofensa no llega, donde su dicha no está al alcance de sus enemigos.



Ha llegado un momento doloroso para todos, en que la barca humana casi se hunde en el cieno: una gran mayoría de náufragos boga con dificultad por los mares de la existencia; un oleaje de pasiones tempestuosas amenaza la barquilla; negras nubes de duda, de guerra y muerte envuelven parte del Extranjero con negra y lúgubre capa de plomo; pero el Cristo, Allan-Kardec y otros sabios filósofos y moralistas, nos legaron un faro de luz bienhechora que abarca con su fulgor al mundo entero, pues los espiritistas deseamos que nuestra suprema dicha de paz y de consuelo se derrame por todas partes; deseamos que no sólo las personas reunidas aquí, sino toda la humanidad, aun nuestros enemigos, participen de nuestra dicha.

Ha llegado el día para los espiritistas mexicanos de saludar fraternalmente á todas las naciones y á todas las creencias, manifestando que en todas ha habido seres buenos y virtuosos, porque las bellas cualidades del espíritu son universales y cosmopolitas; su creencia está en las alturas, brilladora y libre de todo combate; su patria está más allá del azulado firmamento cubierta con blancos y cristalinos crespones de esplendor indefinible; rosadas y transparentes nubecillas cubren sus alas triunfantes, que vuelan majestuosas entre las estrellas, compadeciendo á los enemigos de la luz y de la paz, que le dan un bofetón al Progreso y un mentís á la civilización tratando de envilecer á la mujer, pero haciendo así resaltar más y más á los campeones del Progreso y la ilustración, héroes de paz, que engrandecen á las naciones y cooperan á la elevación de la mujer.

Varias damas de todas las creencias y naciones han trabajado en la cruzada del Progreso: Leona Vicario, Juana de Arco, la Corregidora y otras, por su patria; Sor Juana Inés de la Cruz, Amalia Domingo y Soler, Laureana Wright de Kleinhans, y otras muchas notables escri-



toras y poetisas, que sería largo enumerar, han trabajado apoyadas en la civilización, esa columna de las grandes naciones, que abarca á multitud de hombres ilustrados y científicos.

Las Hermanas de la Caridad no han vacilado en acudir, amables y animosas, al rudo combate, enjugando con tierna solicitud y blanco pañuelo el llanto del soldado que cae, y sin temor ninguno, atraviesan estos ángeles en medio del fragor de la batalla, á derramar el bálsamo consolador en las heridas de la injusticia y la barbarie de la guerra.

En la cumbre del bien universal está la libertad, y la gran protectora mexicana Sra. Romero Rubio de Díaz abriendo sus brazos y las puertas del trabajo á la mujer honrada, y velando gozosa sobre la cuna del inocente niño.

Hoy clamamos los espiritistas por la grandeza, elevación y prosperidad de las naciones que dan, como México, paso franco á todas las creencias, abriendo la puerta á la libertad del pensamiento.

El blanco estandarte de la paz engalana la querida patria, implantado por el héroe mexicano.

Los espiritistas enarbolamos con entusiasmo la bandera de la luz, colocándola en la cumbre del bien universal, proclamando la estabilidad de la paz y de la libertad!

---

### **Discurso del Sr. Arturo López Martínez.**

---

Sr. Presidente: Sres. Delegados: Lejos de mí la pretensión de considerarme digno de ocupar este lugar, destinado á los hombres de verdadero talento y vasta instrucción. Sólo un deber me excusa para atreverme á solicitar vues-

tra respetable atención, porque al haber sido honrado con la representación de uno de los Círculos espíritas, me veo animado de los mejores deseos para dar cumplimiento á tan grata comisión, y exponer, aunque de una manera imperfecta, la idea que me he propuesto desarrollar.

Muchos años han transcurrido desde que la sublime doctrina espírita ha encontrado hombres de verdadera ciencia, que se han ocupado en el estudio y experimentación de la misma, logrando descifrar no pocos de sus innumerables enigmas y llegado á conclusiones verdaderamente satisfactorias. El honorable grupo de mis estimados colegas que me escuchan, conocen todas ó casi todas las obras científicas y filosóficas que han sido escritas á este respecto, por los más eminentes sabios, como Wallace, Richet, Delanne, Denis, Crookes, Flammarion y tantos otros que sería prolijo enumerar.

No es mi ánimo, señores, entrar en un estudio filosófico acerca del punto que me propongo tratar, sino poner de relieve los innegables motivos que hasta hoy han existido para no llevar á la práctica la verdadera unión de todos los espíritas, no sólo de nuestra República, sino del mundo entero. ¡A cuántas consideraciones se presta esa falta de unión, y qué grandes obstáculos hay que vencer para lograr la realización de tan elevada idea! ¡Qué gigantesco paso habremos dado en la senda del progreso, el día que esa unión sea un hecho irrefutable! Y ¿cuáles son los medios que nos conducirán para llevar á cabo nuestro justo empeño? Uno principalmente: el verdadero amor á toda la humanidad; el amor efectuado como nos lo enseñó el sublime Maestro, el Apóstol de la doctrina redentora; el amor llevado hasta el último límite, que es el sacrificio de la propia vida. El sacrificó la suya, para sellar con su sangre las hojas del Decálogo que nos legara por herencia. ¿Y acaso

procuramos imitar sus sublimes enseñanzas? No, y mil veces no. ¡Qué raro ha de ser aquel de los humanos que devuelva bien por mal y perdone de corazón á sus enemigos!

Las terribles pasiones que nos dominan, sujetan los buenos deseos de mejoramiento, con duras cadenas cuyos eslabones nos es muy difícil destruir. Si todos sabemos que el progreso moral del espíritu nos ha de conducir á los mundos de verdadera luz, hagamos un esfuerzo supremo para arrancar de nuestro corazón esas pasiones, única causa que nos impide llegar á la realización de tan bello ideal.

El Orgullo, terrible y encarnizado enemigo de la humanidad que nos causa los sufrimientos más atroces y las penas más amargas. Cuántas veces es el móvil de crímenes espantosos y de horribles tragedias! Y ¿qué valladar debemos oponer á su terrible influencia? La humildad; virtud divina tan escasamente practicada y que es una de las principales que Cristo ejerció siempre, hasta el grado de sufrir la persecución y el escarnio de sus enemigos y ser enclavado en una cruz.

El Egoísmo, pasión rastrera que hace al hombre enclerrarse en el más absoluto mutismo y permanecer estoico ante las desgracias y necesidades de sus hermanos. Para combatirlo, con la plena seguridad de vencerlo, debemos parapetarnos tras la inexpugnable fortaleza de la caridad; don inapreciable concedido por el Creador á todos los seres que habitamos este mundo de terribles pruebas, siendo muy contados los que la practican.

El Orgullo y el egoísmo son la fuente de todos los males. Estas dos pasiones son las que principalmente debemos dominar, si queremos vivir unidos y llegar á la verdadera confraternidad.

Nuestra consoladora doctrina nos abre sus amantes brazos brindándonos con todos los medios que ella encierra



para procurar el perfeccionamiento y purificación del espíritu. Si nos proponemos acatar su ley divina, la Ley de Amor que todo verdadero espírita debe cumplir, amando á nuestros hermanos, perdonándoles de corazón, haciendo el bien por el bien mismo, sin esperar jamás recompensa; este modo de obrar tiene que conducirnos sin duda alguna á la unión de todos los que comulgamos en las mismas ideas, y llegará un día en que por nuestros propios esfuerzos y el exacto cumplimiento del deber, dejemos de vivir aislados. ¿Qué lazo más hermoso debe unirnos que el del verdadero amor? ¿Qué otro sentimiento purísimo puede haber que produzca la dicha más completa é inefable en el espíritu y que más lo eleve en la escala infinita de la perfección? El día que la mísera humanidad llegue á comprender esta verdad indiscutible, no habrá más ambiciones de poder y de riqueza. Las continuas guerras que hoy asuelan á la Europa, no tendrán razón de ser; cesará el dominio del fuerte sobre el débil; no habrá envidias que destrocen el corazón del hombre, porque todos gozaremos de los mismos bienes; concluirá la miseria, y no se verá á las muchedumbres arrancándose la vida por un pedazo de pan. ¿Por qué? porque habrá caridad; virtud que se deriva del verdadero amor al prójimo; no se derramará más sangre en los patíbulos, porque los hombres ya no se destrozarán como fieras encarnizadas; ya no habrá penitenciarías para los criminales, porque éstos no existirán, desde el momento en que la caridad sea un hecho, y á nadie falte pan ni abrigo.

No perdamos la esperanza de que algún día se realice tan benéfica transformación en la humanidad. Es cuestión de tiempo, porque el progreso á que han llegado algunas sociedades del viejo mundo, así nos lo hace esperar. Pongamos de nuestra parte toda la voluntad firme é inquebran-



table para mejorarnos; amémonos los unos á los otros, como Cristo amó á sus enemigos; practiquemos la caridad en sus diversas fases, no sólo en la forma material, sino en la espiritual, que es la que más enaltece y hace progresar al espíritu; que la calumnia, la difamación, la crítica, el egoísmo y el orgullo, no tengan cabida en nuestros corazones.

Si todos los hermanos espíritas que hay en la República, de común acuerdo se proponen seguir por el camino señalado, practicando las virtudes que nos han de conducir á la realización de nuestro sublime ideal, podemos esperar que la unión de los espíritas llegue á ser un hecho en día no muy lejano.

En la eterna evolución de las sociedades está el verdadero progreso; la generación de hoy tiene que desaparecer para dar lugar á la de mañana, y así sucesivamente. De esta constante y benéfica evolución se deriva el progreso: y si el estudio del Espiritismo llega á ocupar la atención de todas las naciones del globo, vendrá día en que practicando sus sabias enseñanzas con todo el rigor que ellas exigen, la asimilación de ideas y morales aspiraciones será la cadena indestructible que una á la humanidad entera, basándose en la ley sublime del amor, fuente de todos los bienes.

Todo edificio necesita empezarse por sus cimientos; pues bien; á nosotros está encomendado dar principio á la obra sublime de la unión verdadera entre todos los espíritas de la República, y esa unión será la sólida base en que se asiente el gigantesco edificio que quizá un día podamos llamarle de la Confraternidad Universal. La respetable Comisión que ha tenido á su cargo el desarrollo de esta tesis, en mi humilde concepto ha cumplido fielmente su cometido, y de todo corazón le doy mi humilde voto.

---

### Discurso del Sr. Federico Hey.

---

Señor Presidente: Señores Delegados: El tema de mi disertación es: "El desarrollo de las fuerzas psíquicas en relación con la vida del espírita," y si he elegido esta materia, fué fundado en las observaciones que he hecho en México, comparando el desarrollo de nuestra causa con el de otros países.

El Dr. alemán Jorge de Langsdorff, uno de los más viejos espíritas científicos, pues este octogenario fué iniciado en los Estados Unidos del Norte en el tiempo de las manifestaciones de las hermanas Fox en Hydesville, que comenzaron el 31 de Marzo del año 1848, dice en su obra titulada "Cómo pude desarrollarme medium," que 75 por ciento de la humanidad tiene en sí latente alguna facultad medianímica.

Esta aserción de un científico, con casi 60 años de práctica en lo que se refiere al mediumnismo, debía tomarse en seria consideración por los espíritas en general, muchos de los cuales tienen ideas erróneas sobre las facultades medianímicas, que es necesario desvanecer.

La primera objeción que muchos hacen al propio desarrollo de sus facultades psíquicas es: "que tienen temor de que les dañe." A esto hay que responder: La Suprema Sabiduría debe haber tenido un objeto en poner tales facultades en nuestro espíritu y en el cuerpo astral, del mismo modo que nos dió con nuestro cuerpo material, ojos para ver, oídos para oír, y voz para hablar.

Pero también nuestras facultades físicas é intelectuales las necesitamos practicar para hacer uso de ellas en nues-

tra vida cotidiana ó para utilizarlas de otro modo. Prueba de esto son los atletas en el plano físico y los músicos en el plano intelectual; mas para lograr un estado más ó menos perfecto en cualquiera aptitud, se necesitan generalmente largos años de práctica y estudios.

Pues bien, así como es posible desarrollar aptitudes físicas é intelectuales, también se pueden adquirir fuerzas psíquicas para el bien de sí mismo y de los prójimos.

En la Bohemia del Norte, país cuyos habitantes por el gran desarrollo de su industria y estado general de cultura intelectual han adoptado ya por centenares de miles nuestras doctrinas; allá fué donde recibí la luz, entre el maremagnum de las creencias absurdas del falsificado cristianismo moderno y del mal comprendido materialismo.

Uno de los primeros libros que leí sobre el Espiritismo es la incomparable obra "La Luz blanca internacional, ó el paraíso de nuevo descubierto," del gran clarividente y sanador alemán Dr. Luciano de Pusch.

Una de las frases más sugestivas que pude admirar en esta obra y que más me hizo reflexionar sobre las falsedades de las religiones ortodoxas, fué la siguiente: "La creencia fundada en fe ciega es la prostitución de la razón."

Este axioma me hizo pensar de nuevo modo; ya no aceptaba las fábulas inverosímiles de las iglesias ortodoxas; todas estas leyendas, basadas sobre las supersticiones é ignorancia de los pueblos primitivos de hace dos mil años, perdieron el valor místico que sus sacerdotes les atribuyen, y me las expliqué fácilmente por los más extensos conocimientos de las leyes naturales y de las ciencias psíquicas.

Al mismo tiempo que proseguía mis estudios teóricos, hice experimentos prácticos en compañía de amigos y sinceros buscadores de la verdad, y cada uno de nosotros adquirió una ó más de estas facultades psíquicas que son



latentes en la mayoría de nosotros. Pronto comencé á escribir automáticamente, y recibí comunicaciones [por las cuales reconocí parientes y amigos desencarnados.

Pasaron los años, y con ellos aumentó la facilidad de la escritura y también la fuerza magnética, y muchas veces logré, con algunos pases, influir bastante con este maravilloso fluído magnético, para que otras personas, sin previos experimentos, comenzasen á escribir, con gran asombro de los presentes y de ellas mismas.

Para los que todavía no estén familiarizados con este fenómeno, baste decir que tomen una hoja de papel y un lápiz en la mano, y concentren sus pensamientos en personas que, como vulgarmente se dice, ya duermen hasta el último día de la resurrección: tal ejercicio hay que hacerlo durante 15 minutos y tres veces por semana, esperando pacientemente el resultado. En la mayoría de los casos los experimentadores verán con asombro que su mano hará movimientos involuntarios; comenzará á hacer letras, palabras, y finalmente frases inteligibles, en una escritura diferente de la acostumbrada, y en ciertos casos aun en lenguas extranjeras, desconocidas del que escribe.

Hay casos testificados de que personas ineducadas escribían con las dos manos al mismo tiempo, en dos idiomas diferentes y desconocidos por los que escribían.

Una vez en Francia me ocurrió el caso de que mi mano llenó cuatro páginas grandes con una comunicación en el castellano de la época de Cervantes, con los caracteres floridos y adornados de este tiempo: inútil es decir que nada sé del español antiguo. Otras veces mi mano escribió, y esto siempre en estado perfectamente despierto, y no hipnotizado, en un francés tan bello y clásico, que las frases hubieran hecho honor á Léon Denis ó Gabriel Delanne, y estas frases expresaban ideas cuya paternidad intelectual



no podía atribuirme, empleando frecuentemente palabras que me eran desconocidas, y me fué preciso buscar su sentido en el diccionario. Tales experiencias de un orden intelectual tan superior deben ser concluyentes para cualquier individuo, quien puede hacer deducciones lógicas, si no está privado del sentido común.

Pero este precioso sentido común parece faltar hasta á los más despejados cuando se trata de criticar el Espiritismo y sus fenómenos. Sin pensar y sin reflexionar, lo condenan como una locura ó una aberración mental. Y el público se permite esta libertad de crítica sin haberse tomado antes la molestia de investigar lo que es el Espiritismo.

Con notoria ligereza condenan nuestros opositores esas doctrinas que son basadas sólidamente en innumerables experimentos hechos por autoridades científicas de reputación universal y con ayuda de las ciencias positivas.

Inútil es repetirlo para los iniciados; pero quiero desvanecer el error corriente de que el Espiritismo ó la Teosofía son religiones. Error profundo, porque las religiones son principalmente basadas en creencia de fábulas más ó menos verídicas, más ó menos antiguas y modificadas, según el estado fanático del sectario que las inventó, y del atraso moral é intelectual del pueblo á quien se quiere embaucar con semejantes supercherías pueriles.

Los templos modernos, ya no son templos como el Evangelio nos los pinta: sino galerías de arte, museos, una exhibición de lo más plutocrática; pero confesémoslo francamente; dan un triste espectáculo de la degeneración de todo lo que nos dejó como legado el fundador de la Iglesia Cristiana.

Nosotros los espíritas aplaudimos la evolución intelectual que ya se inicia en algunas naciones, porque indirectamente nos hace bien, preparando á las multitudes para

el advenimiento de las verdades trascendentales de las ciencias llamadas ocultas, pero ocultas solamente para los que todavía no están á la altura de comprenderlas.

El Espiritismo y la Teosofía, pues, no son nuevas religiones ó sectas; lejos de esto. Tampoco somos partidarios de los ateos, porque reconocemos una suprema inteligencia. Pero no pintamos á nuestro Dios con figura antropomorfa.

La parte material del Espiritismo es esencialmente científica; los experimentos son hechos escrupulosamente con la ayuda de las universalmente reconocidas ciencias positivas; como la física, la química, la astronomía, la arqueología y la historia, es decir, está íntimamente enlazado con todas las investigaciones del saber humano, para comprobar estas maravillosas manifestaciones de fuerzas materiales é inteligentes que nos rodean, pero invisibles para la mayoría de nosotros.

Ya el sabio alemán Kant, ese gigante intelectual, previó la aparición del Espiritismo moderno, diciendo: "No sé dónde y cuándo, pero el tiempo llegará en que nos comuniquemos con los espíritus." El mismo Kant dijo: "El bienestar de la humanidad depende de su progreso en la metafísica."

Como resultado de las numerosas manifestaciones habidas, se construyó—con ayuda de nuestros hermanos del espacio—un sistema filosófico, científico y moral, que debe ser un guía en nuestro paso por este planeta; y esta sublime condensación de ciencias positivas y doctrinas morales y filosóficas, este hasta ahora incomparable conjunto de los trabajos de la especie humana encarnada y desencarnada, son el difamado Espiritismo, la Teosofía y demás ciencias ocultas.

Esta breve explicación de lo que es el Espiritismo dará

á comprender por qué, para ciertas personas, es tan difícil extirpar sus heredadas supersticiones, y cambiar el orden de pensar inculcado durante siglos en las escuelas religiosas ó las materialistas.

Para comprender muchas de las manifestaciones que aparentemente están fuera del orden natural instituido por una suprema fuerza é inteligencia, es necesario tener una instrucción más que ordinaria, y una comprensión de cosas pertenecientes á ramos de educación intelectual, cualidades que el vulgo ignorante no posee.

Para dar pruebas de esta aserción, basta decir que un hombre de tanto saber como Sir William Crookes, presidente de casi todas las Sociedades científicas de Inglaterra, necesitó unos 7 años de arduos estudios y experimentos, sobre la materia oculta, para convertirse á las verdades del Espirisismo, que primeramente combatió.

El ilustre astrónomo francés Flammarion, el no menos grande astrónomo alemán Dr. du Prel, vacilaron varios años para ser adeptos, y así casi todos los eruditos representantes de las ciencias ocultas han tomado un tiempo más ó menos largo para dar su voto, su nombre y su reputación en favor del Espiritismo.

Es, pues, contra la lógica misma, que ciertos individuos exijan que, sin previos y arduos estudios teóricos y prácticos, se les haga comprender las verdades con las cuales nos hemos familiarizado á costa de largos esfuerzos.

La demanda de una inmediata comprensión, por parte de algún crítico ignorante, de tantas manifestaciones intelectuales de un orden científico superior, es tan inoportuna é irracional, como lo sería esperar que un niño de 7 años, que tiene solamente algunas nociones en adiciones y subtracciones, sea capaz de hacer cálculos de trigonometría esférica sobre el camino de un cometa.



El ignorante crítico de la clarividencia, lo negará, por este necio razonamiento: que él no ve lo que los mediums ven.

Este razonamiento tiene el mismo valor que el del ciego que niega la existencia del sol ó el color de las flores.

Se preguntará tal vez: ¿cuáles son, pues, las cualidades esenciales para entrar por sí mismo en los profundos misterios después de haber agotado los recursos de las ciencias positivas, con sus experimentos prácticos, con sus deducciones morales y filosóficas?

La respuesta es tan vieja como la sociedad humana; se encuentra en todas las religiones, y puede condensarse en las sublimes palabras de Cristo: "Amad á vuestros semejantes."

Por sencillas que sean tales palabras, fué difícil su ejecución para la humanidad en todos los siglos.

Ya la comprensión del sentido mismo del "Amor," fué, y todavía es, interpretada de manera muy diferente en las varias épocas de la especie humana, por ejemplo en materias religiosas. Sócrates, que ya en remotos tiempos comunicaba con los espíritus, fué condenado á beber veneno por haber negado los viejos y desmoronadizos dioses de la decadente Grecia. Al Cristo, por la misma causa, le crucificaron. En la Edad Media, los católicos, apostólicos romanos, asesinaron á los sospechosos de protestantismo; hombres, mujeres y niños indefensos é inocentes cayeron por centenares de miles por un fanatismo religioso; los mismos asesinatos cometieron los protestantes con los de la fe católica, y hoy día los rusos ortodoxos exterminan á los judíos.

Y todos estos asesinatos fueron cometidos por diferencias de opiniones y bajo el falso pretexto "de la gloria de



Dios'' y ''en nombre del mismo Cristo,'' que predicó: ''amad á vuestros semejantes.''

Afortunadamente para nosotros, espíritas, vivimos en un país libre, bajo leyes sabias y un gobierno liberal, debido á las reformas del insigne Juárez.

Dando, pues, á todas nuestras acciones el sello del amor, avanzaremos en el desarrollo de nuestro cuerpo astral, que también está dotado con adicionales facultades, como son la clariyidencia, la clariaudiencia, y demás verdaderamente asombrosas fuerzas psíquicas con que se distinguen los mediums, y aparentemente faltan al organismo de los otros individuos.

Según las indicaciones del insigne espírita y clarividente alemán, Dr. Luciano de Pusch, la purificación de nuestro cuerpo material es un medio de los más potentes para fomentar el desarrollo del cuerpo astral y de sus facultades sobresensuales. Son llamadas sobresensuales, por ser superiores á nuestros cinco sentidos, y la palabra ''sobresensual'' reemplaza lo que el ignorante crítico llama ''sobrenatural,'' palabra que no tiene sentido común, puesto que no existe una cosa fuera de la Naturaleza, sino hechos positivos que no entran en el limitado espacio de comprensión de nuestros críticos.

El vidente Pusch nos aconseja no comer carne, y vivir de frutas y plantas; dejar el tabaco y todas las bebidas alcohólicas, por ser nocivas, no solamente al cuerpo material, sino también á las facultades superiores del cuerpo astral. Dice también que en un futuro lejano la humanidad terrestre no se alimentará más con sustancias sólidas, sino con el jugo de frutas.

La lectura de las obras de este adepto, y puestas en práctica sus doctrinas con mucho provecho por otros espíritas amigos míos, decidiéronme también á mí hace diez años,

á adoptar la alimentación frugívora, y como resultado casi inmediato, observé un pronunciado desarrollo de mis facultades psíquicas, como la escritura automática en varios idiomas, la clariaudiencia, la fuerza de mis flúidos magnéticos, el hablar automático en varias lenguas y con entera conciencia, observando además continuamente manifestaciones espontáneas al rededor de mí.

No es el Dr. Pusch el único que recomienda una vida de abstinencia de los vicios que degeneran la humanidad, para ganar fuerzas superiores: en la obra monumental "Animismo y Espiritismo," del consejero imperial privado ruso Aksakof, este ilustre sabio menciona, entre otros casos interesantes, que los espíritus guías de un medium le prohibieron fumar. También casi todas las obras de Teosofía y los adeptos de la India recomiendan el vegetarianismo como medio para alcanzar una vida ideal.

Si el espírita, por una vida ejemplar limpiara su organismo de las materias que principalmente causan las enfermedades, entonces ya no recurriría á los ridículos remedios con que hoy día se cura la sociedad humana.

A este respecto observo, que la curación de los males que afligen á la humanidad se hace aún en el día con remedios absurdos, y la superstición en la eficacia de las medicinas está casi en el mismo apogeo que en la Edad Media.

Juzgo de oportunidad una advertencia dirigida tanto á las personas que todavía no conocen nuestras doctrinas, como también á los hermanos que aun no están familiarizados con las ciencias ocultas.

Erróneo es creer que si una persona abraza nuestra fe y nuestro saber positivo de una existencia futura, como lo explican el Espiritismo y la Teosofía, con tal sabiduría se convierte, inmediatamente y como por encanto, en un sér perfecto, ó en una especie de ángel bíblico con alas blancas.

No, nada de esto sucede; queda un ser como nosotros todos lo somos, con los mismos defectos más ó menos pronunciados, y que son una herencia de nuestro ayer.

Pero en lo que sí superamos á todas las religiones conocidas y á todas las doctrinas de orden filosófico y moral, es en el hecho de que en el breve tiempo transcurrido desde las primeras manifestaciones inteligentes de ultratumba en 1848 hasta hoy, los adeptos crecieron perceptiblemente, en mayor número que los de cualquiera religión ó secta conocida, pues sólo en los Estados Unidos del Norte, el número de nuestros hermanos es estimado entre 10 y 15 millones, cifra que habla por sí misma, siendo, al propio tiempo, causa de que hayamos adelantado un escalón más que todos los otros creyentes respecto al saber positivo de la inmortalidad del espíritu, con sus consecuencias morales.

A nosotros todos queda ahora la obligación de dar los subsiguientes pasos en el camino del adelanto, uniéndonos sin distinción de religión, color ó raza, y tal oportunidad se ofrece aquí mismo, ayudándonos con su benevolencia la labor de nuestro Primer Congreso Nacional Espírita.

Sus trabajos y su buena voluntad para nosotros no serán inútiles; tengo la firme convicción de ello, porque vosotros estáis convencidos conmigo de esto: que si logramos unir á toda la humanidad con el amor predicado por Cristo, cuyo nombre también nosotros llevamos en nuestra bandera, entonces la historia de futuras generaciones llamará al advenimiento del Espiritismo moderno, la más grande, la más heroica y la más gloriosa era del desarrollo de la especie humana, la aurora de la época de oro, y el primer paso en el prometido paraíso sobre nuestro planeta.

---

Del Sr. Dr. Rafael L. Molina, residente en el Paso, Texas, se recibió un interesante estudio intitulado: "El Periespíritu y la Medicina en el Porvenir." Antes de que estuviera en prensa el presente libro, el Sr. Molina pidió la devolución de su manuscrito, con objeto de hacer lo más pronto posible edición especial, que ya se publicó hace unos cuatro meses. Por esta causa no se insertó aquí.

Justo es decir que la referida obra es un magnífico estudio científico-filosófico, que da á conocer la instrucción y el talento de su autor, y que servirá para ensanchar el campo de investigaciones de la ciencia médica, á la vez que ilustrará acerca de ciertas sorprendentes analogías entre las enfermedades del cuerpo y las del periespíritu.

El Sr. Dr. Molina merece elogios por su trascendental é importante labor.





## Í N D I C E.

---

|                                                                  | Págs. |
|------------------------------------------------------------------|-------|
| Prólogo .....                                                    | 4     |
| Carta Circular de la Sociedad de Estudios Psíquicos.             | 9     |
| Convocatoria para el primer Congreso Nacional Es-<br>pírita..... | 11    |
| Bases para la formación del Congreso.....                        | 14    |
| Discurso del Presidente de la Junta Preparatoria.....            | 15    |
| Mesa Directiva del Congreso.....                                 | 18    |
| Lista de Delegados.....                                          | 19    |
| Inauguración del Congreso .....                                  | 22    |
| Sesiones.—Tesis de los Delegados.—Debates.....                   | 40    |
| Conclusiones sancionadas por el Congreso.....                    | 357   |
| Junta permanente del Congreso.....                               | 358   |
| Sesión de clausura.....                                          | 360   |
| Banquetes .....                                                  | 376   |
| Apéndice.....                                                    | 379   |



## CORRIGENDA.

---

| Pág. | Linea  | Dice:                        | Léase:                        |
|------|--------|------------------------------|-------------------------------|
| —    | —      | —                            | —                             |
| 45   | 27     | personalidad,                | individualidad,               |
| 57   | última | yaceptable                   | aceptable y                   |
| 105  | 12     | aislados                     | aislado                       |
| 202  | 29     | ababa                        | acaba                         |
| 238  | 16     | Divino en otras<br>palabras: | Divino: en otras<br>palabras: |

---

Hay además uno que otro error de poca entidad, que subsanará fácilmente la ilustración del lector.

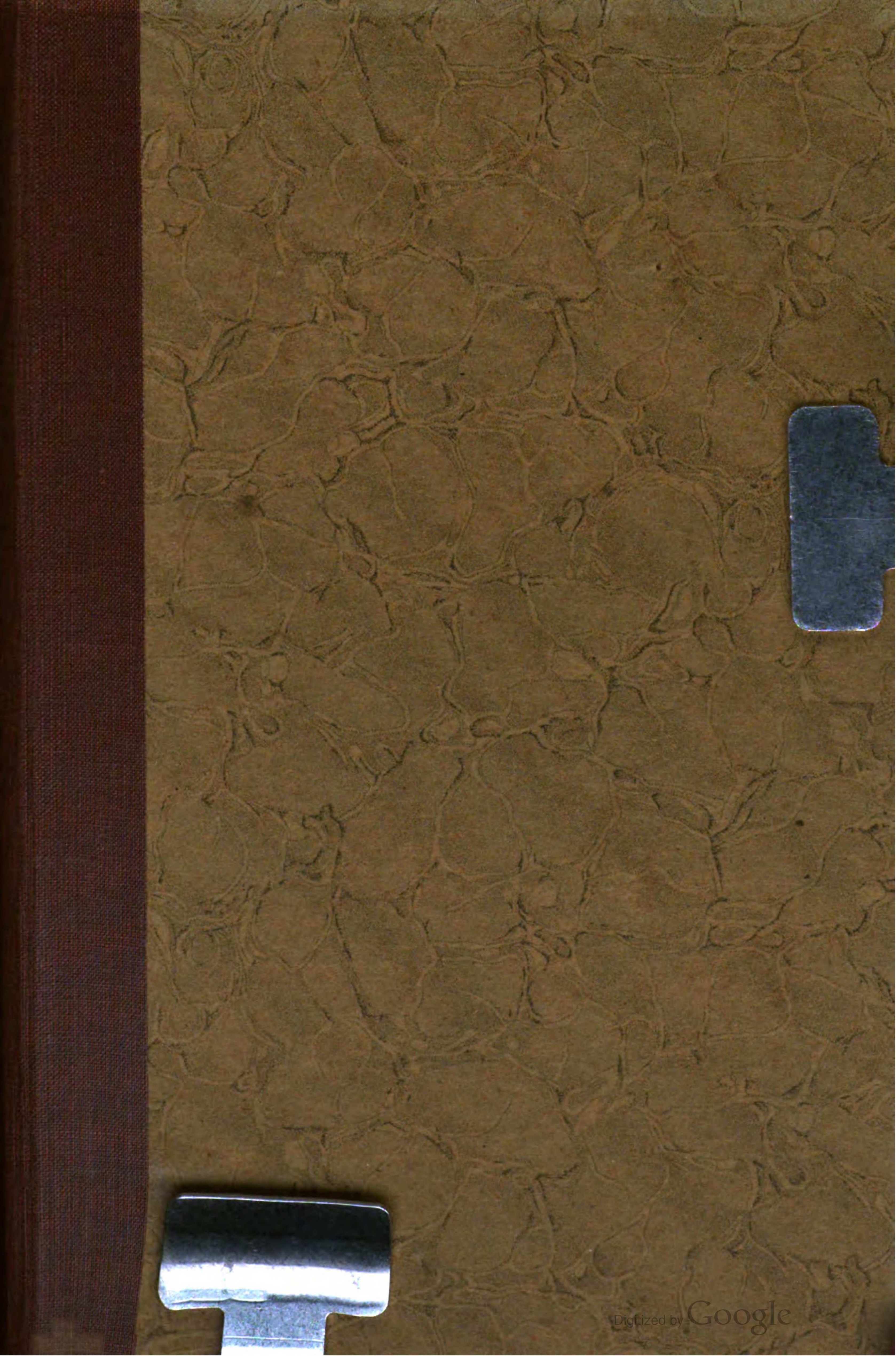














UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3023912911

0 5917 3023912911